V. KELLE Y M. KOVALZÓN

SOCIOLOGIA MARXISTA

ensayo sobre la teoría marxista de la sociedad

Editorial Cartago

V. Kelle y M. Kovalzón

SOCIOLOGÍA MARXISTA

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

Traducido del ruso por L. Vládov
Presentación de V. Truschov

Título del original en ruso:
Istoricheski materializm.
Ochierk marxístskoi teori obschestva.
Edición de: Editorial Progreso, Moscú, 1972.

La edición que ofrecemos ha sido especialmente preparada por Editorial Cartago, Buenos Aires, 1974.

Diseño de la tapa:
Pablo Vater

Cuidado de la edición:
Néstor Casiris

© By Editorial Cartago, Buenos Aires, 1974.
Ha sido hecho el depósito que fija la ley.
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.

V. KELLE y M. KOVALZÓN

SOCIOLOGIA MARXISTA

Ensayo sobre la teoría marxista
de la sociedad

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

R. 3688

Buenos Aires

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

Capítulo I

PECULIARIDADES Y DIFICULTADES DEL CONOCIMIENTO DE LA SOCIEDAD

El hombre, además de vivir y moverse dentro de la sociedad, llega a conocerla del mismo modo que conoce la naturaleza circundante. Conocer la sociedad no sólo significa advertir el ambiente social por los sentidos, sino investigarla toda. La sociedad es una formación compleja, surge de la interacción de los hombres y la naturaleza y de la relación entre los hombres mismos. La actividad y las relaciones del hombre constituyen la realidad social de la que se parte para conocer la sociedad.

La sociedad se desarrolla en el *espacio*, pues ya en los tiempos prehistóricos el hombre poblaba la tierra y formaba grupos más o menos aislados —tribus y gens— que en su evolución han llegado a ser pueblos y constituido los Estados. La sociedad existe también en el *tiempo* y tiene su historia de las distintas comunidades, cuyas interrelaciones componen la historia de la humanidad o, dicho de otra forma, de la sociedad. El conocimiento de ésta es el conocimiento de la historia humana en sus diversas formas.

Sólo la ciencia permite dominar la esencia de la actividad y las relaciones del hombre a escala de toda la sociedad, conocer su historia. La noción científica de la sociedad, como toda noción, comienza por los hechos y los acontecimientos descritos. Sin embargo, los hechos sólo son materia prima que emplea la ciencia, pero no son lo mismo que esta última. La ciencia comienza allí donde hay generalizaciones, donde se revelan leyes y surge una *teoría* que ofrece una *explicación* correcta de los hechos. Aplicado al conocimiento de la sociedad, esto significa que al explicar la actividad y las relaciones de los hombres, la teoría debe mostrar por qué éstos hacen la historia precisamente de una manera y no

de otra. Ahora bien, ¿es posible eso? El hombre puede elegir diversos modos de proceder. A veces, él mismo no sabe explicar por qué ha procedido precisamente así y no de otro modo. ¿Cómo discernir, pues, sus actos, y más tratándose de millones de seres humanos?

La explicación científica de la actividad de los hombres en la historia es, en efecto, una tarea teórica excepcionalmente difícil. Y, además, ¿puede hacerse? Ciertos filósofos, por ejemplo, los neokantianos [1] responden negativamente. Consideran que la ciencia sólo puede explicar los fenómenos y los procesos de la naturaleza, mientras que el proceso histórico, la actividad del hombre en la sociedad, no tiene explicación científica. "Las ciencias naturales y las históricas —escribe, por ejemplo, el neokantiano H. Rickert— deben estar siempre en oposición lógica por principio" [2]. Esta no es una observación fortuita, sino una posición determinada. H. Rickert, W. Windelband y otros representantes de la escuela de Baden deslindaban y oponían las ciencias naturales a las sociales, porque, según ellos, en la sociedad, a diferencia de la naturaleza, todos los fenómenos son singulares y únicos, por lo cual, las ciencias de la naturaleza pueden usar el método de la generalización, mientras que las ciencias históricas, sólo el método de la singularización. Las primeras tratan las leyes de la naturaleza, las conexiones causales que les son inherentes (por eso se llaman *nomotéticas*, es decir, generadoras de leyes), explican y prevén la marcha de los procesos naturales, mientras que las segundas deben limitarse a los acontecimientos aislados y únicos de la historia concreta. Los neokantianos calificaban de *ideográficas* (descriptivas) las ciencias sociales. Este punto de

[1] *Neokantismo*: Corriente de la filosofía burguesa; surgió en la segunda mitad del siglo XIX, y su propósito era desarrollar y reformar las ideas de la filosofía del eminente pensador alemán M. Kant (1724-1804) y ponerlas a tono con las nuevas necesidades sociales e ideológicas de la sociedad capitalista. El neokantismo comprende varias tendencias y escuelas. En el presente trabajo examinamos una de dichas escuelas —la de Baden (fines del siglo XIX y principios del XX)—, que centraba su atención en los problemas de la metodología de la historia.

[2] Heinrich Rickert. *Die Grenzen der naturwissenschaftlichen Begriffsbildung. Eine logische Einleitung in die historischen Wissenschaften.* Tübingen, 1921. S. 145.

vista sigue hasta hoy influyendo en dichas ciencias. Incluso en nuestros días, muchos miran con escepticismo las posibilidades del conocimiento social. En oposición a éstos, hay otros que se muestran asombrados y molestos por semejante actitud hacia las ciencias sociales, por la incredulidad acerca de sus capacidades cognoscitivas y poder de penetración. Pero no se trata de emociones. Hay que ahondar en su esencia. En efecto, ¿acaso es justa la contraposición neokantiana de la sociedad a la naturaleza, y del conocimiento social a las ciencias naturales? Diríase que, como la sociedad se distingue efectivamente de la naturaleza, la posición de los neokantianos tiene cierto fundamento, tanto más por cuanto reaccionan ante la simple *parificación* de lo natural y lo social. Sin embargo, no se puede olvidar que en la ciencia no basta, ni mucho menos, apelar a la percepción directa, en este caso a la desemejanza visual de la sociedad y la naturaleza. Incluso la afirmación, ahora evidente para todos, de que la tierra es redonda, tropezó en otros tiempos con muchas barreras, ya que contradecía la percepción directa. Por lo tanto, hasta la evidente diferencia que hay entre la sociedad y la naturaleza no puede admitirse como argumento convincente del criterio neokantiano. Así comenzaremos por poner en claro en qué consisten las peculiaridades del conocimiento de la sociedad y con qué dificultades específicas se tropieza para ello. En el curso de la exposición de nuestro tema veremos lo hecho por la ciencia para superarlas.

Si resumiéramos las peculiaridades de la vida social, a diferencia de las de la naturaleza, y las dificultades de conocimiento de la sociedad que se desprende de ello, se reducirían a lo siguiente:

Primero, todo lo que ocurre en la naturaleza obedece a causas naturales. Todo es producto de la interacción de las fuerzas ciegas de la naturaleza. Un rayo fulmina un árbol, el viento propaga la llama, el bosque se reduce a cenizas, éstas, a su vez, abonan el suelo... y así sucesivamente. Entra en acción toda una cadena de conexiones y dependencias naturales que pueden ser observadas, analizadas y explicadas por la ciencia. Aquí no existen objetivos fijados de antemano ni propósitos deliberados.

Otra cosa sucede con la sociedad. Todo lo que ocurre en ella es resultado de la actividad de los hombres, de su interacción.

Pero los hombres son seres concientes, y todo lo que hacen pasa, de una manera u otra, por su cabeza. Los hombres actúan movidos por pasiones, reflexiones o, en el peor de los casos, por caprichos. Y si fuese así, parecería imposible analizar la sociedad apelando a las ciencias naturales, igual que éstas hacen con la naturaleza. En realidad, no se pueden tomar en cuenta todas las opiniones y teorías, todos los deseos y aspiraciones, todas las pasiones y caprichos, todo lo que mueve a los hombres a actuar de una manera u otra y condiciona determinados efectos sociales. "En las violentas convulsiones que conmueven, a veces, las sociedades políticas —escribía el famoso pensador francés Holbach— y que ocasionan el hundimiento de uno u otro imperio, no hay una sola acción, una sola palabra, un solo pensamiento, una sola voluntad, una sola pasión de quienes toman parte en la revolución, ya sea como elementos activos, ya como víctimas de la misma..., que no produzcan infaliblemente los efectos debidos en consonancia con el lugar que ocupan en ese torbellino moral. Esto parecería evidente para toda inteligencia capaz de abarcar y de comprender todas esas acciones y reacciones de los espíritus y de los cuerpos de quienes participan en esta revolución" [3]. No hay duda de que Holbach se equivoca. Incluso en lo que respecta a la interacción de partículas de materia, los físicos no pueden prever, con absoluta exactitud, todos los efectos, por cuanto en dicha interacción no sólo concurre la necesidad, sino también el azar. Aplicada a la sociedad humana, la solución de tal problema resulta imposible tanto práctica como teóricamente, no sólo porque en la sociedad, lo mismo que en la naturaleza, actúa el azar y en cualquier proceso social existe, actúa y se entrelaza una gran diversidad de conexiones, relaciones, interaciones y factores, sino también porque intervienen la conciencia, la voluntad, las pasiones, etc. Todo esto presenta especiales exigencias al proceso de conocimiento de la sociedad. Al tratar de conocer los fenómenos sociales "es preciso tener siempre en cuenta que tanto en la realidada como en el pensamiento existe el sujeto dado" [4]. Esa es la peculiaridad, y la dificultad específica de las ciencias sociales,

[3] Paul d'Holbach. *Système de la nature ou de loix du monde physique et du monde moral.* Londres, 1774, pág. 56.

[4] C. Marx y F. Engels. *Obras,* Moscú, ed. en ruso, t. 12, pág. 732.

cuya superación sólo es posible si se resuelve el problema de la *correlación entre lo objetivo y lo subjetivo.*

Segundo, en la naturaleza se observa la repetición en todas partes. Cada día, el sol se levanta en el este y cada primavera reverdecen los árboles; todos los cuerpos se dilatan con el calor y cada ser nace, vive y perece. Y no es difícil observar la repetición en los procesos y fenómenos naturales, aunque la repetición no sea absoluta, idéntica en todos los detalles. Al investigarse la repetición de los fenómenos en la naturaleza, bien sean naturales o en el laboratorio, los hombres de ciencia logran, a la corta o a la larga, descubrir las leyes a que dichos fenómenos obedecen. Y la ley es, precisamente, lo común, lo requerido, lo esencial y lo estable que se repite en los fenómenos.

Otra cosa muy distinta ocurre en la sociedad. Los procesos concretos y los acontecimientos históricos revisten aquí un carácter muy individual y jamás se repiten en parte alguna. Cualquier acontecimiento histórico, ya sean las guerras greco-persas o las campañas de Alejandro Magno, ya la gran revolución burguesa de Francia o la gran Revolución Socialista de Octubre, la segunda guerra mundial o la desintegración del sistema colonial del imperialismo, es siempre único en su género y no se repite nunca. De esto podría deducirse que no existen leyes que rijan el desarrollo de la sociedad, que no se la puede enfocar con un criterio científico general de la repetición y que, por tanto, no puede haber ciencia de la sociedad. Sin embargo, no puede considerarse absoluta esta singularidad, puesto que también se repiten muchas cosas en la sociedad. El hombre nace, estudia, trabaja, forma un hogar, cría hijos, se comunica con sus amigos, se plantea determinados objetivos, y así sucesivamente. Todo ello muestra que, pese a la enorme diversidad de las condiciones de vida, de costumbres, de peculiaridades de la historia concreta de unas u otras zonas, regiones, países, pueblos y Estados, el estudio detallado de la vida de la sociedad permite indiscutiblemente advertir muchos más elementos comunes que se repiten que lo que podría parecer a primera vista. Por consiguiente, las perspectivas de la ciencia social no son tan tristes y pesimistas. El quid de la cuestión reside en la *correlación entre lo común y lo singular* aplicado a la historia.

Prosigamos. La evolución de los sistemas estelares y el movimiento en el micromundo, los procesos geológicos y el desarrollo del reino vegetal y del reino animal, es decir, todas las formas de movimiento y de desarrollo en la naturaleza, tienen estados relativamente estables, susceptibles de ser limitados, comparados y medidos.

Con la sociedad ocurre algo muy distinto. ¿Cómo hay que analizarla? Unos dicen que la historia de la sociedad humana es un torrente ininterrumpido. Miles de millones de seres humanos viven y actúan, administran la economía y educan la nueva generación, construyen ciudades y ponen en cultivo nuevas tierras, estudian y practican el deporte, mantienen relaciones de amistad unos con otros o se pelean y luchan, y todas estas acciones y actitudes forman la continua historia del género humano. La muerte y el nacimiento renuevan constantemente el mar humano, en el que todo está en constante proceso de cambio y, se diría, no se puede detener para analizarlo aunque sea en términos generales. Otros, al contrario, afirman que la evolución en la historia no es continua. Cada persona está ligada a una determinada cultura, la cual forma su modo de pensar y actuar y no cambia a lo largo de siglos, e incluso milenios. Pero cada cultura es tan peculiar que no tiene sentido compararlas y trazar una línea única de evolución. Se atienen a estas concepciones ciertos etnólogos adeptos de la llamada "antropología cultural" que se dedican al estudio de la vida y la cultura, efectivamente muy estables, de los pueblos primitivos.

Todo esto muestra que en la sociedad existe una y otra cosa, o sea, tanto el constante proceso de cambios como los estados estables, y que estos aspectos del proceso histórico se reflejan unilateralmente en los diversos sistemas de concepciones. En virtud de ello se plantea a la ciencia destacar las formaciones sociales capaces de dividir la historia sin deformarla, y hallar los elementos estables, que se repiten en el torrente común de los acontecimientos históricos.

Finalmente, en el contenido mismo del conocimiento concreto, científico-natural, no suele manifestarse la diferencia de los intereses sociales de clase, por lo cual, las ciencias naturales, matemáticas, no revisten carácter de clase. Cierto es que la historia conoce casos de crueldad, como el del juicio tramado por

la Inquisición contra Galileo, e incluso el sacrificio de Giordano Bruno en la hoguera. Ahora bien, lo esencial es que el significado práctico de sus descubrimientos no era del dominio público, mientras que su contradicción con las creencias religiosas imperantes no dejaba lugar a dudas.

Estos ejemplos históricos atestiguan que los intereses de clase influyen en la interpretación filosófica de los datos que ofrecen las ciencias naturales y en las conclusiones filosóficas que se sacan de dichos descubrimientos.

En nuestra época la religión es más cautelosa y los sacerdotes de la Iglesia sólo exigen que la ciencia deje a Dios "lo que es de Dios", es decir, que no critique las concepciones religiosas.

Los enormes adelantos de la física y la química, de la matemática y la cibernética, de la biología y la medicina han convertido las ciencias naturales en "benjamín" de cualquier sociedad moderna, aunque, por supuesto, éstas se utilicen de modo desigual y con distintos fines sociales en los diversos países.

Otro es el conocimiento de la sociedad. Por ejemplo, la presencia de ricos y pobres en la sociedad dividida en clases antagónicas, la existencia de explotadores y explotados, de opresores y oprimidos, de clases dominantes y dominadas, da lugar a distintas, e incluso contrarias, actitudes con respecto al orden de cosas reinante en ella, respecto de la modificación o la conservación de éste. A unos les conviene este orden de cosas, están vitalmente interesados en mantenerlo y consolidarlo; otros lo odian y quieren destruirlo. Los primeros ven en dicho orden un bien, los segundos, un mal. Los intereses de los hombres influyen directamente en la apreciación de los fenómenos de la vida social y en las conclusiones que se sacan del análisis de dichos fenómenos. Como no hay imparcialidad respecto de los fenómenos sociales, parecería imposible la objetividad en la investigación de los mismos. Surge la pregunta: ¿las ciencias sociales pueden tener las virtudes de la verdad objetiva, las virtudes propias de toda ciencia, o sólo permiten clasificar los hechos de la historia y apreciarlos desde el punto de vista de algún ideal, del bien o del mal, de la justicia o de la armonía? Por el momento vemos que los datos de las ciencias naturales, digamos, los adelantos de la física o de la matemática son reconocidos por todos y se utilizan

(aunque, como es lógico, no siempre del mismo modo y con iguales fines) en todos los países, cualquiera sea su régimen social, mientras que la filosofía, la sociología, la historia, la economía política y otras ciencias sociales apenas poseen tesis y enunciados aceptados en todas partes. De ello se desprende la *correlación entre el enfoque de clase y la objetividad, entre el partidismo y la verdad* en las ciencias sociales, de lo que hablaremos detalladamente más adelante.

Por lo tanto, no cabe lugar a dudas de que la sociedad, como objeto de estudio, se distingue muy esencialmente de la naturaleza, y el pensamiento teórico tropieza aquí con grandes dificultades.

Esta es, en gran parte, la causa de la complejidad y la duración del proceso del acaecer y del desarrollo de las ciencias sociales, aunque no siempre se ha tenido conciencia de las dificultades, y advertirlas ha sido ya, de por sí, un adelanto de la ciencia.

Durante varios milenios, la historia escrita ha registrado el desarrollo del conocimiento de la sociedad y se han ido formando las corrientes de acumulación de conocimientos sobre la misma, los cuales han ofrecido la base para distinguir tres esferas fundamentales de las ciencias sociales.

El primer paso de la ciencia consistió en recoger, seleccionar y describir los hechos históricos dignos de recordar por los hombres. Así ha nacido la historia, que se ha ramificado paulatinamente y se ha convertido en toda una esfera de ciencias *históricas*.

La necesidad de la dirección estatal, la actividad práctica del procedimiento judicial, la actividad diplomática y militar, la enseñanza escolar y las artes, el desarrollo de la escritura y la complicación de la vida económica han engendrado ineludiblemente la necesidad de conocimientos políticos, jurídicos, pedagógicos, estéticos, lingüísticos, económicos, etc. Ha surgido un grupo de ciencias que no estudian la sociedad como un todo íntegro, sino los distintos aspectos de la misma, los fenómenos peculiares o procesos de la vida social. Estas ciencias suelen denominarse ciencias sociales *particulares* o *concretas*.

Finalmente, junto con el progreso de los conocimientos históricos y con el estudio de unos u otros aspectos de la vida social, se formulan concepciones que expresan un criterio de con-

junto acerca de la sociedad y su historia. Esto constituye un eslabón imprescindible para el conocimiento de la sociedad, puesto que ninguna ciencia social concreta enfoca la sociedad como un todo único. Tal concepción de la historia humana es requerida por todas las ciencias concretas, ya que les ofrece un punto de arranque y una base teórica general. Por eso, no es casual que eminentes historiadores, filósofos y sociólogos del pasado procuraran afanosamente abarcar con su pensamiento la vida social como un todo íntegro y dar una respuesta a la cuestión del carácter del conocimiento histórico, del sentido de la historia, del destino y sentido de la vida humana y de los destinos de la humanidad. El planteamiento de estos problemas revista ya un carácter *filosófico*, por cuanto es una parte de la concepción general que se tiene del mundo y del lugar que ocupa el hombre en él.

El carácter específico de la filosofía y lo que la distingue de las ciencias naturales y sociales concretas, consiste en que estudia el mundo y la actitud del hombre hacia el mundo en sus rasgos más generales y desde el ángulo de las leyes más generales de éste. ¿Qué es el mundo en que vivimos? ¿De qué "principio" ha nacido toda esa diversidad de objetos y fenómenos que nos rodea? ¿La ha creado alguna fuerza superior, o existe por sí sólo desde siempre, desarrollándose por sus leyes propias no inventadas ni impuestas por nadie? Estas son diversas formulaciones del problema fundamental, sin cuya solución no se puede llegar a una concepción integral del mundo. ¿Qué es lo primario en el mundo: el principio material o el espiritual? Ese es el *problema básico de la filosofía*. Todas las numerosas escuelas, corrientes y orientaciones filosóficas pueden dividirse en *dos líneas* o partidos *fundamentales*: la *línea del materialismo*, que reconoce como primario el principio material, y la *línea del idealismo*, que reconoce como primario el principio espiritual, ideal.

De acuerdo con la solución que dé a este problema, cada corriente traza su propia teoría del conocimiento del mundo. Los materialistas afirman que las sensaciones e ideas del hombre, con ayuda de las cuales se logra el conocimiento, son reflejo de la materia, mientras que para los idealistas, el conocimiento es, cuando no una expresión de la esencia ideal (divina) del mundo, una formación del saber por el propio hombre. La concepción del mundo materialista orienta las ciencias hacia la comprensión del mundo tal

como es y procura apoyarse en las ciencias concretas al definir su idea general del mundo. En cambio, la concepción idealista ofrece, en esencia, una noción tergiversada del mundo, impone a las ciencias sus propios esquemas, lo cual entorpece el progreso de éstas y frena el proceso del auténtico conocimiento. Sin embargo, esto no significa, en absoluto, que los filósofos idealistas no hayan aportado nada de valor y fructífero al desarrollo del conocimiento. Semejante planteamiento sería vulgar y primitivo. Esta cuestión debe ser enfocada históricamente. El progreso de los conocimientos filosóficos se ha producido, como se sabe, sobre la base del materialismo y dentro del marco de la visión del mundo idealista, en el proceso de la lucha de uno con el otro, del enfrentamiento de las opiniones. Además, no hay que olvidar que el propio materialismo del pasado tenía un punto esencial muy vulnerable: era *metafísico*. Este materialismo no supo comprender el proceso de desarrollo y de constante cambio del mundo y la marcha del conocimiento del mismo. Cuando descubría correctamente la naturaleza material y el contenido material de las nociones humanas, se valía de ellas como de cosas inmóviles, inmutables y petrificadas para siempre. Los materialistas metafísicos estimaban que la conciencia humana era un reflejo pasivo de la materia y no comprendían el papel activo de la misma. Y los idealistas, como atribuían la diversidad del mundo circundante al papel creador del espíritu y de la conciencia, se dedicaban precisamente al estudio del aspecto activo de esta última. La doctrina más completa del pensamiento, de la flexibilidad universal y la movilidad de las ideas, es decir, la dialéctica de las ideas, pertenece a Hegel, autor de la dialéctica como teoría de las leyes del desarrollo del espíritu. Hegel advirtió genialmente la dialéctica del mundo material real. La dialéctica materialista pertenece a Marx y Engels, que superaron con espíritu crítico los aspectos débiles de la filosofía hegeliana y elevaron el materialismo a un nivel cualitativamente superior, haciéndolo *dialéctico*. Precisamente por ser dialéctico el materialismo ha podido servir de auténtica base teórico-filosófica a la investigación científica y de arma eficaz en la lucha contra el idealismo.

El descubrimiento del materialismo dialéctico estuvo ligado igualmente a la inclusión del *hombre* en la filosofía, del hombre como ser social activo dedicado a trasformar prácticamente el

mundo. El análisis de la práctica y, ante todo, de la actividad en la esfera de la producción material, ha permitido unir la concepción de la realidad como existente objetivamente, con el aspecto activo del pensamiento humano. La correcta comprensión de la actividad práctica humana constituye el punto de partida tanto de la *teoría* científica del conocimiento como de toda la *historia* del conocimiento.

Esta breve incursión en la esfera de las principales concepciones filosóficas ha sido necesaria para establecer una mayor claridad en la exposición que sigue, ya que recurriremos con frecuencia a dichas concepciones. Aquí no se puede prescindir de la terminología filosófica, ya que la filosofía abarca las teorías sociales generales, que plantean problemas de la sociedad en su conjunto, mientras que las posiciones filosóficas de donde parten sus autores influyen en la esencia de las teorías mismas y determinan el sentido en que se resuelven los problemas planteados. Tiene también carácter filosófico la teoría marxista del desarrollo de la sociedad, es decir, el *materialismo histórico (la concepción materialista de la historia).*

Por lo tanto, la historia del conocimiento de la sociedad comprende: primero, el desarrollo de las ciencias históricas; segundo, el desarrollo de las ciencias concretas y, tercero, numerosos intentos de crear concepciones generales que contienen una visión sintética de todo el proceso histórico considerado en su conjunto. En nuestro caso nos interesa, precisamente y ante todo, la tercera esfera fundamental de las ciencias sociales.

Como sabemos, existe una infinidad de teorías filosófico-históricas, pero la realidad es una sola. Por consiguiente, podemos preguntar: ¿es posible crear una teoría general que corresponda a la realidad? ¿No sería mejor considerar cada teoría general como expresión de las posiciones filosóficas subjetivas de su autor o como expresión de un determinado estado de ánimo? ¿Ha madurado la humanidad para comprender el sentido oculto de su ser social?

Trataremos de responder brevemente a estas preguntas. Claro es que si tanto una teoría social como otra se limita a una extrapolación de las concepciones filosóficas del pensador a la sociedad, se puede decir, a priori, que no responde a la realidad histórica. Ocurre más bien lo contrario, se suele adaptar la reali-

dad histórica al esquema trazado. Para establecer una teoría social científica se deben tomar en cuenta todos los aspectos específicos de la sociedad y su naturaleza. Dicha exigencia puede expresarse en otros términos: la teoría social general no debe revestir un carácter simplemente filosófico, sino un *carácter filosófico-sociológico.* Así se deja constancia de su pertenencia a la filosofía, como también de su lugar en el sistema del conocimiento social, y no sólo filosófico. El tercer eslabón del sistema de las ciencias sociales del que hemos hablado es, precisamente, la esfera del saber sociológico. El tránsito de las concepciones puramente filosóficas de la sociedad a las filosófico-sociológicas, observado ya en el siglo XIX, ha sido un gran progreso en el desarrollo del conocimiento de la sociedad, de las ciencias sociales. Ha significado la aproximación más adecuada del pensamiento humano a la comprensión del proceso histórico, basada en el análisis de los caracteres específicos y en los hechos sociales.

Pero aquí se presenta el crítico y dice que semejante teoría social, tan amplia que se sitúa por encima de toda realidad social, es imposible por el solo hecho de que debe abarcar un inmenso número de datos, de que la sociedad no ha sido todavía estudiada suficientemente en todos sus detalles para que se establezca una teoría general. Tales voces críticas se oyen incluso en nuestra época entre ciertos sociólogos burgueses. El problema merece especial atención.

Por supuesto, toda teoría que menosprecie los hechos es estéril. Pero ¿es posible que el gigantesco progreso de las ciencias históricas y otras ciencias sociales no haya acumulado todavía suficientes datos para crear una teoría general? ¿Por qué, pues se oyen semejantes voces? Para comprenderlo es preciso conocer las fuentes del problema.

Al llamar la atención sobre la esterilidad de las formaciones filosófico-históricas especulativas, Auguste Comte formuló a mediados del siglo XIX la tesis de la creación de la *sociología* como ciencia de la sociedad, libre de toda relación con la filosofía y basada en datos empíricos en igual medida que las ciencias naturales. Sin embargo, el propio Comte no creó tal ciencia, y todos reconocen que "Comte dio a la sociología el nombre y el progra-

ma que predicaba pero que no cumplía" [5]. Con el pretexto de expulsar la filosofía de las ciencias sociales, Comte no hacía más que imponerles su filosofía positivista. Entre otros, han influido mucho en el sucesivo desarrollo de esta última: H. Spencer, E. Durkheim, M. Weber y V. Pareto.

La sociología de Comte, Spencer y otros, desarrollada en estrecho contacto con la filosofía positivista y opuesta a la teoría del marxismo, suele ser denominada "tradicional". Sin embargo, después se ha visto claro que no sólo la filosofía idealista de la historia, criticada por Comte, sino la sociología teórica del mismo, son fruto de las búsquedas especulativas y tienen poco valor práctico. El deseo de crear una sociología, como ciencia de significación práctica, ha llevado a los sociólogos norteamericanos, animados por un criterio pragmático-practicista, a la creación de la sociología empírica. Casi toda la primera mitad del siglo xx ha sido una época de divulgación de esta sociología, que desprecia la teoría y se empeña en elaborar los métodos y la técnica de las investigaciones sociales concretas, y también en formular un conjunto especial de conceptos sociológicos, a saber: "acción social", "cambio social", "grupo", "comunicación", "conflicto", "adaptación", "asimilación", "conducta colectiva", etc., etc. Se produce un ascenso impetuoso del número de investigaciones empíricas, surgen oficinas, centros e institutos especiales de investigación, se fundan cátedras y facultades de sociología. "Se eleva al absoluto el empirismo, no entendido como base de los conocimientos, sino como principio opuesto a la teoría. La sociología es proclamada disciplina empírica, dedicada al estudio de la 'conducta social' de los hombres, y entre los sociólogos 'no está ya en boga' ser fundador de escuelas de pensamiento" [6].

No obstante, ya en los años 40, sociólogos no marxistas comenzaron a señalar y criticar los defectos de la sociología empírica, pese a ciertos éxitos prácticos limitados, producto de vastas investigaciones empíricas, y al éxito de determinados trabajos, como *El campesino polaco en Europa y en América* de W. I.

[5] Howard Becker y Alvin Boskoff. *Modern Sociological Theory in Continuity and Change*. New York, 1957, pág. 7.

[6] Robert E. L. Faris. *American Sociology, Twentieh Century Sociology*, ed. por Georges Gurvitch y Wilbert E. Moore, New York, 1945, pág. 546.

Thomas y F. Znaniecki, *Introducción a la ciencia de la sociología* de R. E. Park y E. Watson, *Middletown* de los esposos Lynd, así como los famosos *Experimentos de Hotorne* de Mayo y los sondeos practicados en el ejército norteamericano por el grupo de Stouffer. Aquellas críticas señalaban la extrema pobreza de los resultados prácticos de las investigaciones empíricas y la impotencia teórica de las mismas. La propia lógica del desarrollo de las ciencias sociales ha mostrado con toda elocuencia que tanto las construcciones especulativas divorciadas de la realidad como el empirismo vulgar, opuesto a la concepción teórica general de la sociedad, no pueden dar vida a una verdadera ciencia de la sociedad. "Si bien antes, la teoría social, no confirmada por observaciones comprobadas, carecía de fundamento, la búsqueda de hechos que no se guíe por la teoría carece de objetivo, y la acumulación de los mismos, sin sintetización teórica, careec de sentido" [7].

Por consiguiente, en la sociología burguesa se va perfilando la exigencia precisa de unir la "investigación social" con la "ciencia social", lo cual significa que se reconoce indirectamente que carece de todo fundamento real la identificación de las investigaciones empíricas con la propia sociología como ciencia. Este imperativo se formula explícitamente en el trabajo *Social Theory and Social Structure* (1949) del sociólogo norteamericano R. Merton.

"El modelo del teórico social —escribe Merton—, que está quieto en las alturas del paraíso de las ideas puras no contaminadas con los hechos mundanos, envejece con la misma rapidez que el modelo del sociólogo investigador pertrechado con un cuestionario y un lápiz a la caza de datos aislados y carentes de sentido" [8].

En la actualidad existen en la sociología burguesa varias concepciones rivales, empeñadas en representar la teoría sociológica. Además, los sociólogos occidentales manifiestan que no quieren volver a los esquemas puramente especulativos. Sin embargo, la experiencia del desarrollo de las ciencias sociales no ha sido estéril. Entre dichos sociólogos, muchos afirman ya que la

[7] Howard Becker y Alvin Boskoff. *Modern Sociological Theory in Continuity and Change*. New York, 1957, pág. 41.

[8] R. Merton. *Social Theory and Social Structure*. New York, 1957, pág. 102.

teoría sociológica debe descansar en datos empíricos. Pero, precisamente aquí surge la contradicción fundamental. Las necesidades internas de la ciencia exigen que se elabore una teoría sociológica general, mientras que la aplicación limitada de la sociología a la solución de problemas muy particulares (encuestas para sondear la opinión pública, las relaciones en una colectividad poco numerosa, etc.) no estimula, ni mucho menos, semejante elaboración. Precisamente esta contradicción se encubre con la palabrería de que en nuestra época no se dispone todavía de suficientes datos para establecer una teoría sociológica general y que por el momento cabe circunscribirse a síntesis más particulares, a la "teoría de rango medio", aplazando la creación de la teoría sociológica general hasta que se hayan acumulado suficientes datos y se pueda hacer generalizaciones más amplias. En Occidente se tienen muchas esperanzas de que el problema será solucionado por la *escuela estructural-funcional* de T. Parsons. Después de la segunda guerra mundial, el funcionalismo ha adquirido en Occidente una gran difusión y es considerado por muchos como "base del pensamiento sociológico".

No obstante, la escuela estructural-funcional en sociología, que enfoca los fenómenos sociales desde el ángulo de su lugar en la estructura del organismo social integral y de la función del mantenimiento de la estabilidad de dicho organismo, no pone al descubierto ni las causas que unen los distintos elementos estructurales de la sociedad ni las leyes y fuentes del desarrollo de la misma. Por eso, el enfoque estructural-funcional puede, en el mejor de los casos, servir de elemento integrante de la teoría general, pero esta última no puede reducirse sólo a este enfoque.

Por lo tanto, ni Comte, considerado tradicionalmente como el precursor de la sociología burguesa, ni sus posteriores discípulos han logrado establecer una teoría sociológica general que pueda tender el camino de la comprensión científica de la vida social. El auténtico comienzo de la sociología científica arranca de mediados del siglo XIX y va unido a los nombres de Marx y Engels.

A Carlos Marx le corresponde precisamente el mérito de haber creado la teoría filosófico-sociológica —*el materialismo histórico*—, con la que se sientan los cimientos del conocimiento científico de la esencia del proceso histórico examinado en conjunto y que ofrece una base teórica a toda la ciencia de la sociedad. El

hecho de haber surgido esta teoría indica que en el estudio de la sociedad se han acumulado ya suficientes datos para elaborar una teoría social general, aunque no en forma definitiva, por supuesto, ya que es muy poco probable que ninguna teoría adquiera semejante forma, sino como principios generales, y que, por ende, la humanidad ha madurado para que se conozca a sí misma. La experiencia muestra que los teóricos burgueses no han podido establecer una teoría filosófico-sociológica, no por falta de hechos, de datos empíricos, sino por tener una concepción clasista del mundo y por la estrechez de sus intereses sociales.

Una ciencia cualquiera, incluida la social, sólo puede nacer y desarrollarse cuando tiene terreno para ello, cuando hay condiciones sociales concretas y cuando lo impone la necesidad social.

Cada época histórica ha ofrecido determinadas posibilidades tanto para conocer la naturaleza como la sociedad. Por ejemplo, antes del capitalismo, e incluso en los albores de su existencia, la posibilidad del conocimiento científico de la naturaleza por los hombres, e incluso de sus propias relaciones sociales, era muy limitada. Pero más adelante, con el progreso del capitalismo, las condiciones materiales de la vida social maduraron a tal punto que se hace prácticamente posible la comprensión científica del proceso histórico en su conjunto. ¿Cuáles son, pues, estas nuevas posibilidades?

Con el desarrollo del capitalismo desaparece el anterior aislamiento entre los países y los pueblos. La gran mayoría se incorpora al cauce común de dicho proceso: se forman las naciones modernas y entre ellas se establecen vínculos de toda índole. Así se hace patente que la historia de toda la humanidad es una sola y que cada pueblo pasa por una serie de etapas obligatorias del movimiento histórico. Han surgido grandes posibilidades para comparar la historia de los diversos pueblos, destacar lo común existente en el orden económico y político de los países, y hallar así la repetición objetiva en las relaciones sociales. Al respecto es oportuno recordar las palabras de Engels acerca de que "el materialismo moderno ve en la historia el proceso de desarrollo de la humanidad, cuyas leyes dinámicas es misión suya descubrir" [9].

[9] F. Engels. "AntiDühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring". (En: C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas*, Buenos Aires, Ed. Ciencias del Hombre, 1973, t. 6, pág. 25, *Ed.*)

El tránsito al capitalismo, que va ligado a violentos virajes revolucionarios en todas las esferas de la vida, ha puesto en la palestra histórica poderosas fuerzas sociales, en cuyos choques y luchas se han ido resolviendo los problemas sociales candentes. Esta lucha se distinguía por una peculiaridad esencial. Si bien en la Edad Media la lucha se libraba preferentemente bajo banderas religiosas (cruzadas, herejías, Reforma, etc.), lo cual dificultaba la comprensión de las verdaderas causas que la movían, posteriormente la lucha de los campesinos por la tierra en las revoluciones burguesas, los choques entre los pudientes y los desposeídos, entre los ricos y los pobres en el capitalismo, ponía ya al desnudo la base económica de los conflictos sociales, y eso, como es lógico, impulsaba a los hombres a buscar las causas de los acontecimientos históricos en la economía de la sociedad.

El vasto desarrollo de la división social del trabajo y el establecimiento de firmes conexiones entre las diversas ramas de la producción (industria, agricultura, etc.) han permitido analizar el desarrollo de la producción material como tal, independientemente de sus formas particulares.

Por consiguiente, el capitalismo, al modificar las condiciones de vida de los hombres, ha creado las premisas objetivas para que se penetre en la esencia del proceso histórico, para conocer las bases de este último.

Además de brindar esas nuevas posibilidades para conocer la sociedad, el desarrollo del capitalismo ha engendrado la necesidad social de establecer la ciencia de la sociedad.

Con el avance del capitalismo se vislumbran y se agravan cada vez más sus contradicciones. La competencia y la anarquía de la producción, las crisis periódicas, la opresión social y nacional y otras contradicciones antagónicas del capitalismo han planteado ante la sociedad la impostergable tarea de buscar y hallar las vías y los medios para solucionar estas contradicciones. La producción capitalista ha alcanzado un nivel tan alto de desarrollo que se hacen necesarios el control y gobierno concientes de la misma a escala de toda la sociedad. Es este un problema que no conocían las épocas anteriores. Pero, en el régimen capitalista, con la dominación de la propiedad privada sobre los medios de producción, no se puede efectuar consecuentemente semejante control. Para ello es preciso, en primer lugar, establecer un régimen nuevo que

se base en la propiedad social y, en segundo lugar, se necesita la ciencia. Del mismo modo que las ciencias naturales han ayudado, y ayudan a los hombres a utilizar las poderosas fuerzas de la naturaleza, las ciencias sociales pueden y deben ayudarlos a dominar las demoníacas fuerzas del desarrollo social. Como en la sociedad es donde nace la necesidad vital de superar los antagonismos sociales, surge el imperativo de disponer de una ciencia con la que se dominen dichas contradicciones y las vías para superarlas. Y el nuevo régimen social es, en general, inconcebible si no está basado en la ciencia social, como fundamento teórico de gobierno de todos los procesos sociales, si la sociedad no los somete a un control racional y conciente en beneficio del desarrollo y de la libertad del hombre.

Por lo tanto, el desarrollo de la sociedad capitalista y la agravación de sus contradicciones han posibilitado e impuesto el surgimiento de una comprensión científica de la historia. La genialidad de Marx y Engels reside en que, echando por la borda las viejas y tradicionales concepciones idealistas, descubrieron las *leyes* del desarrollo de la sociedad, cuya existencia negaban los subjetivistas. Al ofrecer la comprensión materialista científica de la historia, estos dos pensadores resolvieron el problema planteado por la época.

La experiencia del desarrollo del conocimiento social, examinada aquí brevemente, y la síntesis de la misma desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia, nos permite ahora contestar a la pregunta hecha al comienzo del capítulo, es decir, si cabe contraponer el conocimiento social a las ciencias naturales, en lo que insistían los neokantianos.

La sociedad se distingue, efectivamente, de la naturaleza, pero no deja de ser una parte de ella. Entre la primera y la segunda existen tanto diferencias como elementos comunes. Ello da fundamento objetivo para dos tipos de conclusiones erróneas: para la parificación naturalista de una con otra (H. Spencer, los social-darwinistas, etc.) y para el divorcio neokantiano entre una y otra y, por lo tanto, para que se borren las diferencias entre las ciencias naturales y las sociales ("física social", "social-darwinismo", energetismo, etc.), por una parte y, por otra, para su enfrentamiento absoluto. Es evidente que ambas posiciones son unilaterales. El enfoque materialista dialéctico de la vida social ha

permitido mostrar que la sociedad en su funcionamiento y desarrollo, lo mismo que la naturaleza, obedece a la acción de leyes objetivas, y la ciencia social, por haber llegado a dominar dichas leyes, es capaz tanto de describirlas como de explicar el proceso histórico. Por eso, todas las ciencias, ante todo la filosofía, que estudian las leyes generales de todo desarrollo, así como las ciencias que estudian los rasgos y las leyes generales de las estructuras materiales (las ciencias matemáticas, la cibernética, etc.) pueden aplicarse al estudio de los fenómenos de la vida social.

A su vez, como la sociedad se distingue de la naturaleza, no se pueden hacer extensivas a la vida social las leyes y conclusiones específicas de los procesos naturales. La sociedad obedece a la acción de sus leyes específicas, y conocerlas corresponde sobre todo a las ciencias sociales.

Habría sido imposible que surgiera el materialismo histórico sin la enorme labor crítica de superación del idealismo, dominante en la ciencia social anterior, y sin conservar y aprovechar desde un punto de vista crítico todo lo valioso que había acumulado el desarrollo de la filosofía, la historia, la ciencia económica y todo el pensamiento social considerado en su conjunto. Al mismo tiempo, el materialismo histórico ha resuelto la antítesis de la verdad y el interés.

Es preciso conocer el objeto para poder modificarlo. En su actividad práctica, el hombre, además de trasformar el objeto en el que recae su trabajo, hace realidad su metas, aspiraciones e intereses. Por consiguiente, en la actividad de los hombre se conjugan los conocimientos objetivos, sus necesidades y sus intereses. Ahora bien, el modo de conjugarlos puede ser distinto, ya que son distintos, e incluso opuestos, los propios intereses de los hombres. En el conocimiento de la vida social, la diferencia de los intereses, sobre todo la diferencia de clase, conduce a que a cada punto de vista se le oponga otro contrario que da una interpretación diferente a unos mismos hechos. Cabe preguntar: ¿cómo se puede lograr el auténtico conocimiento? ¿Quizá haya que colocarse por encima de la sociedad, de las clases, y mirar desde arriba la lucha entre los hombres, el choque de sus intereses y la ebullición de sus pasiones? La experiencia muestra que con eso no se logra nada en absoluto, que la posición del hombre colocado por encima de la sociedad es mera ilusión. Además, las razones

teóricas nos dicen que es imposible e incluso inútil toda investigación social que no se guía por intereses sociales o de clase concretos, por determinadas *normas de valores* [10]. Y los conocimientos sociales mismos son necesarios, ante todo, para servir a la actividad de los hombres. Por eso, el problema de la autenticidad del conocimiento social se resuelve sobre otra base, visualizando en la sociedad misma la clase social, la fuerza social que no pueda actuar sin poseer conocimientos objetivos de la realidad social, es decir, que esté interesada en poseerlos. En este caso, entre el conocimiento y el interés se establece cierta correspondencia, y el interés se expresa en el afán de lograr el conocimiento auténtico. Pero si el conocimiento y el interés entran en contradicción, en lugar de la ciencia nacen los mitos, las ilusiones y las ideas tergiversadas. El interés es una fueza poderosa; y si, digamos, los axiomas o los teoremos geométricos contradijeran los intereses de alguien, aparecerían inevitablemente hombres empeñados en refutarlos.

El reconocimiento de la vinculación entre la teoría social y los intereses de uno u otro grupo social, de una u otra clase social, se denomina *principio del partidismo* o espíritu de partido. La ciencia social marxista se liga abiertamente a los intereses de la clase obrera, a la lucha por la liberación de los trabajadores de toda explotación, al avance de la sociedad hacia el socialismo y el comunismo. En ello consiste su principio del partidismo o espíritu de partido. Pero dicha ciencia conoce sólo un camino para contribuir realmente a la lucha de las masas trabajadoras: el de reproducir objetivamene el cuadro de la realidad, la correlación de fuerzas, las contradicciones existentes y las tendencias del desarrollo. Aplicando esta ciencia a la actividad práctica —y no se trata simplemente de la actividad de un individuo u otro, sino de

[10] Valores son los fenómenos, objetos, ideas, etc., con los que el hombre tropieza en su vida y actividad materiales y espirituales y que tienen para él determinada significación, son cosas que satisfacen sus necesidades e intereses. Las *normas de valores* son las que determinan la actitud positiva o negativa del hombre (como también del grupo social, de la clase o de la sociedad) respecto a los fenómenos del mundo objetivo y los resultados de la actividad material y espiritual del hombre. Dichas normas sirven de determinados puntos de orientación en el proceso de conocimiento, en la actividad creadora general y en la conducta social de los hombres.

la lucha de masas, de clases y de grupos sociales—, se puede lograr que los objetivos correspondan a los resultados de la actividad. La estrecha e *indestructible unidad con la lucha del proletariado, imprime a la ciencia social y a toda la filosofía marxista un carácter científico, revolucionario y crítico, con la vista puesta en el porvenir.* La ciencia social puede describir y explicar el pasado, analizar el presente y prever el porvenir sólo en el caso de poder descubrir la ley objetiva del desarrollo social. Claro que aquí no se trata de prever acontecimientos concretos del futuro, sino sólo el sentido general de los cambios sociales. Una vez descubierta la huella de una ley científico-natural, el hombre no puede modificarla ni abolirla, pero está en condiciones de disminuir los dolores en el parto de lo nuevo. Y en eso consiste el importante papel de la ciencia social.

Ahora bien, si una u otra teoría social se liga de cualquier modo con los intereses egoístas de clases o grupos sociales privilegiados, que bregan por imponer su voluntad a la sociedad y frenar el progreso social para mantener dichos privilegios, relacionados con la procedencia, la riqueza y el poder, se coloca inevitablemente en una posición que no le permite apreciar objetivamente la realidad, es decir, emprende el camino de la deformación de esta última. En ese caso, el partidismo se opone al enfoque científico, levanta obstáculos en el camino del conocimiento objetivo y conduce a que se creen mitos. En una carta a Kugelmann (11 de julio de 1868), Carlos Marx expresó de la siguiente manera la esencia del problema que nos ocupa: "Cuando se comprende la conexión entre las cosas, toda creencia teórica en la necesidad permanente de las condiciones existentes se derrumba antes de su colapso práctico. En este caso, por consiguiente, está en el interés de las clases dominantes perpetuar esta huera confusión" [11].

No es lo mismo objetividad y objetivismo. Si el primer término se emplea para caracterizar el conocimiento científico, el segundo determina la posición del teórico, a saber, la posición de "imparcialidad" en el conocimiento de la vida social, la posi-

[11] C. Marx. "De Marx a Kugelmann". (En: C. Marx y F. Engels, *Ob. cit.*, t. 8, *Correspondencia*, pág. 207, *Ed.*)

ción de observador pretendidamente objetivo y desinteresado de los procesos sociales. Lenin criticó acerbamente el objetivismo, considerándolo como una forma encubierta y camuflada de expresión del partidismo. A los ideólogos de la burguesía no les conviene manifestar su partidismo y poner al descubierto la vinculación de sus estructuras teóricas con los intereses egoístas de la clase dominante. En este caso, la postura del objetivismo —ya sea conciente, ya inconciente— resulta muy cómoda para ellos.

Por consiguiente, no es la posición indiferente e imparcial del observador ajeno, sino la participación activa en la vida contemporánea al lado de las fuerzas progresistas la que abre al hombre el camino de la comprensión objetiva de los aspectos esenciales de los fenómenos y procesos sociales. No es la renuncia al partidismo en la ciencia social, sino la unión de la objetividad científica con el partidismo lo que brinda a la ciencia la posibilidad de ser instrumento útil y eficaz en el proceso de conocimiento y trasformación de la realidad social.

El lector se puede preguntar: ¿por qué los autores se empeñan tanto en convencerle de que para la ciencia social se necesita una posición y orientación determinadas, se requiere vinculación con la práctica, etc.? ¿Por qué, al tratarse de una teoría social, es preciso decir y subrayar, además de exponer su contenido, que es una teoría científica? Todos están de acuerdo en que la ciencia no necesita propaganda. En los manuales de física, por ejemplo, no se insiste en demostrar que la física es una ciencia; lo que se suele hacer es exponerla. En los trabajos de mecánica cuántica no se dice que una solución sea la "única científica". Nadie trata de indicar que la tabla de multiplicar es exacta, se aprende de memoria y se la aplica. ¿Por qué, pues, hay que esforzarse por demostrar la razón de las tesis y los enunciados de las ciencias sociales? Hay que reconocer que estas preguntas son legítimas. La respuesta se desprende al definir el carácter específico de la función de las ciencias sociales, sobre todo las que guardan relación estrecha con la actividad sociopolítica de los hombres. En las ciencias sociales se libra constantemente una lucha de ideas, entran en pugna intereses, y el convencimiento basado en el saber figura en ellas como factor de orden individual y de gran valor social. La seguridad en la exactitud de las tesis y conclusiones de las ciencias sociales determina la orientación social del

hombre. La influencia de una u otra teoría social depende del número de sus adeptos, y para reunir bajo sus banderas a más y más partidarios es preciso convencer y demostrar la certeza de esa teoría, exponerla objetivamente, comparándola con las otras concepciones. Aunque sin ser decisivo, es importante para una u otra teoría saber a qué fines sirve, a qué intereses está ligada y qué valores la orientan.

La teoría marxista del desarrollo social da a todas estas preguntas respuestas exactas y explícitas. Esta teoría presta sus servicios a la construcción de una sociedad nueva, de la sociedad socialista, está ligada a los intereses de la clase obrera y de todas las masas trabajadoras y explotadas y se guía por los valores del humanismo, es decir, en última instancia, está ligada a los intereses de todo el género humano. La esencia del hombre se exterioriza en su actividad y su trabajo. La supresión de las condiciones inhumanas de trabajo, la superación del enajenamiento de la esencia humana y la emancipación del trabajo son la finalidad humanista del marxismo.

Partiendo de esta teoría, L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS declaró desde la alta tribuna del XXIV Congreso: "El triunfo completo de la causa del socialismo en todo el mundo es inevitable. Y por ese triunfo, por la felicidad del pueblo trabajador, lucharemos sin regatear esfuerzo" [12].

[12] L. Brézhnev. *Informe del Comité Central del PCUS al XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.* Buenos Aires, Ed. Polémica, 1971.

Capítulo II

PREMISAS FILOSÓFICAS PARA LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Hemos establecido que el conocimiento científico y multilateral de la sociedad incluye necesariamente la teoría social general. Sin embargo, siempre se corre el peligro de convertir esta teoría en cierto esquema suprahistórico que se impone por la fuerza a la realidad histórica concreta y lleva a construcciones especulativas, a veces incluso lógicamente armoniosas y atrayentes, pero muy ajenas al desarrollo real de la historia.

Por eso, al exponer la teoría marxista de la sociedad, queremos recalcar desde el comienzo que es más bien una guía para el estudio de la sociedad y no un modo de construcción de la historia, una llavecita mágica que nos libra de la necesidad de estudiar los secretos de esta última. El materialismo histórico no se plantea explicar el desenvolvimiento concreto de la historia en una u otra época, en un país u otro. El materialismo histórico estudia las leyes generales del desarrollo de la sociedad y ofrece únicamente principios orientadores y generales, no aplicables, por ejemplo, del mismo modo para Inglaterra que para Francia o los Estados Unidos, para los países capitalistas o los socialistas, los de industria desarrollada o los que se hallan en desarrollo, puesto que son muy específicas las condiciones concretas y los rasgos históricos de cada uno de estos países o grupos de países.

El materialismo histórico es una parte orgánica de toda la concepción del marxismo y está ligado inseparablemente a su filosofía general. Pero los principios filosóficos se traducen en él al lenguaje de la teoría social, sirviendo de base para toda investigación social.

Fijamos la atención en estos principios porque, asentada precisamente sobre ellos, la teoría social general puede servir de método científico para investigar la vida social.

El principio más importante que constituye la base de la teoría marxista de la sociedad, expresa su esencia y la distingue de las diversas concepciones sociofilosóficas de antes y de ahora, es el *principio materialista*, la comprensión materialista de la vida social.

El sentido del *materialismo en la concepción de la historia* consiste en reconocer que la vida material de la sociedad y, ante todo, el proceso social de la producción material, no es simplemente uno de tantos factores necesarios de la vida social, sino la base material de la interacción de todos los fenómenos sociales, que determina, en última instancia, la esfera espiritual, lo mismo que todas las demás manifestaciones de la vida de la sociedad.

La idea del materialismo en la historia ha suscitado siempre diferentes actitudes hacia ella. Unos la consideran como algo incuestionable, para otros es algo primitivo y absolutamente estéril en la ciencia; algunos estiman que esta idea está presente en todas las teorías sociales, otros la rechazan resueltamente. Lenin calibró con la mayor exactitud y acierto el principio del materialismo en la historia, calificando de genial la idea misma del materialismo en la sociología.

Lo mismo que la renuncia a las ingenuas "explicaciones" mitológicas y religiosas de los fenómenos naturales y el paso a la investigación de los mismos sirvieron de premisa lógica para las ciencias naturales, la superación de los intentos de explicar la historia a partir de la conciencia humana o sobrehumana y el paso a las posiciones del materialismo son condiciones básicas e indispensables para la comprensión científica objetiva de los procesos que se producen en la sociedad. Pero el materialismo debe aplicarse y expresarse mediante un sistema de conceptos que permita hacerlo realidad.

La elaboración de este sistema de conceptos es una gran realización de la ciencia. Hasta en la mecánica, que estudia el movimiento de partículas materiales, el movimiento de los cuerpos en el espacio, es decir, el movimiento más sencillo y elemental de cuantos conoce el hombre, con el que tiene que tratar a diario, hubieron de pasar miles de años para que se pudieran elaborar

conceptos científicos del movimiento mecánico, y se descubrieran sus leyes. La mecánica clásica, establecida por Galileo, Newton, Lagrange y otros grandes sabios descansa en conceptos tan conocidos como la *velocidad, aceleración, masa, inercia, fuerza,* etc. Mediante las relaciones recíprocas entre estos conceptos, la ciencia expresa las leyes de la naturaleza, cuyo conocimiento permite utilizar las fuerzas naturales en la actividad práctica del hombre. Ocurre lo mismo con los conceptos del materialismo histórico, que se denominan *categorías.*

Categorías son los conceptos fundamentales de la ciencia que reflejan los diversos aspectos esenciales del objeto que ésta estudia. El objeto de la investigación de cualquier ciencia, y con más razón la sociedad, constituye la unidad de distintos aspectos y multiformes conexiones. Por eso es natural que no se pueda reproducir en el pensamiento el objeto de la investigación, con toda la riqueza de aspectos y conexiones, valiéndose de una sola noción o de un solo concepto. Tan sólo un sistema de conceptos o nociones, cada uno de los cuales brinda un conocimiento unilateral o, como suele decirse, abstracto del objeto, permite reproducir en el pensamiento la realidad concreta en toda su diversidad, en proceso de movimiento y desarrollo. Las categorías son fruto del análisis, del desmembramiento del objeto y sirven de fases del conocimiento del mismo. No son creaciones arbitrarias de la razón humana, sino el reflejo en la conciencia del hombre de determinados aspectos, propiedades y conexiones del objeto que se investiga.

La necesidad de elaborar categorías en el proceso histórico del desarrollo del conocimiento viene precisamente condicionada por el hecho de que no se puede dar una idea integral y concreta del objeto investigado sin desmembrarlo y sin clasificar sus distintos aspectos por categorías. Sin embargo, esto no es más que un aspecto de la cuestión.

La necesidad de elaborar categorías está condicionada, además, por la importancia que tienen para el conocimiento de las *leyes* del mundo objetivo. La misión del conocimiento no consiste en sólo reproducir el objeto en el pensamiento, sino en descubrir sus leyes, conexiones y relaciones esenciales. Pero la esencia del objeto y sus leyes no se hallan en la superficie de los fenómenos, están ocultas y se encuentran fuera del alcance de los sentidos.

Por eso es preciso pasar de los fenómenos a la esencia, penetrar mediante la teoría en la esencia del objeto y clasificar en las correspondientes categorías el grado alcanzado en el conocimiento. Las leyes objetivas expresan la relación entre esencias. Se reflejan en el pensamiento como leyes de la ciencia expresadas mediante la relación de categorías. Por consiguiente, elaborar categorías es un requerimiento lógico para definir las leyes de la ciencia.

El objeto del materialismo histórico debe reflejarse también en las categorías científicas. En la sociedad, en tanto que objeto material, existen y rigen también leyes objetivas. En este sentido, dicho objeto no se diferencia en absoluto de los demás objetos materiales. No obstante, la sociedad es un objeto de investigación muy especial. Las categorías de las ciencias naturales, elaboradas sobre la base de los fenómenos naturales, y los conceptos filosóficos más generales, no pueden reflejar y expresar el carácter específico de la vida social. Por eso, en el proceso del conocimiento de la vida social, el materialismo histórico elabora sus propias categorías, recurriendo, con ese fin, a los adelantos de todas las ciencias sociales.

El objeto de la investigación determina también la *composición de las categorías del materialismo histórico*. Las categorías fundamentales de éste son las que reflejan, bien los aspectos esenciales de la vida social, comunes a todas las fases del desarrollo histórico *(ser social, conciencia social, modo de producción, base, superestructura, etc.)*, bien la unidad interna y la integridad de la sociedad en cada una de sus etapas *(formación socioeconómica, régimen de la comunidad primitiva, capitalismo, formación comunista)*. Además, en el materialismo histórico existen categorías que reflejan aspectos de la vida social propios sólo de algunas y no de todas las formaciones, pero importantes para comprender el desarrollo de éstas *(clases, Estado, política, guerra,* etcétera).

La sociedad se presenta ante la visión mental del hombre como una red de fenómenos, acontecimientos y procesos concatenados. Lenin escribía: "Las categorías son etapas de este distinguirse, es decir, del conocer el mundo, puntos focales de la red,

que ayudan a conocerlo y a dominarlo" [1]. Resultado del análisis de la vida social y de la penetración en la esencia de ésta, las categorías del materialismo histórico vienen a ser un determinado balance del proceso de conocimiento. Al propio tiempo sirven de puntos de apoyo en el avance del conocimiento, partiendo de lo conocido, para descubrir la incógnita; de medio para asimilar la diversidad real de la vida social y para dominar la compleja red de fenómenos sociales. Dicho en pocas palabras, *las categorías son resultado y medio del proceso de conocimiento.*

Finalmente, para comprender bien las categorías del materialismo histórico hay que considerar que este último, a diferencia de las otras ciencias sociales, es una ciencia filosófica, metodológica, o sea, una ciencia que no se limita a estudiar distintos aspectos o procesos de la vida social, sino la sociedad y la vida social como proceso único, en interacción y conexión de todos sus aspectos, y es, por lo tanto, una teoría y un método general de conocimiento de la sociedad. Por consiguiente, las *categorías* del materialismo histórico tienen valor metodológico para conocer la vida social y la actividad práctica de los hombres. Sin embargo, esto no quiere decir que dichas categorías puedan servir, de por sí, como base para sacar conclusiones teóricas concretas y adoptar acuerdos prácticos.

Las categorías y las leyes del materialismo histórico, expresadas con ayuda de aquéllas, son el hilo que conduce a la madeja de la realidad concreta en su conjunto y de ciertos aspectos de la misma. Por eso, no se pueden sacar conclusiones teóricas correctas que sirvan de guía para la labor práctica a partir de las categorías mismas, sino sólo del análisis de la situación concreta, investigada por el método del materialismo histórico, de sus categorías y leyes. A ello se debe, precisamente, que procuremos, en nuestra exposición del materialismo histórico, caracterizar las categorías fundamentales de la ciencia partiendo del punto de vista del contenido objetivo y del valor metodológico que tienen para conocer y trasformar la vida social, para formular y estudiar las leyes de la

[1] V. I. Lenin. "Resumen del libro de Hegel: 'Ciencia de la lógica'" (En: V. I. Lenin, *Obras Completas*. Buenos Aires, 2ª ed., Ed. Cartago, 1972, t. XLII, pág. 93, *Ed.*)

ciencia, para comprender la unidad y la diversidad, las conexiones internas y la integridad del proceso histórico.

Las categorías fundamentales con las que la idea general del materialismo se traduce al idioma de la teoría social son los conceptos de "ser social" y "conciencia social". No cabe identificarlas con los conceptos filosóficos generales "ser" y "conciencia". El *ser social* —la vida material de la sociedad— es una categoría social específica. Al destacar el ser social desemejante del ser natural en general, Marx enfoca la sociedad como objeto cualitativamente especial, que no puede reducirse al objeto físico, biológico o espiritual. Aunque la sociedad existe en la naturaleza y es inseparable de ella, aunque el hombre vivo es una unidad biológica, ni las leyes del mundo físico, ni las biológicas, de las que la sociedad y el hombre no están libres, expresan el carácter específico de la sociedad, por lo cual no pueden servir de explicación de la misma. Para comprender el ser social, y en base a éste toda la vida social, es preciso conocer sus propias leyes.

En todos los fenómenos y procesos materiales existen y rigen leyes objetivas específicas. Señalando el ser social como base material de toda la vida social se abre el camino para dominar las leyes del mismo, es decir, las leyes a que obedece la historia. En ello se manifiesta igualmente la significación del materialismo para el conocimiento del proceso social.

Sobre la base de la vida material de la sociedad, a partir de la diversidad de las relaciones sociales y de la actividad de los hombres, nace la conciencia social —o sea, las distintas ideas, concepciones, teorías, representaciones, criterios sociales, etc.— mediante la cual el hombre, los grupos sociales y la sociedad entera asimilan espiritualmente el mundo circundante, adquieren conciencia de su propio ser y resuelven los problemas que se les plantean. La conciencia es un elemento indispensable de la vida social, ya que esta última es, en todas sus manifestaciones, fruto de la actividad del hombre, ser conciente. Y el carácter, el nivel y las tendencias del desarrollo de la conciencia social están condicionados, a lo último, por el ser social, aunque la interacción real entre ellos, como veremos más adelante, es muy compleja y multiforme.

Así, en los conceptos del ser social y de la conciencia social se resuelve el *problema fundamental de toda teoría filosófico-so-*

ciológica: el problema de qué principio —el material o espiritual— es el primario, principal y determinante en la vida social. La solución materialista del problema implica el reconocimiento de la primacía del ser social respecto de la conciencia social; es la base de la concepción materialista de la historia, y las categorías mencionadas son básicas para todo el sistema de conceptos del materialismo histórico.

Ahora bien, por importante que sea el principio materialista del análisis de la vida social, su aplicación consecuente no es posible sin poner en claro si el objeto sometido a investigación es inmutable o se halla en proceso de desarrollo y en qué conceptos —inmóviles, absolutos e invariables, o relativos y flexibles— hay que reflejarlo. En nuestro dinámico siglo, cuando ante los ojos de una generación se producen enormes cambios en la vida social, la respuesta a esta pregunta aparece perfectamente clara. Por supuesto, la sociedad se desarrolla, y hay que reflejarlo en conceptos flexibles y variables. Sin embargo, no sólo en el pasado, sino también en el presente, muchos sociólogos, historiadores y políticos utilizan conceptos, convicciones y expresiones estereotipadas, ya plasmadas y gratas para cada uno de ellos, para comprender los acontecimientos que se producen en la sociedad. Usan los conceptos de "sociedad", "naturaleza humana", "personalidad", "libertad", etc., como términos siempre impregnados de un mismo contenido; descubren ya en la antigüedad el "capital", la "plusvalía" y otros fenómenos análogos; consideran las diversas sociedades, antiguas o modernas, desde el punto de vista de su correspondencia con ideales abstractos; moralizan en torno de lo que que ocurre en la sociedad empleando categorías suprahistóricas de la moral. Todo esto los incapacita para comprender el auténtico carácter de los cambios producidos en la sociedad y estudiar objetivamente los mismos. En oposición a esta actitud, la premisa filosófica del materialismo histórico es el conocimiento de los cambios objetivos que se llevan a cabo en la sociedad y de su evolución progresiva, así como también la elaboración de un método de utilización de los conceptos científicos capaz de abarcar las alteraciones de la sociedad en toda su profusión, en sus interconexiones multiformes, en su pasado y su futuro, en sus tendencias y contradicciones. Este modo de abordar la vida social y sus categorías se llama *dialéctico.*

El enfoque dialéctico del conocimiento de todos los fenómenos sociales, del estudio de la sociedad, constituye un punto de partida filosófico fundamental para la investigación social. Impone el deber de estudiar la sociedad en proceso de desarrollo a través de las contradicciones, el deber de explicar cómo se ha dado un fenómeno social u otro, por qué etapas ha pasado en su evolución, a qué grado ha llegado en el presente y qué gérmenes entraña para el porvenir. De este modo, la dialéctica se manifiesta en las investigaciones sociales, ante todo como enfoque histórico de la sociedad, de los fenómenos sociales; es lo que se llama *principio del historicismo.*

Por cuanto la sociedad y sus componentes revisten en cada época concreta una forma bien determinada, los conceptos que los reflejan deben ser rigurosamente determinados y permanentes. Al mismo tiempo, debido a que la sociedad y toda la realidad que tratamos de conocer se hallan en constante evolución y modificación, deben modificarse los conceptos que las reflejan y nuestros conocimientos acerca de ellas. La dialéctica del conocimiento, el uso de conceptos sociales implica, por consiguiente, el *relativismo,* es decir, reconoce el carácter relativo y variable de los conceptos de la ciencia. Ahora bien, reducir la dialéctica al relativismo sería un error por principio, ya que se reconoce en ella, como señala Lenin, el carácter relativo de los conocimientos humanos "no en el sentido de la negación de la verdad objetiva, sino en el sentido de la condicionalidad histórica de los límites de la aproximación de nuestros conocimientos a esta verdad" [2]. Dicho con otras palabras, el conocimiento científico entraña la verdad objetiva, que no se expresa en el conocimiento instantáneo, total y completo, sino en verdades relativas e incompletas. El desarrollo, el progreso del saber, consiste en que arranca de las verdades relativas para llegar a la verdad absoluta. Y el relativismo, reconociendo sólo el carácter relativo de los conocimientos humanos, es decir, exagerando y elevando a lo absoluto su variabilidad, y declarando que todo en el mundo es sólo relativo, conduce, al fin y al cabo, al idealismo subjetivo, a la negación de la verdad objetiva y del contenido objetivo no sólo ya de diferentes teorías científicas, sino de todo

[2] V. I. Lenin. "Materialismo y Empiriocriticismo. Notas sobre una filosofía reaccionaria". (En: V. I. Lenin. *Ob. cit.*, t. XIV, pág. 144, *Ed.*)

el conocimiento humano. En la esfera del conocimiento histórico conduce también a negar la posibilidad de alcanzar el conocimiento objetivo y de apreciar objetivamente distintos acontecimientos, a negar el conocimiento objetivo de la sociedad, del contenido objetivo y permanente de los conceptos de las ciencias sociales, etc. En realidad, en los conceptos utilizados por la ciencia social, deben conjugarse dialécticamente la exactitud, la precisión y la estabilidad con la flexibilidad, la variabilidad y la relatividad.

No es difícil advertir que el principio del materialismo y el principio dialéctico del historicismo en el estudio de la sociedad ayudan a llegar a un mismo objetivo: el conocimiento del objeto que se investiga tal como es en sí. En eso reside la unidad orgánica de los dos principios.

La sociedad es un sistema que existe y evoluciona objetivamente. No obstante, esta definición no considera a la sociedad como objeto específico del conocimiento, separándola de la naturaleza, por cuanto en ambos casos se investigan las leyes a que obedecen el funcionamiento y los cambios de sistemas materiales.

Pero, como hemos dicho en el capítulo precedente, la sociedad es un objeto que se distingue por principio de la naturaleza, por cuanto contiene, además, el hombre. Por eso, la ciencia social debe investigar la sociedad no sólo como sistema de relaciones sociales, y estudiar el hombre no sólo como unidad dentro de dicho sistema, como átomo del organismo social, sino también como sujeto de estas relaciones, como personalidad activa y creadora, con su propio mundo espiritual, vida emocional, amor y odio. La ciencia social que hace abstracción del hombre es indiferente con respecto a los valores humanistas y puede emplearse en perjuicio del hombre. Pero hay, además, otro aspecto importante: la ciencia no se limita a reconocer la necesidad de investigar los problemas humanos, debe también elaborar el principio y los procedimientos de tal investigación. Y aquí surge, ante todo, una pregunta: ¿puede la ciencia social, por principio, hacer del hombre objeto de su investigación en tanto que sujeto de la historia, estudiar la actividad de éste, su mundo espiritual interno, sus sufrimientos y alegrías, sus aspiraciones y pasiones? ¿No será todo eso objeto exclusivo del arte y de la literatura? En efecto, la ciencia social no se ocupa del mundo interior del hombre aislado, pero puede y debe estudiarlo en conexión con el entorno, sobre todo en el modo

de proceder, en las *acciones*. Ahora bien, el *principio de la actividad* reviste un carácter más amplio y filosófico. El hombre no es un ser contemplativo, sino activo. Precisamente a través de la actividad es como el hombre social trasforma el mundo y se trasforma a sí mismo. En la actividad se manifiestan y se materializan las fuerzas de la esencia humana. Según expresión de Marx, la propia historia es el devenir del hombre a través del trabajo, es decir, a través de su propia actividad. Al margen de la actividad no existe historia ni sociedad, ni el propio hombre. En esencia, la vida social reviste un carácter práctico. Esta es la razón por la que sólo se puede analizar al hombre como sujeto a través de su actividad. El *principio de la actividad* debe considerarse como una de las más importantes premisas filosóficas para la investigación social.

En el marxismo, el principio de la actividad va ligado orgánicamente al materialismo y a la dialéctica. Se trata, en primer lugar, de la interpretación dialéctico-materialista de la actividad misma y, en segundo lugar, de que el principio de la actividad permite superar el enfoque pasivo y contemplativo de la sociedad, orienta la ciencia a investigar tanto el objeto como el sujeto de la actividad y hace que la emplee como instrumento de trasformación de la realidad y de fomento de la actividad social del hombre.

La actividad no es una simple manifestación de la diligencia espontánea del hombre, como sostienen los pragmatistas, sino la interacción del hombre social con el mundo material, incluidas tanto la naturaleza como la sociedad. En el proceso de la actividad material, el hombre provoca determinado efecto en el objeto, lo modifica de acuerdo con la finalidad planteada. Por eso en la actividad se unen los objetivos, las aspiraciones y los conocimientos del hombre con el mundo material, es decir, se unen lo material y lo ideal. La actividad, la práctica del hombre social es la encarnación de dicha unidad: el objeto es trasformado y modificado en consonancia con los fines que se plantea el hombre y los fines, las aspiraciones y los conocimientos adquieren un carácter objetivo y material en la actividad y sus resultados.

El principio de la actividad es, además, importante para la investigación social porque permite determinar los límites y comprender hasta qué punto es relativo contraponer en la sociedad la materia y la conciencia, lo material y lo ideal. Esta contrapo-

sición es indispensable por cuanto se plantea definir qué es primario en la sociedad y qué es secundario. Como hemos visto, no es posible crear una teoría social científica sin resolver antes este problema. Pero, fuera de los límites de su solución, contraponer lo material y lo ideal es relativo, ya que ambos se encuentran en unidad indestructible. Por eso, en la actividad, en la que encarna esta unidad, pierde todo sentido la contraposición absoluta de la materia y la conciencia.

Al examinar el principio de la actividad, no se puede eludir, como es claro, el problema de la relación entre la actividad y las condiciones y leyes objetivas que rigen la historia de la sociedad. La teoría social del marxismo comprende dos tesis que parecerían incompatibles: la primera dice que el proceso histórico es producto de la actividad de los hombres, la segunda afirma que la vida y el desarrolo de la sociedad obedecen a leyes objetivas independientes de la voluntad, la conciencia y la actividad de los hombres. El hecho de que los hombres hacen la historia, de que su actividad posee un carácter creador, podría suscitar la idea de que los hombres pueden hacer la historia de distintos modos, pueden hacerla avanzar en uno u otro sentido. ¿Acaso era inevitable la victoria del fascismo en Alemania? ¿Acaso no podía haber sido otra la marcha de los acontecimientos? Por ejemplo, antes de la guerra, el fascismo no pudo triunfar en Francia, pese a que se intentó implantarlo. ¿Acaso era inevitable la "revolución cultural" maoísta en China? Se sabe que había en ese país fuerzas capaces de impedir la caída de China en ese abismo de anarquía y arbitrariedad. Quiere decir que, en cada caso concreto, la marcha de los acontecimientos tanto podía haber sido ésa como otra. Todo dependía de los hombres, de sus concepciones, aspiraciones, diligencia y fuerza. De reconocer natural y lógico el curso de estos acontecimientos, la actividad de los hombres y su iniciativa se reduciría a cero o, a lo sumo, a algo insignificante. ¿Acaso el reconocimiento de las leyes objetivas de la historia no descarta la significación propia e independiente de la actividad? ¿Acaso es incompatible el principio de la actividad con el reconocimiento de que el curso de la historia obedece a la acción de leyes objetivas?

La historia de la ciencia social muestra que esta antinomia ha ocupado las mentes de muchos pensadores, que, por lo común,

optaban por una de sus partes. Unos reconocían que la marcha de la historia era fatalmente inevitable y que los hombres tenían la falsa idea de que hacían lo que querían, mientras que, en realidad, hacían lo que les imponía la implacable necesidad (o la suerte, o las fuerzas supremas). Otros, al contrario, dando prioridad a la actividad hacían caso omiso de toda ley de la historia.

¿Dóndo está, pues, la verdad? ¿Se descartan, efectivamente, una a otra estas dos tesis, o son recíprocamente compatibles? Resulta que no sólo se puede, sino que deben ser unidas. Ni la concepción fatalista de la historia, que lo proclama todo inevitable y convierte al hombre en marioneta, ni la concepción voluntarista y subjetivista ofrecen bases adecuadas para conocer la realidad histórica. El fatalismo conduce siempre al absurdo, ya que erige la casualidad en imperativo histórico. Y el voluntarismo, para el que la marcha de la historia sólo es producto de la creación libre de los hombres, de su voluntad libre y de la libre fijación de las metas, tropieza también con muchos problemas que no puede resolver. Por ejemplo, ¿qué explicación tiene, partiendo del voluntarismo, el hecho capital de que los resultados de la actividad en la historia sean a menudo diametralmente opuestos a los objetivos planteados por los hombres? El hombre procura el bien, pero a veces, propaga el mal. Por algo se dice que de buenas intenciones está empedrado el camino del infierno. La disparidad entre los objetivos planteados y los resultados de la actividad atestigua que en la historia actúan fuerzas no controladas por los hombres, fuerzas que determinan, en última instancia, los resultados concretos de la actividad. Las leyes objetivas existen tanto en el medio exterior que rodea la sociedad, como dentro de la misma. Ahora bien, para congeniar la actividad de los hombres con las leyes del desarrollo social, sin privar a la actividad de sentido creador, se requiere la dialéctica, que permite superar el espíritu unilateral del modo metafísico de pensar.

Cada nueva generación que se incorpora a la vida de la sociedad encuentra condiciones sociales ya plasmadas y actúa sobre la base de ellas, reproduciéndolas o modificándolas. Dichas condiciones crean determinadas posibilidades para una u otra actividad y de ellas dependen los medios materiales y espirituales de la misma. El nivel de desarrollo antes alcanzado entraña un cúmulo de problemas sociales de los que los hombres adquieren con-

ciencia y cuya solución es tarea suya. Así se explica que no se pueda separar la actividad de las condiciones objetivas en que se lleva a cabo. La presencia de estas condiciones no merma la importancia y la independencia de la actividad del hombre, ni mucho menos. Por lo contrario, permite comprender mejor esta actividad. La conexión de los tiempos históricos prueba también la existencia de tendencias predominantes en los cambios que se operan en la sociedad, es decir, de leyes que presiden la marcha de la historia y expresan el aspecto esencial de la realidad histórica.

El planteamiento teórico general del problema de la conexión entre las leyes sociales objetivas y la actividad de los hombres consiste en lo siguiente: en primer lugar, la actividad de los hombres entra en la cadena objetivamente necesaria de acontecimientos que integran el proceso histórico. Los hombres producen lo indispensable para vivir, perfeccionan los instrumentos de trabajo, se esfuerzan por lograr los objetivos planteados, luchan para mejorar las condiciones de su existencia, etc., con lo cual crean su vida social, que acontece ininterrumpidamente, cada hora y cada minuto. Al margen de la actividad práctica de los hombres ni siquiera cabe hablar de leyes del desarrollo social. Pero, la dialéctica de la historia es tal que el hombre modifica las circunstancias bajo el efecto de las propias circunstancias; que las leyes del desarrollo social manifestándose sólo en la actividad práctica de los hombres, determinan también el contenido y el sentido de dicha actividad. La victoria del socialismo en todo el mundo es inevitable. La determina la acción de las leyes del desarrollo social en la época contemporánea. Sin embargo, esa victoria sólo se puede lograr a través de una lucha abnegada de las fuerzas sociales de vanguardia, que superan la resistencia de la vieja sociedad, sólo a través de la actividad práctica de cientos de millones de seres humanos.

En segundo lugar, las leyes no determinan más que la dirección general del proceso histórico, mientras que la marcha concreta de la historia, el "dibujo" detallado de dicho proceso, así como las formas y el ritmo de desarrollo los determinan causas más concretas, comprendida la iniciativa creadora del hombre. La sociedad se desarrolla con arreglo a leyes objetivas y la persona se ve limitada en sus acciones por determinadas condiciones materiales. Pero dentro del marco de la necesidad objetiva —que es

bastante amplio—, el hombre puede adoptar distintos acuerdos, tener las más diversas iniciativas de acuerdo con sus intereses, con su idea de las condiciones objetivas, con las circunstancias concretas de la actividad, etc. El hecho de que los actos humanos estén determinados por unas condiciones u otras no debe interpretarse como determinismo mecanicista, ya que la persona no es una partícula mecánica, y sus actos no son idénticos al movimiento de un cuerpo mecánico bajo el efecto de un impulso exterior. Cada pueblo tiene su propia historia, aunque en todos los países de igual régimen socioeconómico actúen leyes similares. Por eso no se puede contraponer el reconocimiento de las leyes objetivas del desarrollo social al carácter creador de la actividad humana en la sociedad. Esta actividad es la fuerza que mueve el desarrollo de la sociedad y crea, en el sentido estricto de la palabra, la historia en toda su diversidad concreta.

Por lo tanto, los hombres son los que hacen la historia, pero no la hacen arbitrariamente, sino con arreglo a las condiciones objetivas y las leyes sociales. Estas últimas existen, indiscutiblemente, pero su acción no es fatal, ya que se manifiestan a través de la actividad de los hombres, en el choque de las diversas fuerzas sociales, y no prescriben, ni mucho menos, la marcha concreta de la historia.

Lenin subrayó con gran fuerza esta idea: "El marxismo se diferencia de todas las demás teorías socialistas por la magnífica forma en que combina una completa serenidad científica en el análisis de la situación objetiva y del curso objetivo de la evolución, con el reconocimiento más decidido de la importancia que tienen la energía revolucionaria, el genio creador revolucionario y la iniciativa revolucionaria de las masas, así como, naturalmente, de los individuos, de los grupos, organizaciones y partidos que saben hallar y establecer contacto con tales o cuales clases" [3].

El enfoque sensato y sereno de la realidad se opone a la arbitrariedad de izquierda; el reconocimiento del papel de la iniciativa creadora, de los propósitos nobles y de la energía revolucionaria de las masas, se opone a la adaptación oportunista a las condiciones con que se cuenta.

[3] V. I. Lenin. "Contra el boicot (Observaciones de un publicista socialdemócrata)". (En: V. I. Lenin. *Ob. cit.*, t. XIII, pág. 31, *Ed.*)

El enfoque dialéctico materialista de la historia es la unión del realismo sensato con la visión revolucionaria y clara del objetivo.

Este enfoque impone, por una parte, la necesidad de desarrollar constantemente la teoría y de ponerla a tono con la cambiante situación histórica y, por otra, la necesidad de sostener una lucha intransigente contra los distintos enemigos del marxismo, que se valen de cada nuevo zigzag de la historia, de cada dificultad del conocimiento, para atacar la teoría científica del desarrollo social. Precisamente este enfoque de la historia es inherente al PCUS, el cual, además de guiarse por la ciencia marxista-leninista, hace todo lo posible para seguir desarrollándola. Al intervenir en el XXIV Congreso del PCUS, L. Brézhnev decía: "La confrontación de las fuerzas del capitalismo y el socialismo en la palestra mundial, lo mismo que las tentativas de los revisionistas de toda laya de desmedular la doctrina revolucionaria y tergiversar la edificación práctica del socialismo y el comunismo, exigen que sigamos ocupándonos intensamente de los problemas teóricos, del desarrollo creador de la teoría" [4].

[4] L. Brézhnev. *Informe del Comité Central del PCUS al XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.* Buenos Aires, Ed. Polémica, 1971, pág. 122.

Capítulo III

SISTEMAS SOCIALES

La formación socioeconómica como sistema social

Visto que toda sociedad está compuesta de personas, podría parecer lógico comenzar a estudiarla por las características de cada individuo aislado. Sin embargo, semejante procedimiento no sería fructífero. No podemos decir nada valioso del hombre fuera de su conexión con una u otra sociedad, ya que ésta no es una simple suma de individuos, sino un sistema complejo y dinámico. Los hombres nacen, viven, mueren, pero la sociedad perdura como sistema.

¿Cuál es, pues, el carácter de este sistema? ¿Qué rasgos distintivos hay que tomar por base para destacar sus elementos? La historia conoce distintas formaciones: étnicas, raciales, regionales, etc. Algunos estudios analizan la vida social partiendo de los rasgos peculiares de la cultura, digamos, la occidental o la oriental, o la religión, sea cristiana, pagana u otra, y así sucesivamente. Pero la sociedad no es un sistema biológico o cultural, sino *social*.

Por eso comenzamos analizando la sociedad como *sistema social*, tratando de poner en claro su estructura y las leyes de su funcionamiento y desarrollo.

No es difícil comprender que mientras hablemos de la sociedad en general, no podremos proceder al análisis científico y objetivo de la historia, puesto que en ella, como se sabe, han existido y existen realmente sociedades perfectamente concretas, como, por ejemplo, el antiguo Imperio Romano esclavista, Francia feudal de Luis XIV, EEUU capitalista o la Unión Soviética

socialista, etc. Para el conocimiento científico de la historia de estas sociedades es necesario un concepto que, en medio de todo el torrente de acontecimientos históricos, permita destacar lo que distingue y separa uno del otro. En caso contrario, la teoría no permitirá fijar su peculiaridad, es decir, no ayudará a dominar la realidad.

Este concepto fundamental, elaborado por la ciencia marxista, que permite definir la sociedad históricamente determinada como sistema social, es la categoría de la *formación socioeconómica* [1].

Las categorías de la formación social pueden considerarse el resultado de la comprensión teórica de la historia universal, entendida, por un lado, como un proceso, a través del tiempo, de ascensión del hombre de la barbarie a la civilización actual y, por otro lado, como conjunto de historias, desplegadas en el espacio, de distintos países, pueblos, agrupaciones regionales y Estados.

Cierto es que el concepto de "formación socioeconómica" tampoco ofrece una idea concreta de la sociedad, pero permite abordar su estudio científico. Valiéndose, por ejemplo, del concepto "sociedad feudal" o "formación feudal", la ciencia señala, en base a la síntesis de la historia, determinado período de su curso, cierto estado de la sociedad distinto del precedente (esclavista) y del siguiente (capitalista). Cada formación es un sistema social, cualitativamente determinado y relativamente estable.

Sin embargo, no sólo Roma fue esclavista, también lo fueron Atenas, Esparta y Cartago. No sólo Francia fue un país feudal, también lo fueron Rusia, China, Alemania, etc. No sólo EEUU es un país capitalista, también lo son Francia, Italia, Japón, etc. En el concepto "formación" se destaca lo esencialmente común, lo que es típico del régimen de los diversos países que se hallan a un mismo nivel de desarrollo histórico, encubierto por las peculiaridades singulares de su historia. La puntualización de estos caracteres comunes y esenciales permite aplicar a la historia el criterio científico general de la repetición y abordar el conocimiento de las leyes que rigen en la fase concreta del desarrollo

[1] Emplearemos como sinónimos de este concepto las expresiones "formación social" o, simplemente, "formación".

histórico dentro del marco del sistema social concreto, ya que la repetición es prueba de que en el objeto existen y actúan regularidades.

El trabajo básico de toda la vida de Marx, *El capital*, está consagrado a analizar las leyes económicas y sociales del funcionamiento y desarrollo de una formación social: la capitalista. Como en el siglo XIX, cuando se escribía ese trabajo, el país capitalista clásico era Inglaterra, Marx ilustró las tesis teóricas de su libro con datos de la vida de este país. No obstante, las tendencias descubiertas por él en el desarrollo del capitalismo como sistema socioeconómico son válidas no sólo para Inglaterra, sino para cualquier país que se halle en la fase del capitalismo, puesto que las leyes objetivas no corresponden concretamente a un solo país, sino a toda la formación, es decir, a una determinada fase del desarrollo histórico de la sociedad.

Precisamente a la diferencia existente entre las formaciones cada una con sus leyes propias, se debe que acontecimientos asombrosamente análogos, pero ocurridos en distintas condiciones históricas, den resultados absolutamente distintos. Veamos un ejemplo; Marx confrontó dos procesos análogos al analizar el hecho de que los campesinos de la Roma antigua se vieran privados de tierra igual que, posteriormente, en el período de la acumulación capitalista originaria. En ambos casos se formó un proletariado, es decir, una gran cantidad de hombres libres privados de medios de producción. Pero, mientras los proletarios romanos eran una plebe ociosa, que vivía a cuenta de la sociedad, los proletarios industriales de la sociedad capitalista han constituido el ejército de los trabajadores a costa de los cuales se enriquece la clase dominante [2].

Al aclarar el contenido y la significación del concepto de formación hay que tener presente que cada sociedad concreta no es una aglomeración caótica de distintos fenómenos sociales, sino un sistema integral, en el que todos los aspectos se hallan en interacción, orgánica y recíprocamente ligados.

[2] C. Marx. "Formaciones económicas precapitalistas". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob cit.*, t. 5, págs. 46-47. *Ed.*)

Muchos sociólogos e historiadores burgueses se atienen a la llamada "teoría de los factores", según la cual el proceso histórico es fruto de la interacción de diversos "factores", entre los que figuran con igual importancia la economía y el papel del individuo, el Estado y las condiciones geográficas, las ideas y el crecimiento demográfico, etc. El defecto de la "teoría de los factores" consiste en que no señala la *base* de la interacción de todos los fenómenos sociales, en que considera la sociedad como un conjunto mecánico de tales fenómenos. El materialismo histórico no niega, ni mucho menos, que en la historia existen distintos factores en constante interacción. Pero, frente a la ecléctica "teoría de los factores", el marxismo estima que la sociedad es en cada período concreto de su desarrollo un "órgano social" íntegro y único, en el que los diversos fenómenos sociales se hallan en conexión interna y en el que las fuerzas en interacción no son todas iguales por su valor. El materialismo histórico destaca entre ellas el *modo de producción de los bienes materiales* como base de la interacción de los fenómenos sociales, como base material de la formación socioeconómica (esta tesis se argumentará detalladamente más adelante).

Finalmente, el concepto de "formación socioeconómica" define no sólo un sistema histórico concreto de relaciones, sino, además, la actividad social de los hombres, que reproducen o modifican estas relaciones. El carácter de las aspiraciones y los estímulos de la actividad, de las condiciones y los resultados de ésta, está determinado por circunstancias concretas, es decir, al fin y al cabo, por el tipo de formación social. El campesino feudal trata de conseguir tierra, de liberarse de los pagos en especie y de los tributos; el obrero asalariado lucha por el aumento de los salarios, y el trabajador de la sociedad socialista se ocupa no sólo de sus intereses, sino de los intereses generales de la construcción de la nueva sociedad. No se puede comprender esta diferencia de aspiraciones, estímulos, propósitos y acciones de las personas si no se las ve dentro del marco de las determinadas formaciones históricas.

Por lo tanto, la formación socioeconómica es una sociedad determinada, históricamente concreta, que constituye un sistema de fenómenos y relaciones sociales en su unidad orgánica e in-

teracción, sobre la base de un modo concreto de producción, un sistema que se desarrolla con arreglo a leyes específicas.

El concepto de formación permite reducir el aparente caos de la vida social, a la historia de los organismos sociales que se suceden de modo regular y objetivo: el régimen de la comunidad primitiva, primera formación social en la historia, la formación esclavista, la feudal y la capitalista, de la que la humanidad pasa ahora a la formación social comunista. En el cuadro de la comunidad primitiva se formó el hombre sobre la base de la producción rudimentaria y fueron creadas las premisas para el progreso subsiguiente de la civilización. Las formaciones esclavista, feudal y capitalista tienen por base la propiedad privada y se distinguen por contradicciones antagónicas. El rasgo común de todas ellas consiste en que se asientan en relaciones de dominación y subordinación, y las contradicciones que las corroen suscitan luchas de clases, guerras y revoluciones.

La formación comunista es la fase superior del desarrollo de la sociedad y se basa en las relaciones de colaboración y de igualdad social. En ella florece la personalidad, lo mismo que la cultura material y espiritual del género humano.

La importancia del concepto de formación socioeconómica reside en que permite proceder al estudio de la historia como proceso único y objetivo del desarrollo de la humanidad. La elaboración de este concepto ha ofrecido la posibilidad de, *en primer lugar*, separar un período de la historia de otro, destacar en el pasado de la sociedad fases cualitativamente específicas, cada una con sus propias leyes de adelanto, y emprender el estudio científico de la evolución de la humanidad; *en segundo lugar*, revelar los caracteres comunes, que se repiten y son propios de diversos países situados a un mismo nivel de desarrollo social, como por ejemplo, las formas de propiedad, las relaciones de producción, las formas de explotación, las clases fundamentales, y emprender el estudio de las leyes de la vida social; *en tercer lugar*, poner al descubierto la unidad y la conexión dialéctica que existen entre los diversos fenómenos de la vida social en cada período concreto y destacar la base material de la interacción de todos los fenómenos sociales. Y, *finalmente*, ver en el desarrollo de la sociedad el resultado de la actividad de los hombres, por cuanto la categoría de "formación" considera esta actividad en

las condiciones de una sociedad históricamente concreta. *El concepto de formación social es la piedra angular de la comprensión materialista de la historia.*

La existencia de diferencias sustanciales e incluso cardinales entre los organismos sociales —las formaciones sociales— no suprime el hecho de que todas ellas son fases del desarrollo histórico de la humanidad y de que, junto con las diferencias, las formaciones poseen caracteres comunes y pasan por procesos análogos. Por ejemplo, los procesos del progreso industrial y de la revolución tecnicocientífica se producen en la sociedad socialista y en la capitalista. Cae de su peso que ocurren en forma social cualitativamente distinta y dan lugar a diferentes consecuencias sociales, pero a la vez contienen ciertos elementos comunes: la migración de la población rural a las ciudades, los procesos de urbanización, el aumento de la intelectualidad tecnicocientífica, el incremento del papel de la ciencia, etcétera.

Además, vista la desigualdad del desarrollo histórico, los mismos procesos se producen en épocas distintas en los diversos países. Unos Estados avanzan más rápidamente, otros se rezagan. Así se explica que exista interacción entre países que se hallan en distintas fases de desarrollo y pertenecen a diferentes formaciones e influyan unos sobre otros, lo cual ejerce necesariamente cierto efecto en su progreso y sus destinos. Todo eso prueba una vez más que el concepto de formación facilita el estudio de la historia concreta, pero no puede sustituirlo.

En el concepto de formación social, el *enfoque en sistema* se aplica a toda la sociedad. Pero, ésta, como sistema social, comprende una multitud de distintas formaciones, cada una de las cuales puede considerarse también como un sistema. Esta es la razón de que la sociedad (y la formación) tenga gran número de subsistemas, cuyo análisis sistemático y detallado constituye un problema muy complejo. Es natural que, al analizar la sociedad como sistema social, hagamos abstracción de elementos particulares y destaquemos los elementos estructurales básicos, principales y generales del mismo.

Por supuesto, para lograr el conocimiento completo y total del proceso histórico es preciso tomar en consideración todos los fenómenos que influyan de alguna manera en él. Unos ejercen una influencia mayor; otros, menor. Por eso es lógico que la teo-

ría general, en su primera aproximación, se oriente a analizar los fenómenos y aspectos principales y esenciales de la vida social, los que constituyen la armazón del sistema social, de toda la sociedad. El análisis estructural global permite elaborar los principios metodológicos básicos para la investigación de cualquier fenómeno y proceso social. Pero no cabe circunscribirse a ello en la explicación concreta de los mismos. Es preciso tener en cuenta, en todo lo posible, la diversidad de los factores, fuerzas, causas y circunstancias que entran en juego. Esto permite penetrar cada vez más hondo en la esencia de los acontecimientos por los que pasa la sociedad y evitar que nuestros conocimientos de la sociedad se trasformen en algo absoluto, terminado e invariable.

Las distintas formaciones poseen elementos estructurales comunes, y también específicos. Veamos primero los que son comunes a todas las formaciones socioeconómicas.

El modo de producción, base económica material de la formación social

Cualquiera que sea la organización de la sociedad humana, cualquiera que sea el grado de desarrollo en que se encuentre, la primera condición de su existencia es el recambio de materias con la naturaleza, es la satisfacción de las demandas y necesidades humanas de víveres, ropa, vivienda, etc. Ahora bien, el hombre no encuentra ya hechos en la naturaleza todos los bienes materiales que necesita y tiene que producirlos él mismo. Por lo tanto, la producción es siempre y en todas las condiciones la base de la existencia del hombre, es una necesidad permanente y natural. Empero, la importancia de la producción en la vida de la sociedad no se reduce a facilitarle al hombre los medios de subsistencia. Marx y Engels demostraron científicamente que, *al producir bienes materiales, el hombre produce y reproduce todo el régimen de su vida, que en el proceso de producción el hombre se forma como ser social.*

El modo de producción es "un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Tal y como

los individuos manifiestan su vida así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con *lo que* producen como con el modo como producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción" [3]. Esta es la razón de que la *estructura de toda formación socioeconómica venga determinada por el modo de producción de la vida social que le es propio.*

En el proceso de producción, el hombre modifica la materia natural y la trasforma en objetos para satisfacer sus necesidades. A diferencia de los animales, los hombres satisfacen sus necesidades produciendo todo lo que necesitan para vivir. Precisamente esta circunstancia cambia cardinalmente la relación entre el hombre y la naturaleza y lo distingue de todos los demás seres vivos.

Para todas las formas orgánicas, la naturaleza no es simplemente una condición necesaria, sino una condición determinante de su vida. El organismo sólo puede existir si se halla en interacción biológica con el ambiente. La evolución biológica se expresa en la mutación de la estructura de los organismos vivos adaptados a las nuevas condiciones del medio ambiente.

Distinto es el carácter del desarrollo de la sociedad humana. Merced a la producción, el hombre se distingue del mundo animal. Valiéndose de los medios de trabajo, el hombre no se adapta pasivamente a las condiciones naturales del medio ambiente, sino que influye activamente en ellas, las trasforma en consonancia con sus necesidades, crea la cultura —la "segunda naturaleza"— y, sobre esta base, forma las condiciones sociales de su existencia. Por eso, si bien la evolución del mundo animal está determinada por regularidades biológicas, el desarrollo de la sociedad humana está condicionado por las regularidades sociales, cuya base es determinado *modo de producción.*

El modo de producción consta de dos aspectos indisolublemente ligados —las fuerzas productivas y las relaciones de producción— que expresan, respectivamente, dos series de relaciones entre los hombres: las relaciones de éstos con la naturaleza y las relaciones entre ellos.

[3] C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 3, pág. 19, ed. en ruso.

Las *fuerzas productivas* expresan las relaciones de las personas, de la sociedad, con la naturaleza; el nivel de su desarrollo refleja el grado de dominación del hombre sobre la naturaleza.

Examinada en la forma más abstracta, la producción es el proceso de trabajo, es decir, la actividad material diligente, conciente y racional de las personas con el fin de adaptar los recursos naturales a la satisfacción de sus necesidades. Los elementos comunes e indispensables del proceso de trabajo, sin los cuales éste no puede tener lugar, son los *objetos sobre los que recae el trabajo, los medios de trabajo y el propio trabajo.* Pero no todos ellos desempeñan el mismo papel en el proceso de producción. Los *objetos sobre los que recae el trabajo* son pasivos. Comprenden todo lo que se somete a tratamiento en el proceso de producción, lo que se somete a distintas modificaciones y se trasforma, con ayuda de los *medios de trabajo*, en producto necesario al hombre. "El medio de trabajo es una cosa o un conjunto de ellas, que el hombre interpone entre él y el objeto de su trabajo como conductores de su acción"[4]. La composición de los medios de trabajo es muy diversa. Son los equipos energéticos, los locales de producción, los depósitos, los medios de trasporte y de comunicación, etc. Pero el lugar rector entre ellos corresponde a los *instrumentos de producción, instrumentos de trabajo*, es decir, las máquinas y mecanismos, que son los portadores directos de la influencia del hombre sobre el objeto de su trabajo.

Los objetos y medios de trabajo son los elementos materiales del proceso de trabajo. A diferencia de los primeros —los objetos sobre los que recae el trabajo—, los medios de trabajo desempeñan un papel activo en la producción. Sin embargo, por significativo que sea su papel, sólo pueden utilizarse en contacto con el trabajo vivo, con la actividad de los hombres. En la producción, el papel decisivo corresponde al hombre. Y, por consiguiente, las fuerzas productivas de la sociedad comprenden precisamente los elementos *activos* del proceso de trabajo, es decir, *los medios de trabajo, y los hombres*, que poseen experiencia de producción, costumbres y conocimientos con cuyo apoyo realizan la producción de bienes materiales.

[4] C. Marx. "El capital" (En: C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 1, Sección Tercera, cap. VII, pág. 188. *Ed.*)

La diferencia entre los medios y los objetos de trabajo es relativa. Una misma cosa puede cumplir distintas funciones en la producción. Por ejemplo, la tierra, por cuanto es trabajada con ayuda de aperos y máquinas, constituye un objeto sobre el que recae el trabajo. Pero, esa misma tierra, por cuanto "produce" las plantas necesarias al hombre y es portadora de la influencia del hombre sobre estas plantas, es también un medio de trabajo, figura como fuerza productiva de la sociedad. Lo mismo puede decirse del carbón, del petróleo, de los diversos materiales sintéticos, de los animales domésticos, etc., que pueden intervenir en el proceso de producción, tanto como objetos sobre los que recae el trabajo como medios de trabajo.

No se puede por menos que advertir, al mismo tiempo, la diferencia de principio que existe entre los medios de trabajo y los objetos sobre los que éste recae. Estos últimos, como elementos pasivos de la producción, no caracterizan la calidad de la relación que la sociedad guarda con la naturaleza, sino las propiedades de ésta que el hombre utiliza en la producción. Por ejemplo, se puede aserrar un árbol con una sierra primitiva, de mano, o con una sierra eléctrica; el trigo se puede cultivar en un campo labrado con arado de madera o con arado de tracción mecánica, y así sucesivamente. Precisamente los medios de trabajo determinan la relación entre el hombre y la naturaleza en el proceso de trabajo, determinan la productividad del mismo.

Cierto es que puede decirse que los materiales empleados por el hombre caracterizan también el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Y eso es así porque el progreso de la producción va ligado al aprovechamiento de nuevos materiales, lo cual permite utilizar en beneficio del hombre un mayor número de propiedades de la naturaleza: los arqueólogos distinguen las edades de piedra, de bronce y de hierro; el progreso de la técnica contemporánea es inconcebible sin el empleo en vasta escala de metales raros, que hasta hace poco apenas tenían aplicación, así como diversos materiales sintéticos, etc. Sin embargo, es importante subrayar que tanto la piedra como el bronce, el hierro, los metales raros, los plásticos y otros materiales pueden servir de medida del progreso de las fuerzas productivas y desempeñar un papel activo sólo y únicamente cuando figuran en la producción como medios de trabajo y sus propiedades se utilizan para mo-

dificar los objetos sobre los que recae el trabajo, del mismo modo que la pólvora permitió efectuar una revolución en el arte militar sólo cuando comenzó a emplearse en las armas de fuego, y no sólo en los fuegos de artificio.

Por lo tanto, el objeto sobre el que recae el trabajo es una parte de la naturaleza, incorporada a la producción y sometida a trasformaciones. En él se fija la parte de las propiedades de la naturaleza que el hombre está en condiciones de aprovechar en la producción en un período concreto. Ahora bien, esta posibilidad sólo se puede trasformar en realidad cuando se dispone de los correspondientes medios de trabajo.

En cada época histórica, las personas se valen de distintos medios de trabajo como portadores de su influencia sobre la naturaleza. En nuestra época se utilizan en la producción diversas máquinas y mecanismos, equipos energéticos y medios de trasporte, instrumentos y diversos medios auxiliares de trabajo indispensables, por ejemplo, para almacenar los productos, etcétera

Entre todos los medios de trabajo utilizados en una u otr época, Marx destaca los *instrumentos de producción*, que cun plen la función directa de portador de la influencia del hombi sobre la naturaleza y determinan de este modo la fuerza productiva de su trabajo. Nos referimos a instrumentos que caracterizan el proceso de producción *social* y son típicos de un nivel concreto de desarrollo de la misma. Precisamente estos instrumentos que, según Marx, constituyen el *"sistema óseo y muscular de la producción"* [5] son los exponentes del nivel de desarrollo de la producción y de la relación que existe entre la sociedad y la naturaleza. "Una época económica se distingue de otra, no tanto por lo que se fabrica, sino por la manera de fabricarlo, por los medios de trabajo con los cuales se los fabrica" [6].

Sin embargo, al subrayar la significación decisiva de los instrumentos básicos de producción como elementos de las fuerzas productivas, no debemos absolutizar esta tesis. En las fases inferiores del desarrollo social, cuando el hombre empleaba instrumentos primitivos y primitiva era la producción, el progreso

[5] C. Marx. "El capital". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob cit.*, t. 1, Sección tercera, cap. VII, pág. 189. *Ed.*)
[6] *Idem.*

técnico se reducía casi enteramente a modificar dichos instrumentos de trabajo. La esencia de la revolución industrial iniciada en Inglaterra en el siglo XVIII consistía en que se sustituía el instrumento de trabajo manual por la máquina. La aparición de la máquina exigió, a su vez, que surgiera el correspondiente motor. Fue inventada la máquina de vapor, que introdujo cambios revolucionarios en los medios de trasporte, etc. La producción actual es muy compleja y diversificada. El empleo de los instrumentos básicos de trabajo guarda relación aquí con muchos otros eslabones de la producción: organización, tecnología, base energética, etc. Y los puntos decisivos del progreso técnico en unas u otras condiciones pueden hallarse en los más distintos eslabones de la producción. Por ejemplo, la producción en cadena no requiere obligatoriamente que se modifique la maquinaria, pero es una gran ventaja para aumentar la productividad del trabajo.

Los descubrimientos de la ciencia y su aplicación han dado en los últimos decenios un nuevo y poderoso impulso al progreso de las fuerzas productivas. El empleo pacífico de la energía atómica, los motores de reacción, los semiconductores y los materiales sintéticos, el progreso de la radioelectrónica y las computadoras, además de ser una revolución en los diversos eslabones de la producción moderna, elevan las fuerzas productivas a un nivel cualitativamente nuevo, crean las bases y las premisas para la producción automatizada. Un papel importante, si no decisivo, en el progreso de la automatización de la producción —la dirección fundamental de la revolución tecnicocientífica de nuestra época— pertenece a la cibernética y las calculadoras electrónicas. Estas últimas ya no son máquinas de trabajo, con ayuda de las cuales el hombre ejerce su efecto en los objetos de trabajo. Se encargan de una parte de las funciones intelectuales de gobierno de los procesos de producción y no son ya una "prolongación de la mano", sino una "prolongación del cerebro".

Los medios de trabajo, considerados como fruto de la energía práctica de las personas, como materialización de la experiencia y los conocimientos acumulados, no son sólo índices de los éxitos logrados por el hombre en la lucha contra la naturaleza, sino la *base* determinante del *progreso* de la producción y de toda la sociedad. Además, para cada nueva generación, los medios de trabajo que reciben como herencia de las generaciones preceden-

tes sirven de punto de partida para un mayor progreso, y esto constituye la base de la *continuidad de la historia.*

Los hombres no forman la fuerza productiva de la sociedad simplemente por poseer nervios, músculos, cerebro y extremidades (ya que los animales también los poseen), sino porque crean instrumentos de producción y saben emplearlos. La experiencia de producción y los hábitos de trabajo no son un don de la naturaleza, sino producto de la vida social basado en la actividad productiva material. Por consiguiente, el hombre, como fuerza productiva, es un producto de la historia.

Por cuanto los objetos naturales sólo se convierten en instrumentos de producción en manos del hombre y sólo éste los pone en acción, los *trabajadores son el elemento principal de las fuerzas productivas.*

Una máquina que no se utiliza en la producción sólo es fuerza productiva en potencia; no es más que una estructura de metal. Sólo en manos del hombre, del trabajador, se convierte en fuerza productiva real y efectiva. Sin embargo, los medios de trabajo y los hombres sólo son fuerzas productivas de cualquier sociedad independientemente de su forma concreta, cuando se unen lo primeros y los segundos. En esta unidad, los medios de trabajo, fuerza materializada del saber y producto de la actividad racional del hombre —autor de la técnica—, determinan, a su vez, la relación que el hombre guarda con la naturaleza y son expresión del grado de desarrollo del hombre y de toda la sociedad. El hombre se adapta a los medios de trabajo de que dispone la sociedad y los modifica. Al perfecionar y utilizar los medios de trabajo colocados entre él y la naturaleza, el hombre se modifica a sí mismo.

La experiencia y los hábitos de las personas dependen, ante todo, de los instrumentos que emplean en el trabajo. Con el progreso de la técnica aumentan las exigencias para los conocimientos y la experiencia del hombre. Una cosa es labrar la tierra con arado de madera y otra muy distinta es conducir un tractor.

El progreso de la producción maquinizada, ligado a la aplicación de las ciencias naturales, requiere que el productor directo posea, además de experiencia puramente empírica, conocimientos en la esfera de las ciencias naturales y de la técnica. *El incremento de la importancia del factor espiritual del papel de la ciencia* en la producción, como efecto directo de la complicación de la téc-

nica, constituye la principal peculiaridad del progreso científico-técnico y conduce a una mayor ampliación de la composición de las fuerzas productivas. El trabajo se hace más productivo, no ya sólo el de los obreros manuales, sino también el de los peritos, los ingenieros e incluso de los colaboradores científicos, a cargo de los cuales corre el perfeccionamiento científico-técnico del proceso de producción. El contenido del concepto de fuerzas productivas seguirá cambiando, sobre todo debido a la revolución científico-técnica moderna, que brinda perspectivas de automatizar la producción, cuando el hombre, además de ser excluido del proceso directo de producción, se libera de las funciones de gobierno del mismo, que corren a cargo de las máquinas; al hombre no le quedan más que el control general, la supervisión, los trabajos de reparación, etc. La unidad de los medios de trabajo y del hombre se eleva aquí a un peldaño superior. En las condiciones creadas por la revolución científico-técnica moderna, todo el proceso de producción reviste cada vez más el carácter de aplicación tecnológica de la ciencia. En la medida del desarrollo de este proceso, la ciencia se va convirtiendo en participante directa del proceso de producción, en fuerza productiva social.

Las *relaciones económicas de producción* son otro aspecto indispensable de la producción, tan importante como las fuerzas productivas. Esto es así porque los hombres no pueden producir sin agruparse de cierta manera para una actividad conjunta y para intercambiar su actividad.

Las relaciones de producción son relaciones objetivas, materiales, independientes de la conciencia de los hombres. Se plasman entre éstos en el proceso de obtención del producto social y del sucesivo movimiento de éste a través del cambio y la distribución, hasta que llega a la esfera del consumo individual.

En cada sociedad concreta, las relaciones de producción constituyen un complejo conjunto que incluye las relaciones entre los hombres en el proceso directo de la producción, las diversas formas de división social del trabajo y de intercambio de actividad y las peculiares relaciones de distribución de los bienes materiales. Toda la multitud de estas relaciones constituye una manifestación de una *forma* históricamente determinada *de propiedad*, por cuanto expresa las relaciones entre los hombres a través de las relaciones que guardan respecto de los medios de producción. La

forma de propiedad caracteriza un determinado modo de apropiación por los hombres de los medios y frutos de la producción.

Si los medios de producción se hallan en manos de toda la sociedad, los miembros de ésta guardan igual relación con aquéllos y establecen *relaciones de colaboración y ayuda mutua* como componentes de una colectividad productiva única, con la particularidad de que las formas de esta colaboración, lo mismo que las formas de propiedad social, pueden ser distintas. Por ejemplo, la propiedad social es conocida en la historia como propiedad de la gens, de la tribu, de la comunidad, de un grupo de trabajadores unidos en comuna o artel, de propiedad del Estado y de propiedad de todo el pueblo.

Si los propietarios de los medios de producción son personas particulares, si los medios básicos de producción se hallan solamente en manos de una parte de la sociedad, mientras que la otra parte no los tiene, la propiedad adquiere un carácter privado y surgen inevitablemente en la sociedad *relaciones de dominación y subordinación*. Las formas de estas relaciones pueden ser también diversas y dependen del *tipo de propiedad privada* que domina en la sociedad concreta. Precisamente las relaciones de propiedad sobre los medios de producción determinan en cada caso concreto la forma especial en que se unen el trabajador y los medios de producción.

La historia conoce *tres tipos fundamentales de propiedad privada* —la esclavista, la feudal y la capitalista— y las *tres formas fundamentales de explotación* del hombre por el hombre. Además, existe la propiedad privada de los productores basada en el trabajo personal, pero dicha forma ha estado siempre sometida a la dominación de las relaciones de producción imperantes en la sociedad, sin haber dominado jamás. Por ejemplo, en la economía capitalista, la pequeña hacienda campesina, así como las empresas de los artesanos y pequeños comerciantes, constituyen un tipo aparte de economía y se hallan bajo la constante influencia de las relaciones capitalistas dominantes.

Así, las *formas fundamentales de propiedad* —la social y la privada— se manifiestan en la historia como *dos formas fundamentales de relaciones de producción entre los hombres*: las de colaboración y ayuda mutua o las de dominación y subordinación.

Además de estas dos formas fundamentales de relaciones de producción, en los períodos de desaparición de una formación y de surgimiento de otra nueva han aparecido *relaciones transitorias de producción*. La peculiaridad de estas relaciones es la combinación, dentro del marco de un mismo tipo de economía, de distintos tipos de relaciones económicas. Por ejemplo, en el período de la desintegración del régimen de la comunidad primitiva, dentro del marco de la familia patriarcal (que agrupaba varias generaciones y líneas colaterales) se conjugaban restos de relaciones de la comunidad primitiva y gérmenes de las relaciones esclavistas; en el período de la desintegración del régimen esclavista, en varios países surgió el colonato, que conjugaba elementos de relaciones esclavistas y de relaciones feudales; en el período del tránsito del capitalismo al socialismo, en algunos tipos de economía se conjugan relaciones socialistas con restos de relaciones de propiedad privada, bajo una u otra forma y volumen (capitalismo de Estado, formas semisocialistas de cooperativa en el campo, etc.). Considerada en conjunto, la economía del período de transición del capitalismo al socialismo reviste también carácter transitorio, con sus múltiples tipos y relaciones específicas entre ellos, socialmente heterogéneos, dentro de cuyo marco el tipo socialista va desplazando a los demás.

Las diferencias entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción son diferencias existentes entre dos aspectos de una producción única, que jamás existen uno separado del otro. Sólo en los razonamientos abstractos se puede hablar de las fuerzas productivas sin mencionar las relaciones de producción o viceversa. En realidad, son dos cosas inseparables. Las fuerzas productivas son el *contenido* de la producción social, y las relaciones de producción son la *forma* material necesaria de ésta. Las fuerzas de producción determinan la relaciones de producción. Y estas últimas, correspondiendo a aquéllas, son la forma de su funcionamiento y desarrollo. ¿Por qué, pues, es necesario que se *correspondan*? Las fuerzas productivas caracterizan el tipo fundamental de actividad del hombre, la actividad con el fin de mantener su existencia. Es natural que precisamente sobre la base de dicha actividad se establezcan entre los hombres las relaciones que hacen posibles el funcionamiento y el desarrollo de las fuerzas productivas. Los hombres establecen determinadas relaciones para man-

tener su existencia, y el modo de asegurar dicha existencia es precisamente la producción, la modificación de la naturaleza con ayuda de los medios de trabajo.

Por consiguiente, las relaciones de producción no dependen de la voluntad de los hombres, sino del nivel de desarrollo y del carácter de las fuerzas productivas y, en fin de cuentas, de los medios de trabajo. "Los medios de trabajo —escribe Marx— son la escala que mide el desarrollo del trabajador, y los exponentes de las relaciones sociales en el seno de los cuales trabaja" [7].

A su vez, también el funcionamiento de las fuerzas productivas, es decir, el proceso de trabajo, se halla bajo la influencia activa de las relaciones de producción. Precisamente las relaciones de producción les imprimen a aquéllas determinada cualidad social, cuando la producción es, por ejemplo, esclavista, feudal, capitalista o socialista.

La característica social de las fuerzas productivas, ya se trate de los instrumentos de trabajo, ya de los hombres que ponen en marcha los instrumentos, depende enteramente de las relaciones de producción. La forma social en que funcionan los instrumentos o medios de trabajo no depende de ellas como tales. La máquina es una máquina. Sólo siendo propiedad del capitalista, o sea, dándose determinadas condiciones sociales, esta máquina se convierte en capital y se emplea como medio de explotación.

El hombre, con su experiencia y hábitos de trabajo, es una fuerza productiva. Pero, en unas condiciones es esclavo, en otras es siervo, y en otras es obrero asalariado. De acuerdo con la ideología de los esclavistas, los hombres nacen esclavos o libres; según la ideología de los señores feudales, la naturaleza hace aristócratas a unos, y a otros, siervos; los ideólogos de la burguesía predican que los capitalistas son hombres más inteligentes y hábiles que los obreros.

El marxismo refuta resueltamente esta ideología reaccionaria. *Los hombres no nacen ni esclavos, ni siervos, ni obreros asalariados.* Ya Rousseau exclamaba lleno de amargura que el hombre nacía libre, pero por doquier llevaba las cadenas con que lo ataban

[7] C. Marx. "El capital". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 1, Sección tercera, cap. VII, pág. 189. *Ed.*)

las relaciones de la propiedad privada. Los hombres pasan a ser esclavos u obreros asalariados en determinadas relaciones de producción. Además, no son libres para decidir si les conviene o no entrar en dichas relaciones, ni pueden elegirlas. Se ven forzados a aceptar las relaciones de producción que existen en cada sociedad concreta.

Por lo tanto, aunque las fuerzas productivas determinen las relaciones de producción, la determinación social de cada modo de producción concreto depende precisamente de las relaciones de producción.

Las relaciones de producción en la sociedad tienen que ver, además, con otros fenómenos sociales. Por supuesto, la conexión de muchos fenómenos con la producción es muy indirecta, pero existe, y en su formulación consiste precisamente el *monismo de la teoría sociohistórica de Marx.* Cualquier fenómeno social que tomemos, ya sea el idioma, el arte, el Estado, la nación, la ciencia, la moral, etc., no puede ser comprendido aisladamente, sino como fenómeno engendrado por la sociedad y correspondiente a determinadas necesidades de ésta. Puesto que el modo de vida de los hombres de cualquier sociedad depende del modo de producción, todos los demás fenómenos de la vida de dicha sociedad dependen, en última instancia, del modo de producción, se desprenden de él y están condicionados por él.

La tesis que analizamos ahora tiene una importancia capital para toda la concepción del materialismo histórico. Por algo sus impugnadores se empeñan tanto en abatirla con sus dardos críticos. Podríamos mencionar decenas y centenares de trabajos "teóricos" que suplantan erróneamente con el *materialismo económico* el materialismo histórico porque éste reconoce el papel determinante de la economía. ¿Acaso el materialismo histórico afirma que todos los fenómenos y acontecimientos sociales se desprenden directamente del modo de producción y se deben exclusivamente a la economía? Existe una infinidad de fenómenos y acontecimientos concretos en la sociedad que tienen poco que ver con la economía. El carácter del sistema social y la dirección de los cambios que éste experimenta sólo en última instancia dependen de la producción material.

Algunos autores aseveran (como, por ejemplo, P. Sorokin) que ya los antiguos escribían sobre la influencia de la economía y que

Marx no ha aportado nada nuevo en ese sentido. Pero eso tampoco resiste la más leve crítica. Los antiguos conocían, por ejemplo, el efecto del magnetismo y habían visto el rayo durante las tormentas; sin embargo, eso no quiere decir que conocieran la teoría del electromagnetismo... Lo mismo ocurre en nuestro caso. Marx fundó una teoría armoniosa, concediendo a la economía un lugar determinado. Según dicha teoría, la unidad y la integridad de todos los fenómenos sociales propios de cada formación socioeconómica no se dan por azar, sino en virtud del papel determinante de la producción en la vida y en el desarrollo de la sociedad. El modo de producción es la base económica material de cualquier formación social. *El papel determinante del modo de producción respecto a todos los demás fenómenos sociales es una ley incondicional del desarrollo histórico.*

Los conceptos principales que reflejan los elementos estructurales comunes a todas las formaciones son también las categorías de "base" y "superestructura".

Base y superestructura

La significación de estas categorías consiste, ante todo, en que permiten concretar la solución del problema de la influencia que el modo de producción ejerce en los demás aspectos de la vida social, incluido el aspecto espiritual del proceso histórico.

El modo de producción determina los procesos social, político y espiritual de la vida de la sociedad. Pero, al investigar este problema, tropezamos con la realidad de que diversos aspectos de la producción —las fuerzas productivas y las relaciones de producción— desempeñan distinto papel al determinarse las ideas, concepciones y relaciones típicas de cada sociedad concreta. ¿En qué consiste, pues, su papel?

Las formaciones socioeconómicas son organismos sociales que se distinguen el uno del otro no menos que los organismos vegetales y animales. Estas diferencias, como hemos dicho ya, se deben a la desigualdad de sus modos de producción. Debido a que el aspecto determinante del modo de producción está constituido por las fuerzas productivas, las peculiaridades cualitativas de cada fase

del desarrollo social son determinadas, en fin de cuentas, por las fuerzas productivas. Sin embargo, a veces, los hechos concretos de la vida social parecen contradecir esta afirmación. Así, en EEUU, por ejemplo, el nivel de las fuerzas productivas es, por el momento, superior al de la Unión Soviética, pero en Norteamérica rige el capitalismo, lo que quiere decir que EEUU se hallan en una fase inferior de desarrollo social en comparación con el socialismo. Por lo tanto, las diferencias de régimen social, de ideología, de organización política, etc., que se observan al comparar EEUU con la URSS, no pueden explicarse, por lo que vemos, partiendo sólo del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Esto, naturalmente, ofrece a los ideólogos burgueses una cómoda "prueba" de la inexactitud de la teoría marxista. En cambio, los marxistas ven en ello sólo una falta de coincidencia de la esencia de la ley con la forma de su manifestación y la atribuyen a la acción de los eslabones precedentes, del mismo modo que el físico, al observar la ascensión de un globo aéreo, no rechaza la ley de la gravitación, sino que estudia los factores intermedios que le dan precisamente esta forma a la manifestación de la ley.

El papel determinante de las fuerzas productivas consiste en que requieren la correspondencia con las relaciones de producción, e influyen a través de dichas relaciones, aunque no de modo directo, en los demás aspectos de la vida social. Ahora bien, puesto que el progreso de las fuerzas productivas no llega a ser automáticamente el cambio de las relaciones de producción, en la historia son posibles casos en que un país con fuerzas productivas más desarrolladas esté durante cierto tiempo a nivel inferior de desarrollo social, como ocurre con EEUU.

Aunque el desarrollo de las fuerzas productivas sea la base de todo el proceso histórico, la fisonomía social concreta de todos los fenómenos sociales que distinguen las formaciones sociales depende precisamente de las relaciones de producción. Precisamente como tales, dichas relaciones constituyen la *base económica de la sociedad.*

La base económica es el conjunto de las relaciones de producción, es decir, de las relaciones en la esfera de la producción, del cambio y de la distribución. Sobre una base concreta se forman las demás relaciones, ideas, concepciones y aspiraciones de los hombres, así como las instituciones políticas y otras existentes

en la sociedad, o sea, lo que expresa el concepto de *superestructura*. Aunque en este concepto entren elementos heterogéneos, todos poseen ciertos rasgos comunes y obedecen a leyes comunes de desarrollo, lo cual permite considerarlos en conjunto como determinado fenómeno social.

Los conceptos "base" y "superestructura" son correlativos y están ligados inseparablemente a la categoría de la formación social. *La base, algo así como el esqueleto, la osamenta económica de todo el organismo social*, determina la peculiaridad *cualitativa* de cada formación socioeconómica y distingue, de este modo, una formación de la otra, mientras que *la superestructura caracteriza las peculiaridades de las esferas social y espiritual de cada formación social concreta*. Por eso, cuando se separan del concepto de formación social, los de base y superestructura pierden todo sentido y mueren lo mismo que cualquier órgano separado del organismo.

El conjunto de las relaciones de producción, que constituye la base de cualquier formación social concreta, debe entenderse precisamente como conjunto de relaciones económicas nacidas sobre la base de la forma de propiedad *dominante* en cada sociedad concreta. Pero, en la realidad viva, en la historia de los diversos países y pueblos, junto con las relaciones de producción dominantes en cada período concreto suelen persistir relaciones económicas del viejo modo de producción o existir gérmenes del futuro. Para definirlas suele emplearse el término o concepto de *tipo de economía o tipo económico*. Empero, no se puede considerar la base como conjunto de los tipos económicos existentes en cada sociedad concreta, ya que tal concepción de la base conduce a contradicciones. Por ejemplo, en Francia del siglo XVIII, junto con las relaciones feudales dominantes, existía ya el tipo de economía capitalista. Si partimos de que la base es el conjunto de los tipos de economía, el régimen económico de Francia en el período mencionado debería denominarse feudal-burgués. Por eso, aunque al hacerse un análisis concreto de la economía y la vida social de una u otra sociedad, debamos tomar —y tomemos— en consideración la existencia de diversos tipos económicos y la interacción de los mismos, la propia posibilidad de deslindar con toda exactitud una formación de otra requiere que se subrayen precisamente las relaciones de producción dominantes, como base de la formación.

Al hacer un análisis teórico, es preciso tomar el fenómeno en su forma pura, hacer abstracción por cierto tiempo de todos los aspectos y conexiones que empañen su auténtica esencia. Aunque la formación capitalista jamás ha existido en forma "pura", en plena consonancia con su denominación, Marx, en *El capital*, investigó las leyes del desarrollo del capitalismo como tal, haciendo abstracción, en la medida posible, de todos los factores secundarios y accesorios. Exactamente igual, al emprender el análisis teórico de una formación social debemos tomar como base suya precisamente las relaciones que determinan su esencia. Los conceptos de "formación" y "base" son abstracciones, pero abstraciones científicas que nos permiten investigar la historia en toda su diversidad concreta, en todas sus conexiones e interacciones.

Las relaciones de producción, que surgen con el nuevo tipo de economía en las entrañas de la vieja sociedad, no forman todavía la base de toda la sociedad. La trasformación de las nuevas relaciones de producción en la base de la formación constituye el *contenido económico de la revolución social*, es un salto que se produce en el desarrollo de la sociedad.

A diferencia de todas las relaciones de producción precedentes, las *socialistas* no surgen como tipo de economía existente en las entrañas de la vieja sociedad. Por eso, la transición de la formación capitalista a la comunista y la correlativa sustitución de la base capitalista por la socialista requieren un período revolucionario especial: el *período de tránsito del capitalismo al socialismo.*

En el período de transición del capitalismo al socialismo se opera el hundimiento de la vieja formación socioeconómica y el nacimiento de la nueva, la destrucción de la vieja base y la constitución de la nueva. Por eso, no es posible considerar dicho período como una formación especial. El período de transición se distingue por la lucha del tipo económico socialista, germen de la nueva base, que desempeña el papel rector, contra el tipo económico capitalista. La victoria del socialismo significa que el tipo de economía socialista se afianza como base de toda la sociedad. En el camino del socialismo al comunismo no se produce la extinción, sino el mayor desarrollo y perfeccionamiento de la base socialista, la trasformación de las relaciones de producción socialistas en relaciones comunistas, que serán la base de la formación comunista desarrollada.

Del mismo modo que el esqueleto no es aún todo el organismo, la base no constituye toda la formación social. El otro componente importante de la estructura de la formación social es, como hemos señalado ya, la superestructura, que recubre el esqueleto con el sistema muscular y sanguíneo.

La superestructura es el conjunto de relaciones ideológicas, ideas e instituciones que surgen sobre una base económica determinada. Está ligada orgánicamente a ésta y ejerce una influencia activa en ella.

La composición de la superestructura es muy compleja y multiforme. Pertenecen a ella, ante todo, la *ideología*, que en las sociedades divididas en clases reviste un carácter de clase. La ideología sirve tanto para afirmar, como para combatir las relaciones económicas existentes, así como para resolver los problemas sociales que se plantean ante la sociedad y para establecer las relaciones ideológicas de cada formación concreta. La parte ideológica de la superestructura en las diversas formaciones socioeconómicas no se distingue sólo por el contenido, sino, además, por las formas que le son propias. Desde la división de la sociedad en clases, esta parte de la superestructura constituye un conjunto históricamente concreto de concepciones políticas, jurídicas y religiosas, de teorías filosóficas, doctrinas y criterios éticos y teorías estéticas.

A través de las formas ideológicas se adquiere conciencia de los antagonismos sociales, se determinan las vías y los modos de solución de éstos, se reflejan y chocan los intereses contradictorios de las diversas clases. En las condiciones actuales, el enfrentamiento de la ideología marxista leninista con la burguesa refleja el antagonismo efectivo entre el proletariado y la burguesía, entre el mundo del socialismo y el mundo del capitalismo.

En cada formación social dividida en clases ocupa la posición dominante la ideología de la clase dominante. Dominando en la esfera de la producción material, ésta se apodera de los medios de cultivo espiritual. La Iglesia y la escuela, los medios de comunicación así como los instrumentos de propaganda y formación ideológica se hallan en manos de "La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material" que "dispone, al mismo tiempo de los medios para la producción espiritual, lo

que hace que se le sometan, por lo general, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para la producción espiritual"[8].

En el curso del desarrollo histórico, al agudizarse los antagonismos sociales, surge la *nueva ideología*, que refleja los intereses de las clases revolucionarias, se opone a la ideología dominante y va influyendo a conglomerados humanos cada vez más vastos. Al penetrar en las masas, la nueva ideología se erige una fuerza capaz de resolver los candentes problemas del desarrollo social.

En la sociedad socialista, en la cual han sido liquidadas las clases explotadoras, desaparece también el terreno para la existencia de ideologías diversas. Esa es la razón de que la *ideología científica marxista leninista* se convierta paulatinamente en ideología de toda la sociedad.

Además de la ideología, entra en la superestructura toda la suma de concepciones, ideas, sentimientos y ánimos corrientes, o sea, la *psicología social*. La ideología y la psicología se interaccionan. Así, la psicología del proletariado en la sociedad capitalista, su conciencia corriente, crea, por una parte, las condiciones propicias para que se propague la ideología socialista (la clase obra propende espontáneamente hacia el socialismo) y, por otra, está penetrada de muchos prejuicios, ilusiones y concepciones burguesas, de las que sólo se libera en el curso de la lucha revolucionaria de clase. Si bien la ideología socialista influye en el juicio del proletariado, la burguesa se aprovecha de los prejuicios de éste. Si a la ideología dominante de los opresores no se le opone una ideología propia de las clases oprimidas, la primera se impone a los trabajadores tanto espontáneamente —por las condiciones del medio ambiente— como por el empeño de la clase dominante y sus ideólogos, políticos, periodistas, etc. La ideología científica marxista leninista no puede vencer y afianzarse en la conciencia de las masas trabajadoras sin sostener una lucha intransigente contra la ideología burguesa.

En la vida práctica, los hombres establecen no sólo relaciones de producción, sino, además, otras muchas relaciones sociales.

[8] C. Marx y F. Engels. "Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 4, pág. 38. *Ed.*)

¿Cómo distinguir, pues, las relaciones que corresponden a la base de las que integran la superestructura?

Las *relaciones sociales* son las multiformes conexiones que entablan los hombres en el proceso de su actividad en las distintas esferas de la vida social sobre la base de un modo de producción históricamente determinado. Estas relaciones constituyen un tipo especial de conexiones que forman en conjunto la sociedad, como esencia social del hombre, y de este modo, por una parte, caracterizan su diferencia cualitativa de los animales, expresando, por otra, la imposibilidad de su existencia individual aislada. El hombre existe y se desarrolla sólo como ser social, es decir, sólo en la sociedad, dentro del sistema de las multiformes relaciones sociales. Mientras tanto, hay que distinguir las relaciones sociales de las que existen entre los individuos, que tienen carácter individual, aunque los hombres las establecen como seres sociales. Por eso, en el sentido estricto de la palabra, las relaciones sociales son las que existen entre las diversas colectividades humanas, grupos sociales y clases y dentro de ellas; son las relaciones que existen en el Estado, entre los Estados, las naciones, etc.

Como subrayaba Lenin, la idea fundamental del materialismo en la historia "consistía en que las relaciones sociales se dividen en materiales e ideológicas. Las últimas sólo constituyen la superestructura de las primeras, que se van formando al margen de la voluntad y de la conciencia del hombre, como (resultado) forma de las actividades del hombre destinadas a asegurar su existencia" [9]. Las *relaciones ideológicas* se diferencian de las materiales, económicas, por ser secundarias, derivadas, por surgir sólo pasando previamente por la conciencia de los hombres. Esto quiere decir que, determinadas por las relaciones materiales, dependiendo enteramente de ellas, las relaciones ideológicas se constituyen de acuerdo con determinadas ideas que reflejan relaciones económimas concretas. Las relaciones ideológicas surgen en toda formación porque son indispensables para mantener, conservar y consolidar la base económica. Estas relaciones son engendradas necesariamente por la economía de las formaciones divididas en cla-

[9] V. I. Lenin. "¿Quiénes son los 'amigos del pueblo' y cómo luchan contra los socialdemócratas?". (En: V. I. Lenin. *Ob cit.*, t. I, pág. 161, *Ed.*)

ses, su carácter y contenido dependen enteramente de la base, pero los hombres las establecen concientemente. Por ejemplo, el carácter ideológico de las relaciones políticas se manifiesta en que, aun expresando el antagonismo económico de las clases en una u otra formación, surgen al aparecer la conciencia de clase. El desarrollo de la lucha política del proletariado contra la burguesía es imposible sin un partido revolucionario, sin que se lleve la teoría revolucionaria al movimiento obrero, o sea, sin el continuo crecimiento de la conciencia política de las masas. Por lo tanto, las relaciones ideológicas no son simplemente relaciones de ideas, sino relaciones que responden a determinadas ideas. Dichas relaciones constituyen uno de los elementos más necesarios de toda formación social y son una parte de su superestructura.

En cada formación socioeconómica se constituyen, en consonancia con la ideología de la sociedad y los rasgos de aquélla, no sólo las relaciones ideológicas, sino, además, las diversas *instituciones y organizaciones*: el Estado y las instituciones jurídicas, los partidos políticos, los sindicatos, la Iglesia y otras comunidades religiosas, los institutos y organizaciones culturales, educativas, científicas, etc. [10]

En la sociedad dividida en clases, la principal entidad de la superestructura, su eje, es el Estado, con ayuda del cual la clase dominante en la economía se erige en clase dominante también en la esfera de la superestructura.

"Las relaciones económicas de una sociedad dada —escribía Engels— se manifiestan, en primer lugar, como *intereses*" [11].

En el devenir de estos intereses, en la lucha de clases se forma la *conciencia* de los intereses generales de cada clase y de su oposición a los intereses de las clases antagónicas, se adquiere conciencia de la necesidad de crear instituciones y organizaciones que expresen, defiendan y protejan los intereses de cada clase.

Por consiguiente, aunque la creación de instituciones de la superestructura dependa de la conciencia de los hombres y de

[10] V. I. Lenin. "¿Quiénes son los 'amigos del pueblo' y cómo luchan contra los socialdemócratas?". (En: V. I. Lenin. *Ob. cit.*, t. I, pág. 161. *Ed.*)

[11] C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas* en dos tomos, t. I, pág. 610, Moscú, 1966, ed. en español.

las ideas sociales, estas ideas no son meditaciones de gabinete, y las instituciones no son resultado de acuerdo libre o contrato social.

La superestructura de las formaciones antagónicas, con todas sus ideas, relaciones e instituciones ideológicas es producto, resultado e instrumento de la lucha de clases.

La peculiaridad de las instituciones pertenecientes a la superestructura consiste en que no son sólo una fuerza ideológica, sino también material. Así, el Estado posee instrumentos materiales de poder: ejército, policía, cárceles, etc., por medio de los cuales puede cumplir sus funciones y someter la sociedad a los intereses y la voluntad de la clase dominante. Las distintas organizaciones, como, por ejemplo, los partidos políticos, están consolidadas por la unidad orgánica material, por la comunidad de objetivos, por la disciplina, etc., merced a lo cual pueden orientar las acciones de grandes masas y clases con vistas a la solución de problemas planteados ante la sociedad. *Lenin decía que el proletariado no tenía más armas que la organización para luchar por el poder*, recalcando con eso la enorme importancia de la organización como fuerza material.

Las relaciones ideológicas, que se manifiestan en ciertas acciones de los diversos grupos en la sociedad, y las instituciones vinculadas con aquéllas forman una esfera especial de la vida social: *la esfera de la vida sociopolítica.* El hecho de que las instituciones de la superestructura posean también un aspecto material les permite ser portadores de la influencia de determinadas ideas en la base, en el modo de ser social y convierte las ideas en fuerza material. Sin esta esfera de la vida social, las ideas se reducirían a simples proposiciones y no podrían ejercer efecto alguno en el desarrollo de la sociedad. Únicamente a través de las acciones de masas, a través de la actividad de ciertas instituciones y organizaciones de la superestructura es posible que las ideas sociales puedan influir en la vida y el desarrollo de la sociedad.

La necesidad de la superestructura está condicionada por los siguientes factores comunes a las distintas formaciones: en primer lugar, al establecer las necesarias relaciones materiales y al someterse al efecto de las leyes objetivas, los hombres hacen realidad, de una manera o de otra, las exigencias de estas leyes, puesto que son seres dotados de conciencia y voluntad. Dicho en otros términos, las necesidades y leyes objetivas del desarrollo social,

para ser cumplidas en la actividad de los hombres, deben reflejarse de una manera o de otra en la conciencia de éstos, deben pasar por su conciencia y adquirir en ella la forma de móviles ideales de su actividad. Por eso nacen necesariamente, sobre la base de las relaciones materiales, la ideología y las correspondientes relaciones e instituciones sociales que integran la superestructura de cada formación concreta. En segundo lugar, la solución de los problemas sociales que se plantean ante la sociedad está a cargo de grandes masas humanas. En la sociedad dividida en clases son las clases y grupos sociales los que se plantean esa solución y para unirse y organizarse se apoyan en ideologías e instituciones de todo género, es decir, en la superestructura.

La superestructura es un fenómeno que acompaña necesariamente todas las formaciones sociales y, a la vez, es específica de cada formación. La superestructura es una de las fuerzas sociales cuya interacción impulsa el desarrollo de las formaciones sociales y cuya influencia hay que tener presente al investigar el proceso histórico.

Las superestructuras esclavista, feudal y burguesa eran las dominantes en sus respectivas formaciones. Ahora bien, en la superestructura de cada formación antagónica existen también ideas, instituciones y organizaciones que reflejan la base desde las posiciones de las clases oprimidas, sin ser parte integrante de la superestructura dominante. Al contrario, esta última procura aplastarlas o, al menos, restringir la esfera de su influencia. El objetivo de estas ideas, instituciones y organizaciones no es consolidar, sino destruir, cambiar cardinalmente la base de la sociedad; son elementos negativos engendrados por el propio desarrollo de la formación. Toda formación se desarrolla. Existen en ella restos del pasado y gérmenes del porvenir, tanto en la economía como en la esfera de la superestructura. Estos gérmenes del porvenir en la sociedad capitalista son las ideas del marxismo leninismo, los partidos comunistas y otras organizaciones revolucionarias de la clase obrera no encuadradas en la superestructura burguesa. Resabios del pasado en la sociedad socialista son la religión y la Iglesia, que no pertenecen a la superestructura socialista.

En oposición a la superestructura dominante de las formaciones antagónicas, ligada a los intereses de las clases explotadoras, la superestructura de la sociedad socialista expresa los intereses

de las masas trabajadoras, por cuya razón sirve de instrumento de conservación y defensa de la base socialista, y, además, de poderoso medio de modificación y desarrollo de dicha base en beneficio de las propias masas.

Otros elementos estructurales de la sociedad

El modo de producción, la base y la superestructura son los elementos estructurales más importantes de la formación social. Caracterizan el fundamento material, el esqueleto económico, lo mismo que la fisonomía sociopolítica y espiritual de toda formación social. Pero, además de éstos, existen otros elementos estructurales de la sociedad que deben tenerse en cuenta al hacer un análisis teórico general del sistema social.

A fin de orientarse en toda esa diversidad de elementos estructurales, hay que distinguir, como mínimo, dos aspectos de análisis de la sociedad. En primer lugar, un enfoque de la formación social como sistema objetivo de distintas instituciones sociales, diversos elementos concatenados de la vida social, entidades, organizaciones, etc., consideradas como órganos de un complejo organismo social. Al analizar la estructura de la formación en este plano, se destacan, además de la producción, la base y la superestructura, de las que hemos hablado ya, *el modo de vida, la familia, la escuela, el idioma, las organizaciones sociales:* científicas, deportivas, etcétera.

En segundo lugar, un enfoque de la sociedad como producto de la interacción de los hombres, como conjunto de relaciones entre ellos, como resultado de su actividad. En este plano se destacan las siguientes formaciones estructurales: *comunidades históricamente determinadas de hombres* (tribu, nacionalidad, nación), *clases, profesiones, grupos sociales en general y relaciones entre ellos* (véase capítulo V). Estos dos aspectos de la estructura social se entrecruzan en la vida práctica y no existen aisladamente.

Con el objeto de definir las particularidades de cada elemento de la estructura social, es preciso tener en cuenta:

1) los caracteres específicos del fenómeno social de que se trata;

2) el carácter de la necesidad social que lo ha engendrado, sus funciones sociales;

3) el lugar que el fenómeno ocupa en el sistema social y el carácter de su conexión con la producción, la base, la superestructura y otros elementos estructurales de la formación.

Examinemos ahora algunos de estos elementos.

El *modo de vida* es la esfera del consumo individual de bienes materiales y espirituales, el cuadro de la vida cotidiana fuera del tiempo de trabajo. Al mismo tiempo, es un aspecto peculiar de las relaciones humanas ligadas al proceso de consumo y a los servicios prestados a este proceso.

Esta esfera es una parte especial de la vida social, vista la necesidad que tiene cada persona de reponer sus fuerzas físicas y espirituales gastadas en el proceso de la actividad laboral. Aunque se trata del consumo individual, los hombres son consumidores como seres sociales, por cuya razón en esta esfera se plasman también diversas relaciones en la familia, entre familias y entre vecinos, así como relaciones debidas al empleo conjunto de bienes de uso y consumo.

Los rasgos distintivos del modo de vida de cada sociedad dependen del nivel de producción, de cultura y de otras circunstancias. Ejerce en él no poco efecto la diferenciación de clase. Muchos rasgos del modo de vida están condicionados por las peculiaridades nacionales, las condiciones geográficas y las tradiciones históricas. Influyen en el modo de vida las distintas formas de conciencia social: la religión, el arte, la moral, etc. En la vida cotidiana se forman distintos sistemas de valores, normas, orientaciones y algunos rasgos de la psicología social. A su vez, la esfera de la vida cotidiana, el modo de vida, ejerce su influencia en la producción y en otros aspectos de la vida social. En la actualidad se observa una tendencia a aumentar la ocupación de los ciudadanos aptos para el trabajo en la esfera de los servicios y, al mismo tiempo, se ha establecido con exactitud que la productividad del trabajo depende en gran medida de la organización de la vida cotidiana, de la productividad del trabajo de los que están ocupados en la esfera de los servicios.

En el proceso de desarrollo de la sociedad se crea todo un sistema de distintas empresas especializadas para atender las necesidades de la vida cotidiana, progresa la técnica y la maquinaria

para servicios a la población, aumenta el número de personas ocupadas en la esfera de los servicios. En este sentido se han perfilado con toda diafanidad dos *tendencias opuestas*. Por un lado, progresa la *tendencia a la socialización del modo de vida* (centros de alimentación pública, establecimientos infantiles, lavaderos y tintorerías industriales, etc.), basada en el empleo de los adelantos de la técnica moderna para dichos servicios. Por otro lado, se registra la *tendencia a la individualización del modo de vida* debido a que en esta esfera el hombre procura resguardar su intimidad, satisfacer sus inclinaciones, gustos y demandas personales.

El socialismo procura desarrollar ambas tendencias y hallar paulatinamente su óptima unificación para que cada individuo, por una parte, se libere al máximo de los quehaceres domésticos sobre la base de la utilización de las formas sociales de consumo y, por otra, para que cada individuo tenga la posibilidad de satisfacer sus necesidades, inclinaciones e intereses individuales. Sobre esta base han de formarse en el porvenir relaciones auténti camente comunistas en la vida cotidiana. El proceso de la socia lización comunista del modo de vida no tiene nada que ver con el primitivo comunismo cuartelero.

La familia. Esta institución existe en toda sociedad. Le sirven de base las relaciones conyugales entre marido y mujer (no nos referimos aquí al matrimonio en grupos existente en la comunidad primitiva). La constituye cualquier grupo de personas unidas por relaciones matrimoniales (marido y mujer) y de parentesco (padres, hijos, hermanos). Los caracteres constituyentes de la familia, que hacen que estas personas sean *miembros* de una familia, son también la comunidad de casa y la consiguiente comunidad de vida cotidiana.

La principal causa del surgimiento y de la existencia de la familia es la *necesidad de reproducir el género humano y de criar a los hijos*. En la sociedad humana, estas funciones revisten un carácter social, por cuya razón las formas de familia y la dirección de su desarrollo se determinan con arreglo a la ley general de desarrollo de los fenómenos sociales, a las condiciones y las necesidades económicas. Así, por ejemplo, el proceso del devenir de la propiedad privada estuvo ligado a la necesidad de heredar los bienes. Por cuanto el hombre desempeñaba el papel principal en la

producción, la herencia se trasmitía por la línea paterna. Esto determinó el paso a la familia monógama o polígama para facilitar esa trasmisión. En lo sucesivo, otros factores sociohistóricos pasaron también a influir en el carácter de las relaciones entre el hombre y la mujer, en los lazos familiares.

La *naturaleza social de la familia* se manifiesta en que, nacida de la necesidad de reproducción del género humano, la familia ha cumplido en la historia de la sociedad diversas funciones. En la familia se efectúa el consumo conjunto y se administra, con tal motivo, la hacienda doméstica. La propia posibilidad de consumo conjunto presupone la existencia de determinadas fuentes de ingresos, cuyas proporciones y modo de obtención dependen del nivel de producción y de las relaciones de producción reinantes en la sociedad. Bajo el dominio de la propiedad privada, en las funciones de la familia de los grandes y pequeños propietarios entra, ante todo, la acumulación y la conservación de la riqueza y el paso de su herencia a los hijos.

Entre los campesinos y artesanos, la familia es una célula de producción. Esta función de la familia adquiere particular desarrollo sobre la base de la pequeña propiedad privada.

La familia se ocupa igualmente de la educación de los hijos, de la trasmisión de una generación a otra de la experiencia de la vida, de los valores espirituales, de las normas morales, de las ideas tradicionales, etcétera.

Estas definiciones generales y abstractas de la esencia y las funciones sociales de la familia poseen determinada importancia metodológica para el análisis de esta institución en las diversas condiciones históricas. Ahora bien, para investigar concretamente la familia es preciso enfocarla en estrecha ligazón e interdependencia con estas condiciones.

En la familia se reflejan, como en una gota de agua, las relaciones sociales imperantes en la sociedad. Dejan su impronta en el carácter de las relaciones en la familia las relaciones económicas, jurídicas, morales y religiosas de cada sociedad concreta. Y esta impronta es tan honda que, en realidad, cada formación social posee su tipo propio de familia.

Al determinar el lugar de la familia en la estructura de la sociedad, es preciso tener en cuenta que se trata de una célula

social especial, dotada de su propia estructura compleja, en la que entran relaciones biológicas, económicas, materiales y espirituales.

En la familia se forma el hombre, como igualmente las auténticas cualidades y relaciones humanas: el amor, la amistad, la solicitud recíproca, la responsabilidad moral, etc. En la historia de la literatura mundial, las páginas más brillantes e inmortales están consagradas a la cruel colisión entre los sentimientos y las relaciones verdaderamente humanas, por una parte y, por otra, la crueldad de las condiciones sociales de las sociedades antagónicas, que les impedían manifestarse, los mancillaban y afeaban. En la sociedad socialista comienza, finalmente, a superarse la dependencia de las relaciones matrimoniales y familiares con respecto a motivos mercantilistas y mezquinos. El desarrollo de las relaciones sociales comunistas brinda las necesarias condiciones para la formación y la libre manifestación de las relaciones verdaderamente humanas entre los hombres, incluidas las relaciones entre los sexos y entre las generaciones.

La lengua es un elemento indispensable de la vida social. Sin ella no puede existir sociedad alguna.

La lengua le sirve a la sociedad como *medio de relación*, como *medio de intercambio de ideas*. Con ayuda de la lengua —del lenguaje sonoro y escrito— las ideas de los hombres adquieren una envoltura idiomática material, adoptan un determinado sistema de señales y se hacen accesibles a los otros hombres. Marx y Engels definían la lengua como "realidad directa del pensamiento", como "conciencia real que existe prácticamente también para los otros hombres y que, por lo tanto, comienza a existir también para mí mismo" [12].

La lengua nació de la necesidad que los hombres tenían de relacionarse en el proceso de producción. En ella se acumulan la experiencia humana y las realizaciones de la cultura. Por eso, la lengua es un medio indispensable de incorporación de cada individuo a las condiciones sociales de vida, a la cultura. La formación de la conciencia individual se produce en el trascurso y sobre la base del dominio de la lengua. El trabajo y la lengua

[12] C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 3, pág. 29.

han hecho el hombre y siguen siendo medios indispensables y permanentes de socialización de cada individuo.

Por cuanto la lengua es tan antigua como la conciencia y se halla en estrecha relación con ella, pertenece, como es lógico, a la *esfera espiritual de la vida social.* Pero, por cuanto su existencia, su desarrollo y sus peculiaridades no dependen de la base económica, *no puede ubicarse en la superestructura.* La significación de principio de esta idea consiste en que, como hemos dicho ya, las categorías "base" y "superestructura" no abarcan todos los fenómenos que influyen en el curso del desarrollo histórico. La sociedad es multiforme. El esclarecimiento a fondo del carácter específico de todos los fenómenos sociales, de su interdependencia con los otros fenómenos de la vida social y la valoración de su papel en la vida y en el desarrollo de la sociedad tienen enorme importancia teórica y práctica. Las particularidades de cada fenómeno social determinan precisamente nuestra actitud hacia él. Si no se tiene en cuenta el carácter específico de los fenómenos sociales, se corre el peligro de cometer inevitablemente graves errores tanto teóricos como prácticos. Así, si se clasifica la lengua en la superestructura, surge la necesidad de reivindicar la destrucción revolucionaria de la lengua nacida y formada sobre la vieja base y de exigir la creación de una lengua que esté a tono con la nueva base. Y ello no sólo es incorrecto, sino también imposible, ya que los hombres no pueden prescindir de la lengua como medio de relación. A diferencia de la superestructura, la lengua no la engendra sólo una base cualquiera, sino el curso de la historia a lo largo de un prolongado período. La lengua es un medio de relación entre los hombres independientemente de la pertenencia social de éstos. Ello no quiere decir que la lengua se halle estancada y no se desarrolle; evoluciona como todo en el mundo, pero obedeciendo a leyes distintas de las que rigen en la base y la superestructura. En la lengua se refleja directamente el progreso de la producción, la ciencia, la cultura y la vida sociopolítica, o sea, el cambio que se opera en todas las esferas de la vida social. Se efectúa un proceso continuo de enriquecimiento de la lengua con nuevas palabras y expresiones, como también el proceso de extinción de palabras anticuadas. Cambian igualmente la estructura gramatical y otros componentes de la lengua.

Las revoluciones sociales, al introducir cambios radicales en la vida social, ejercen, naturalmente, un gran efecto en la lengua, pero no hacen que una lengua sea sustituida por otra.

Así, al hacerse el balance del análisis de los elementos estructurales de la sociedad, cabe subrayar una vez más que la formación socioeconómica es un organismo muy complejo y multifacético. Para comprender como es debido la marcha del proceso histórico es preciso tener en cuenta todos los aspectos de la vida social, todos los fenómenos sociales en interacción. La categoría *formación* nos ayuda, precisamente, a dominar la compleja red de los fenómenos sociales; cumple, precisamente, el papel metodológico, porque ofrece la característica de la sociedad integral, en toda la riqueza de sus manifestaciones. Si algunos fenómenos no se incluyen en el contenido de esta categoría, no serán tenidos en cuenta en el análisis de la sociedad concreta, lo cual significa que no se logrará una idea justa de la sociedad realmente existente.

Para conocer efectivamente el objeto es preciso abarcar y estudiar todos sus aspectos, conexiones y relaciones. La dialéctica exige que se enfoquen todos los aspectos del problema analizado. Si bien es difícil poner al descubierto la totalidad de las conexiones y relaciones del objeto o fenómeno, ya la sola exigencia de estudiarlas nos advierte contra los errores, contra la necrosis, contra la tendencia de elevar al absoluto nuestras ideas actuales y relativas del objeto.

En la sociología moderna burguesa, los conceptos de enfoque en sistema y estructural-funcional son muy utilizados en el análisis de la estructura social. Pero, las ideas de la sociología burguesa acerca de la estructura de la sociedad y de las relaciones recíprocas entre los aspectos fundamentales de ésta se diferencian por principio de la concepción marxista de este problema.

Como hemos señalado ya, en la sociología burguesa, la más propagada teoría de la estructura social es la *teoría estructural-funcional* de T. Parsons y R. Merton. La idea básica de ésta consiste en que la sociedad es un sistema integral, cuyos elementos cumplen cada uno una función determinada en el mantenimiento del equilibrio y la estabilidad del mismo.

Según Parsons, todo sistema social está integrado por hombres, como individuos activos, que procuran lograr ciertos fines,

reaccionan ante los objetos y fenómenos del medio ambiente y tienen conciencia de la situación y de sí mismos. Las acciones de los individuos forman el sistema de su interacción y de sus relaciones: el sistema social. "La sociedad es un tipo de sistema social que contiene en sí todas las premisas esenciales para la existencia como sistema automantenido" [13]. Según dicha teoría, los factores integradores de todo sistema social son los *valores*. Las *normas* y los *valores* usados en cada sistema social concreto ofrecen al hombre modelos o patrones de conducta que debe seguir, asegurando el mantenimiento de la estabilidad del sistema. El hombre participa con sus acciones en el funcionamiento del sistema social, desempeña un papel determinado por su situación (*status*). El hombre debe desempeñar su papel en consonancia con lo que esperan sus semejantes, es decir, su conducta debe coadyuvar al funcionamiento normal del sistema. Por eso, los componentes fundamentales del sistema social en la teoría de Parsons son los valores, las normas, los papeles, etcétera.

En el ejemplo de la teoría de Parsons se ve que las fecundas ideas del enfoque en sistema y estructural-funcional se utilizan en la sociología burguesa para la apología del capitalismo, con lo cual se tergiversa la esencia misma de estas teorías. La cuestión es que, tras la cháchara en torno de la estructura de la sociedad, independientemente de sus formas concretas, se oculta, en realidad, la sociedad burguesa concreta. Y los funcionalistas se empeñan, precisamente, en elaborar la teoría de la "estabilidad" de esa sociedad. El carácter conservador apologético de la teoría de T. Parsons, generalmente reconocido, se manifiesta también en que considera la estructura de la sociedad al margen del desarrollo, al margen de la dinámica; el enfoque estructural no se conjuga con el genético, histórico. En sus intentos de superar de alguna manera este defecto de la teoría, R. Merton introduce el concepto de *disfunción*, es decir, de acción que altera la estabilidad del sistema. No obstante, en realidad, el carácter estático del funcionalismo no se supera mediante la introducción de estos conceptos, ya que la conducta disfuncional no se considera como un factor de desarrollo ni como germen de lo futuro, sino

[13] *Toward a General Theory of Action*, New York, 1962, pág. 26.

como un engendro del sistema que agudiza su inestabilidad. La misión del estudio de las disfunciones consiste en determinar las vías de su superación, con el fin de reforzar la unidad funcional y la estabilidad del sistema, es decir, de mantener el capitalismo. Por consiguiente, la sociedad es considerada aquí como un sistema en funcionamiento, y no en proceso de desarrollo.

También es defecto cardinal del funcionalismo de Parsons negarse a destacar, al proceder al análisis de la estructura social, la base determinante de la vida social. Parsons "explica" esta negativa afirmando que *cada* elemento de la vida social puede ser "argumento" (variable independiente) y "función" (variable dependiente). De ahí se desprende que, según los autores de la teoría, en el sistema social no existen en absoluto causas principales. De este modo, los funcionalistas no rebasan el marco de la constancia de la interacción superficial y no calan en profundidad para ver la base sobre la que se produce esta interacción. Tras este positivismo se oculta, en realidad, el idealismo, puesto que el sistema de la acción social, según Parsons, se forma a base de motivos de acciones, de observancias de muestras y modelos de conducta social, es decir, de valores y normas. Por consiguiente, los funcionalistas, sin eludir el problema fundamental de la filosofía, lo han resuelto dentro del marco del idealismo subjetivo.

Únicamente el enfoque materialista marxista de este problema nos ofrece los principios indispensables para el análisis científico de la estructura social de la sociedad.

Capítulo IV

LA LÓGICA OBJETIVA DE LA HISTORIA UNIVERSAL

El análisis de la formación socioeconómica ha permitido ver la estructura de ésta y la correlación de los elementos que la integran. Este análisis preferentemente "estático" de la sociedad, la disección de ésta y el estudio de cada uno de los fenómenos en interacción, ofrecen el indicio indispensable para pasar a la siguiente etapa de la investigación. La sociedad no es algo inmóvil está en constante proceso de desarrollo. Paul Lafargue refiere en sus recuerdos que Marx le expuso en cierta ocasión su concepción del desarrollo histórico-social. "Fue como si hubiese quitado una venda de mis ojos —dice—. Por primera vez me percataba claramente de la *lógica de la historia universal*".[1] Al revelar las leyes del desarrollo de la producción material y al mostrar que de ella dependen todos los demás aspectos de la vida social, el materialismo histórico da la posibilidad de calar precisamente en la lógica objetiva del desarrollo. Pero, veamos primero cómo influyen las condiciones materiales de la naturaleza en el desarrollo de la sociedad, pues ésta, a pesar de distinguirse de la primera está orgánicamente ligada a ella.

La sociedad y la naturaleza

La sociedad es una parte del mundo material, que obedece, como hemos visto, a la acción de sus propias leyes internas. Sin

[1] P. Lafargue y W. Liebknecht. *Souvenirs sur Marx*, París, 1935, pág. 11 (subrayado por nosotros. — *V. K.* y *M. K.*).

embargo, es inseparable de la naturaleza y se halla en constante interacción con ella. Por eso, la ciencia social debe investigar esta conexión. El materialismo histórico se interesa, también en esta cuestión, por el aspecto metodológico.

La naturaleza es necesaria para la vida de los hombres, para la existencia y el desarrollo de la sociedad. Las condiciones naturales, en las que existe la sociedad humana, el espacio en que se realiza la interacción directa entre ésta y la naturaleza, es el *medio geográfico*. La tierra, sus conexiones con el cosmos y, ante todo, como es lógico, con el sol, la atmósfera, los ríos, mares y océanos, las condiciones de clima y suelo, los minerales útiles, constituyen las condiciones geográfico-naturales en las que se ha desarrollado la sociedad humana, o, según expresión de Hegel, el "fundamento geográfico" de la historia universal.

La conexión entre la sociedad y la naturaleza se establece, más que nada, a través de la producción. La riqueza de la sociedad se crea mediante el trabajo, que trasforma y adapta la materia natural a las necesidades del hombre. Metafóricamente, se podría decir que el trabajo es el padre de la riqueza, y la naturaleza, su madre. Las condiciones naturales en la tierra son la base natural de la producción y ejercen, por lo tanto, su influencia en la dirección de los esfuerzos del hombre, en el progreso de las fuerzas productivas, en la distribución de éstas, en la división del trabajo, etcétera.

El medio ambiente geográfico influye igualmente en el ritmo del desarrollo histórico de los pueblos. Las condiciones geográficas favorables propician el progreso de la producción, las desfavorables lo frenan. Cierto es que, con el avance de la sociedad, el hombre puede hacer frente a las condiciones desfavorables e imponerse a la naturaleza. Pero eso no significa que se libere totalmente de la influencia de las condiciones naturales. La interacción de la sociedad con la naturaleza reviste un carácter dialéctico mucho más complejo. El ambiente geográfico ofrece ciertas posibilidades para el fomento de la producción, pero su utilización depende de la sociedad misma. *Iguales condiciones pueden influir de distinta manera en el progreso de la sociedad, según sea el nivel de su desarrollo.* Marx las clasifica, de acuerdo con el papel que

desempeñan en el progreso de la sociedad, en dos grandes categorías: [2]

1) riquezas naturales en medios de subsistencia: fertilidad del suelo, aguas con peces, etc.;

2) riquezas naturales en medios de trabajo: tales como saltos de agua, ríos navegables, bosques, metales, carbón, etc.

La primera categoría de riquezas naturales desempeña un gran papel en las fases inferiores del desarrollo de la sociedad, y la segunda, en las superiores. No es difícil comprender que el empleo, digamos, de la hulla o del petróleo en la producción se hace posible y necesario en una fase bastante avanzada. En las primeras fases, la existencia o la ausencia de estas materias habría carecido de importancia, ya que no participaban en el proceso de la producción social. En cambio, la producción actual sería inconcebible sin esas materias, y no es casual que la lucha por ellas constituya uno de los problemas centrales de la política mundial.

Desde luego, la naturaleza influye en la vida del hombre lo cual se refleja en el tipo de su vivienda y las prendas que viste, en el consumo de alimentos, etc., en ciertas peculiaridades raciales y nacionales, y así sucesivamente. El estudio de esta influencia puede tener valor práctico para el etnógrafo, el médico, el arquitecto, etc. Pero, al determinar el carácter de la organización de la sociedad y la dirección que ésta ha de tomar, es difícil que la influencia directa de la naturaleza en el hombre tenga importancia sustancial. Por eso, es irrisoria la declaración del geógrafo norteamericano E. Hentington de que la Gran Revolución de Octubre se debió a cierta disminución del frío en Rusia.

En oposición a las teorías del "determinismo geográfico", el marxismo estima que el medio geográfico no determina, ni puede determinar, el desarrollo de la sociedad. En la historia no hay correspondencia rigurosa entre el carácter del ambiente natural y el que presenta el medio social. Pueden hallarse en condiciones naturales más o menos iguales países con regímenes sociales completamente distintos (por ejemplo, la Turkmenia So-

[2] Véase C. Marx "El capital". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 1, pág. 489. *Ed.*)

viética y el Irán, Carelia y Finlandia, etc.). Y a la inversa, en distintas zonas geográficas se encuentran países con idéntico régimen social, con un nivel aproximadamente igual de desarrollo de las fuerzas productivas. Ello se debe a que los hombres no se adaptan simplemente al medio ambiente, como ocurre en la naturaleza viva, sino que lo modifican, superando la influencia, muchas veces desfavorable, del ambiente natural.

La sociedad existe en determinadas condiciones naturales, se desarrolla en constante interacción con ellas, pero con arreglo a sus propias leyes. La historia de la sociedad es una prolongación de la historia de la naturaleza, es la elevación de la naturaleza misma a un nuevo peldaño. "La propia historia es una parte *efectiva* de la *historia de la naturaleza*, de la trasformación de la naturaleza por el hombre" [3].

Con el progreso de la sociedad crece la influencia del hombre en la naturaleza. El actual medio geográfico, hablando con rigor, no es ya producto de la evolución puramente natural. Su fisonomía se debe, en gran medida, a la actividad trasformadora del hombre, que ha abierto canales, levantado diques, formado enormes lagos artificiales. Bajo la influencia del hombre ha cambiado mucho el mundo animal y vegetal, y no sólo porque haya talado muchos bosques, desplazado e incluso exterminado muchas especies de animales salvajes, sino también porque ha obtenido numerosas plantas nuevas y especies de animales domésticos. Las actuales plantas decorativas, los cereales, las legumbres y las frutas son muy poco semejantes a sus antepasados silvestres. Y este proceso de modificación de las formas vegetales está lejos de haber concluido. Partiendo de unas cuantas formas iniciales, los hombres han obtenido alrededor de 400 razas de ganado de cuerna, 150 razas de caballos, casi 400 razas caninas, etc. El progreso de la ciencia, el dominio de las leyes que presiden la naturaleza orgánica, abren nuevos caminos y brindan nuevas posibilidades para la modificación rápida y conciente de los organismos animales en beneficio de las necesidades del hombre. Por consiguiente, la actividad del hombre introduce cambios sensibles en la naturaleza, en los complejos geográficos que

[3] C Marx y F. Engels. *De las obras tempranas*, pág. 598, ed. en ruso.

se constituyen por doquier, es un factor de la formación del ambiente geográfico. Verdad es que todavía los hombres no pueden cambiar el clima (aunque han conseguido crear determinados microclimas), los procesos geológicos, etc. Pero sus posibilidades van en rápido ascenso. Comienzan a abrirse paso al cosmos, ampliándose así la esfera de su interacción con la naturaleza. El empleo práctico de la energía atómica, la creación de diversos compuestos poliméricos con propiedades fijadas de antemano, el progreso de la radioelectrónica, etc., brindan gigantescas perspectivas al hombre, para que influya en la naturaleza. Con motivo de los últimos adelantos de la ciencia y la técnica, se perfilan ante la humanidad grandiosas posibilidades para trasformar la fisonomía de nuestro planeta.

Por otra parte, se están haciendo patentes ya los peligros que entraña la influencia incontrolada del hombre en la naturaleza. No se la puede modificar irreflexivamente, pensando nada más que en las necesidades del día y haciendo caso omiso de las consecuencias futuras de nuestros actos. Por ejemplo, se sabe que la tala total de los bosques hace que los ríos pierdan profundidad y empeora las condiciones para la agricultura; la agrotecnia incorrecta agota el suelo y provoca su erosión; la construcción de empresas industriales sin dotación de instalaciones que eliminen los desechos contamina los ríos, y produce la muerte de los peces. La intervención miope en la marcha de los procesos naturales destruya las conexiones existentes en la naturaleza, altera su curso normal.

Cuando el hombre obtiene medios cada vez más poderosos para influir sobre la naturaleza, debe aplicarlos con toda prudencia, puesto que aumenta el peligro de los efectos negativos sobre ella. Es particularmente funesta la contaminación de los ríos y mares, e incluso del océano mundial, con desechos de la producción industrial y residuos de la energética atómica y la industria química. Se plantea rigurosamente ante la humanidad el problema de preservar el medio ambiente del hombre. Puesto que estos fenómenos adquieren un carácter cada vez más global, los problemas que engendran sólo pueden ser resueltos con los esfuerzos mancomunados de todo el género humano.

"Nuestro país —dijo en el XXIV Congreso L. Brézhnev— se declara dispuesto a participar conjuntamente con otros Estados

interesados en la solución de problemas como la protección de la naturaleza, la incorporación de los recursos energéticos y otros recursos naturales a la vida económica, el desarrollo de los trasportes y las comunicaciones, la prevención y la liquidación de las enfermedades más peligrosas y extendidas y la exploración y la conquista del espacio cósmico y del océano mundial" [4].

Ante la humanidad se plantea un dilema: o bien prosigue la contaminación del medio ambiente del hombre, lo cual puede acarrear inesperadas y trágicas consecuencias, o bien deben hallarse las posibilidades y los medios para conjurar el peligro que se cierne. Los marxistas consideran que el comunismo puede dar una solución radical a este problema.

La experiencia práctica de la construcción del comunismo en la URSS confirma enteramente esta tesis. En el XXIV Congreso del PCUS se prestó atención especial al problema de la protección de la naturaleza. En el Congreso se hizo constar: "Al tomar medidas para acelerar el progreso científico-técnico, es preciso hacer todo lo posible para que se combine con una actitud cuidadosa hacia los recursos naturales y no sea fuente de una peligrosa polución del aire y las aguas y de agotamiento de la tierra. El partido es más exigente con los organismos económicos y de planificación y con las organizaciones de proyectos, así como con todos nuestros cuadros en lo tocante a la proyección y construcción de nuevas empresas y al mejoramiento del trabajo de las ya existentes desde el punto de vista de la protección de la naturaleza. No sólo nosotros, sino también las generaciones siguientes deben tener la posibilidad de gozar de todos los bienes que brinda la hermosa naturaleza de nuestra Patria" [5].

En la futura sociedad, en la sociedad comunista, cuando se haya eliminado definitivamente el peligro de guerra y no se inviertan más recursos en armamentos, cuando desaparezcan las barreras que levanta la propiedad privada sobre los medios de producción, cuando no haya más división entre países y pueblos,

[4] L. Brézhnev. *Informe del Comité Central del PCUS al XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.* Buenos Aires, Ed. Polémica, 1971, pág. 37.

[5] *Idem*, pág. 68.

cuando la humanidad haya mancomunado sus esfuerzos y recursos materiales para dominar la naturaleza, los hombres podrán controlar el efecto que ejercen en los procesos naturales a escala de todo el planeta y modificarlos en beneficio de toda la sociedad.

No hay que ver en el progreso de la técnica cierto divorcio entre la sociedad y la naturaleza. El hombre es la cúspide de todo el desarrollo, pero por su esencia pertenece a la naturaleza. Su fuerza y poderío aumentan en la medida en que aprende a imponerse a aquélla, a utilizar sus leyes en la producción, es decir, a entrar en una interacción cada vez más vasta con ella.

Otro factor natural del desarrollo de la sociedad es la *biología del hombre mismo*. El nacimiento y la muerte, el crecimiento y el envejecimiento del organismo humano, la diferencia de sexos, son procesos y fenómenos de orden biológico. Al mismo tiempo, el dinamismo demográfico y la diferencia de sexos y edades en cada sociedad adquieren carácter social y engendran determinados problemas sociales. Por eso, la reproducción de la población y otros fenómenos demográficos no son sólo objeto de estudio de las ciencias biológicas y médicas, sino de todo un conjunto de ciencias sociales (demografía, sociológia, derecho, ciencias económicas, etnografía, etc.).

¿Qué relación guardan, pues, el crecimiento demográfico y el cambio de la densidad demográfica con el progreso de la producción, qué papel desempeñan estos fenómenos en el avance de la sociedad?

Desde el punto de vista del materialismo histórico, el crecimiento demográfico, aunque influya en el avance de la producción y la sociedad, no es un factor determinante de su desarrollo. Si determinase el desarrollo social, a mayor densidad demográfica correspondería una producción más elevada y un régimen social más avanzado. En realidad no ocurre eso. Por supuesto, la densidad de población no es una magnitud constante. Las zonas habitadas por el hombre no están pobladas igualmente. En las comarcas más densamente pobladas del globo terrestre, que ocupan el 7% de la tierra firme, vive alrededor del 70% de toda la población del planeta. Al mismo tiempo, el 10% de la tierra (desiertos, zonas circumpolares, etc.) apenas tiene población humana. La densidad de población de la tierra cambia con el tiem-

po. Al comenzar nuestra era, la población del globo terrestre era, aproximadamente, de 150 a 200 millones de almas; hacia el año 1000, alrededor de 300 millones, y en 1968, ha llegado a 3.450 millones, siendo la densidad media de los continentes habitados de 25 personas por kilómetro cuadrado.

Sin embargo, tanto en el pasado como en nuestra época, el régimen social de un país u otro nunca ha sido determinado por la densidad demográfica. La reproducción y el crecimiento numérico de la población, al igual que el cambio de su densidad no pueden ser causa tampoco del paso de un régimen a otro, digamos del feudalismo al capitalismo o del capitalismo al socialismo. Es más, una y otro dependen ellos mismos de las condiciones sociales de vida de los hombres: del estado de la producción, del nivel de cultura, de las condiciones de vida habituales, de las tradiciones nacionales y religiosas y de muchos otros factores. Por eso no existe ninguna ley abstracta, al margen de la historia concreta, que rija el crecimiento de la población.

Marx estableció que en las condiciones de cada régimen social regía una ley específica de crecimiento de la población. En la sociedad capitalista, en que la producción está supeditada a los intereses de la ganancia, la racionalización del trabajo, la mecanización y la automatización, al aumentar enormemente la productividad del mismo, desplazan una parte de los obreros de la producción y engendran el paro forzoso. El capitalismo origina sin cesar una población obrera relativamente excedente, privada de medios de subsistencia. Es esta una ley que le es propia en lo tocante al crecimiento de la población.

Otras son las leyes de crecimiento de la población que rigen en la sociedad socialista, donde el progreso de la producción se destina a los intereses del hombre, a satisfacer sus necesidades, donde la población creciente se incorpora a la producción siempre progresiva, donde no se conocen las crisis y los paros y donde mejoran paulatinamente las condiciones materiales de vida de las masas.

La reproducción de la población es un proceso espontáneo. No obstante, la historia muestra que, en distintos períodos, muchas sociedades y Estados han intentado influir en dicho proceso, regularlo en beneficio propio, influir en la composición y el crecimiento numérico de la población de territorios concretos.

Un ejemplo de ello nos lo ofrecen las medidas de diversos Estados emprendidas con vistas a regular los procesos de migración de la población: estímulos a la inmigración o la emigración, contrato de mano de obra, etc. Sirve también de medio de influencia en la dinámica del crecimiento de la población el estímulo a la natalidad, la aplicación de medidas que aceleran el ritmo de aumento de la misma.

Sin embargo, en muchos casos, ante la sociedad se plantea el imperativo de restringir la natalidad. Por ejemplo, en ciertos países que acaban de sacudirse la dependencia colonial y se empeñan en mejorar las condiciones de vida del pueblo, el alto índice de natalidad se convierte en factor negativo, ya que el número creciente de habitantes consume el incremento de la renta nacional, lo que es un impeditivo para elevar el nivel de vida. Aquí, naturalmente, no se trata de superpoblación absoluta, sino de una grave herencia del colonialismo, que ha frenado el progreso económico de muchos países y los ha colocado ante e problema de la superpoblación relativa. En este caso, las med das de restricción de la natalidad pueden sumarse a todo un cor junto de medidas enderezadas a asegurar la solución de los pro blemas del desarrollo nacional. Ahora bien, la restricción de la natalidad puede surtir aquí cierto efecto positivo sólo si se conjuga con trasformaciones económicas y sociales.

El sistema de medidas estatales llamadas a ejercer cierto influjo en el proceso de la reproducción de la población constituye la *política demográfica*, y el marxismo no niega, ni mucho menos, la necesidad de semejante política. El progreso de la producción socialista, cuyo objetivo es satisfacer las necesidades de la sociedad, debe coordinarse en adelante de modo planificado con el crecimiento numérico de la población y las necesidades de ésta. Reviste particular importancia subrayarlo en la lucha contra la ideología del maltusianismo y del neomaltusianismo.

La reaccionaria teoría maltusiana de la población surgió a fines del siglo XVIII, pero todavía se propaga y ejerce cierta influencia. En su libro *Ensayo sobre el principio de la población* (1797), Malthus sostiene que a todos los seres vivos les es inherente el afán de reproducirse con más rapidez de lo que permiten los medios de subsistencia. Malthus afirma que, en la sociedad humana, el crecimiento de la población se produce en propor-

ción geométrica, mientras que los medios de subsistencia pueden aumentar, en el mejor de los casos, sólo en proporción aritmética. En consecuencia, si se toma por unidad la población del globo terrestre, que se duplica en 25 años si no tropieza con obstáculos, dentro de dos siglos la población se hallará respecto de los medios de subsistencia en la proporción de 256:9. Este "principio", decía Malthus, rige "en todas las épocas y en todas las condiciones posibles en que ha vivido o vive el hombre" [6]. El crecimiento más lento de los medios de subsistencia era sostenido por él, en particular, recurriendo a la "ley" de la fertilidad decreciente del suelo. De ahí sacaba la conclusión de que "la principal y más continua causa de la pobreza depende poco, o nada, de la forma de gobierno o de la distribución desigual de la propiedad: los ricos no están en condiciones de dar empleo y medios de subsistencia a los pobres; por eso los pobres, en virtud de la naturaleza misma de las cosas, no tienen derecho a exigirlo a aquéllos" [7]. La persona que nace en una familia pobre es una persona sobrante. "En el gran banquete de la vida no hay sitio para ella. La naturaleza le exige que se retire, y no tarda en ejecutar su sentencia" [8]. Al hablar de los objetivos de clase de su teoría, Malthus es bastante sincero: la comprensión de su "principio" debe hacer que los hombres soporten pacientemente su difícil situación, y la pobreza no suscitará "tanto descontento e irritación contra el gobierno y las clases superiores" [9].

Marx y Engels sometieron el libro de Malthus a una crítica severa, considerándolo "la proclamación más franca de la guerra de la burguesía contra el proletariado" [10]. "Es típica de Malthus —escribe Marx lleno de indignación e ira en otro trabajo—, la *honda bajeza* de pensamiento, bajeza que no se puede permitir más que un cura, que ve en la miseria humana un castigo por el pecado original..." [11]

[6] Malthus. *Ensayo sobre el principio de la población*, 1968, t. 1, pág. 472, ed. en ruso.
[7] *Idem.*
[8] *Id., ibíd.*, pág. 12.
[9] *Id. ibíd.*, t. II, pág. 341.
[10] C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 2, pág. 504, ed. en ruso.
[11] C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 26, parte II, pág. 122, ed. en ruso.

El desarrollo de la sociedad mostró ya en el siglo XIX lo insostenible que era la teoría de Malthus. Así, en el período de 1804 a 1914, al registrarse un promedio del ritmo de crecimiento de la población del 0,864 %, el promedio del ritmo de incremento de la producción de trigo fue del 2,1 %. Según datos del economista germano occidental F. Baade se puede aumentar la producción de grano hacia el año 2000 a 12-16 mil millones de toneladas, lo que será suficiente para dar de comer a 30 mil millones de personas [12], mientras que, según los pronósticos, a principios del siglo XXI la población aproximada del globo terrestre será de 6-7 mil millones de habitantes. En la actualidad, la superficie total de las tierras de labor constituye el 9 % de toda la tierra firme, y se puede cultivar, por lo menos, el 40 % de la superficie. Eso quiere decir que todavía estamos lejos de haber agotado las posibilidades, sin hablar ya de las incalculables reservas que brinda el océano.

Así, en la práctica, el llamado "principio" de Malthus no ha resistido la crítica científica, pero el maltusianismo sigue teniendo adeptos. Los maltusianos de hoy se esfuerzan por demostrar que la tierra está superpoblada y que todo nuevo aumento de la población supone un peligro catastrófico para la humanidad, ya que, según ellos, las crisis, las revoluciones, las guerras y otras conmociones sociales se deben precisamente a la superpoblación.

Los hombres padecen hambre porque son muchos, el pastel no da para toda la familia; todo el mal proviene de la excesiva multiplicación de seres humanos, y así sucesivamente. Tales manifestaciones abundan en las obras de los neomaltusianos, quienes oponen a los ideales del comunismo y de su principio —la distribución según las necesidades—, la sombría perspectiva de una humanidad sumida en los horrores de la superpoblación.

En realidad, incluso el actual nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de la ciencia, con la actual superficie de tierras de labor, pueden asegurar perfectamente medios de subsistencia para toda la población del mundo, acabar con el hambre

12 Véase F. Baade, *La emulación hacia el año 2000*, Moscú, ed. en ruso, 1962, pág. 65.

en la tierra y elevar en gran medida el rendimiento del trabajo agrícola. El mayor problema reside en el atraso económico de muchas zonas de nuestro planeta, en las relaciones sociales que frenan el progreso de dichas zonas, en la pesada herencia del colonialismo y en otros factores análogos.

La ciencia moderna prueba convincentemente la razón de K. Timiriázev al decir que, aun cuando la población de la tierra fuese tan numerosa que los hombres tuviesen que vivir en balsas, habría suficientes medios de subsistencia para todos. Pero, al criticar el maltusianismo, no se puede dejar de advertir que en él la problemática real se refleja tergiversadamente. Estos problemas reales son, por lo menos, dos. En primer lugar, se trata del fomento de la producción agropecuaria para poder cubrir las demandas de la población cada vez más numerosa y, en segundo lugar, de la regulación de la natalidad, en unos casos disminuyéndola y, en otros, aumentándola. Estos problemas se plantean efectivamente a la sociedad y, en principio, tienen solución. Para solucionar en forma general y eficaz el problema de la población hay que superar los antagonismos sociales y unir los esfuerzos racionales de todo el género humano.

Por lo tanto, si la naturaleza, el medio geográfico y la población, condiciones necesarias e importantes de la vida social que contribuyen a su progreso, no son, pese a todo, el factor *determinante* de la misma, ¿qué determina pues, el progreso de la sociedad, qué le imprime el carácter de proceso objetivo e histórico-natural? Esta fuerza determinante del desarrollo social es la producción.

Por cuanto la base de la vida y del desarrollo de la sociedad es la producción, la tarea primordial de la ciencia social consiste en analizar las leyes de su desarrollo y de su acción en la historia de la sociedad. En la producción actúan tanto leyes específicas de determinadas formaciones como leyes comunes a todas ellas. Sin embargo, entre esas leyes tiene particular importancia la que trata de la correspondencia de las relaciones de producción con el carácter y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Esta es una ley sociológica general cuya vigencia se observa a lo largo de toda la historia de la humanidad, y el análisis de dicha ley descubre la honda esencia del proceso histórico.

Ley de la correspondencia de las relaciones de producción con el carácter y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas

Esta ley expresa la interdependencia existente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el proceso de desarrollo de todas las formaciones sociales. Las relaciones de producción dependen de las fuerzas productivas, son determinadas por ellas y, a su vez, influyen en su desarrollo. La influencia de las relaciones de producción es de doble carácter: si corresponden a las fuerzas productivas, permiten su desarrollo; si entran en contradicción con ellas, se convierten en un freno para las mismas. Por eso es necesario que las relaciones de producción correspondan con el carácter y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Por consiguiente, esta ley de la correspondencia muestra, por un lado, que las relaciones de producción depende del desarrollo de las fuerzas productivas y, por otro, que ésta dependen de aquéllas. Ahora bien, en esta interacción de los dc aspectos de la producción, cada cual desempeña su propio papel, que no es el mismo. Como hemos visto, lo determinante son las fuerzas productivas.

Por lo tanto, la ley de la correspondencia expresa la dialéctica o la interacción de las fuerzas productivas y las relaciones de producción *sobre la base* del progreso de las primeras.

El proceso de la producción social implica la confección de medios de trabajo y su empleo para la obtención de bienes de uso y consumo. Por eso, la producción social se divide siempre en dos grandes ramas: *la producción de medios de producción (sector A) y la producción de bienes de uso y consumo (sector B).* Por supuesto, en las distintas fases del desarrollo social, la diferenciación recíproca de estas subdivisiones puede ser unas veces más acentuada, otras menos. Pero, por el tiempo que los hombres invierten en el proceso de trabajo, por la forma natural del producto y por su papel, estos dos grandes sectores aparecen siempre en la producción social. Esta clasificación tiene importancia básica para comprender el desarrollo de la producción social. Por cuanto el crecimiento de la producción de bienes de

uso y consumo sólo es posible sobre la base del perfeccionamiento de la técnica y la tecnología de la producción, la base más profunda del progreso de la producción social reside en el fomento de la primera subdivisión: el sector A. Para asegurar la continuidad de la producción y la ampliación de la misma, en el sector A deben reproducirse constantemente los medios de trabajo empleados en la obtención de artículos de uso y consumo, así como los empleados en la producción de medios de producción. Debe igualmente crearse un sobrante de medios de trabajo, con el fin de ampliar la producción social. Por eso, una condición para ampliarla con rapidez es el fomento preferente del sector A. Ahora bien, la reproducción ampliada no presupone el mero crecimiento de la cantidad de medios de trabajo producidos, sino el perfecionamiento de los existentes y la creación de otros instrumentos y medios de trabajo más productivos, de nuevas tecnologías, de mayores bases energéticas, etc. y su empleo en todas las ramas de la economía nacional; es decir, implica el *progreso técnico. Este último es el eje del desarrollo de la producción social.*

El desarrollo de la producción, lo mismo que todo desarrollo, comprende dos elementos: *la continuidad y la aparición de caracteres nuevos.* Los nuevos medios de trabajo sólo pueden crearse con ayuda de los existentes y sobre la base de utilizar las posibilidades que brinda el nivel de desarrollo de la producción ya logrado. La continuidad, el mantenimiento de los resultados positivos del desarrollo precedente es, por eso, elemento y condición indispensable del progreso de las fuerzas productivas.

Es imposible concebir este progreso como una línea recta y continua de movimiento progresivo, ya que posee un carácter más complejo. Ante todo, el progreso de la técnica se produce de modo diferente, sobre la base de instrumentos de producción de diversa índole. El desarrollo de los instrumentos artesanos sencillos se distingue cualitativamente del desarrollo de la producción maquinizada. Marx fijó la atención en este aspecto del problema y escribió que la base técnica de todos los modos de producción precapitalistas había sido, por su naturaleza, conservadora, mientras que la base técnica de la producción capitalista

era revolucionaria [18]. ¿Qué ocurre, pues? El instrumento sencillo de trabajo se distingue de la máquina porque lo maneja el hombre, mientras que en el caso de la máquina este manejo corre a cargo de su propio mecanismo, que realiza las operaciones que el obrero ejecutaba antes con sus herramientas. Cuando se crea por vía empírica un instrumento que responde a una operación concreta, éste adquiere una tendencia al estancamiento. El empleo del hacha, el martillo, el arado primitivo, etc., se prolonga milenios, experimentando apenas algunos cambios insignificantes. Por eso, el progreso técnico sobre la base de ostos instrumentos es extremadamente lento, predominando la tendencia al estancamiento, y la elevación de la productividad del trabajo se logra principalmente a cuenta de la habilidad del operario o de la detallada división del trabajo en la obtención del producto.

Otra cosa es cuando existe la *base técnica de la gran industria*. La máquina trasforma toda la producción industrial y agropecuaria, el trasporte, etc. La producción maquinizada es incorcebible sin la vasta división social del trabajo y sin el establecimiento de conexiones orgánicas entre las diversas ramas de la producción. Todo gran perfeccionamiento en alguna rama de la producción suscita la necesidad de idéntico perfeccionamiento de las demás ramas ligadas a la primera, para que no se alteren las proporciones ni surjan "lagunas" en el complejo fabril. Por ejemplo, la creación de motores de reacción ha presentado nuevas exigencias a las industrias metalúrgica y química y otras ramas que suministran materiales para su producción. Aquí hay que tener presente, además, el hecho de que la producción maquinizada posee la facultad de ampliarse rápidamente y en gran medida, cosa que no se observaba en los oficios artesanos.

Finalmente, el paso a la gran industria guarda relación con la *aplicación tecnológica conciente de las ciencias naturales*, lo cual brinda posibilidades ilimitadas de incorporar nuevas fuerzas naturales, de las propiedades recién descubiertas de las materias y de nuevas leyes de la naturaleza al proceso de la producción y, por ende, ofrece un sinfín de posibilidades para el progreso

[18] C. Marx. "El capital". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 1, pág. 465. *Ed.*)

de las fuerzas productivas. Como base material de las ciencias naturales, la producción maquinizada moderna recibe de éstas un poderoso impulso para su continuo desarrollo. La física atómica, la física de los transistores, la química de los compuestos macromoleculares, la cibernética, etc. han engendrado actualmente la nueva revolución tecnicocientífica. La base técnica de la moderna producción maquinizada puede experimentar trasformaciones revolucionarias impetuosas. Por supuesto, la utilización y realización de las posibilidades de la técnica moderna dependen en gran medida de las condiciones sociales, de las que hablaremos más adelante.

Así, el progreso técnico es la base del desarrollo de las fuerzas productivas. Pero este último no se limita a dicho progreso, ya que comprende el perfeccionamiento de la organización de la producción y el progreso del hombre, como fuerza productiva, es decir, de su experiencia y sus hábitos de trabajo, de su nivel cultural y técnico.

La experiencia y los hábitos del hombre, al cambiar con el progreso de la técnica, constituyen un elemento activo de las fuerzas productivas. La técnica sin el hombre es algo muerto. Es el hombre quien, además de utilizar la maquinaria, perfecciona la técnica y la tecnología de la producción, inventa nuevos instrumentos y racionaliza el trabajo. Por eso, siendo iguales las demás condiciones, el desarrollo de la técnica y el aprovechamiento de las posibilidades que entraña dependen de la experiencia, de los hábitos, de los conocimientos, de la cultura y de las aptitudes del hombre.

Por lo tanto, el desarrollo de las fuerzas productivas constituye un proceso complejo en el que intervienen, influyendo activamente unos en otros, distintos elementos de las mismas, aunque el hilo común del progreso de la producción social esté determinado por el desarrollo y el perfeccionamiento, ante todo, de los medios de trabajo, elemento decisivo de las fuerzas productivas.

Estas últimas determinan las relaciones de producción porque su carácter y nivel de desarrollo y, ante todo, de los medios e instrumentos de producción, imponen la necesidad de determinadas relaciones entre los hombres en el proceso de trabajo.

Esta dependencia se manifiesta como tendencia, observada claramente en toda la historia de la humanidad.

El gigantesco progreso de los instrumentos de trabajo, comenzando por el hacha de piedra y el palo puntiagudo en los albores de la sociedad y terminando con las complejísimas máquinas modernas, con los mecanismos y los equipos energéticos de nuestros días, es captado por la concepción materialista de la historia tanto en el aspecto cuantitativo como cualitativo. Cuando decimos que algunas fuerzas productivas están más desarrolladas y otras menos, nos referimos sólo a la característica cuantitativa, comparamos los niveles de desarrollo. La característica cualitativa, en cambio, depende del modo en que accionan los instrumentos de trabajo, cómo se utilizan. Examinadas desde el ángulo cualitativo, las fuerzas productivas pueden revestir doble carácter: si los instrumentos son accionados por el trabajo individual (por ejemplo, los instrumentos artesanales), proporcionando al individuo bienes materiales indispensables para su vida, revisten *carácter privado*, pero si, para ser puestos en marcha, requieren trabajo colectivo (por ejemplo, un sistema de máquinas), las fuerzas productivas revisten *carácter social*.

A ese doble carácter (social y privado) de las fuerzas productivas corresponden las dos formas posibles y básicas de relaciones de producción conocidas en la historia, y de las cuales hemos hablado ya: *las relaciones de colaboración y ayuda mutua de los hombres en el proceso de la producción*, basadas en la propiedad social sobre los medios de producción, *y las relaciones de dominación y subordinación*, basadas en la propiedad privada sobre los mismos.

Cuando la humanidad apenas había abandonado el estado animal, los hombres empleaban instrumentos de piedra, de madera y de hueso. Y aunque éstos eran de uso personal, el individuo que los empleaba no estaba en condiciones de producir por sí solo los bienes materiales necesarios para su vida. Dichos instrumentos ni siquiera permitían la producción individual. Los hombres tenían que trabajar en común, apoyarse unos en otros, dada la debilidad del individuo frente a la naturaleza. Por lo tanto, la fuerza productiva básica era en ese caso la *fuerza de la colectividad*. Precisamente sobre esta base se plasmaron las relaciones colectivistas de la comunidad primitiva.

Con el progreso de las fuerzas productivas dentro de la comunidad primitiva, los hombres pasaron de los instrumentos de piedra a los de bronce y, luego, a los de hierro. Estos últimos elevaron a tal punto la productividad del trabajo que se hizo posible la labor individual o la de una sola familia. Se produjo un salto cualitativo en el progreso de las fuerzas productivas: éstas adquirieron *carácter privado*. Este cambio tuvo enormes consecuencias sociales. Corresponden al carácter privado de las fuerzas productivas y sobre su base se forman necesariamente las *relaciones de producción de la propiedad privada:* esclavistas, feudales y capitalistas. Cada tipo superior de las relaciones de producción de la propiedad privada se forma sobre la base de un *nivel* superior de las fuerzas productivas de *carácter* privado. El desarrollo y perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo de uso privado sirvió de preparación cuantitativa del nuevo salto cualitativo: el paso de la producción artesanal a la maquinizada, que imprimió un carácter social al propio proceso de trabajo. Claro es que las máquinas primitivas (molinos de agua y de viento, etc.) se empleaban desde hacía mucho tiempo: los de agua, desde la antigüedad y los de viento, aproximadamente desde el siglo x. No obstante, su papel era secundario. Su empleo no determinaba el carácter de la producción. Únicamente el capitalismo, surgido inicialmente sobre la base de los instrumentos de trabajo de carácter privado, comunica paulatinamente al proceso de producción carácter social. De este modo, el capitalismo, y con él toda la propiedad privada, pierden su razón de ser, ya que al carácter social del proceso de producción debe corresponder la propiedad social sobre los medios de producción. Al fomentar la gran industria moderna, el capitalismo crea las premisas materiales y técnicas para la formación de la propiedad socialista sobre los medios de producción.

Por lo tanto, la causa final y básica del paso de las relaciones de producción de la propiedad privada a la propiedad social sobre los medios de producción es el cambio cualitativo del carácter de las fuerzas productivas ligado al paso de la producción artesanal a la maquinizada.

En la actualidad se está realizando un nuevo salto en el desarrollo de la producción. Y el resultado será que entre el hombre y la naturaleza no habrá simplemente máquinas o sistemas

de máquinas, sino procesos automáticos de producción. La automatización inaugura una nueva era en el progreso técnico de la maquinaria.

La *mecanización múltiple* y la *automatización* aglutina, para constituir un organismo de producción integral y único, no sólo unas cuantas empresas sueltas, sino ramas e incluso zonas económicas enteras y, en lo sucesivo, complejos económicos de países o grupos de países, existiendo la perspectiva de agrupar luego en un proceso único toda la economía del mundo. Una expresión de dicha tendencia, visible ya en nuestra época, es la creación de poderosos sistemas energéticos que abarcan enormes territorios, como, por ejemplo, toda la parte europea de la Unión Soviética. La continua socialización de la producción es un factor cualitativo nuevo. Sobre esta base material se hace posible y necesario, objetivamente, subordinar el proceso de producción a los intereses y al control conciente de toda la sociedad, superar la división de los pueblos y países y unirlos en el porvenir, constituyendo una asociación única de trabajadores libres a escala de todo el planeta.

Tener claridad en el problema de los aspectos cuantitativo y cualitativo del desarrollo de los instrumentos de producción y del cambio de su carácter tiene importancia decisiva para definir la base material y técnica de todas las formaciones socioeconómicas y la comprensión del desarrollo de éstas como partes del proceso histórico-natural.

Veamos ahora la influencia que las relaciones de producción ejercen en las fuerzas productivas.

Hasta determinado momento, el desarrollo de las fuerzas productivas no afecta a la esencia de las relaciones de producción existentes, por lo cual la forma concreta de relaciones de producción no cede su lugar a otra forma mientras tenga suficiente campo para el progreso de las fuerzas productivas, del mismo modo que un niño usa la ropa hasta que le queda corta y estrecha.

Ahora bien, en el curso histórico las nuevas relaciones de producción envejecen paulatinamente y entran en contradicción con las fuerzas productivas que se están desarrollando y se convierten en traba para éstas. Entonces son sustituidas por otras relaciones de producción destinadas a impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas.

"Los hombres nunca abandonan lo que han conquistado —escribe Marx en la conocida carta a Annekov del 28 de diciembre de 1846—, pero esto no significa que nunca renuncien a la forma social en la que han adquirido ciertas fuerzas productivas. Por el contrario, a fin de no ser despojados del resultado obtenido y de no perder los frutos de la civilización, están obligados, a partir del momento en que la forma de su comercio deja de corresponder a las fuerzas productivas adquiridas, a cambiar todas sus formas sociales tradicionales" [14].

Las relaciones de producción, dentro de cuyo marco se desarrollan las fuerzas productivas, comunican a éstas un carácter concreto desde el punto de vista histórico. Cada modo de producción históricamente determinado posee sus leyes económicas específicas, con arreglo a las cuales se realiza el desarrollo de las fuerzas productivas en cada época.

Por cuanto cada forma de relaciones de producción es supeditada a un fin determinado, engendra entre los hombres, entre las grandes masas, entre las clases, *determinados estímulos de actividad*: unos en la sociedad capitalista y otros en la socialista. En ello se manifiesta, primero y sobre todo, el carácter activo de las relaciones de producción.

Cuando son antagónicas, estas relaciones prueban que los productores se han apartado completa o parcialmente de los medios de producción y que ellos mismos se han convertido también en simples medios de producción. El esclavista, el señor feudal y el capitalista —clases dominantes de las respectivas formaciones, propietarios de los medios de producción— supeditan el desarrollo de la producción a sus propios intereses y demandas. Así, por ejemplo, los capitalistas, portadores de las relaciones de producción que les son propias, supeditan la producción a la ganancia, a sus intereses egoístas.

Mientras la clase dominante contribuye al progreso de las fuerzas productivas o, dicho en otros términos, mientras las relaciones de producción, condición de dominio de aquélla, corresponden a las fuerzas productivas, la existencia de dicha clase

[14] C. Marx. "De Marx a P. V. Annekov". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 8, pág. 16, *Ed.*)

tiene justificación histórica. Las relaciones de producción del capitalismo, que sustituyeron las del feudalismo, eran un poderoso móvil de las fuerzas productivas y brindaron un vasto campo a la actividad comercial y empresarial, a la iniciativa privada, al afán de lucro, etc., sirvieron de estímulo a la economía capitalista. Las relaciones de producción del capitalismo respondían a la necesidad histórica y al progreso. Sin embargo, esto no quiere decir que los móviles y la actividad de las clases dominantes puedan servir de criterio del carácter auténticamente progresista de una u otra forma de relaciones de producción basadas en la propiedad privada. Aquí lo que decide es la situación del productor directo en el sistema de las relaciones de producción concretas, Esta o aquella forma de relaciones de producción antagónicas es progresista mientras crea para las masas ciertas ventajas, en comparación con su situación anterior, mientras alivia la explotación y proporciona ciertos estímulos nuevos. Luego examinaremos con más detalle esta cuestión.

Cuando definimos el desarrollo histórico de las fuerzas productivas, hablamos del cambio tanto de los instrumentos de producción como del propio hombre considerado fuerza productiva, pero al hacer el análisis del carácter activo de las relaciones de producción, es necesario enfocar desde un ángulo distinto la actividad en la esfera de la producción directa. En efecto, ¿acaso se puede abordar el problema del desarrollo de las fuerzas productivas al margen de las condiciones sociales en las que se realiza, es decir, sin tener en cuenta la situación del productor directo en el sistema de las relaciones de producción concretas? Claro que no, puesto que precisamente la situación de las masas trabajadoras y los estímulos que se desprenden de ella para elevar la productividad del trabajo revisten excepcional importancia para ver en qué medida las relaciones de producción pueden cumplir en cada etapa concreta el papel de motor de las fuerzas productivas. Cabe preguntar: ¿cómo entender la tesis del papel entorpecedor de las viejas relaciones de producción? ¿Acaso éstas frenan definitivamente el progreso de la producción?

No debe interpretarse de modo mecanicista la tesis marxista del papel paralizador de las viejas relaciones de producción, como si se tratara de un freno que pudiese detener la marcha de un tren. La producción nunca cesa completamente, no se interrumpe

en su desarrollo aun cuando rigen las viejas relaciones de producción. Así, por ejemplo, en los países capitalistas dominan actualmente relaciones de producción envejecidas hace ya mucho tiempo, que se hallan en abierta contradicción con el carácter de las fuerzas productivas, pero ello no supone la interrupción del *desarrollo* de la producción, sin hablar ya del cese definitivo de la misma en esos países.

¿En qué consiste, pues, el papel paralizador de las viejas relaciones de producción? Éste se manifiesta, ante todo, en que dichas relaciones no permiten utilizar todas las posibilidades que brinda el nivel de desarrollo de la producción alcanzado. Marx señala el carácter limitado de la producción capitalista, al escribir en *El capital* que ésta tropieza con "límites para la producción, ya que en cierto grado de su extensión, que de lo contrario, en la segunda hipótesis, parecería en todo sentido insuficiente. Se estanca, no cuando lo impone la satisfacción de las necesidades, sino cuando la producción y la realización de ganancia exigen ese estancamiento" [15]. En ello, decía Marx, se ve el carácter limitado de la producción capitalista.

El sabio inglés John Bernal, en su libro *La ciencia y la sociedad*, señala que si los recursos de EEUU y otros países capitalistas se empleasen en beneficio de la sociedad, alrededor de mil millones de seres humanos semihambrientos y oprimidos podrían alcanzar en diez años una vida digna y sana. Pero, mientras en EEUU y otros países capitalistas domine la burguesía, la producción no estará supeditada a los intereses del pueblo, sino al afán de los monopolios para obtener la ganancia máxima. En virtud de ello, la contradicción entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas modernas no es una tesis teórica abstracta, sino un hecho muy real y concreto.

El papel paralizador de las relaciones de producción capitalistas se manifiesta en que las empresas trabajan por debajo de su potencial, en el desarrollo unilateral y deforme de la industria, mientras crece como la espuma la producción de medios de exterminio, mientras miles de millones de dólares se gastan en arma-

[15] C. Marx. "El capital". (En C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 3, págs. 276-277, *Ed.*)

mentos y las fuerzas productivas se convierten en fuerzas destructivas.

Finalmente, el papel paralizador de las relaciones de producción capitalistas se manifiesta en que, mientras fomenta una bárbara intensificación del trabajo, el capitalismo agota a los hombres, crea el ejército de desocupados totales y parciales, ocasionando de este modo un derroche de la principal fuerza productiva: el hombre.

Por consiguiente, cuando las relaciones de producción capitalistas se trasforman en freno para las fuerzas productivas, no provoca, como ya hemos dicho, el cese del desarrollo de las mismas. Supone únicamente que, en el capitalismo, el avance de la producción es extremadamente desigual y unilateral. Las fuerzas productivas se desarrollan a través de catástrofes y crisis. Los descubrimientos de la ciencia y la técnica se ponen al servicio de la guerra, el exterminio y la lucha contra las fuerzas del progreso.

Así, la ley de la correspondencia muestra también el carácter activo de las relaciones de producción. Esto es posible porque la forma de propiedad no es simplemente, de por sí, un freno o un estímulo para la producción. Son los hombres quienes la fomentan o, al contrario, se muestran interesados en frenar su progreso. Son ellos los que desarrollan o cambian el modo de producción, que es la base de su historia. El mérito del marxismo consiste en haber dado una respuesta científica, materialista, a la pregunta de qué es lo que determina la actividad de los hombres, de grandes masas, grupos y clases en cada época determinada. Dicha actividad depende del lugar que los hombres ocupan en la producción, así como de las relaciones que guardan respecto de los resultados de la misma, es decir, depende de las relaciones de producción, que se plasman independientemente de la voluntad y la conciencia de los hombres, en función del carácter, del Estado y del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. De este modo el carácter activo de las relaciones de producción se manifiesta a través de la actuación de los hombres. Por ende, la cuestión de qué es lo que mueve el progreso de las fuerzas productivas, ante todo el de los medios de producción, se reduce a preguntar qué es lo que impulsa a los hombres a desarrollar estos medios. La respuesta está en el análisis de las relaciones

económicas de producción que en cada época concreta imponen las condiciones y los motivos de la actuación de los hombres.

Las relaciones de producción del capitalismo colocan al productor directo en una situación en que la elevación de la productividad de su trabajo se logra mediante la explotación, por medio de sistemas extenuadores. En la sociedad socialista rigen condiciones diametralmente opuestas: los innovadores de la producción, los ingenieros y peritos, los hombres de ciencia y los especialistas impulsan la técnica, perfeccionan la experiencia, los hábitos y la organización del trabajo, fomentan las fuerzas productivas de la sociedad, porque sus esfuerzos se remuneran equitativamente, y porque también trabajan para sí mismos, para su pueblo, para su Estado. Por consiguiente, la *interacción de hombres y medios de producción —elementos de las fuerzas productivas que movilizan el progreso— se manifiesta siempre en forma de determinadas relaciones de producción, que evidencian los motivos concretos de la actividad de los hombres.*

La ley de la correspondencia de las relaciones de producción con el carácter y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas no determina sólo el desarrollo del modo de producción concreto, sino, además, la necesidad de que sea sustituido por otro cuando las fuerzas productivas que rebasan ya su marco entran en conflicto con las viejas relaciones de producción. ¿Cómo actúa, pues, la ley de la correspondencia en el período de transición de un modo de producción a otro?

El surgimiento de nuevas fuerzas productivas y las correspondientes relaciones de producción tiene lugar en las entrañas del viejo régimen. Como regla general, lo nuevo no puede aparecer aislado de lo viejo, después de la desaparición de lo viejo, sino sólo como producto obligado del desarrollo de lo viejo. El desarrollo de la producción obedece también a esta ley. Para vivir y tener la posibilidad de producir los medios necesarios, los hombres deben aceptar como base de su actividad todo lo creado antes. Al mismo tiempo, cada nueva generación, bajo la influencia de los estímulos nacidos de las relaciones de producción concretas, introduce cambios en los instrumentos de trabajo, perfecciona su experiencia y sus hábitos laborales e impulsa las fuerzas productivas. Así se establecen paulatinamente otras fuerzas productivas, que se trasmiten a las nuevas generaciones. En una

determinada etapa del progreso de aquéllas nacen en las entrañas de la vieja sociedad nuevas relaciones de producción, que han de constituir cierto tipo de economía. Como resultado entran en escena elementos del nuevo modo de producción. El modo de producción esclavista nace en la comunidad primitiva y como consecuencia del desarrollo de ésta. Lo mismo ocurre con el modo de producción feudal, cuyos gérmenes brotan ya dentro del régimen esclavista, y con el capitalismo, que comienza a constituirse en las entrañas del feudalismo.

Así, ya dentro del viejo modo de producción comienza a desenvolverse el nuevo tipo de economía. Al madurar las nuevas fuerzas productivas, entran en conflicto con las viejas relaciones de producción, dominantes en la sociedad. El desenlace del conflicto, es decir, la afirmación de las nuevas relaciones de producción, es imposible sin la desaparición de las viejas, en defensa de las cuales luchan la clase dominante y la superestructura levantada por ella.

Por eso, al pasar de las viejas relaciones de producción a la nuevas, se impone un salto cualitativo, la destrucción revolucionaria de las formas económicas, sociales y políticas caducas y osificadas, a fin de desbrozar el camino en el que se afianza el nuevo modo de producción.

Los rasgos específicos del surgimiento del modo de producción socialista consisten en que en las entrañas del viejo régimen, es decir, el capitalismo, no aparecen más que las premisas para el modo de producción socialista: las fuerzas productivas, sociales por su carácter, la clase de los proletarios, la ideología socialista, el partido proletario, etcétera.

Sin embargo, las relaciones de producción socialistas, en plena correspondencia con las fuezas productivas desarrolladas, no se constituyen, como hemos señalado ya, en la sociedad capitalista.

Los oportunistas han negado siempre esta tesis marxista. Afirman que los elementos socialistas, incluidas las relaciones de producción socialistas, surgen en la economía capitalista, que la "lucha" por el socialismo se circunscribe a la ampliación gradual de dichos elementos, que la transición del capitalismo al socialismo, sobre todo en las condiciones creadas por la democracia burguesa, es posible por vía evolutiva, sin tempestades ni conmociones revolucionarias. Por lo tanto, el problema si surgen o

no las relaciones de producción socialistas en las entrañas del capitalismo no reviste sólo interés teórico, sino también una gran importanica práctica y política, es objeto de aguda lucha ideológica. ¿Por qué, pues, no surgen ni pueden surgir las relaciones socialistas en la economía capitalista?

Las formaciones socioeconómicas antagónicas, que se sucedían en el curso de la historia, no cambiaban la esencia de las relaciones de producción, solamente sustituían un tipo de propiedad privada por otro, una forma de explotación, digamos la feudal, por otra, la capitalista. Por eso, ya en las entrañas de la formación feudal, basada también en la propiedad privada, pudieron surgir, desarrollarse y alcanzar una situación dominante los capitalistas privados, quienes, mediante la revolución, lograban el derrocamiento del régimen feudal. Con eso erminaba, en esencia, la revolución burguesa.

Otra cosa es la transición del capitalismo al socialismo. Como se sabe, la clase capitalista defiende la propiedad capitalista, y se vale para ello del poderío de la superestructura creada para reprimir todo intento de liquidación de dicha propiedad. Esta es la razón de que la trasformación de la misma en propiedad socialista sólo pueda comenzar por el derrocamiento de la dominación política de la burguesía, lo que ofrece la premisa para la actividad creadora de las masas trabajadoras en la construcción conciente y planificada de la nueva sociedad.

Lo mismo que en todas las formaciones precedentes, en la socialista, el progreso de las fuerzas productivas engendra contradicciones entre éstas y las relaciones de producción. Pero el carácter, las formas de desarrollo y los métodos para solucionar tales contradicciones difieren cualitativamente de las que correspondieron a las formaciones anteriores.

La principal peculiaridad de la manifestación de la ley de la correspondencia en la economía socialista consiste en que la sociedad puede adoptar medidas oportunas para poner las relaciones de producción en correspondencia con las fuerzas productivas altamente desarrolladas, es decir, dar solución conciente a las contradicciones que surgen entre ellas.

Las relaciones de producción socialistas permiten acelerar el fomento de las fuerzas productivas, constituyen un poderoso motivo del progreso de estas últimas, un estímulo para el pro-

greso técnico, para la formación de la actitud comunista hacia el trabajo y para el rápido ascenso de la productividad. Ahora bien, estas posibilidades no se convierten solas en realidad, no se llevan a la práctica automáticamente. Por eso, en el socialismo, el fomento de la actividad laboral del pueblo —los obreros, los campesinos agrupados en cooperativas y los intelectuales— es una importante condición del crecimiento de la producción y de la aceleración máxima del progreso técnico-científico. La lucha por este último, por la mejor organización del trabajo, por el fomento de la ciencia y el empleo de sus adelantos en la labor práctica, por la elevación de la productividad del trabajo, por el ahorro de materiales, etc., se considera como una tarea muy importante de todo el pueblo.

Efectos sociales de la ley de la correspondencia

El progreso de la sociedad es el desarrollo y la sucesión de las formaciones socioeconómicas. Está condicionado por el avance de la producción. Precisamente esta última determina tanto la estructura como el desarrollo de cada formación social, la transición de una formación a otra, y traza la dirección del proceso histórico, al que imprime unidad e integridad. En esto consiste el papel determinante de la producción en el desarrollo de toda la sociedad.

En la historia no existe objetivo interno fijado de antemano. Su curso es un proceso natural, objetivo, condicionado por causas concretas. No existen metas más que en la actuación de los hombres, con la particularidad de que, *tanto los objetivos de los hombres como las posibilidades de lograrlos dependen de las condiciones materiales de cada época concreta.*

Tampoco sería correcto concebir el desarrollo objetivo y la sucesión de las formaciones sociales como cierto esquema filosófico-histórico impuesto a cada pueblo y a toda la historia. No cabe duda de que la historia es mucho más rica y compleja. Sin embargo, así como todos los ríos, por tortuoso que sea su camino, corren siempre en una dirección determinada, todos los pueblos, por caprichosa que sea la senda de su desarrollo histórico,

obedecen *a la lógica objetiva general del proceso histórico*, determinado por la acción de la ley de la correspondencia. El régimen de la comunidad primitiva, todas las formaciones antagónicas, igual que la comunista, son fases lógicas y naturales del desarrollo de la sociedad.

La historia de la sociedad, como ya se ha dicho, es la prolongación de la historia de la naturaleza. La evolución del mundo animal preparó las premisas biológicas para la aparición del hombre. La sociedad humana nació cuando los antepasados animales del hombre comenzaron a pasar a la confección y la utilización de instrumentos de trabajo en su actividad y a conseguir con ayuda de éstos los medios de subsistencia. La evolución del trabajo, como modo suprabiológico de interacción con la naturaleza circundante, engendró la mano y el cerebro humanos, puesto que precisamente la adaptación al cumplimiento de actos laborales fue creando el organismo humano. El trabajo hizo también que surgiera un sistema cualitativamente nuevo de conexiones entre los individuos: el sistema de las relaciones sociales y de las regularidades sociales. En el proceso y sobre la base del trabajo y de las relaciones entre los hombres se han formado y desarrollado la lengua y el pensamiento, la sensibilidad y la inteligencia humanas. Por consiguiente, todo lo que hace que el hombre se alce sobre el mundo animal se debe, al fin y al cabo, al trabajo. El trabajo ha creado al hombre social.

Con la aparición de la sociedad se forman también los *mecanismos suprabiológicos* de trasmisión hereditaria de la experiencia social. La experiencia de la conducta humana, los métodos de actividad práctica, los modos de pensar, etc., no se heredan por vía biológica, sino que arraigan en la sociedad y se expresan en la lengua y la cultura material y espiritual. Se incorpora a ellos cada nueva generación humana. Este proceso se denomina *socialización del individuo* y sirve de premisa y condición para la actividad vital de este último como ser humano. Por eso, la existencia y la evolución del hombre sólo es concebible en la sociedad y mediante ella. Desde el comienzo, el hombre es un ser social.

La aparición del hombre y de la sociedad es, a la vez, el proceso de la formación social arcaica originaria: el régimen de la comunidad primitiva.

La *comunidad primitiva* fue universal, y en ella se advierte, de manera gráfica y sencilla, hasta qué punto el modo de vida y todo el sistema de relaciones dependían del nivel de producción. Los rudos instrumentos, como hemos visto, excluían la posibilidad de producción individual. La debilidad del individuo frente a la naturaleza suscitaba la necesidad del trabajo conjunto. Si querían sobrevivir, los hombres tenían que agruparse en colectividades. Inicialmente eran la *gens* y la *tribu*, que constituían tanto una comunidad étnica, en la que las conexiones se basaban en vínculos de parentesco, como una célula de producción, ya que los hombres se procuraban juntos los medios de subsistencia, como forma de organización social y comunidad lingüística. El bajo nivel de la producción influía mucho en todo el modo de vida y las relaciones de parentesco, ligadas a la reproducción del género humano. Pero, a diferencia de la manada animal, que surge bajo el efecto del instinto, expresión de necesidades puramente biológicas, el factor principal de la formación de la colectividad humana era la necesidad del trabajo en común. Este modo de vida engendraba precisamente la *correspondiente conciencia social.*

Las formas de conciencia nacidas ya en la sociedad primitiva eran *la moral, la religión y el arte.* Estas formas no se separaban entonces la una de la otra. Se fundían en un todo único, algo así como un sistema de tradiciones dadas por la propia naturaleza, de costumbres e ideas de la gens y la tribu, a las que cada individuo se atenía en sus pensamientos y actos. La gens y la tribu eran para el hombre el límite en todos los sentidos: eran la frontera espacial, ya que sólo podía circular en el territorio propio; eran la frontera económica, ya que su existencia dependía de la colectividad; finalmente eran la frontera espiritual, ya que tenía conciencia de sí mismo y se sabía no individuo, sino miembro de la gens. *La conciencia de la gens era, a la vez, la conciencia propia de cada individuo*, y le era ajeno a éste todo lo que rebasara el marco de la gens o de la tribu.

Aunque el hombre vivía en la colectividad, la vida presentaba rigurosas exigencias a cada individuo. Éstas eran, al propio tiempo, muy sencillas y muy complejas. Por una parte, para confeccionar y utilizar los instrumentos primitivos no se requerían grandes conocimientos y mucha habilidad; por otra, la eficacia

de la actividad del hombre dependía de sus cualidades físicas (fuerza, agilidad, resistencia, etc.) y espirituales (voluntad, tenacidad, entereza e inventiva), de los conocimientos que tenía de la naturaleza circundante, etc. Precisamente, visto el nivel primitivo de las fuerzas productivas, el hombre debía defender su existencia cada día y cada hora en la lucha contra la naturaleza hostil. Es muy fácil encender una cerilla, pero muy difícil hacer fuego con el pedernal. Y cuánta destreza se necesita para conseguir fuego friccionando dos pedazos de madera. Hubo que pasar por una gran escuela para cazar animales a jabalina con punta de piedra o con arcos y flechas.

Así, la actividad conjunta, dividiéndose el trabajo según el sexo y la edad, la igualdad en la distribución, la rígida reglamentación de la conducta, la absoluta subordinación del individuo a las normas de la gens (el tabú), la preparación de la joven generación para la cotidiana y dura lucha por la existencia, todo eso distingue las relaciones sociales de ese período de la vida del género humano, que duró muchos milenios.

Incluso dentro del marco de la comunidad primitiva progresaban lenta pero incesantemente las fuerzas productivas. Todo esto se ha estudiado con bastante detalle en la arqueología y la historia de la sociedad primitiva. Lo más general fue que se pasó de los instrumentos de piedra a los metálicos (bronce y hierro), en el progreso de los medios para alcanzar la meta a distancia (primero la jabalina, luego la honda, el arco y las flechas, en Australia el bumerang), en la transición de la recolección, la pesca y la caza a la agricultura y la ganadería, es decir, a la economía productiva.

Al elevarse la productividad del trabajo individual comenzó a desarrollarse la producción individual de cada familia, lo cual socavaba las bases de la distribución equitativa. El progreso de la división del trabajo entre la agricultura y la ganadería, entre la artesanía y la agricultura, hizo más productivo el trabajo humano y eso tuvo importantes consecuencias sociales. Se inició el cambio entre las tribus, lo que suponía una nueva forma de conexiones económicas, surgió el plusproducto, es decir, lo que sobraba después de satisfechas las necesidades perentorias, por cuya razón apareció la posibilidad de acumularlo, de redistribuirlo, de concentrar la riqueza en manos de una parte de la

sociedad. Entre tanto, la explotación de la mano de obra se hacía, económicamente, cada vez más ventajosa. La agricultura requería la vida sedentaria, y al obtenerse considerables cantidades de productos, les permitía a los hombres constituir comunidades más extensas que las gens o la tribu.

Todas estas circunstancias motivaron la desintegración de la colectividad primitiva y de las relaciones de la igualdad que la caracterizaban. Las nuevas fuerzas productivas entraron en contradicción con las viejas relaciones de producción. Fueron sustituidas por *la sociedad dividida en clases, con su propiedad privada y su explotación del hombre por el hombre.*

La sociedad dividida en clases no se había generalizado en todas partes, ni mucho menos. Primeramente surgió en los fértiles valles del Yang-tse-kiang y del Hoang-ho, del Nilo y del Ganges, del Tigris y del Éufrates. El suelo fértil y de fácil trabajo de estos valles rendía cosechas relativamente buenas, incluso con los burdos aperos que se empleaban. Precisamente aquí comenzó a desintegrarse la comunidad primitiva y surgió la *esclavitud*, la forma inicial, más feroz y brutal de explotación, que proporcionaba el plusproducto al esclavista reduciendo al mínimo absoluto el consumo del productor directo.

Incluso en ese período, la esclavitud no era en todas partes, ni mucho menos, el tipo de economía fundamental que caracterizaba a la sociedad. La historia conoce distintas *formas de esclavitud*: la patriarcal, al descomponerse la comunidad primitiva; la esclavitud de los negros en las plantaciones de sur de EEUU, al desarrollarse las relaciones capitalistas, etc. La esclavitud ha existido hasta hace poco tiempo, bajo una forma u otra, en distinto países de Asia y África.

La desintegración de la comunidad primitiva en la antigüedad permitió que la explotación de grandes masas de esclavos se erigiera en la base de la producción: surgió la *sociedad esclavista*. Ésta alcanzó su prosperidad y formas clásicas en la zona del Mediterráneo (Grecia y sus colonias, Cartago, Roma y el Imperio Romano). El trabajo de los esclavos era la principal fuente de riqueza de los esclavistas. Sobre la base de su trabajo se estructuraba igualmente toda la organización social y la cultura del mundo antiguo. El progreso de las fuerzas productivas, la ampliación del cambio, la dirección de los asuntos sociales, el

fomento de la ciencia, las artes, etc., cuando estaba relativamente poco desarrollada la producción, tenían por base la gran división del trabajo; por una parte la mayoría de los hombres, ocupada en sencillos trabajos manuales, y por otra una minoría insignificante, libre de toda obligación laboral y ocupada en otras funciones sociales. La sociedad se dividía en clases, en explotados y explotadores. Junto con las clases aparece y aumenta la lucha de clase de los esclavos contra sus señores.

En base a las relaciones de producción esclavistas surge también la correspondiente superestructura, llamada a consolidar la explotación esclavista. La clase dominante necesitaba nuevas formas y nuevos medios para preservar las relaciones de dominación y subordinación y ejercer la dirección de la sociedad. Estas funciones pasaron a ser incumbencia del Estado, surgido en esta base, y de sus instrumentos de poder: el ejército, la policía, el aparato burocrático, el derecho, como sistema de leyes mantenidas y defendidas por el Estado, etc. Los amos recurren a la fuerza para mantener su dominación, reprimen la resistencia de los esclavos, inevitable por lo inhumano de la explotación.

A su vez, al separarse el trabajo intelectual del manual, surgieron posibilidades de acumulación y desarrollo de conocimientos teóricos. Aparecen elementos de ciencia, nace la filosofía, se efectúan considerables cambios en la esfera de la religión. Así, la división de la sociedad en clases suscita un viraje radical en la superestructura y en toda la vida espiritual de la sociedad.

Aunque el régimen esclavista supone cierto avance en el progreso de la sociedad humana, en comparación con la comunidad primitiva, deja un margen muy estrecho para el avance de las fuerzas productivas. La economía esclavista implica el despojo inhumano de la principal fuerza productiva de la sociedad: el hombre.

Vista su baja productividad, el trabajo de los esclavos sólo se compensaba económicamente cuando resultaban baratos al propietario. El hecho de que el esclavo no fuese considerado persona, sino instrumento de trabajo, y estuviese privado de los más mínimos derechos, se debía en particular a que al amo no le convenía en absoluto que aquél tuviese familia, hijos, etc. Precisamente por eso la reproducción natural no se extendió mucho co-

mo fuente de esclavos. Les convenía más capturarlos por las guerras, el sojuzgamiento y otros medios violentos. Para muchos Estados esclavistas (Grecia, Roma, etc.), la guerra era el principal medio para obtener esclavos, razón por la cual constantemente arremetían con sus huestes, saqueaban y arruinaban a los pueblos vecinos, devastaban zonas enteras, llevándose al cautiverio a los vencidos.

A medida que progresaban las fuerzas productivas, se hacía más y más evidente la escasa eficacia económica de la labor de los esclavos. Reducido a una situación insoportable, el trabajador, además de carecer de todo estímulo, sentía profundo odio por el trabajo. Surgió una gran contradicción, que dio lugar a la descomposición interna de la sociedad esclavista: el trabajo, como fuente de existencia de toda sociedad, se convertía en algo indigno del hombre, en una maldición, en destino de esclavos. Los hombres no podían existir sin el trabajo, pero sólo podían hacerlo los esclavos. La superación de esta contradicción estribaba en destruir las relaciones de producción esclavistas y las clases ligadas a ellas, así como en establecer nuevas relaciones que interesaran a los productores directos.

Grecia y Roma antiguas ofrecen el modelo de sociedad esclavista por el que se suele formar juicio de todo el período de la antigüedad. Pero ello no es correcto desde el punto de vista histórico. En el Egipto, la India y la China de la antigüedad el desarrollo tuvo formas distintas. En estos países, la esclavitud no alcanzó tan vastas proporciones como en Grecia y en Roma. El sistema de las comunidades rurales, relativamente cerradas, con restos de la colectividad primitiva, los Estados despóticos centralizados, que, además de funciones políticas, cumplían tareas económicas de construcción y funcionamiento de sistemas de riego, de los que dependía la agricultura, así como las castas, crearon un tipo peculiar de sociedad que Marx calificó de *modo de producción asiático*. Todavía está en discusión el problema de si este modo de producción constituye o no una formación social aparte. En todo caso no cabe duda de que es un tipo especial de organización social, muy estacionada y poco susceptible de cambios y desarrollo, y que esto la distingue del mundo del Mediterráneo, muy dinámico en relación a las condiciones de la época.

Pasando por caminos y formas complejas y contradictorias, la sociedad esclavista se trasforma paulatinamente en *feudal*. La base técnica de esta última no se distingue básicamente de la que poseía la anterior. Se emplean los mismos instrumentos individuales, se practican la misma artesanía, agricultura y ganadería, pero a un nivel superior. El feudalismo abarca espacios más extensos. Pasan a esta formación, partiendo directamente de la comunidad primitiva y soslayando la formación esclavista, las tribus germanas y eslavas que habitaban en Europa Central y Oriental.

La formación feudal es ya un organismo social más desarrollado que el esclavista. Su fisonomía caracteriza también las relaciones de producción, basadas en la propiedad feudal sobre la tierra, principal medio de producción, y en las diversas formas, que se desprenden de ella, de dependencia personal de los campesinos respectó del señor feudal. Una parte de la tierra de los señores feudales se halla en usufructo de los campesinos. A diferencia del esclavo, el campesino feudal tiene la posibilidad de trabajar en su lote de tierra y se queda con un mínimo del producto obtenido, indispensable para la reproducción de la fuerza de trabajo. Los campesinos, incluso los siervos, pueden, en la mayoría de los casos, tener su familia. Por eso, la reproducción de la mano de obra no está ligada necesariamente a las guerras y no reviste un carácter tan rapaz como en la sociedad esclavista. El esclavo era considerado como un apero, pero el campesino de la sociedad feudal es considerado ya como persona, aunque de categoría inferior. No obstante, las formas de explotación y opresión siguen siendo crueles y antihumanas. Es típico de la explotación feudal el vasto empleo de la coerción extraeconómica, ya que sólo de este modo se puede sacar plusproducto al campesino que tiene un lote de tierra. El campesino arrastra una vida muy difícil. Constantemente lo acechan la miseria, el hambre y las enfermedades. Además, no tiene el menor derecho político y su suerte depende enteramente del capricho del señor.

El trabajo que realiza y las mejores condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo creó en el productor directo cierto interés material por el trabajo pues el feudalismo ofreció mejores posibilidades de progreso de las fuerzas productivas que las formaciones precedentes.

La estructura de clase de la sociedad feudal es bastante compleja. Sus diferencias clasistas están encubiertas por la división en estamentos. Desde el nacimiento, el hombre pertenece a determinado estado o estamento: es noble o campesino, mercader o artesano, etc. El paso de un estamento a otro es extremadamente difícil. Dominan los estamentos privilegiados: la nobleza y el alto clero.

En la superestructura, la dominación económica de la clase feudal se cubre con cierto ropaje político e ideológico. La monarquía absoluta es típica del Estado feudal. La dominación indivisa de la religión es peculiar de su ideología. El Estado y la Iglesia son las instituciones más poderosas de esta sociedad y su misión es salvaguardar la propiedad y los privilegios de la clase dominante. El cruel yugo económico y la absoluta ausencia de derecho suscitaban constantes protestas por parte de los campesinos. La historia del feudalismo está cuajada de luchas de los campesinos por la emancipación: desde las evasiones individuales de campesinos hasta las insurrecciones armadas extendidas a grandes comarcas. Sin embargo, la lucha de los campesinos era derrotada, ya que éstos estaban dispersos, carecían de organización y de objetivos políticos claros y concretos.

El rasgo que más caracterizaba los movimientos masivos medievales consistía en que, la mayoría de las veces, se llevaban a cabo bajo banderas religiosas. En ese período, como decía Engels, los sentimientos de las masas se formaban a través de la religión y para que una u otra idea llegase a las masas era preciso que revistiese una forma religiosa. Sobre esta base surgió una parte considerable de las guerras religiosas, herejías, movimientos religiosos, etcétera.

El desarrollo del feudalismo era lento y gradual. Debieron pasar muchos siglos hasta que el feudalismo pudo evidenciar sus ventajas ante el régimen esclavista. Con el progreso del feudalismo comenzaron a animarse las ciudades, no sólo como centros políticos y religiosos, sino como centros de la artesanía y del comercio. Se perfeccionaron los oficios artesanos y la técnica agrícola. Se profundizó la división social del trabajo, se cultivaron muchas tierras nuevas.

De esta manera se fueron preparando lentamente las premisas y condiciones materiales latentes para nuevas formas sociales de

vida. El análisis de la historia del feudalismo muestra con toda diafanidad los motivos fundamentales de este proceso: la división del trabajo, el comercio, el aumento de las relaciones monetario-mercantiles, la aparición de nuevos mercados, las crecientes demandas de la población, la producción de armamentos, etcétera.

Sin embargo, la artesanía, que en el período del florecimiento feudal logró un grado relativamente alto de perfección, no podía satisfacer la creciente demanda, puesto que eran extremadamente limitadas las posibilidades que brindaba para el incremento de la producción.

Las demandas que presentaba el mercado daban vida a una nueva fuerza productiva: *la cooperación y la manufactura.*

Hasta la sencilla cooperación, es decir, la simple agrupación de los hombres para dedicarse a una labor conjunta, elevaba sensiblemente la productividad del trabajo, pero en dicho aumento le correspondió un papel especial a la manufactura. Ésta, a diferencia del oficio artesano, conduce a la detallada división del trabajo en la producción de los artículos. Y, aunque la base técnica de la manufactura sigue siendo el instrumento artesanal, la división del proceso de producción en operaciones sencillas posibilita un incremento sensible de la productividad del trabajo y, además, da origen a las premisas que han de sustituir las acciones del hombre con el movimiento de la máquina. Así la manufactura prepara las condiciones para la producción maquinizada.

Ahora bien, considerado en conjunto, el feudalismo frenaba el progreso de la actividad empresarial, el librecambio y la formación de mercados nacionales. La dependencia personal de los campesinos impedía la formación del mercado de mano de obra libre, tan necesaria a la industria. La forma feudal de propiedad, con su sistema de privilegios estamentales, la monarquía absoluta, etc. entró en contradicción con las demandas que presentaba el desarrollo de las fuerzas productivas, las cuales exigían nuevas formas sociales y económicas, que abrieran un amplio campo para su progreso. Esta contradicción fue la que más forzó al feudalismo a ceder el lugar a la nueva formación social, a la *capitalista.*

La génesis de la economía capitalista es descrita en *El capital* de Marx como proceso de acumulación *capitalista originaria.* Su esencia consiste en la expropiación del productor directo —el campesino y el artesano—, al que se ha despojado de los medios de

producción. El marxismo ha desenmascarado el mito de que, inicialmente, las riquezas de los capitalistas tenían por base su trabajo personal. En realidad, se aplicaron todas las medidas posibles para despojar a los trabajadores de sus medios de producción: se arruinaba y subyugaba a los pequeños productores de mercancías, se expulsaba a los campesinos de sus tierras, se recurría a la coerción económica y la violencia directa. Según expresión de Marx, el proceso de nacimiento del capitalismo está inscrito en la historia con sangre y fuego. La acumulación capitalista originaria tuvo como resultado la concentración de los medios de producción, de las riquezas, en un polo, en las manos de los capitalistas y, en el otro, la formación del mercado de mano de obra libre, es decir, de hombres privados de medios de producción y de subsistencia. La propiedad de los capitalistas sobre los medios de producción y la carencia de propiedad por parte del trabajador son la base de las relaciones de producción capitalistas.

En los países de Europa occidental, la transición al capitalismo se produjo sin presión exterior. Los jalones principales del devenir del capitalismo fueron el desarrollo de las ciudades comerciales italianas, los grandes descubrimientos geográficos de los navegantes portugueses y españoles, la colonización de América y del sudeste de Asia, las revoluciones burguesa e industrial en Inglaterra y la revolución burguesa del siglo XVIII en Francia. En el siglo XIX se encauzaron por ese camino Norteamérica, Rusia y Japón.

La sustitución de las relaciones de producción feudales por las capitalistas suscita la reorganización de la superestructura con arreglo a la nueva base y da lugar a cambios en la fisonomía de toda la sociedad.

En el fragor de las revoluciones burguesas se van derrumbando las barreras estamentales feudales; la monarquía absoluta cede lugar a la monarquía constitucional o a la república parlamentaria.

La democracia burguesa proclama el principio del individualismo, presentándolo como la auténtica libertad del hombre, proclama la igualdad de todos ante la ley. Pero esta igualdad se queda sólo en el papel, ya que la sociedad tiene por base la desigualdad económica de los hombres. La ideología burguesa siembra ilusiones en torno de la verdadera esencia de las relaciones capitalistas.

Así, con el afianzamiento del modo de producción capitalista, se ponen a tono con él y con sus demandas todas las demás esferas de la vida social.

La formación social capitalista, igual que las leyes y tendencias de su desarrollo, fueron estudiadas meticulosamente por los fundadores del marxismo.

La fuente y la base del desarrollo del capitalismo es el progreso de las nuevas fuerzas productivas, ligadas a la producción maquinizada. Los avances de esta última y el ascenso de las fuerzas productivas a un nuevo peldaño cualitativo constituyen la misión que ha cumplido el capitalismo en la historia.

La forma capitalista de propiedad hace que *el motivo de la producción sea el afán de los capitalistas de obtener plusvalía*, de la que éstos se apropian en forma de ganancia. El afán de ucro en estas condiciones engendra inevitablemente la *competencia entre los capitalistas*. El progreso de la técnica y la competencia suscitan los procesos de *concentración y de centralización del capital. Surgen poderosas agrupaciones capitalistas: los monopolios.*

El capitalismo fomenta también la expansión exterior. Los principales países capitalistas comienzan a apoderarse de tierras ajenas, a establecer imperios coloniales. Incorporan el mundo entero al desarrollo capitalista. En las colonias conserva, por lo común, las viejas formas de vida y los viejos sistemas de economía y convierte estos países en apéndices proveedores de materias primas de las metrópolis y en mercados para los artículos industriales. El capitalismo crea, por primera vez en la historia, el sistema mundial de economía, el mercado mundial. Aquí, la historia se trasforma en universal en el pleno sentido de la palabra, por cuanto se suprime el antiguo aislamiento de zonas o pueblos.

El capitalismo acelera intensamente el ritmo de desarrollo económico y social. En un período histórico relativamente breve, esta formación pasa por varias etapas de evolución: desde el período de la acumulación capitalista primitiva, a través del sistema de la libre iniciativa, hasta la época del capitalismo monopolista. Pero, en el curso del desarrollo, se acumulan en el capitalismo cada vez más elementos de su propia negación. *El capitalismo no es eterno, y el motivo esencial que lo hunde es,*

precisamente, la contradicción que él mismo engendra entre el carácter social del proceso de producción y la forma capitalista privada de apropiación.

El capitalismo imprime al proceso de producción un carácter social. Cualquier producto hecho en una fábrica capitalista es fruto del trabajo conjunto de los hombres. Nadie puede decir que ha sido el único en hacerlo. La vasta división del trabajo, no sólo a escala de una u otra fábrica, sino entre ramas enteras, vincula toda la economía nacional por miles de hilos económicos para formar un sistema único y establece una dependencia orgánica entre los distintos tipos de producción. A esta fase de las fuerzas productivas ya no corresponde la propiedad privada, sino la propiedad social sobre los medios de producción *la propiedad privada deja de ser un estímulo del desarrollo de las fuerzas productivas para convertirse en un freno.* La conservación de la propiedad capitalista entorpece el progreso de las fuerzas productivas y de toda la sociedad y agudiza la lucha de clase del proletariado contra la burguesía, como expresión de la *contradicción fundamental del capitalismo.*

Las contradicciones del capitalismo se acentúan al extremo en la fase superior del desarrollo del mismo: en la época del imperialismo, iniciada a fines del siglo XIX y principios del XX. Dicha época ha sido estudiada a fondo en los trabajos de Lenin, que prosigue el análisis del capitalismo hecho por Marx. Lenin demuestra que la sustitución de la libre competencia por el monopolio, el paso del capitalismo premonopolista al monopolista y el afianzamiento de la dominación de la oligarquía financiera implican el surgimiento de una tendencia al estancamiento y a la descomposición, son la expresión de la decadencia del capitalismo. El imperialismo es su última etapa, que concluye y remata la existencia de la formación social capitalista. Mientras la propaganda burguesa ensalzaba y engrandecía las realizaciones de la "civilización occidental", el marxismo leninismo puso al descubierto el comienzo de la descomposición de este sistema económico y social y estableció mediante un análisis sereno y científico de sus contradicciones el carácter irreversible de este proceso.

Todo el acontecer sucesivo de la historia mundial confirma incontrovertible y palmariamente estas profundas conclusiones.

Al respecto no se puede dejar de advertir que la burguesía ha adoptado en los últimos decenios distintas medidas con el fin de impedir que se tambaleen sus posiciones. Reconociendo la naturaleza social de las fuerzas productivas dentro del marco del capitalismo, procura valerse con creciente frecuencia del Estado para controlar el proceso de producción y consumo y evitar de ese modo los cataclismos económicos que se ciernen constantemente. Sin embargo, estos esfuerzos no pueden dar solución a las contradicciones cardinales del capitalismo existentes entre el trabajo y el capital, entre el puñado de monopolistas y las grandes masas de trabajadores, entre los países capitalistas económicamente desarrollados y los atrasados. Las medidas de regulación de la producción que emprende la burguesía no hacen más que incrementar el carácter social de las fuerzas productivas de la sociedad capitalista y la necesidad objetiva del tránsito al sistema de relaciones económicas correspondientes a las fuerzas productivas modernas, es decir, el tránsito a las *relaciones de producción socialistas*. El agudizamiento de las contradicciones del capitalismo da vida a nuevas fuerzas sociales que, al igual que el proletariado, están interesadas en dar solución a este problema de alcance histórico universal.

Un profundo análisis de estas tendencias en el desarrollo del capitalismo contemporáneo lo expone L. Brézhnev en el Informe del CC del PCUS al XXIV Congreso del partido.

"Las peculiaridades del capitalismo contemporáneo se explican en considerable medida por la circunstancia de que se adapta a la nueva situación existente en el mundo. En las condiciones de confrontación con el socialismo, los círculos dominantes de los países del capital temen más que nunca la trasformación de la lucha de clase en movimiento revolucionario masivo. De aquí la tendencia de la burguesía a recurrir a formas más solapadas de explotación y opresión de los trabajadores y su disposición, en una serie de casos, a realizar reformas parciales para, dentro de lo posible, mantener a las masas bajo su control ideológico y político. Los monopolios utilizan ampliamente las realizaciones del progreso científico-técnico para fortalecer sus posiciones, para elevar la eficiencia de la producción y el ritmo de desarrollo de ésta, para reforzar la explotación y la opresión de los trabajadores. Sin embargo, la adaptación a las nuevas condiciones no supone la esta-

bilización del capitalismo como sistema. La crisis general del capitalismo continúa ahondándose" [16].

Así, *el capitalismo remata un prolongado período de la historia humana, el período de la sociedad antagónica.* Del breve análisis de este proceso, que acabamos de realizar, se desprende que la dirección general del desarrollo de la sociedad humana viene determinada por el progreso de las fuerzas productivas dentro del marco de unas relaciones de producción concretas y que el período de tránsito de una formación social a otra se efectúa también con arreglo a una necesidad impuesta por la historia natural. Pero esta necesidad se cumple sólo a través de la actividad de los hombres. Todos los grandes problemas sociales se resuelven en aguda lucha de clases sociales, lucha que penetra todas las formaciones antagónicas. Cambian las clases, cambia el carácter de las contradicciones, pero el desarrollo histórico siempre se produce bajo el impulso de colisiones y choques de intereses económicos y políticos de distintos grupos sociales, es decir, de luchas de clases. Comenzando por la forma más cruel y feroz de sojuzgamiento del hombre en la sociedad esclavista, la historia ha seguido el camino de la constante moderación de las formas de explotación, de la sustitución de las formas extraeconómicas de coerción con formas económicas, del desarrollo del interés material por los resultados de la producción no sólo entre los propietarios de los medios de producción, sino también entre los productores directos.

Las grandes realizaciones de esta época de la historia humana han sido los enormes progresos de la técnica, la ciencia y la cultura, que colocan el hombre a una altura jamás vista y crean las premisas para superar los antagonismos sociales y para el tránsito de la humanidad a un nivel de vida social cualitativamente nuevo, cuyo carácter se define por la propiedad social y la unidad de todos los miembros de la sociedad en su labor conjunta en beneficio de todos. En el presente, la humanidad se encuentra en la fase del tránsito del capitalismo al comunismo a escala mundial.

[16] L. Brézhnev. *Informe del Comité Central del PCUS al XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.* Buenos Aires, Ed. Polémica, 1971, pág. 18.

Toca a su fin el largo período de existencia de la sociedad antagónica y comienza el desarrollo de la nueva formación.

El proceso histórico-natural de génesis y desarrollo de la *formación comunista* comprende tres fases conocidas que se suceden objetivamente la una a la otra: el *período de transición*, que comienza con la revolución socialista, el *socialismo*, fase inferior de la formación comunista, y el *comunismo*.

La revolución socialista, comenzando con la toma del poder político por el proletariado, se plantea como misión fundamental la construcción de la economía socialista.

El período de transición del capitalismo al socialismo es necesario en todo país que emprende el camino del desarrollo socialista. En cada país, este período tiene sus peculiaridades, debidas a las condiciones históricas de su desarrollo, a las particularidades nacionales, al nivel de madurez económica logrado al producirse la revolución socialista, etc. Pero existen también *leyes comunes que rigen el tránsito del capitalismo al socialismo*. Estas son: la gestión dirigente de las masas trabajadoras ejercida por la clase obrera y sus partidos marxistas leninistas en la revolución proletaria y la instauración de una u otra forma de dictadura del proletariado; la alianza de la clase obrera con las masas fundamentales del campesinado y otras capas de trabajadores; la sustitución de la propiedad capitalista por la propiedad social sobre los medios básicos de producción; la gradual reorganización socialista de la economía agropecuaria; el desarrollo proporcional y armónico de la economía nacional con vistas a la construcción del socialismo y el comunismo, a la elevación del nivel de vida de los trabajadores; la revolución cultural, con la misión de reeducar la intelectualidad vieja y formar una nueva, popular, elevar el nivel cultural de todo el pueblo; la supresión del yugo nacional, la instauración de una igualdad efectiva y de la amistad fraternal entre los pueblos; la defensa de las realizaciones del socialismo contra los enemigos interiores y exteriores; la solidaridad mundial de la clase obrera sobre la base de los principios del internacionalismo proletario.

El socialismo se distingue de otras formaciones por el carácter social de la propiedad sobre los medios de producción y por las relaciones de colaboración amistosas, de personas libres de toda explotación, que rigen tanto en la producción como en las otras

esferas de actividad social. En dicha formación, la única propiedad individual que la sociedad preserva y protege es la de los medios de uso y consumo, que no pueden servir de medio de explotación; rige en ella el principio de "quien no trabaja no come" y su ley de distribución es el pago con arreglo a la cantidad y la calidad del trabajo aportado a la sociedad. Estas relaciones responden al carácter y al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de nuestra época. Éstas son ya incompatibles con la propiedad privada sobre los medios de producción, pero todavía insuficientes para asegurar la abundancia completa de artículos de uso y consumo y la satisfacción de todas las necesidades de las masas trabajadoras.

Al subordinar el fomento de la producción a los intereses de toda la sociedad, al colocar a todos en una situación igual respecto de los medios de producción, la propiedad social ofrece la base material para el desarrollo proporcional y planificado de todas las ramas de la economía nacional, para suprimir las desproporciones en la economía y superar la vigencia espontánea de la ley del desarrollo económico, engendra el interés material de las masas trabajadoras por el fomento de la producción, da lugar a nuevos estímulos morales del trabajo y brinda poderosas fuentes de progreso de las fuerzas productivas.

La superestructura que se levanta sobre la base socialista comprende, ante todo, el Estado socialista, la democracia socialista y la ideología socialista marxista leninista. Son peculiaridades de la democracia socialista la creciente participación de las masas en el gobierno del Estado socialista, el dinamismo de la iniciativa y la actividad de las masas en los asuntos sociales, la libertad y la igualdad, la unidad sociopolítica e ideológica de la sociedad, que no conoce contradicciones antagónicas, la cohesión de las masas en torno a los partidos comunistas y obreros, que son los dirigentes políticos de la sociedad, y el centralismo democrático. La ideología científica marxista leninista, además de expresar los intereses vitales de los trabajadores, les permite ver claramente las perspectivas del desarrollo de la sociedad determinadas por las leyes del proceso histórico.

La instauración de relaciones socialistas en la esfera de la economía va ligada inseparadamente a profundos cambios en la

conciencia y la psicología de las masas y a la formación de nuevas normas en las relaciones entre los hombres.

Sin embargo, en el socialismo, como sociedad que nace directamente del capitalismo, persisten muchas *supervivencias del viejo régimen en la economía, en el modo de vida y en la conciencia de los hombres.* Liberar completamente a los hombres de los restos de la psicología y la moral de la propiedad privada, de los prejuicios nacionalistas, etc., erradicar la delincuencia y los vicios de la vieja sociedad, no son cosas que puedan conseguirse inmediatamente, sino a medida que va floreciendo el socialismo. El socialismo crea gradualmente las premisas y condiciones indispensables para la educación del nuevo hombre, del hombre de la sociedad comunista. La fisonomía espiritual de este nuevo hombre se forma, ante todo, en el trabajo para el bien de la sociedad.

La formación social comunista se halla actualmente en su fase inicial. Como es sabido, esta nueva era de la historia humana se inaugura con la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia. Después, el socialismo ha rebasado el marco de un país y ha surgido el sistema mundial del socialismo. La humanidad ha roto el viejo régimen para ponerse a un nivel cualitativamente superior del desarrollo histórico. El nuevo mundo nace en medio de dificultades y contradicciones, superando la resistencia del enemigo, rechazando a los desertores y renegados y ganándose a los indecisos. Este nuevo mundo avanza, cometiendo y corrigiendo sus errores sobre la marcha, sintetizando la experiencia y asimilando las enseñanzas del camino recorrido. Este avance no es una fácil marcha triunfal, sino un complejo y difícil camino lleno de victorias y derrotas, de adelantos y reveses. La grandeza de la construcción del comunismo consiste en crear una sociedad nueva basándose en la ciencia y la razón, brindar condiciones de vida y trabajo dignas del hombre.

La sociedad socialista —primera fase de la formación comunista— se desarrolla hasta trasformarse paulatinamente en sociedad comunista, hasta alcanzar la fase superior del comunismo. En este tránsito se van produciendo cambios esenciales en la vida de la sociedad, por cuanto el socialismo y el comunismo son fases cualitativamente distintas de la madurez económica y espiritual de la sociedad. El socialismo nace del capitalismo y acarrea todavía

los estigmas de la vieja sociedad; el comunismo es la fase superior de la formación comunista desarrollada ya sobre una base propia.

"*El comunismo* —dice el Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética— *es un régimen social sin clases, con una forma única de propiedad sobre los medios de producción, la propiedad de todo el pueblo, y con una plena igualdad social de todos los miembros de la sociedad, en el que, a la par con el desarrollo universal de los hombres, crecerán las fuerzas productivas sobre la base de una ciencia y una técnica en desenvolvimiento constante, manarán a pleno caudal todas las fuentes de la riqueza social y será realizado el gran principio 'de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades'. El comunismo es una sociedad altamente organizada de trabajadores libres y conscientes, en la que regirá la autogestión social, el trabajo en bien de la sociedad será para todos la primera exigencia vital, necesidad hecha conciencia, y la capacidad de cada individuo se aplicará con el mayor provecho para el pueblo.*"

La base del tránsito del socialismo al comunismo reside en el poderoso progreso de las fuerzas productivas de la industria y la agricultura, que asegura la abundancia de bienes materiales para satisfacer las necesidades vitales del hombre, las demandas de la sociedad. Por ese motivo, el Programa del PCUS plantea, como principal tarea económica de la URSS, la creación de la base material y técnica del comunismo, lo cual permitirá acometer de lleno la solución de sus tres grandes problemas: lograr la abundancia de artículos de uso y consumo popular, para poner en práctica el principio comunista de la distribución según las necesidades; reducir a tal punto la duración de la jornada laboral que los ciudadanos tengan tiempo suficiente para participar en todos los asuntos sociales y, finalmente, aliviar el trabajo y modificar su carácter, con el fin de que sea una satisfacción, un imperativo de cualquier organismo sano.

Un nuevo y considerable paso en la solución de estos problemas ha sido el XXIV Congreso del PCUS. En los informes de L. Brézhnev y de A. Kosyguin y en las Directrices para el plan quinquenal de fomento de la economía de la URSS en los años de 1971-1975 se formula un programa detallado para la actividad del pueblo soviético, que garantiza el continuo avance del país de los So-

viets hacia el comunismo. Al asegurar las reservas para el futuro progreso de la economía soviética, al efectuar el reequipamiento técnico de la producción, al invertir gigantescos recursos en la ciencia y la instrucción, el PCUS se plantea, además, concentrar cada vez mayores medios y fuerzas en el mejoramiento del nivel de vida de todos los soviéticos. "El noveno plan quinquenal deberá representar una etapa importante en el avance de la sociedad soviética por el camino del comunismo, en la creación de su base material y técnica y en el reforzamiento del poderío económico y defensivo del país. *La tarea principal del quinquenio consiste en asegurar un ascenso considerable del nivel material y cultural del pueblo sobre la base de un rápido ritmo de desarrollo de la producción socialista, del aumento de su eficacia, del progreso científico-técnico y del incremento acelerado de la productividad del trabajo*" [17].

El progreso de la producción socialista crea la base para el perfeccionamiento de las relaciones económicas y sociales de la sociedad, para el continuo mejoramiento del nivel de vida material y cultural del pueblo. La elevación del nivel cultural de las masas populares y la formación de la personalidad desarrollada universalmente son efecto y condición del progreso de la producción.

El paso al comunismo presupone la supresión de las diferencias socioeconómicas, culturales y de modo de vida entre la ciudad y el campo, la superación de las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el manual y, a la vez, la eliminación de las diferencias entre las clases y entre los grupos sociales. La solución de estos importantes problemas sociales significará la construcción de la sociedad comunista, sin clases, y la instauración de la igualdad efectiva entre los hombres. Esta será la mayor realización del comunismo.

En el tránsito al comunismo se irá extinguiendo el Estado, se incrementarán las riquezas espirituales de la sociedad, florecerán la ciencia y la cultura, aumentará la capacitación técnica y cultural de las masas, crecerá su iniciativa, se afirmarán los prin-

[17] L. Brézhnev. *Informe del Comité Central del PCUS al XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.* Buenos Aires, Ed. Polémica, 1971, pág. 48.

cipios colectivistas y humanistas y las normas de la moral comunista en las relaciones entre los hombres.

La eliminación de la desigualdad social y de los restos de la vieja división del trabajo, el alto nivel de bienestar material y de la cultura, la reducción de la jornada laboral, etc., habrán de contribuir, indudablemente, al florecimiento del individuo, del talento y las dotes de los hombres.

El avance de la sociedad socialista hacia el comunismo depende en medida decisiva de los hombres mismos, de su cohesión y unidad, de su inteligencia y talento, de su actividad e iniciativa, de su valor y abnegación, de su disciplina y responsabilidad, de sus conocimientos y experiencia, de su madurez moral y su cultura

La fuerza dirigente y orientadora de todo el proceso de construcción de la nueva sociedad es el Partido Comunista.

o o o

Los ideólogos burgueses procuran cuestionar la posibilidad de llevar a la práctica el ideal comunista, lo califican de utopía, de sueño irrealizable. Ahora bien, ¿es justificado ese pesimismo? La idea de una sociedad razonable y justa ha surgido hace mucho tiempo, y a lo largo de milenios no ha pasado, efectivamente, de ser un hermoso sueño y una utopía, hasta que han madurado en el curso del desarrollo social las premisas materiales y espirituales para su realización. El marxismo ha descubierto estas posibilidades y ha demostrado la viabilidad real de los planes de construcción del comunismo, ha determinado sus rasgos fundamentales y ha señalado las vías de lograrlo, convirtiendo el socialismo y el comunismo utópicos en socialismo y comunismo científicos. Afirmar ahora que el comunismo es una utopía significa no ver las posibilidades y vías que brinda el actual nivel de desarrollo de la humanidad para plasmar un porvenir mejor. Surge naturalmente la pregunta: ¿acaso la humanidad moderna, que ha creado tan poderosas fuerzas productivas y adelantos tan grandes en la esfera de la ciencia y la cultura, no está en condiciones de crear una organización social razonable, liberarse del hambre, de la miseria, de las guerras, de los antagonismos sociales y asegurar a todos la igualdad, el bienestar y las posibilidades de desarrollo espiritual? ¿Qué hay de utópico en ello? ¿Qué se puede

oponer a este ideal indiscutiblemente humanista? ¿La idea de que existen razas superiores e inferiores? No, la teoría zoológica del racismo se ha desacreditado ya completamente. ¿La idea de que la desigualdad es un bien y que sin ella la humanidad se extinguiría? El marxismo jamás ha afirmado la posibilidad y la necesidad de la igualdad individual, sino que ha luchado siempre contra la desigualdad social y por la concesión de iguales posibilidades de desarrollo a todos los hombres. ¿La idea de que la naturaleza misma del hombre, desde el pecado original, entraña un principio del mal? El hombre no noce malo o bueno, porque es un producto de la sociedad. Se entiende que el hombre no es un ángel y jamás podrá considerárselo tal. Sus necesidades materiales exigirán siempre satisfacción. Pero, ¿por qué han sido hasta ahora fuente de maldades? Todo el mundo sabe que no es el ascetismo, sino la satisfacción de las necesidades materiales lo que posibilita la dicha completa de la humanidad, aunque no sea esta la única condición necesaria.

El mal no radica en la naturaleza del hombre, sino en la sociedad que estimula los malos instintos y las mezquinas pasiones, que lo forma a su imagen y semejanza. Es tal la complejidad de la dialéctica de la historia que la nueva sociedad es emprendida por hombres educados en la vieja y no en condiciones artificiales y especiales. La solución del problema, como ha demostrado el marxismo, no hay que buscarla en la naturaleza, sino en la actividad misma de los hombres, ya que, al modificar la realidad circundante, el hombre se modifica a sí mismo. Por eso, la llamada naturaleza del hombre no es un obstáculo insuperable para la construcción de la nueva sociedad.

¿Qué otro motivo se puede argüir? ¿El peligro de destrucción de la civilización en una guerra mundial termonuclear? Este peligro existe efectivamente. Pero no lo engendra el socialismo, sino el imperialismo, el sistema social caduco. Por eso, la lucha contra el imperialismo, contra el colonialismo y el neocolonialismo, la lucha por la paz y el socialismo coincide hoy con la lucha contra la llama exterminadora que supondría la guerra termonuclear, como ha proclamado la Conferencia de los partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú en 1969.

El principal obstáculo que se levanta en el camino de la humanidad hacia el comunismo ha sido y sigue siendo el régimen

de la explotación y la opresión, las clases, capas y grupos sociales que están interesados en el mantenimiento de dicho régimen, es decir, las clases dominantes, las fuerzas reaccionarias y monopolistas del sistema imperialista. Por eso, la nueva sociedad sólo puede nacer de la lucha de clases. En esta lucha, la idea del comunismo es la estrella luminosa que señala ese porvenir y muestra sus perspectivas. Nada puede manchar este ideal.

"Construiremos aquí, en la tierra, el reino celestial", escribió Enrique Heine. Pero esta es una expresión poética. El comunismo no es el paraíso cristiano, ni una sociedad de hombres incorpóreos, angelicalmente virtuosos. El comunismo es una organización social de la humanidad que se plantea el desarrollo del hombre mismo.

Así, la humanidad ha recorrido en su desarrollo un complej camino.

En la primera fase del proceso histórico —la formación d. la comunidad primitiva— surgió el hombre y se crearon las premisas para su desarrollo social. En la comunidad primitiva, el hombre dejó de depender exclusivamente de la naturaleza, abandonó su estado natural y comenzó a vivir de su trabajo.

El desarrollo de las formaciones antagónicas ha permitido al género humano alcanzar tal nivel en la ciencia y la producción material que ahora está en condiciones de poner las fuerzas de la naturaleza a su servicio.

En la tercera etapa de la historia —la formación comunista— el hombre se plantea dominar sus propias relaciones sociales y desarrollarse en todos los aspectos sobre la base del más alto progreso de la producción material y espiritual, plasmar las relaciones colectivistas de la colaboración humana.

Con la formación comunista comienza la verdadera historia de la humanidad, que deja de ser esclava de la naturaleza y de sus propias relaciones sociales.

La concepción científica de la historia muestra que *ésta avanza pasando consecutivamente de las formas inferiores a las superiores*; que, en la actualidad, el género humano se encuentra ante las grandiosas perspectivas del desarrollo universal y de la prosperidad en la formación comunista. *Tal es la lógica de la historia universal.*

Hemos examinado la línea general del desarrollo de la historia mundial en la medida en que depende de las leyes que rigen el progreso de la producción material. Con esto no se ha explicado, ni mucho menos, el desarrollo social en cada punto del proceso histórico. La historia concreta es mucho más rica: actúa en ella multitud de factores que introducen variantes en el proceso histórico, por cuya razón no se lo puede concebir como algo unilineal. El proceso histórico es resultado de la acción de muchos componentes; para comprender la historia concreta es preciso tener en cuenta los factores y las fuerzas esenciales que participan en la interacción histórica. *El materialismo histórico ofrece el método de estudio de la historia concreta; al revelar la unidad de la historia mundial y la dirección común de su desarrollo, señala la vía por la que se puede conocer su diversidad.* Los fundadores del marxismo advirtieron reiteradas veces contra la vulgarización del materialismo histórico y la trasformación de sus enunciados en un esquema impuesto a la historia concreta para suplantar el estudio de los hechos particulares. Cabe aquí reproducir una explicación de Engels sobre el particular. "... Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es en *última instancia* la producción y la reproducción en la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca otra cosa que esto; por consiguiente si alguien lo tergiversa trasformándolo en la afirmación de que el elemento económico es el *único* determinante, lo trasforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda" [18]. Más adelante, Engels escribe que influyen y determinan la marcha del desarrollo diversos elementos de la superestructura, la ideología, etc. De no tomar en consideración esta interacción histórica y los azares por los que se abre camino la necesidad económica, "la aplicación de la teoría a cualquier período de la historia que se elija sería más fácil que la solución de una simple ecuación de primer grado" [19].

La propia trayectoria y la peculiaridad de la historia de cada país concreto resultan incomprensibles si no se investiga la co-

[18] F. Engels. "De Engels a J. Bloch". 21 de setiembre de 1890. (En: C. Marx y F. Engels, *ob cit.*, t. 8, *Correspondencia*, pág. 379. *Ed.*)

[19] F. Engels. "De Engels a J. Bloch". 21 de setiembre de 1890. (En: C. Marx y F. Engels. *Ob cit.*, t. 8, *Correspondencia*, pág. 380, *Ed.*)

rrelación real entre las fuerzas de clase, la influencia del factor subjetivo y, ante todo, la política y la ideología. Es preciso abordar toda la complejidad del movimiento histórico y comprender que el método del materialismo histórico no exige que se amolden los hechos a ciertas tesis generales, sino que se utilicen estas últimas para investigar la realidad social.

¿Qué diversifica, pues, el curso general de la historia mundial? Aquí sólo podemos examinar esta cuestión globalmente, comenzando por la influencia del medio geográfico. Al explicar la historia concreta no cabe hacer abstracción del medio geográfico, sino poner en claro los canales de su influencia efectiva. No cabe duda que el medio geográfico ha sido siempre una de la causas de la desigualdad de la marcha de la historia mundial, un de las causas del mayor desarrollo de unos pueblos y del atras de otros. Pero no se puede elevar al absoluto esta influencia, ya que va ligada a las condiciones sociales. Cada pueblo, cualquiera sea su situación geográfica, vive en un determinado ambiente histórico y se halla bajo la influencia de éste. Dicha influencia puede comprender muchos factores, comenzando por las guerras y las conquistas y terminando por las distintas formas de relación en todas las esferas de la vida social: desde la economía hasta la ideología. Se verifica la interacción de los más diversos pueblos que se hallan a niveles iguales y desiguales de desarrollo histórico. En nuestra época se relacionan entre sí pueblos que se encuentran en distintos peldaños de la escala del desarrollo social, comenzando por el régimen gentilicio y terminando por el socialismo. Esta circunstancia engendra en nuestros días una infinidad de problemas sociales.

La peculiaridad de la historia de los diversos pueblos se refleja y se refrenda en lo privativo de su cultura. Desde el punto de vista del materialismo histórico, la concepción de O. Spengler acerca de la existencia de culturas cerradas y completamente independientes, que conduce a la negación de la unidad de la historia mundial, no resiste la menor crítica. Pero tampoco sería correcto negar la peculiaridad tanto de las culturas nacionales como de las pertenecientes a regiones enteras. Así, pese a la existencia de caracteres comunes en las culturas de los pueblos de Europa

y Asia, se observan también grandes diferencias que no pueden por menos de tomarse en consideración al estudiarse la historia de los pueblos de dichos países y continentes.

Para comprender la peculiaridad de la historia de unos u otros países o grupos de países tienen mucha importancia las influencias ideológicas. Por ejemplo, en la historia de Europa y América tuvo en el pasado una gran influencia la propagación del cristianismo. Pero luego, al desarrollarse el movimiento obrero revolucionario, se ha abonado el terreno para la vasta difusión de la ideología marxista, que influye enormemente en todo el curso de la historia moderna.

Tales son algunas de las circunstancias que explican la complejidad de la historia mundial. *En el proceso histórico cabe ver tanto la unidad como la diversidad, tanto las tendencias rectoras del desarrollo como la diversidad de las vías que siguen los distintos pueblos, tanto las leyes comunes del desarrollo como las peculiaridades de unos u otros países. Y todos estos aspectos hay que verlos en su conexión dialéctica, sin exagerar ni desdeñar el significado de ninguna de ellas.*

La tendencia rectora y el contenido principal de la época presente es el tránsito del capitalismo al comunismo a escala mundial. El resultado principal del desarrollo de dicha tendencia es que el socialismo se ha afianzado ya firmemente en nuestro planeta. No existen en el mundo fuerzas que puedan cambiar el signo del movimiento de la historia. El porvenir del socialismo es el comunismo, la base del sucesivo desarrollo de la humanidad. La instauración de la propiedad comunista sobre los medios de producción permite a la humanidad resolver el problema de la propiedad, por cuanto la propiedad de todo el pueblo sobre los medios de producción está en correspondencia con el alto nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas, sociales por su carácter, y brinda un campo ilimitado para el progreso de las mismas. Esto permite prever, naturalmente, que el proceso histórico sucesivo de la humanidad no tendrá ya el carácter de sucesión de formaciones socioeconómicas diferenciadas por la forma de propiedad. De ello no cabe deducir, sin embargo, que la futura sociedad no pasará por etapas cualitativamente peculiares

en su desarrollo. Ello es así porque dichas etapas no se distinguirán la una de la otra por la forma de propiedad, sino por otras categorías objetivas.

La superación de los antagonismos sociales en todos los países permitirá a los hombres unirse y emplear todas sus fuerzas, capacidades y conocimientos en la solución de nuevos problemas, para conocer y domeñar la naturaleza y lograr el desarrollo universal del hombre, solución que sólo estará al alcance del hombre libre en una sociedad libre.

Capítulo V

LA SOCIEDAD Y LA CULTURA

Concepto de la cultura

En los capítulos anteriores hemos examinado la socieda como orgánismo social único, íntegro y, a la vez, dotado de sut divisiones internas. Hemos estudiado la sociedad como sistem de fenómenos sociales: relaciones, instituciones, organizaciones, grupos sociales y formaciones materiales y espirituales. Hemos visto la estructura de dicho sistema, la correlación de sus elementos y las leyes fundamentales de su desarrollo.

Ahora abordaremos el tema de la *sociedad y la cultura*. ¿Por qué este tema merece un tratamiento especial? ¿Acaso la cultura se desarrolla fuera dc la sociedad? Claro que no. La cultura existe en la sociedad. Fuera de ésta, es decir, en la naturaleza antes del hombre o sin el hombre, no ha habido ni hay cultura. Al mismo tiempo, el concepto de cultura es muy amplio y sólo puede compararse con el de sociedad, ya que, cualquiera que sea la esfera de la vida y la actividad social que tomemos, por doquier es posible encontrar unos elementos u otros de la cultura. Por eso, para proceder al análisis teórico general de la cultura y de su papel en la actividad vital del hombre social es preciso confrontar la cultura con la sociedad.

¿Qué es, pues, la cultura, cuál es la correlación entre la cultura y la sociedad? Existe infinidad de publicaciones sobre este problema, ya que el tema ha interesado a muchos investigadores, tanto marxistas como no marxistas. Existe también multitud de definiciones de la cultura. A. Kroeber y C. Kluckhon dan, por

ejemplo, 160 definiciones de la cultura [1]. Por lo visto, esta diversidad se debe tanto al carácter complejo y hasta cierto punto inabarcable del fenómeno como a que en la vida cotidiana y en las distintas ciencias —la antropología, la etnografía, la psicología, la lingüística, la historia y la sociología— se destacan distintos aspectos y parcialidades de este fenómeno multifacético, razón por la cual en las distintas definiciones de la cultura suele tratarse, en realidad, de cosas muy diferentes. Así se explica la importancia que tiene delimitar, ante todo, de modo más o menos claro, el objeto que nos disponemos a examinar, y formular los principios del planteamiento de su definición.

Cierto es que se puede negar en general la necesidad y la legitimidad de la formulación de un concepto general de "cultura", ciñéndonos simplemente al concepto usado en el lenguaje cotidiano y en algunas ciencias especiales. No obstante, la vida social práctica plantea constantemente, bajo una forma u otra, las cuestiones de la cultura como importantes problemas sociales y los hace objeto de aguda lucha ideológica. Bastaría abordar la necesidad de la revolución cultural en los países que emprenden el camino de la construcción del socialismo y los problemas que de ello se desprenden; la incorporación activa al proceso histórico de los pueblos de Asia, Africa y América latina, que poseen culturas peculiares; los complejos y contradictorios problemas de la "sociedad de masas" y la "cultura de masas" en los países capitalistas desarrollados, etc., para comprender que la ciencia sociológica marxista tiene necesidad de una investigación especial de ese fenómeno que se denomina cultura.

El concepto de cultura puede y debe incluirse en el sistema de los conceptos sociológicos, puesto que es una categoría con ayuda de la cual la ciencia social investiga la actividad de los hombres, el funcionamiento y el desarrollo de los distintos sistemas sociales.

Por su origen, el concepto de cultura está ligado a lo que es producto de la actividad humana, a diferencia de la naturaleza virgen. Así hablamos, por ejemplo, de agricultura. La planta cul-

[1] Véase A. Kroeber y C. Kluckhon, *Culture. A Critical Review of Concepts and Definitions*. Cambridge (Massachusetts), 1952.

tivada es trasformada por la actividad del hombre; el suelo cultivado es trasformado por el hombre; el hombre culto es un ser natural modificado mediante la educación. De ahí las dos clases de fenómenos que captamos permanentemente: fenómenos de la naturaleza y fenómenos de la cultura. Esto ha dado fundamento para el uso del concepto cultura como sinónimo de sociedad, para ver en la cultura el rasgo distintivo del modo de existencia humana. A. Kroeber y T. Parsons escriben que, en la mayoría de los trabajos fundamentales de los antropólogos y sociólogos "particularmente en el período de la formación de estas disciplinas, los conceptos de cultura y sociedad se distinguían relativamente poco el uno del otro" [2]. Por cuanto es posible captar la diferencia entre los fenómenos que se producen naturalmente, en los procesos espontáneos de la naturaleza, y los que resultan de la actividad consciente, creadora y concreta del hombre, hay que decir que la sociedad, en todas sus manifestaciones y resultados, se enfoca como simple aplicación a la historia de la cultura, es decir, a la historia de la actividad creadora espiritual del hombre. Independientemente de si se presta en este caso más o menos atención a la cultura material y sus monumentos, semejante enfoque, típico de la llamada "escuela histórico-cultural", la "escuela de la antropología-cultura" y sus variedades, es una modificación de la concepción idealista de la historia. Sirve de fundamento para la ya mencionada división que hace Rickert de todas las ciencias en ciencias de la naturaleza y ciencias de la cultura, como también a la interpretación de la historia humana como historia de culturas y civilizaciones localizadas y aisladas.

Tanto en el lenguaje común como en el de la ciencia, el uso del término cultura, con el que se designan los resultados conjuntos de la actividad del hombre, a diferencia de los fenómenos naturales, es perfectamente admisible, a nuestro juicio, siempre que no se emplee para contraponer la naturaleza a la sociedad, considerando la primera desde posiciones materialistas, y la segunda, desde posiciones idealistas.

Sin embargo, el concepto de cultura tomado así es demasiado general, abstracto y evidentemente insuficiente para la so-

[2] A. Kroeber y T. Parsons. *American Sociological Review*, octubre de 1958, vol. 23, núm. 5, pág. 583.

ciología, ciencia que estudia el mecanismo del funcionamiento y del desarrollo de las distintas sociedades. Aquí surge la necesidad de examinar la cultura en su relación con la sociedad, es decir, no sólo distinguir la cultura de la naturaleza, sino, además, de la sociedad misma y revelar lo importante y esencial que expresa el concepto cultura para la actividad vital de la sociedad.

Partiendo de ello, algunos autores marcan una *delimitación entre el concepto lato y el concepto estrecho de la cultura.* En el sentido restingido del término, se entiende por cultura la creación espiritual —la ciencia, el arte, etc.—, y los resultados de esta creación, así como la divulgación de los mismos. Esta definición del concepto lo distingue de la antes mencionada concepción de la cultura, en la que se incluyen todos los resultados de la actividad humana, tanto los materiales como los espirituales. Existen suficientes motivos para separar la cultura espiritual de la material, y el punto de vista de que la propia problemática de la cultura se desprende precisamente del progreso de la cultura espiritual (concepto restringido) ha adquirido una difusión muy vasta. Sin embargo, también esta interpretación, que expresa ciertos aspectos del complejo fenómeno de la cultura, padece de determinados defectos en comparación con el concepto lato de la cultura. En efecto, en cierto sentido, la división en cultura material y espiritual es muy relativa. Cualquier objeto material hecho por el hombre existía antes como idea, como producto de la creación espiritual. La obra espiritual es un componente necesario de la actividad humana. La naturaleza, decía Marx, no construye locomotoras, máquinas agrícolas ni ferrocarriles; todo eso es obra de las manos humanas, producto de la actividad del cerebro, de la materialización de los conocimientos, de la experiencia y de las fuerzas creadoras del hombre. Al mismo tiempo, para adquirir significación de fenómeno social, toda idea debe materializarse en la acción, en el lenguaje, en el libro, en el cuadro, en la máquina, etc. Esta comprobación desautoriza la intención de circunscribir el contenido de la cultura a los fenómenos pertenecientes al terreno espiritual. Efectivamente, ¿por qué hay que estimar que el artista que pinta un cuadro crea cultura, y el ingeniero que construye una máquina, no?

Además, si en el concepto de cultura se incluyen sólo la actividad espiritual y sus resultados (cultura espiritual), no con-

tendrá nada nuevo en comparación con la acepción de "vida espiritual de la sociedad". En este caso, su uso sólo tiene sentido para mostrar toda la diversidad de formas y manifestaciones de la creación espiritual, la propagación de sus resultados, etc. Por cuanto cualquiera cosa íntegra no es una sencilla suma de sus partes componentes, se justifica la existencia de semejante concepto sintético, que permite separar el concepto de sociedad, como algo integral, del concepto de cultura, como parte de dicha integridad e índice del desarrollo de la conciencia social de una época concreta.

Sin embargo, a la vez que no consideramos posible restringir el concepto de cultura a la sola cultura espiritual, y subrayamos que los productos de la cultura material y espiritual, como productos de la actividad humana, poseen aspectos comunes, estamos lejos de opinar que esté fuera de lugar la división de la cultura en material y espiritual. Por ejemplo, los medios de producción son fruto de la cultura material, están sujetos a sus leyes y cumplen, al mismo tiempo, la importante función social de fuerzas productivas, que son la base de toda la estructura social. La utilización, es decir, el uso de los medios de producción y de otros elementos de la cultura material (medios de trabajo, edificios, ropa, etc.) produce el desgaste de los mismos o su trasformación física, química o energética (en el caso de los alimentos). Por eso, para que la sociedad pueda existir, dichos medios deben reproducirse constantemente. De ahí la permanente necesidad de la actividad material del hombre social en la producción.

Otra es la índole de los frutos de la producción espiritual. Una vez descubierta, cualquier ley de la naturaleza se hace patrimonio de la sociedad. El conocimiento de dicha ley puede utilizarse infinitamente, sin ser absorbido ni consumido por el uso. Un libro, como patrimonio de la cultura, puede "usarse" todas las veces que se quiera (aunque se desgaste como objeto material) mientras encuentre lectores, es decir, mientras no envejezca y no deje de satisfacer los intereses espirituales.

Así, se produce en la sociedad un proceso de creación, propagación (distribución) y uso de la cultura. Ahora bien, para que los productos de la cultura material se puedan usar, deben reproducirse constantemente. Se distribuyen en la sociedad mo-

derna como mercancías, a través del sistema de comercio, y se desgastan y desaparecen con el uso.

Los productos de la actividad espiritual son únicos en su género (aunque se pueda hablar, por ejemplo, de cantidad de ejemplares); se difunden a través del sistema de enseñanza e instrucción pública, cuando los hombres dominan el correspondiente lenguaje de la cultura, y no se desgastan en el proceso de su uso. Cierto es que la burguesía procura subordinar también la producción espiritual a las leyes del capital, pero lo consigue sólo en parte, ya que se le opone la propia naturaleza de la creación cultural. La peculiaridad de la cultura espiritual consiste en que la forma material externa de sus obras expresa, precisamente, un contenido espiritual susceptible de ser captado y asimilado por el hombre.

En la esfera de la cultura de la sociedad dividida en clases también encuentra su reflejo el antagonismo entre ellas, en virtud de lo cual el contenido de la cultura adquiere un carácter de clase. En la esfera de la cultura se produce la investigación de la experiencia social, de los conocimientos, etc., es decir, se produce la acumulación de información social, merced a la cual puede tener lugar el progreso de la cultura, o sea, la aparición de nuevos valores culturales. El propio mecanismo concreto de esa trasmisión depende de las condiciones históricas, del nivel de desarrollo de la sociedad, de los intereses de las distintas clases, y no obstante asocia siempre el hombre a la cultura.

En estas definiciones se destaca el aspecto objetivo de la cultura, se hace constar que la cultura existe en la sociedad como determinado conjunto de valores materiales y espirituales que constituyen el ambiente material y espiritual en el que viven y actúan los hombres.

Ahora bien, ni la definición de la cultura como conjunto de productos de la actividad humana (material y espiritual), adoptados por las agrupaciones sociales y trasmitidos a las nuevas generaciones y a otras sociedades, ni su definición como conjunto de ideas seleccionadas a lo largo de la historia y trasmitidas por herencia, lo mismo que de valores ligados a dichas ideas, caracterizan todo el contenido del concepto cultura, aunque cada una de esas definiciones refleje aspectos reales del fenómeno denominado cultura.

A diferencia de los fenómenos naturales, la cultura no puede existir sólo como una cosa objetiva, sino ligada al hombre, a su actividad concreta. Por eso, la cultura adquiere siempre, además, su aspecto subjetivo. El hombre crea la cultura, encarnada en las obras como resultado de su creación espiritual, y la asimila extrayéndola de su forma concreta, es decir, revelando para sí su contenido espiritual. En la sociedad hay un constante proceso tanto de creación como de *internalización de la cultura*. La internalización es un aspecto necesario de la interacción de la cultura y el hombre, condición obligatoria de la actividad vital y del desarrollo de la sociedad.

La elevación del hombre por sobre el mundo animal, la sustitución de la manada por la agrupación social, tienen relación con el surgimiento y el desarrollo de los modos humanos específicos de actividad vital, sin los cuales son imposibles la existencia y el progreso de estas agrupaciones.

Ello se advierte ya en el ejemplo del trabajo, de la producción de todo lo indispensable para la vida. Como hemos dicho ya, el proceso de trabajo implica la existencia de ciertos componentes materiales: objetos, medios e instrumentos de producción, así como también hombres dotados de experiencia, conocimientos, hábitos de trabajo que les permiten manejar los instrumentos, accionarlos y realizar la producción. No sólo los instrumentos de trabajo, sino el modo de manejarlos adquiere determinadas formas en la sociedad a lo largo de la historia y se trasmiten por herencia. Siendo iguales los instrumentos y otros factores de la producción, puede ser muy distinta la cultura de ésta en los diversos países, aunque se encuentren a un mismo nivel de desarrollo material, técnico, social y económico.

La gran diversidad de las relaciones humanas —económicas, políticas, entre grupos sociales de una misma clase y entre las clases, nacionales, internacionales, familiares, domésticas, deportivas, pedagógicas, educativas, etc.— pone a cada individuo ante la necesidad de coordinar su conducta y modo de actividad con las demandas de las diversas colectividades, dentro de cuyo marco se desenvuelve, con las demandas que se expresan en las tradiciones, normas, valores, etc., que cumplen la función de mecanismo regulador de la actividad. Los valores de la cultura de una sociedad concreta, igual que el grado de dominio de los mis-

mos, condicionan los modos de conducta del individuo dentro del marco de las comunidades históricamente determinadas. Aquí conviene observar que, al hablar de la cultura de una sociedad, no nos referimos a un sujeto cualquiera, sino a los hombres concretos que integran dicha sociedad y a la cultura común y típica de los individuos de la misma, que se refleja en su conducta social y en su actividad en las distintas esferas de la vida social.

El modo de actuar y el carácter de la conducta de los hombres pueden *predeterminarse con ayuda de la cultura como modelos ya hechos de conducta, pueden afianzarse y trasmitirse como herencia de generación en generación.* En todas las sociedades, la madre mece la cuna para que el hijo duerma, se prepara la comida, los amigos y conocidos se saludan al verse, se trabaja, se descansa, se celebran fiestas, aunque todo eso se haga de distinta manera, con arreglo a la cultura que cada cual ha asimilado.

Las peculiaridades de la actitud hacia una situación determinada, los modos de proceder, pueden *no estar fijados en la cultura bajo un mismo signo, sino depender de diversas circunstancias, de las condiciones que cambian, etc.* En este caso, la cultura no ofrece modelos de conducta, sino principios de actuación, brinda posibilidades de valerse de todo el desarrollo sociocultural anterior de la humanidad para elegir el modo de proceder. La cultura se ha desarrollado partiendo de modelos de conducta hechos y plasmados en el sistema cultural precedente para ir hacia la desintegración de dicha conducta en objetivos, medios y modos que se fijan luego en forma de normas, valores de orientación, etc., sin que pierda su significado la fijación de modelos de conducta hechos en determinadas condiciones.

En la esfera de la actividad espiritual se puede destacar el significado especial del concepto cultura, refiriéndose tanto al carácter de la creación como al de la percepción de sus resultados. Al apreciar alguna obra de arte, no advertimos sólo el talento y la fuerza creadora, sino también la cultura general y profesional del artista.

Así, un cantante puede poseer una buena voz, pero carecer de lo que se llama "escuela", es decir, debe poseer una cultura profesional.

Se puede igualmente hablar de la cultura de la percepción de las obras de arte, es decir, de un modo de percepción en el que

el observador de la obra se incorpore al proceso creador. En él se despierta un artista, lo que lo hace convivir, en cierto grado, las emociones del autor de la obra. Precisamente a eso se debe que las obras de arte no sean sólo testigos de la cultura antigua, sino elementos de la cultura presente, en la que se forman los pensamientos, los sentimientos y las percepciones de las nuevas generaciones.

Por lo tanto, puede hablarse de cultura del trabajo ("por el trabajo se conoce el maestro"), de cultura de la conducta social ("no chilles, niña, no estás en el monte"), de cultura de la percepción ("no basta sólo con ver, hay que comprender lo que se ve"), de cultura de las relaciones humanas en la vida cotidiana, en la producción, en las instituciones y organizaciones, etc. En todos los casos se trata de modos y modelos de conducta y acción, plasmados a lo largo de la historia, seleccionados y trasmitidos por herencia, admitidos por una colectividad social concreta y, por tal razón, determinantes de la pertenencia de los individuos a dicha colectividad.

Por algo decía L. Brézhnev en el Informe del CC al XXIV Congreso del PCUS: "En nuestro concepto, la eficiencia de la administración incluye la actitud atenta e interesada hacia las necesidades y preocupaciones de los trabajadores y el examen atento de sus instancias y peticiones. En cada una de nuestras instituciones debe existir un ambiente de benevolencia y de respeto al hombre" [3].

Al hablar de la cultura hay que tener presente no sólo los objetos materiales creados por los hombres, y no sólo los sistemas de valores, las ideas, las teorías, las concepciones artísticas materializadas en libros, apuntes, cuadros, estatuas, etc. El libro, con toda la riqueza de ideas e imágenes que expone, sólo existe para el hombre que sabe leer, lo mismo que el instrumento de trabajo cumple su función específica sólo en manos de quien sabe manejarlo.

Muchos teóricos de la cultura hacen hincapié en el carácter simbólico de la cultura, en cierta medida la hacen semejante a la

[3] L. Brézhnev. *Informe del Comité Central del PCUS al XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.* Buenos Aires, Ed. Polémica, 1971, pág. 93.

lengua. Las obras de la cultura son portadoras simbólicas de determinadas ideas, del mismo modo que las palabras del lenguaje corriente reflejan ideas que comprende cualquier persona conocedora del idioma y que pasan desapercibidas para quien no lo conozca. Para dominar la cultura hay que dominar su lenguaje. Los hombre se guían en su conducta por los símbolos de la cultura, por cuya razón aquélla puede, en general denominarse conducta *simbólica*, a diferencia de la conducta de los animales, que reviste carácter de *reflejos*. Esta analogía ha dado vida a la *semiótica*, ciencia de los sistemas de signos, que estudia también los diversos "lenguajes" de la cultura.

Por lo tanto, la cultura no es distinta de los demás fenómenos sociales, pero tampoco es idéntica a ellos. La cultura es un concepto sintético, formulado para expresar todos los adelantos —materiales, sociales y espirituales, condicionados unos y otros por los primeros— de la actividad humana, considerados desde el punto de vista de su manifestación en el hombre, en el modo de vida, de pensar y proceder, en la superación del origen irracional del hombre. Por eso, la cultura es, tante todo, la característica de los hombres, del nivel de su humanización; se expresa en los modos específicamente humanos de pensar, de proceder y actuar en la sociedad.

El desarrollo de la sociedad y la diversidad de culturas

El carácter de la cultura depende de las demandas de la sociedad, por lo que puede decirse que la cultura está determinada por las condiciones sociales.

El nacimiento y la acción de la cultura es indispensable para toda sociedad, para la actividad total de los hombres, tanto a escala de pequeños grupos y colectividades, como de sociedades enteras. Por eso, la cultura se entrelaza orgánicamente con el sistema social, y todo desmembramiento que se produce en dicho sistema se refleja ineludiblemente en la cultura. La diversidad espacial de la sociedad, debida a la existencia simultánea de distintas comunidades humanas; su desarrollo; la diferenciación interna, ligada a la división del trabajo, a la existencia de distintas

esferas de actividad y de intereses de clase opuestos, a la lucha entre grupos sociales, etc., todo ello se expresa en la cultura.

En la historia de la humanidad se fueron formando inicialmente en todas partes, culturas primitivas, que dejaron modelos hechos de conducta y actividad de pequeñas colectividades humanas (gens, tribu). Estas culturas eran estables y casi inmutables. Con su ayuda se reglamentaba rígidamente la vida de los hombres en su medio. Estaban muy adaptadas a las condiciones de vivienda, lo cual les permitía conservarse. El hombre educado dentro del marco de un sistema concreto de cultura se sentía cómodo en él, ya que era *su* sistema y se guiaba por modelos de pensamiento y conducta fijados rígidamente que adquirían el carácter de su propia naturaleza. El paso de ese hombre a otro sistema de cultura se realizaba junto con una profunda reestructuración del conjunto de sus hábitos y de su modo de procede -No todo el mundo es capaz de resistir semejante reestructuració y adaptarse a otro ambiente cultural. ¿No será ésta, en parte, l causa de que digamos que los gitanos sienten una atracción inagotable por la vida nómada?

La asombrosa "adaptación" del hombre al sistema de cultura en el que se ha educado ha inducido a ciertos etnógrafos (entre otros, a B. Malinovski), que estudian las culturas primitivas relativamente aisladas (por ejemplo, en las islas del Pacífico), a sacar la conclusión de que, en general, no es correcto hablar de culturas superiores e inferiores, que toda cultura es propia de su género, y los hombres adaptados a ella no pueden pasar sin dificultad a sistemas de otras culturas. De ahí se desprende, según dichos etnógrafos, que no se puede aplicar a la cultura la idea del desarrollo, ya que esta última debe investigarse desde posiciones estructurales, funcionales y no históricas. Desde este punto de vista, cada sistema de cultura forma una integridad cuyos elementos estructurales poseen determinado destino en el funcionamiento del todo. Y sólo estudiando el funcionamiento del todo se puede comprender el sentido y la significación de cada cultura concreta, y no ubicándola en el curso del desarrollo.

Se comprende que estas ideas son unilaterales. No se deben hacer extensivas sin enmiendas, conclusiones extraídas del análisis de culturas primitivas y aisladas a toda la historia humana, que prueba incontrovertiblemente la existencia del progreso cul-

tural de la sociedad. Sin embargo, en alguna medida, estas concepciones merecen un análisis especial.

En primer lugar, se refleja en ellas la peculiaridad única de cada cultura, de cada sistema de concepciones, de las normas, los modelos de conducta, las tradiciones, etc. No debe exagerarse esta peculiaridad, pero existe. Toda cultura, como sistema, integridad, está unida orgánicamente a determinadas condiciones sociales (e incluso naturales) y cumple funciones de mantenimiento de la forma concreta de sociedad, lo cual no descarta la transición histórica de una cultura a otra, cambiando la forma social. El criterio opuesto, no histórico, de la cultura contradice los datos que ofrece la historia.

En segundo lugar, las concepciones que nos interesan contienen un elemento progresista humanista, dirigido contra el racismo, la ideología del colonialismo. La idea de la igualdad de derechos de las culturas en la sociedad antagónica, justifica el derecho de los pueblos portadores de la cultura a existir independientemente. Y esto tiene mucha importancia, puesto que el sistema capitalista de saqueo colonial condujo al aplastamiento de la cultura de los pueblos oprimidos, e incluso a la extinción de pueblos enteros y sus culturas. En cambio, el socialismo brinda otra perspectiva, auténticamente humanista: no se orienta a mantener estancadas las culturas primitivas, sino a que los pueblos atrasados progresen, fomenten su economía y su cultura, se incorporen a la cultura avanzada moderna, y dispone de los medios correspondientes para solucionar este problema social.

En tercer lugar, dichas concepciones hacen hincapié en la importancia y la fecundidad del enfoque funcional del problema de la cultura, en la necesidad de considerarla como componente de determinado sistema. Conjugado con el método histórico, este enfoque enriquece el arsenal de medios de conocimiento de la sociedad.

Sin embargo, considerado en conjunto, el mencionado sistema de concepciones no es correcto, ya que eleva al absoluto la peculiaridad de las culturas, niega su desarrollo y justifica el relativismo histórico.

Por supuesto, la impronta peculiar se advierte tanto en las culturas primitivas como en las más desarrolladas. Pero las culturas efectivas de los pueblos desarrollados, de las naciones mo-

dernas y regiones enteras no son culturas estancadas y aisladas, ni mucho menos. En la historia, la formación y el desarrollo de las culturas han estado siempre acompañados de procesos complejos, tanto de interpenetración e influencia recíproca como de choques, luchas y enfrentamiento de distintas culturas. En la sociedad capitalista se hace ya muy notable la tendencia al progreso de los elementos comunes, a la internacionalización de las culturas. El progreso de la industria y la ciencia modernas, de los medios de trasporte y las comunicaciones, la división internacional del trabajo, la ampliación de las relaciones económicas, el aumento de la movilidad de la población y los contactos culturales, son poderosos factores de la internacionalización de la cultura. Los medios técnicos de nuestra época permiten que cualquier adelanto cultural sea inmediatamente patrimonio de toda la humanidad. Por eso, reviste tanta importancia saber quién dispone de estos medios técnicos y qué cultura se propaga. En la cultura lo mismo que en la economía, la tendencia a la internacionalización en la sociedad capitalista tiene la señal del antagonismo de clase y nacional, en el presente caso, la señal de aplastamiento y destrucción de las culturas de los pueblos oprimidos, de imposición a éstos de modelos de la cultura burguesa. Se produce una vasta expansión internacional de ciertos sucedáneos de la cultura, al estilo del jazz comercializado, de las películas de "cow-boy", etc. También es claro que en la sociedad capitalista progresa y se propaga la cultura democrática y auténticamente humanista. Pero, el antagonismo entre las naciones dominantes y las oprimidas dificulta el proceso de internacionalización de la cultura. Únicamente el socialismo suprime todas las barreras que levantan las relaciones antagónicas entre las naciones y ofrece un vasto campo de acción a la internacionalización de la cultura de las naciones socialistas.

La peculiaridad de las culturas, que, como hemos señalado ya (véase cap. IV), diversifica el proceso histórico, no debe ser negada con nihilismo ni tampoco elevada a lo absoluto, puesto que ello lleva a la negación de la unidad del proceso histórico universal. Semejante negación se puede advertir claramente en el ejemplo de las concepciones filosófico-históricas expuestas en los conocidos trabajos de O. Spengler *La decadencia de occidente* y de A. Toynbee *El estudio de la historia*. Pese a diferencias esen-

ciales entre sus concepciones, su rasgo común consiste en la idea de que la historia de la humanidad comprende la historia de "culturas locales" (civilizaciones, en los trabajos de Toynbee) peculiares, aisladas, únicas, dotadas de vida propia y de determinado ciclo de desarrollo, y existentes en forma paralela. Spengler insíste en que esas culturas son ocho, y Toynbee, 26. Es claro que ellos se valen de la concepción de la cultura para negar la idea de la unidad efectiva de la historia mundial. Pero la historia universal es la unidad de la diversidad, y no la diversidad sin unidad. Cierto es que Toynbee no niega del todo el principio de la unidad en la historia, pero lo ve en el devenir y desarrollo de la religión mundial, y no en la realidad histórica misma. En el aspecto sociopolítico, ambas concepciones están dirigidas contra el marxismo, contra el comunismo.

Así, en la historia se observa una multitud de culturas que se han constituido en diversas comunidades humanas étnicas y locales y llevan la impronta de la historia del pueblo concreto, de su vida en un determinado ambiente geográfico y social. La progresiva cultura mundial abarca esta diversidad de culturas, pero no es una simple suma de las mismas, ya que en su desarrollo se mantiene y se selecciona, ante todo, lo que tiene valor para toda la humanidad y puede ser patrimonio general, independientemente de su origen cultural concreto y del sello de las condiciones peculiares que lleve. Por lo visto, en el porvenir ha de formarse sobre la base del comunismo una humanidad única, con una cultura única nutrida y multiforme, acorde con el alto desarrollo sociocultural del género humano. Mientras tanto, la diversidad de culturas es una realidad que merece considerarse tanto en la teoría social como en la vida práctica.

Si bien la conexión con una determinada comunidad histórica (tribu, nacionalidad, nación, grupo de pueblos de culturas afines) imprime a la cultura ciertas peculiaridades formales, la conexión con un determinado régimen social, intereses de clase, etc., comunica a la cultura cierto contenido y orientación ideológicos. Toda formación social elabora su sistema de normas y valores cuya observancia se mantiene mediante determinadas sanciones, control social, educación, etc. En la sociedad antagónica imperan normas que responden a los intereses de la clase dominante. A su vez, la clase oprimida crea sus propios ideales, normas, valores y prin-

cipios de conducta. En este sentido, Lenin decía que "en cada cultura nacional existen aunque sea en forma rudimentaria, *elementos* de cultura democrática y socialista, pues en *cada* nación hay masas trabajadoras y explotadas, cuyas condiciones de vida engendran inevitablemente una ideología democrática y socialista" [4].

Se pronuncian en contra de esta tesis leninista, que refleja con toda precisión la orientación ideológica de la cultura, los reformistas y los revisionistas de derecha que, al contrario, aceptan la asimilación de la cultura burguesa. Su posición se desprende de la negativa a apreciar los fenómenos de la cultura desde el punto de vista de las clases, sin lo cual resulta imposible todo análisis científico de la cultura. Esta posición elude el problema de la reelaboración crítica de la cultura del pasado, incluida la bur guesa. La clase obrera debe rechazar efectivamente la cultur: reaccionaria, orgánicamente ligada a los medios sociales de man tenimiento de la dominación burguesa. Pero todas las verdaderas realizaciones culturales entran en la herencia cultural humana general y merecen ser utilizadas plenamente al crearse la cultura de la sociedad socialista. Por eso Lenin, al dirigirse a los jóvenes decía: "Para llegar a ser comunistas hay que enriquecer indefectiblemente la mente con el conocimiento de todos los tesoros creados por la humanidad" [5].

Por su orientación ideológica, la cultura de la sociedad socialista es opuesta a la cultura dominante en la sociedad burguesa, pero asimila en su formación todo lo valioso que posee la gran herencia cultural del pasado. Los intentos de ciertos seudorrevolucionarios de imponer al PCUS la elaboración de una "cultura proletaria", haciendo caso omiso de la herencia cultural del pasado, fueron censurados por Lenin, por profanos y absolutamente carentes de perspectiva. Lenin planteó la tarea de llevar a cabo en Rusia, después del Gran Octubre, la revolución cultural para que las masas hicieran suyo el nivel logrado por la cultura, la tarea

[4] Véase V. I. Lenin. "Notas críticas sobre el problema nacional". (En: V. I. Lenin. *Ob. cit.*, t. XX, pág. 352, *Ed.*)

[5] V. I. Lenin. "Tareas de las Uniones de la Juventud (Discurso en el III Congreso de toda Rusia de la Unión de la Juventud Comunista de Rusia)". (En: V. I. Lenin. *Ob cit.*, t. XXXIII, pág. 428, *Ed.*)

de reelaborar con espíritu crítico la herencia del pasado y formar sobre esta base una cultura propia de la sociedad socialista. Hay que recalcar con mayor fuerza esta circunstancia, porque la "gran revolución cultural proletaria" proclamada por Mao Tse-tung significa un abandono completo de los principios leninistas de la actitud hacia la herencia cultural del pasado. Hay que añadir que esta "revolución" no fue cultural más que de nombre, ya que sus objetivos eran totalmente otros. Pero, a medida que avanzaba en China, se hizo patente una actitud absolutamente nihilista hacia toda cultura que rebasaba el marco de las "ideas del gran timonel", lo cual ha perjudicado el desarrollo cultural de la joven generación de China y, por consiguiente, de todo el país. En lugar de promover la cultura, destruirla; en lugar de elevar el nivel de las masas, empollar las citas del devocionario maoísta; en lugar de formar una nueva intelectualidad, interrumpir por años los estudios de millones de jóvenes, ocasionando el descenso vertical de las exigencias profesionales, burlando todo lo culto, exterminando a la intelectualidad. Tales son los lamentables resultados de la "revolución cultural" maoísta, cuyas secuelas perdurarán, por lo visto, en el desarrollo cultural de generaciones enteras de la juventud china.

Esta experiencia muestra que el enfoque desde posiciones de clase, la orientación ideológica y el partidismo en la cultura son conceptos que deben aplicarse concretamente teniendo en cuenta el carácter específico de los diversos fenómenos de la cultura y de la correlación entre lo que reviste carácter de clase y lo humano general. La negación mecanicista de toda la cultura anterior (incluida la progresista) como "ajena desde las posiciones de clase" conduce al descrédito del principio del partidismo y da pábulo a los fanatismos de las multitudes *hungweipings* que niegan los valores humanos, les arrancan las barbas a sus profesores, destruyen los monumentos de la cultura y proceden a la quema de libros.

La cultura y el individuo

La cultura no es un fenómeno social especial que pueda desglosarse de los que constituyen el sistema social. No se puede

pensar que, además de las ramas técnica, material, social, económica y espiritual de la vida de la sociedad, existe otra, la de la cultura, divorciada de aquéllas, o que es posible la existencia de alguna rama de la vida social sin la existencia de la cultura. Por eso hemos hablado de la cultura de la sociedad, de la cultura de los diversos grupos sociales. Sin embargo, el análisis de la correlación entre la cultura y la sociedad será incompleto si no se analiza el problema de la cultura del individuo.

Esta cuestión presenta dos aspectos. En el primer caso se trata de las condiciones y posibilidades para la existencia humana (que no es irracional) y para el desarrollo de cada individuo; en el segundo, se trata del grado en que se halla incorporado el individuo a la cultura y es capaz de pensar, vivir y actuar en consonancia con las condiciones sociales. La cultura es la característic sintética de la socialización del individuo, la definición del niv del desarrollo individual del hombre, que se refleja en su mod de pensar y actuar, en los modelos individuales de conducta y de reacción ante las diversas situaciones. Por eso precisamente, pasar del estudio de la sociedad, como sistema que se desarrolla objetivamente, al estudio de esa misma sociedad, que existe y se desarrolla debido a la actividad de millones de individuos, requiere necesariamente la introducción del concepto de cultura.

Ahora bien, la cultura, como concepto sintético, posee otro sentido más, el que comprende las diversas manifestaciones de la cultura en la actividad de los hombres. Como hemos visto, dentro del marco de condiciones iguales, los hombres pueden proceder de distinta manera, según el nivel de desarrollo y el grado en que dominan el medio de su actividad. Dicho en otros términos, en las acciones individuales se manifiesta la distinta cultura de trabajo, de conducta, de lenguaje y de pensamiento.

El conjunto de los elementos de la cultura, que se forma sobre la base de un determinado tipo de actividad y está al servicio de ésta, puede denominarse *complejo cultural*. Por ejemplo los medios de producción agrícola, sobre todo los aperos, de una sociedad concreta, sirven de base para la formación de todo un complejo cultural agrícola. Por consiguiente, al destacar la rama de la economía y los géneros de actividad relacionados con ella, tenemos la posibilidad de poner al descubierto la peculiar cultura de la producción agrícola, la cultura de la artesanía, la cultura de la

producción industrial y así sucesivamente. La rama de las relaciones sociopolíticas está expresada en la cultura específica de la conducta y la actividad dentro del marco de las diversas instituciones sociales. La rama de la vida cotidiana y de los servicios a la población engendra la correlativa cultura de esta vida y de estos servicios. Finalmente, guardan relación con la actividad espiritual las manifestaciones de la cultura en el dominio de la lengua, del lenguaje oral y escrito, de la educación de los sentimientos, del incremento de la capacidad de pensar. Hay que tener presente que la cultura del pensamiento no es un conjunto de reglas lógicas que basta aprender de memoria, aunque sin dichas reglas esta cultura resulta imposible. La cultura del pensamiento es una aleación de conocimientos, hábitos y experiencia. El modo de pensar se distingue por su carácter independiente, crítico, consecuente, riguroso, exacto, etc. Únicamente la acción práctica sirve de criterio de la cultura del pensar, lo mismo que de cualquier otra cultura. Por eso, al tropezar con manifestaciones de fanatismo medieval, con la credulidad de la multitud, con la cólera ciega, las consideramos, con razón, muestras de baja cultura del pensar y del proceder.

Los complejos culturales forman cierta integridad. Sus distintos elementos están unidos por la comunidad de las tareas funcionales que cumplen, así como por encontrar en el hombre su manifestación en la sociedad, en la colectividad concreta. La base determinante y aglutinante del sistema cultural son las exigencias que presenta al hombre el nivel de desarrollo de los medios de trabajo. Así, la "civilización maquinizada", además de nuevos conocimientos técnicos y experiencia del hombre, requiere un nuevo carácter de las relaciones entre los hombres, nuevos modos de pensar, nuevas concepciones, y no sólo en problemas directamente ligados a la producción, sino que se refieren a la vida y actividad general del hombre, a su lugar en el mundo y al carácter de su influencia en éste.

No obstante, la cultura del individuo como medida de su liberación del mundo animal, como medida de su "humanización" depende también de las relaciones sociales, de la visión del mundo que impera en la sociedad y que determina el modo de pensar y de proceder de los hombres de cada sociedad concreta. Por ejemplo, las exigencias de conocimientos y hábitos técnicos que se pre-

sentaban al pueblo en Alemania fascista no eran inferiores a los de la época anterior. Pero la dominación del fascismo y de su ideología de exclusividad racial condujo a la monstruosa degradación de la cultura, al culto de la fuerza bruta, de la moral antihumana, de la ideología y la práctica misantrópica.

En China maoísta, todo humanismo es proclamado "ideología burguesa", a los escolares y estudiantes universitarios se les inculcan el odio y el desprecio a los valores y las normas humanistas y se niega la existencia del humanismo socialista.

El nivel de la cultura de una sociedad concreta no caracteriza aún automáticamente la cultura de los individuos de la misma. Aquí puede haber diferencias en uno u otro sentido. Shakespeare escribía en una época en que hasta los reyes de Inglaterra comían con las manos. En la primera mitad del siglo XIX, en Rusia, sólo un círculo muy reducido de personas conocía la poesía de Pushkin y se deleitaba con la música de Glinka. Los geniales descubrimientos de Lomonósov no son, por sí solos, una prueba del nivel de ilustración, conocimientos y cultura de la población. En fin, existen todos los motivos para hablar del abismo que media entre el nivel de desarrollo cultural en la sociedad antagónica y la posibilidad de caracterizar a una sociedad o un individuo por su estado salvaje, su ausencia de cultura, etcétera.

Esta diferencia de nivel cultural, esta enajenación de la cultura es consecuencia del estado de opresión en que viven las masas trabajadoras, es consecuencia de la monopolización de los adelantos de la cultura por las clases dominantes, de la utilización de esos adelantos para mantener dicho dominio. Por supuesto, con el progreso de la sociedad, con el paso, digamos, del feudalismo al capitalismo, se eleva el nivel general de la cultura de las masas. Es cada vez mayor el porcentaje de la población que estudia, los hombres dominan las distintas ramas de actividad, pero la diferencia de los niveles de cultura persiste.

Los ideólogos de la burguesía procuran argumentar teóricamente y justificar la necesidad de semejante diferencia, quieren demostrar que la difusión de la alta cultura entre las masas conduce a la decadencia y al hundimiento de la auténtica cultura. Por eso dicen que la "masificación" de la cultura engendra su destrucción y que ésta, por su propia naturaleza, no puede pertenecer a las masas.

El marxismo opone a esta concepción antidemocrática una posición teórica completamente distinta. Cuando se suprime la sociedad antagónica, desaparecen todos los obstáculos que impedían elevar el nivel cultural de las masas. La cultura es patrimonio de toda la humanidad, y cada persona es digna de estar al nivel de la cultura de su época. La solución de los problemas socioeconómicos permite lograr ese objetivo, como la superación del contraste y las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el manual, en la ciudad y el campo, la mecanización múltiple y la automatización de la producción, la supresión de las diferencias sociales y de clase, la creación y el desarrollo de la cultura del comunismo. La *cultura del comunismo* ofrece el campo y los medios para el desarrollo universal del individuo, para la formación de la personalidad creadora, capaz de actuar libremente en distintas esferas sociales. La cultura permite el hombre alzarse sobre el mundo animal. Es preciso elevar a cada persona al más alto nivel cultural logrado por la sociedad. Es ésta una meta humana que otorga un nuevo sentido a la propia cultura, que debe formar por millones individuos que actúen por iniciativa propia y se dediquen a una labor creadora.

Tal es la perspectiva. Pero lo logrado ya por el socialismo en la rama del progreso de la cultura de las masas no puede dejar de impresionar. En la vieja Rusia más de dos tercios de la población eran analfabetos y, como es notorio, saber leer y escribir no sólo es índice de la cultura, sino, además, un medio indispensable para el progreso cultural en cualquier sociedad moderna. En la actualidad, la Unión Soviética está pasando ya a la enseñanza media obligatoria. En el país ha crecido en enorme proporción la red de salas de lectura y bibliotecas, de teatros y cinematógrafos, la cantidad de receptores de radio y televisión, de libros, periódicos, revistas, círculos de aficionados al arte y a la creación técnica. En las relaciones entre los individuos se encarna la nueva moral, penetrada de ideales y valores humanos, se produce el continuo proceso de desarrollo de los institutos democráticos. etc. En la Unión Soviética se ha producido una *auténtica revolución cultural*; lo que no significa que se hayan resuelto ya todos los problemas. Se trata de otra cosa. Tropezamos aquí con una curiosa paradoja. Los comunistas, a los que los ideólogos y filósofos burgueses y los teólogos acusan, lo mismo que a todos los materialistas,

de menospreciar los valores espirituales del hombre, han hecho en un breve plazo histórico para el progreso espiritual y cultural de la sociedad, de las masas, mucho más que las clases explotadoras a lo largo de siglos y siglos.

Se puede objetar que el progreso de los medios técnicos modernos de información masiva ha puesto también en los países capitalistas la cultura al alcance de las masas trabajadoras. Ello es verdad en parte, pero sólo en parte. Los sociólogos progresistas no marxistas que se dedican a estudiar la "sociedad de masas" burguesa y la "cultura de masas" que se divulga en ella, muestran que la excelente técnica moderna de comunicaciones, de prensa, etc. no se utiliza en absoluto en provecho del progreso cultural de las masas. Bajo el rótulo de "cultura de masas" se ofrece, en la mayoría de los casos, un sucedáneo de la auténtica cultura adaptado a demandas estéticas mezquinas y primitivas (si hablamos de cultura artística). La "cultura de masas" cumple una función social bien determinada, que no consiste, en modo alguno, en desarrollar al hombre como individualidad creadora, sino en manipular las masas humanas en beneficio de la clase dominante. La "cultura de masas" forma la opinión pública, los gastos del consumidor, los valores espirituales que deben servir de punto de orientación, aparte de los problemas sociales candentes, rellena el descanso del hombre y convierte a éste en consumidor pasivo de esta cultura. Por eso, la "cultura de masas" es, en esencia, una forma nueva y más refinada de apartar a las masas de los verdaderos valores de la cultura, y no un medio de desarrollo del hombre como individualidad creadora. Esto muestra una vez más que la cultura se utiliza en beneficio de una determinada clase, ya que el capitalismo no está interesado en el desarrollo del pueblo. Lo que ocurre simplemente es que el *business* irrumpe en la esfera del descanso de las masas, explota la "cultura" valiéndose de métodos puramente comerciales. El hombre de la calle paga los determinados modelos de pasatiempo que lo satisfacen. La misión del *business* consiste sólo en ofrecer una mercancía que encuentre demanda del consumidor. Esta demanda está determinada por los gustos que el ambiente burgués y toda la atmósfera espiritual, así como la psicología dominante de la sociedad, han sabido formar paulatinamente. Por eso, la "cultura de masas" del capitalismo

no responde a las tareas de desarrollo de la cultura de masas que se plantea y cumple el socialismo.

Como es lógico, también en la sociedad capitalista se desarrolla la cultura democrática y progresista, pero en ella se expresa, en una medida u otra, la actitud negativa y crítica respecto del capitalismo y de sus instituciones. Esta cultura es la del porvenir, ya que llama a activar la búsqueda de soluciones para los problemas y las contradicciones que el capitalismo ha creado.

La fuerza y la influencia del movimiento comunista se deben a que señala el camino para resolver los candentes problemas sociales. Esta fuerza e influencia serán aún mayores cuando el comunismo muestre que es el heredero de los mejores adelantos de la cultura del pasado, el defensor de su continuo progreso en el presente y en el porvenir.

Capítulo VI

EL SUJETO DEL PROCESO HISTÓRICO

Al observar el camino histórico de la humanidad, al revelar la lógica objetiva de la historia universal, estamos muy lejos de afirmar que su desarrollo es obra de un determinismo al margen de los hombres. Aquella lógica se refiere a un determinado aspecto del análisis del proceso sociohistórico, cuando el sistema social se toma como formación social objetiva, cuando se examinan su evolución, las trasformaciones que se producen en ella y la transición a otro sistema, a otro peldaño superior del acontecer histórico. Ello presupone la inclusión del hombre en el sistema social, como componente necesario, así como de su actividad y su conciencia, ya que sólo con esta actividad existe, funciona y se modifica dicho sistema. Semejante método de análisis sociológico permite comprender la marcha de la historia como proceso histórico-natural e interpretar sus leyes. Marx, más que nada, se vale de este método en *El capital*, al investigar la evolución y las tendencias históricas de la producción capitalista.

Ahora bien, debido a que se destaca ese aspecto del análisis se impone examinar otro conjunto de problemas, relacionado con el análisis del sujeto mismo de la actividad histórica, con el análisis de esta actividad. ¿Por qué han de interesarnos estos problemas, ya que conocemos las leyes del acontecer histórico? Existen para ello muchas razones. Primero observemos que este análisis sirve de eslabón necesario en el sucesivo conocimiento de la historia. No podemos restringirnos a las leyes generales que explican el proceso histórico concreto, soslayando el sujeto de la acción, porque así pondríamos la historia al margen de la persona, o relegaríamos a los hombres al papel de marionetas en el terreno histórico. Pero, se sabe que el sujeto no es portador y promotor pasivo de

dicha necesidad. Abriéndose paso como tendencia histórica a través de la actividad, la lucha y los choque de personas, las leyes objetivas sociales no prescriben, ni mucho menos, el acontecer *concreto* de la historia. Por eso, la indagación del sujeto de la acción histórica, el estudio del estímulo de los móviles, las metas de la actividad, las formas de organización de los hombres, etc., en su conexión con las condiciones materiales y las leyes objetivas de la vida social, constituyen un elemento indispensable de la investigación social.

¿Quién es, pues, el sujeto del proceso histórico? A fin de aclarar esta cuestión es preciso, primero, ver *qué diferencia hay entre lo subjetivo y lo objetivo en la vida social.* Los conceptos de lo subjetivo y lo objetivo son correlativos. El sujeto, como portador del principio conciente, que se manifiesta en la actividad, se distingue del objeto, en el que recae esta última, así como también de las condiciones en las que se realiza.

Este portador del principio conciente respecto de la naturaleza exterior es toda la sociedad. Pero, por cuanto el objeto de la acción es de índole *social*, esa interpretación tan amplia ya no sirve. Por eso, sólo puede ser sujeto de la acción social el individuo o el grupo social. En cualquiera de los casos, no se puede dejar de contar con el individuo como sujeto de la acción. Éste figura en todos los casos en que se trata de la sociedad o de algún grupo social. Ahora bien, si se considera un individuo concreto como sujeto de la acción social, debemos cotejarlo con el resto de la sociedad, con las masas. Como es lógico, importa la pregunta: ¿en qué condiciones pueden ser socialmente importantes las acciones del individuo, capaces de ejercer algún efecto en la vida social? La experiencia histórica muestra que la suma de las acciones de los individuos y su transición a acciones de grandes masas, de grupos sociales, produce un efecto social importante. Además, los hombres capaces de ejercer un efecto sensible en la sociedad y la cultura eran, o personalidades que concentraban en sus manos un gran poder, una gran fuerza material, u hombres que lograban nuevos resultados en la esfera de la ciencia, del arte, etc. La absolutización de estos hechos ha dado base a teorías según las cuales el único principio creador subjetivo en la historia son las grandes personalidades, que se destacan sobre la masa humana. Desde los tiempos de Plutarco, esta concepción se viene inculcando, de muy

diferentes formas, en la conciencia social y ha tenido siempre el apoyo y la aprobación de los potentados, como argumento que los auxiliaba en su derecho a la dominación. En la época moderna, Carlyle ha llevado esta concepción a su fin lógico, al absurdo, reduciendo la historia universal a las biografías de las grandes personalidades.

La exaltación del papel de personalidades en la historia ha llevado a que se minimice el papel de las masas populares. El marxismo, cuya importante misión es vigorizar la conciencia revolucionaria de las masas, se ha pronunciado enérgicamente desde sus orígenes contra esta concepción y ha puesto al descubierto sus debilidades. En la polémica con los jóvenes hegelianos, para quienes el sujeto de la historia eran "los individuos de pensamiento crítico" opuestos a la "masa inanimada", Marx, sin negar la importancia del individuo, demostró que *la historia real la hacen la masas humanas y no unos u otros individuos.* Los períodos revolucionarios de la historia ponen de relieve con particular fuerza el hecho de que las masas populares no sólo son el objeto, sino también el sujeto de la acción histórica. Únicamente la inmovilidad, el atraso y la humillación, derivados de la explotación, hacen de las masas, en ciertos períodos, objeto de la historia. Pero cuando éstas se deciden a luchar por sus intereses, ponen el sello de su actividad en toda la marcha de la historia. Por eso, el problema del sujeto del proceso histórico no puede resolverse de modo tan unilateral como lo hacen los adeptos de la teoría del culto a la personalidad. El sujeto del proceso histórico son, ante todo, las masas humanas, y sólo partiendo de la actividad de las masas es como se puede también comprender debidamente la actividad de uno u otro individuo.

La "masa" humana no es algo amorfo o indefinido. Está estructurada en distintos grupos sociales, comunidades y clases. Por eso, para orientarse bien en la apreciación de la actividad de los hombres —las masas humanas como sujetos de la historia—, es preciso poner en claro la esencia y las causas de la diferenciación social, así como también sus efectos.

La concepción marxista de la diferenciación social se basa en la *teoría de las clases,* que ofrece el método de revelación y análisis de las diferencias esenciales entre los hombres de cada sociedad

concreta y es aplicable a toda la historia desde la desintegración de la comunidad primitiva.

Sin definir las causas del surgimiento y el carácter de las diferencias sociales entre las clases no se puede comprender los intereses, las relaciones recíprocas, la lucha ni las concepciones de grandes grupos humanos. Por eso, como señala Lenin, los conceptos "sistema social" y "formación social" no resultan bastante concretos sin el concepto de clase y sociedad de clases [1].

La teoría de las clases reviste particular importancia para comprender el sujeto de la actividad histórica. En efecto, si la historia concierne a los hombres, si intervienen en ella millones y miles de millones de seres humanos, cuyas aspiraciones y actos chocan y se entrecruzan, es natural que surja la pregunta cómo podemos orientarnos en medio de este caos de acciones individuales, cómo advertir en ellas acciones de importancia social y cómo explicarlas. La significación de la teoría de las clases consiste, precisamente, en que permite reducir las acciones de uno u otro individuo a las de grandes grupos sociales y clases, cuya interacción y lucha producen el progreso de la sociedad [2].

Esencia y causas de la diferenciación social. División de la sociedad en clases

En la sociedad existe una multitud de diferencias entre los hombres: de nacionalidad, de situación social, de sexos, de edad, de ocupación, de nivel de instrucción, de volumen de ingresos, de situación profesional, etc. Todo eso da lugar a graduaciones, al surgimiento de diversas comunidades y grupos sociales. Sin embargo, las diferencias más importantes son las *sociales*, que entran en escena cuando los hombres se dividen en clases sociales.

La diferenciación social en una u otra sociedad antagónica ha sido siempre un hecho indudable para sus componentes. En la sociedad esclavista existían barreras bien definidas entre los libres

[1] Véase *Recopilación Leninista*, XI, pág. 383, ed. en ruso.

[2] Para conocer la sociedad es preciso también pasar de lo social a lo individual (véase cap. IX, págs. 299-327).

y los esclavos, así como entre las diversas castas; en la sociedad feudal, la situación de cualquier persona dependía de su estado o estamento. Ahora bien, los hombres tenían ideas de estas diferencias como de cosas establecidas por la propia naturaleza o impuestas por las divinidades. Nacida de las entrañas del feudalismo, la sociedad burguesa, al instaurar la igualdad formal de los hombres ante la ley, no suprime las diferencias sociales, no elimina las contradicciones de clase y la división de la sociedad en clases, sino que establece nuevas clases, así como nuevas formas de opresión y de lucha que remplazan a las viejas.

La existencia de las clases fue descubierta por hombres de ciencia burgueses aún antes de Marx. Así, los clásicos de la economía política inglesa A. Smith y D. Ricardo consideraban que en la sociedad existían tres clases — los burgueses, los propietarios de tierras y los obreros— y que la diferencia entre ellas se debía a las fuentes de ingreso. Los burgueses percibían ganancia; los propietarios de tierras, renta, y los obreros, salarios.

El análisis que hicieron Smith y Ricardo de la situación de las clases en relación con la economía de la sociedad significó indudablemente un aporte considerable del pensamiento social. Para ellos, la división de los hombres en clases y la subsiguiente desigualdad social eran fenómenos absolutamente legítimos y necesarios. No veían las contradicciones antagónicas entre las clases, por cuya razón y como era natural, no estaban en condiciones de descubrir sus fundamentos. Además, los economistas ingleses buscaban las causas de la división en clases en la rama de la distribución y fueron los progenitores de la llamada "teoría de la distribución" de las clases, muy en boga en nuestros días.

Si bien los clásicos de la economía política inglesa fijaron la atención en la *existencia de las clases*, los historiadores franceses de la época de la restauración —Thierry, Guizot y Mignet— procuraron investigar la historia, en particular la historia de la revolución francesa, desde el ángulo de la *lucha de clases*. Estos últimos consideraban que la marcha de la revolución francesa está determinada por la lucha de clases en torno de la propiedad sobre la tierra. Pero, al hacer la descripción histórica de la lucha de clases, la proclamaron legítima sólo para el pasado; en cuanto a la lucha de clase de los obreros contra la burguesía contemporánea, fue considerada infundada, ilegítima e inadmisible.

Así, la existencia de las clases y la lucha entre ellas fueron descubiertas ya antes de Marx. Los fundadores del marxismo aprovecharon las realizaciones de la ciencia social en la investigación de las clases de la sociedad y su lucha, pero no se detuvieron allí.

La esencia de la teoría marxista de las clases y de la lucha de clases, lo mismo que sus peculiaridades básicas fueron señaladas por Marx en su conocida carta a Weydemeyer del 5 de marzo de 1852: "Lo nuevo que aporté fue demostrar: 1) *que la existencia de las clases* está vinculada únicamente a *fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción;* 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta misma dictadura sólo constituye la transición a la *abolición de todas las clases* y a una *sociedad sin clases* . . ." [3].

Al deducir el surgimiento y la existencia de las clases de las necesidades que presentaba la producción en desarrollo, Marx dio, por vez primera, una definición *materialista* de las clases; mostró que éstas no eran un fenómeno eterno, que habían surgido como necesidad objetiva y tendrían que desaparecer como un imperativo y abordó el problema de las clases desde las posiciones del historicismo, es decir, de modo *dialéctico.*

Para la teoría de las clases es importante establecer, ante todo, el criterio científico de la división de la sociedad en clases y definir correlativamente los *caracteres esenciales de las diferencias de clase.* Estos caracteres están definidos en el trabajo de Lenin *Una gran iniciativa:* "Las clases son grandes grupos de personas que se diferencian unas de otras por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por su relación (en la mayoría de los casos fijada y formulada en la ley) con los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo, y, en consecuencia, por la magnitud de la parte de riqueza social de que disponen y el modo en que la obtienen. Las clases son grupos de personas, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro en virtud de los diferentes lugares que ocupan en

[3] C. Marx. "De Marx a Weydemeyer". (En C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 8, *Correspondencia*, pág. 55. *Ed.*)

un sistema de economía social determinado"[4]. Analicemos más detalladamente esta definición.

La sociedad puede ser de clases o sin clases. La primera está dividida en varios grupos numerosos de hombres que tienen sus intereses específicos, sus intereses de clase.

Las clases se distinguen por su *lugar en el sistema de la producción social*: unas son dominantes, otras, oprimidas. Dicha situación se debe a la *distinta relación que guardan en relación a los medios de producción.* Este carácter es el más importante, ya que muestra las diferencias de clase, el tipo de intereses y de actividad de cada una, las relaciones de una clase con las otras. *La propiedad privada sobre los medios de producción es la base económica de la división de la sociedad en clases, la base de la explotación de las clases trabajadoras por los propietarios de los medios de producción, la base del antagonismo entre las clases.* En la sociedad e que todos guardan igual relación respecto de los medios de pr ducción no puede haber clases ni explotación del hombre por hombre.

De este modo, la teoría marxista leninista de las clases permite juzgar los intereses y la actividad de grandes grupos sociales partiendo de la situación *objetiva* de éstos en cada sistema históricamente concreto de producción social.

La relación que se guarda respecto de los medios de producción determina también el *papel de la clase en la organización social del trabajo.* En la sociedad capitalista, la burguesía es la que organiza la producción y los obreros no tienen más remedio que someterse a la organización capitalista del trabajo. Como hace constar Marx, los capitalistas no lo son porque organizan la producción, sino al contrario, pueden ser dirigentes de la producción precisamente porque son capitalistas, propietarios de los medios básicos de producción[5].

Con el desarrollo del capitalismo monopolista se incorporan cada vez más especialistas para organizar la producción. Éstos ocupan cargos altamente remunerados de presidentes de sociedades

[4] V. I. Lenin. "Una gran iniciativa (El heroismo de los obreros en la retaguardia. A propósito de los 'sábados comunistas')". (En: V. I. Lenin. *Ob. cit.*, t. XXXI, pág. 289. *Ed.*)

[5] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 23, pág. 344.

anónimas, de gerentes, de directores de empresas, etc. El capital se vuelve cada vez más impersonal. El lugar del capitalista propietario individual es ocupado por poderosas agrupaciones monopolistas.

En las publicaciones burguesas, este fenómeno se presenta, en primer lugar, como una trasformación del capitalismo, en algo así como una "sociedad de gerentes", en la que las posiciones clave no son ocupadas ya por los propietarios, sino por los *ejecutivos*. En segundo lugar, este fenómeno se interpreta como una supresión de la explotación. El laborista Crosland escribe que ahora, cuando la "propiedad activa" sobre los medios de producción ha cedido lugar a la "posesión pasiva de acciones", la idea de que las relaciones de propiedad constituyen la base de la dominación económica ya no es correcta.

El capitalismo moderno, efectivamente se distingue del que había en el siglo pasado. Pero, ni la sustitución del capitalista individual por el "colectivo", ni el hecho de que los propietarios hayan abandonado la administración personal de la producción, ni siquiera el que una parte de los medios de producción esté en manos del Estado, cambian la naturaleza del capitalismo si los medios de producción revisten la forma de capital, si existe la apropiación del trabajo ajeno, si la producción está subordinada a la ganancia capitalista. Los "gerentes" cumplen la voluntad de los capitalistas, de los propietarios, y la explotación, además de seguir en pie, se agrava. La trasferencia de las funciones de dirección a los *managers* sólo muestra el creciente parasitismo de la clase burguesa y la posibilidad de organizar la producción social sin los capitalistas.

La relación que se guarda respecto de los medios de producción determina tanto el modo de obtención como las proporciones de los ingresos de una u otra clase. Así, el burgués se distingue del proletario porque la forma de ingreso de aquél es la ganancia, y de éste, el salario.

Los ideólogos burgueses presentan un cuadro idílico del capitalismo moderno. Según ellos resulta que en los países capitalistas desarrollados se van nivelando los ingresos y las condiciones de vida: las rentas de los ricos se reducen, y los ingresos de los pobres aumentan, se amplía la "clase media", que absorbe en sus filas las capas superiores e inferiores. De ahí se sacan conclusiones de muy largo alcance: se habla de la "desaparición" de las dife-

rencias entre las clases, de la superación de la lucha de clases en la sociedad capitalista y, naturalmente, de que la teoría marxista es inaplicable al capitalismo moderno.

No obstante, este cuadro tergiversa totalmente la realidad. Veamos, a título de ejemplo, el caso de EEUU, el país más rico del actual mundo capitalista, donde la clase obrera, tras una enconada lucha contra los capitalistas, ha logrado efectivamente un nivel de salarios más alto que en los otros países capitalistas. ¿Se observa en Norteamérica una nivelación de los ingresos? Si se observa, ¿por qué, pues, el Congreso norteamericano sigue atareado con el "programa de lucha contra la pobreza", mientras el 5 % de las familias más ricas posee miles de millones de dólares? ¿Cómo se explica la aparición del "campamento de los pobres" al lado del Capitolio? ¿Por qué hasta ahora, millones de norteamericanos viven en tugurios, mientras los capitalistas tienen en sus manos la parte fundamental de la riqueza nacional? Todo eso no huele ni de lejos a nivelación. De examinar al mundo capitalista en conjunto, la polarización de la riqueza y la miseria será todavía más evidente. *La apropiación de trabajo ajeno es en él la principal fuente de riqueza de las clases explotadoras.*

Tales son los caracteres básicos de las clases. La teoría marxista leninista de la división de la sociedad en clases se vale de estos caracteres en conjunto y en conexión orgánica; aislar a uno de ellos y usarlo como criterio con significación propia en la diferenciación de las clases sería apartarse de la ciencia.

Nacida en la economía, las diferencias de clase penetran todas las esferas de la vida social. La situación económica y los intereses materiales de cada clase forman sus intereses políticos, su fisonomía psicológica y su ideología. Al mismo tiempo, la fisonomía de las clases está determinada también por las condiciones históricas concretas de su existencia, sus relaciones con las otras clases, etcétera.

¿Cuáles son, pues, las causas del surgimiento de las clases; por qué y cómo aparecen?

La *posibilidad* de aparición de las clases, como se infiere del capítulo anterior, radica en el crecimiento de la productividad del trabajo, que permite obtener plusproducto y hace ventajosa la explotación del hombre.

La *necesidad* de su aparición radica en que la producción ha alcanzado tal nivel de desarrollo que se hace imposible todo progreso si no se procede rápidamente a la división del trabajo. Sin la división y la especialización del trabajo serían imposibles el progreso de las fuerzas productivas, el aumento de la productividad del trabajo y el avance de toda la sociedad. Por eso, la división del trabajo constituye un importante factor de progreso de la producción y de toda la sociedad.

El análisis correcto de los efectos de la división del trabajo requiere que se distingan el *aspecto técnico* y el *social* de esta cuestión.

En el sentido técnico, la división del trabajo promueve la especialización de los diversos tipos de labor, la aparición de profesiones, la formación de múltiples conexiones entre los diversos tipos de producción, el intercambio de distintos tipos de actividad; en el sentido social, da lugar a la aparición de la propiedad privada, a las diferencias de fortuna, a la división de la sociedad en clases. Este problema se expone detalladamente en varios trabajos de los fundadores del marxismo leninismo. En particular, en su obra *Anti Dühring*, Engels subraya que mientras el trabajo social rinde, en conjunto, una producción que apenas supera los medios de existencia necesarios para toda la sociedad, mientras el trabajo absorbe todo o casi todo el tiempo de la enorme mayoría de los miembros de la sociedad, ésta se divide inevitablemente en clases. Al lado de la enorme mayoría de los hombres ocupados en el trabajo productivo, pero forzoso en la esfera de la producción material, se forma una clase que no interviene en el trabajo productivo directo y ocupada en asuntos sociales, como es la administración, los asuntos del Estado, la justicia, la ciencia, el arte, etc., y vive a cuenta de la apropiación de trabajo ajeno. Por consiguiente, *la base del surgimiento de las clases es la ley de la división del trabajo* [6].

Inicialmente, las clases se formaron por dos vías: mediante la diferenciación interna de la comunidad primitiva y mediante la esclavización de hombres de otras comunidades y tribus.

[6] F. Engels. "Anti Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 6, pág. 149. *Ed.*)

En el primer caso se trata de la clase dominante, integrada por las familias que ocupaban cargos públicos y se valían de éstos para concentrar en sus manos riquezas cada vez mayores. Los hombres elegidos para cumplir determinadas funciones sociales, existiendo ya la división del trabajo y la propiedad privada, comenzaron a usurpar dichos cargos, convirtiéndolos en vitalicios y, luego, hereditarios. Los sirvientes de la sociedad se convirtieron en señores de la misma.

En el segundo caso se subraya otro aspecto del proceso de formación de las clases. El aumento de la producción en todas las ramas —la ganadería, la agricultura y las tareas domésticas— hizo que la fuerza de trabajo fuera capaz de producir más de lo indispensable para su propio sustento. Al mismo tiempo, aumentaba la cantidad diaria de trabajo correspondiente a cada miembro de la gens, de la comunidad doméstica o de la familia. Se impuso la necesidad de emplear fuerza de trabajo suplementaria. El vehículo que la suministraba era la guerra: se comenzó a convertir los prisioneros en esclavos.

Así, la división social del trabajo, a la vez que aumentaba el rendimiento del mismo y la riqueza, a la vez que ampliaba la esfera de la actividad productiva, teniendo en cuenta las condiciones históricas de la época consideradas en conjunto, daba lugar necesariamente a la formación de las clases, de la sociedad dividida en clases.

Muchos teóricos burgueses afirman que la fuente originaria de la división de la sociedad en clases fue la violencia. En efecto, en el proceso de la formación de las clases, la violencia (las guerras, la captura de esclavos, bienes, etc.) desempeñó un gran papel, aunque por sí sola no podía engendrar las clases. Mientras el hombre se valía del hacha de piedra, no hubo violencia que pudiese engendrar plusproducto y, por consiguiente, crear las condiciones para la explotación. La violencia no es causa, sino efecto. *La aparición de las clases fue preparada y condicionada por causas económicas.*

La primera división de la sociedad en clases es la de esclavos y esclavistas. Pero con eso no se agota la cuestión del origen de las clases. La transición de la sociedad esclavista a la feudal y, luego, de la feudal a la capitalista, no significa la simple trasformación de las clases surgidas antes en clases de la nueva forma-

ción; digamos la trasformación de los esclavos en campesinos siervos, y de los esclavistas en señores feudales. La sustitución de una formación social por otra está ligada a un proceso extraordinariamente específico y complejo de constitución de las clases de la nueva formación. En cada formación nueva aparecen clases nuevas.

En el presente, el progreso de la producción y de las fuerzas productivas ha alcanzado tal nivel que se pone al orden del día la supresión de todas las clases. En los países socialistas, esta tarea está cumpliéndose ya en la práctica.

Método de análisis de clase.
Las clases que integran la sociedad

La división de la sociedad en clases se expresa y se refrenda en todo el sistema de relaciones sociales y conduce a que los antagonismos de clase penetren en una u otra medida todos los fenómenos sociales. La relación que cada fenómeno social guarda con la división de la sociedad en clases y con los intereses específicos de cada una de ellas se puede aclarar precisamente con ayuda del *método de análisis de clase.* No obstante, al usar este método, hay que evitar dos extremos: por una parte, el *objetivismo burgués*, que trata de hacer caso omiso del propio hecho de la división de la sociedad en clases, en virtud de lo cual aparecen teorías que niegan y disimulan la naturaleza de clase de los monopolios capitalistas, del Estado burgués, de los partidos políticos, etc.; por otra parte, *la aplicación dogmática vulgar y primitiva del método de análisis de clase*, sin tener en cuenta el carácter específico de los diversos fenómenos sociales y proclamando que todo —desde el Estado hasta las peluquerías, desde la ideología hasta la moda— está penetrado en igual medida de antagonismo de clase. En el primer caso, el marxismo opone al análisis que pasa por alto la división de la sociedad en clases el enfoque de clase, partidista; en el segundo, el marxismo lucha contra el subjetivismo y el primitivismo, que tergiversan el método de análisis de clase.

La aplicación científica del análisis de clase implica el estudio del carácter específico de cada fenómeno social.

Prestando atención a sus caracteres fundamentales, todos estos fenómenos podrían dividirse, por lo menos, en *tres grupos básicos*, en los que el carácter de clase se manifiesta de distinta manera. En primer lugar, el grupo de fenómenos sociales, *de clase por su esencia*, que surgen con las clases y sólo existen por cuanto existen éstas. Pertenecen a este grupo, ante todo, el Estado y todo el sistema de relaciones políticas. Por eso, la apreciación del Estado desde las posiciones de clase es decisiva para comprender su esencia y el carácter de su desarrollo. En segundo lugar, el grupo de fenómenos que sirven de *elementos estructurales de toda formación*, pero adquieren carácter de clase en las sociedades antagónicas. Esos fenómenos son las relaciones de producción, la moral, la ideología, etc. Al estudiar este grupo de fenómenos mediante el análisis de clase, hay que tener en cuenta tanto la naturaleza de clase de los mismos como el hecho de que la lucha de clases no lleva a la eliminación de estos elementos estructurales como tales, sino a la modificación de su forma d manifestación en cada época histórica concreta. Así, ninguna sociedad puede existir sin relaciones de producción o sin moral Por eso, la sustitución de la formación capitalista por la comunista no implica la liquidación de las relaciones de producción o la moral en general, sino la sustitución de unas relaciones, de una moral por otras.

El tercer grupo de fenómenos sociales consta de elementos estructurales que *por su esencia no son de clase*, es decir, que no pueden cumplir sus funciones sociales si adquieren carácter de clase, como, por ejemplo, la lengua, la técnica, las ciencias naturales, etc. Pero hay que tener presente que están también sujetos a la influencia de la división de la sociedad en clases y que estas últimas tratan de utilizarlos en beneficio propio. La burguesía utiliza la ciencia y la técnica para explotar a los trabajadores. Esto ejerce cierta influencia en dichos fenómenos, en el carácter de su desarrollo, pero no cambia, ni puede cambiar, su naturaleza, su esencia.

Si no se toman en cuenta estas diferencias y otras más sutiles entre los fenómenos sociales se corre el peligro de tergiversar el método marxista de análisis de clase, se puede envilecer el mismo, trasformar el método de enfoque desde posiciones de clase de los

problemas de la cultura en medio de descrédito de toda la cultura acumulada por la humanidad.

Prosigamos. Sin un enfoque de clase no se puede comprender la actividad del hombre en la sociedad dividida en clases, así como los diferentes móviles y deseos que guían al hombre en sus actos. La teoría marxista leninista de las clases y de la lucha de clases permite poner al descubierto las profundas bases de estos móviles y deseos y expresarlos en intereses materiales perfectamente definibles de las clases. *La esencia del método de análisis de clase consiste, a este respecto, en analizar distintas ideas, móviles, palabras y acciones del hombre para revelar los auténticos intereses de las clases enfrentadas.* En este caso no se toma en consideración las diferencias individuales en los motivos de la acción de unos u otros hombres, pero se pone al descubierto el aspecto esencial, de significación social, de su actividad. Por ejemplo, un capitalista puede ser un honesto padre de familia, querer a sus hijos, dedicarse a coleccionar estuches y ser un filántropo, otro es perverso, insensible, indiferente con respecto a la familia, etc. Pero lo principal es que los dos, como capitalistas, poseen propiedad, viven del *business*, perciben ganancia y cumplen la función social de su clase. Por eso, al caracterizar a los capitalistas como representantes de su clase, lo esencial no es la existencia de sus virtudes y defectos personales, sino la convicción de que ellos personifican las relaciones capitalistas. Estas relaciones e intereses de clase ponen su impronta también en las cualidades personales de los que pertenecen a las clases burguesas. Se ha escrito mucho sobre la influencia deletérea de los intereses burgueses, de su incompatibilidad con las relaciones auténticamente humanas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la fisonomía del individuo es siempre mucho más compleja que la caracterización hecha en base a su pertenencia u orientación social.

Así, al definir los intereses de las clases originados por el lugar que ocupan éstas en el sistema de producción históricamente determinado, podemos reducir lo individual a lo social y poner en claro qué es lo que busca cada clase en consonancia con las condiciones de su vida, qué es lo que quiere, y establecer la correlación entre lo objetivo y lo subjetivo en la actividad de la clase

El método de analizar partiendo de los principios de clase comprende también *el estudio de las clases que integran la estructura de cada sociedad históricamente determinada.* Cuando se analiza esta estructura de una sociedad o un país concreto, cuando se definen los intereses de cada clase, obtenemos un cuadro objetivo de la correlación de fuerzas en la sociedad, ponemos en claro un aspecto esencial de las contradicciones, los choques y los conflictos de la misma. El método de análisis de la estructura social, elaborado por la teoría marxista leninista de las clases, es una guía necesaria para estudiar la historia, un medio seguro de orientación en las complejas condiciones de la lucha de clases. Este método ha hallado una brillante aplicación en los trabajos de Marx, Engels y Lenin. Sirve de guía a los partidos comunistas y obreros de todo el mundo en la fijación de su política en las más diversas y concretas condiciones de lucha.

La estructura de clase de cada sociedad constituye un panorama bastante complejo. Para analizarla es preciso destacar en cada sociedad concreta sus *clases fundamentales*, cuyas relaciones expresan la línea principal del desarrollo de la sociedad. Además hay que tener presente que suelen existir en ella *clases no fundamentales*, debido a la existencia de diversos tipos de economía. Esta estructura de clase forma la base de toda la estructura social, que consta, además, de diversas capas sociales tanto dentro de las clases, por cuanto éstas no son homogéneas, como fuera de ellas.

Veamos, a título de ejemplo, la *estructura social de la sociedad capitalista moderna.* Sus clases fundamentales son *la burguesía y el proletariado.* A través de la interación de estas dos clases se logra el funcionamiento de la producción capitalista.

El tipo de economía de la pequeña producción de mercancías está representado por los *artesanos*, los *pequeños comerciantes* y los *campesinos.* Estos últimos constituyen una clase intermedia, no fundamental, de la sociedad capitalista y existen en casi todos los países. El campesinado está en proceso de diferenciación, bajo la influencia de las relaciones capitalistas, engrosando las filas de la *burguesía rural y del proletariado.* En varios países existe la clase de los *grandes propietarios de tierras*, que, además de las formas capitalistas emplean restos de formas feudales de explotación.

Además de los capitalistas, los obreros y la pequeña burguesía, en la sociedad capitalista existe una *numerosa capa de intelectuales y empleados*, que no son propietarios de medios de producción ni creadores de bienes materiales, por cuya razón no ocupan lugar propio, independiente, en el sistema de producción. Por eso es necesario considerarlos como una capa social, y no una clase. Los empleados son trabajadores asalariados en la esfera de trabajo social que no se dedica directamente a la producción: están ocupados en los establecimientos públicos, en el aparato administrativo de los monopolios, en el comercio, etc. Los intelectuales son los ingenieros, los médicos, los maestros, los trabajadores de la literatura, del arte, etc. Ocupan un campo intermedio entre las clases, cumpliendo importantes funciones ligadas a la actividad intelectual, atendiendo las necesidades de la producción, la sociedad y la clase dominante.

Para percibir más claramente la estructura de clase de la sociedad capitalista moderna es preciso fijarse en la dinámica y los cambios que se producen en ella. Todas estas clases y capas sociales son heterogéneas y poseen intereses distintos. Es importante, por ejemplo, la existencia de diferencias entre la burguesía media y la gran burguesía monopolista en los países capitalistas desarrollados. Esta última, la minoría en el poder del mundo capitalista, procura mantener su fuerza económica y su poderío político, siendo, por eso, la *fundamental fuerza reaccionaria de nuestra época*, enemiga de la paz, de la democracia y del progreso social.

La pequeña burguesía se divide en pequeña burguesía urbana y campesinado, y este último, en campesinado medio, pobre, etcétera.

La clase obrera comprende capas de obreros industriales y agrícolas, calificados y no calificados.

La intelectualidad suele estar integrada también por distintas capas: burguesa, pequeñoburguesa y revolucionaria o socialista.

En la actualidad crece rápidamente el número y la proporción de los ocupados en la esfera de los servicios, e igualmente de los empleados, ingenieros y peritos en las empresas capitalistas, las llamadas "capas medias", disminuyendo la proporción de trabajadores ocupados directamente en la producción material. En los países capitalistas se registra un proceso muy específico de

superación de las diferencias entre los obreros y una parte de los empleados en lo referente a las condiciones de trabajo y otros índices, se produce la proletarización de los empleados, el acercamiento de éstos a la clase obrera. Tomando en consideración todo ello, algunos investigadores ven actualmente en esa categoría de trabajadores uno de los tantos destacamentos de la clase obrera. En efecto, los empleados se identifican con los obreros, con la única diferencia de que no usan cuellos azules, sino blancos; las funciones que cumplen, tienen por misión atender las necesidades de la maquinaria moderna, se integran cada vez más a la propia producción, de modo que los ingenieros y peritos de las empresas trabajan también en la producción. No obstante, existen objeciones a semejante criterio. Sus adversarios afirman que entre los obreros y los empleados persiste, pese a todo, una diferencia social. La clase obrera *crea* la plusvalía, mientras que la labor de los empleados se destina a *contabilizar* el valor ya producido, al *cambio* y la *distribución* del mismo. Con respecto a los ingenieros y peritos ocupados directamente en la esfera de la producción material, cumplen una *función de supervisión*, aunque existan condiciones que los acercan a la clase obrera. El problema sigue en discusión. Pero independientemente de cómo se resuelva, resulta claro que la composición de la clase obrera se va ampliando efectivamente. La integran tanto el proletariado industrial y los obreros agrícolas como ciertas otras capas afines de trabajadores.

Los límites entre las clases y grupos sociales son relativos y móviles, las transiciones suelen ser graduales, apenas perceptibles, pero las diferencias entre ellos existen objetivamente.

El análisis de la estructura social de la sociedad, de los intereses de los distintos grupos sociales, de su peso en la sociedad, del grado y carácter de su influencia en la vida social, se puede proseguir y aplicar a unos u otros países y grupos de países, tomando en consideración la influencia de las peculiaridades nacionales en las clases y las relaciones entre éstas. De esta manera se obtiene un *cuadro objetivo de la distribución y correlación de las fuerzas en la sociedad*, cuyo conocimiento es necesario para explicar la marcha de los acontecimientos históricos y para trazar la línea política a seguir en una u otra condición concreta.

En las publicaciones sociológicas burguesas se suele oponer a los principios marxistas de análisis de clase de la estructura social, el *método de estratificación*, es decir, de división de la sociedad en "estratos" de acuerdo con unos u otros caracteres. Se insiste en dichas publicaciones en que la misión del sociólogo consiste en investigar esa división de la sociedad *—la estratificación social—* y el movimiento de los hombres en la estructura social (o en el espacio) — la *movilidad social.*

Surge la pregunta: ¿a qué criterio obedece la división en estratos o capas? Los sociólogos burgueses no son unánimes en la respuesta. Cierto es que todos ellos niegan que la relación con respecto a los medios de producción sea la causa determinante de la división de la sociedad en clases. Cuando plantean algún criterio económico, no toman más que la esfera de la distribución (la magnitud de los ingresos) o las condiciones materiales de vida (la vivienda), es decir, los aspectos de la vida que dependen de la producción. Como ejemplo de ello podríamos citar aquí la teoría de la "estratificación multidimensional", del sociólogo alemán M. Weber, con pretensiones de universalidad, pero típico por su eclecticismo. Según Weber, las esferas económica, social (modo de vida) y política son "dimensiones" específicas, propias, de la vida social, y la diferenciación social se puede examinar por partes en cada una de dichas dimensiones. Así resultan varias "estratificaciones": en la dimensión económica, los hombres se dividen en clases; en la social, se forma un sistema de "status", y en la política surge la división en partidos. Lo insostenible de esta teoría consiste en que niega que las distintas esferas de la vida social dependen de la economía y suplanta la concepción monista de la vida social con la concepción ecléctica. Ello es muy típico de la sociología burguesa moderna, que presenta el principio de la "estratificación multidimensional" como un adelanto de la ciencia social. Este principio ha dado lugar a toda una serie de teorías nuevas que se distinguen tanto de la teoría de Weber como entre sí por el número de dimensiones y de caracteres básicos de la estratificación.

No está fuera de lugar preguntarse si no han envejecido el método marxista de análisis de clase y la teoría marxista de las clases y si no hay fundamento para afirmar que la teoría de la estratificación es un paso adelante en la investigación de la es-

tructura social. En primer lugar, de la teoría marxista de las clases no se desprende en absoluto que reconozca sólo las diferencias de clase y rechace todas las demás. Como hemos señalado va, son muy diversas las diferencias que existen entre los hombres y, al definirlas, se puede, además de los caracteres fundamentales de las clases, determinar otros que sirvan de base para la formación de grupos sociales. Por eso, el principio mismo de la estratificación, es decir, el de clasificar las distintas capas con arreglo a diferentes caracteres, lejos de ser rechazado, es empleado por el método marxista. Sin embargo, la finalidad de la estratificación, en su interpretación antimarxista, es sustituir la diferenciación social, de clase, con la multiplicidad de capas, clasificadas a menudo de acuerdo con caracteres casuales. Además, con esa multiplicidad de capas se velan la división de la sociedad en las clases fundamentales —la clase obrera y la burguesía— y el antagonismo entre ellas, se confunde la división en clases con otras graduaciones, secundarias y derivadas, entre los hombres, lo cual conduce al subjetivismo en la investigación de la vida social. Por eso, en el sentido científico, la teoría de la estratificación no resiste la menor crítica, y en el sentido ideológico hace las veces de portadora de los criterios burgueses en el problema de la estructura social. Claro es que, en su forma actual, no puede emplearse para un análisis verdaderamente científico de la estructura social. Ese análisis efectivamente científico sólo es posible con ayuda del método marxista de análisis de clase, de la teoría marxista de las clases.

La lucha de clases y su papel en la historia. Peculiaridades de la lucha de clase del proletariado

Toda clase se comporta de acuerdo con su situación en el sistema de las relaciones de producción y los intereses que provienen de las mismas. La contradicción entre los intereses de las clases oprimidas y las clases opresoras las lleva inevitablemente al enfrentamiento. Por eso, junto con la sociedad dividida en clases surge la lucha de clases. Engendrada por las relaciones de la propiedad privada, la lucha de clases es, para la clase dominante y explotadora, un medio para consolidar su dominación, y para

la clase oprimida y explotada, el único medio para su emancipación. En la lucha de clases existen siempre dos polos: el conservador, reaccionario, por un lado, y el revolucionario por otro. Mientras las condiciones materiales para el afianzamiento del nuevo régimen social no han madurado, mientras la vieja formación no ha hecho patente la necesidad del cambio, las clases dominantes consiguen mantener su oposición en la lucha contra las clases oprimidas.

Las fuerzas revolucionarias vencen cuando maduran las correspondientes premisas materiales, cuando en las entrañas de la sociedad madura el conflicto entre las nuevas fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción. En estas condiciones, sólo la lucha revolucionaria de las fuerzas sociales contra las clases empecinadas en las formas económicas caducas es capaz de resolver el posible conflicto y abrir el camino del progreso a las fuerzas productivas. La *lucha revolucionaria de clase* es el único medio con que se resuelve en las formaciones antagónicas los problemas candentes del desarrollo social y se asegura la victoria de lo nuevo sobre lo viejo. Por eso es la *fuerza motriz del desarrollo de las formaciones sociales antagónicas, es la forma fundamental de desarrollo y solución de las contradicciones sociales, es una ley objetiva del desarrollo de la sociedad.* Estas contradicciones se resuelven en la revolución, que destruye el viejo régimen y abre el camino al desarrollo del nuevo modo de producción. La revolución misma es el punto culminante del desarrollo de la lucha de clases. Así, *la lucha de las clases revolucionarias es la forma de actividad social históricamente necesaria que permite rebasar el marco de la caduca formación socioeconómica* e impulsa, de este modo, el progreso de la sociedad, la eleva a un peldaño nuevo y superior, cuyas condiciones materiales han sido preparadas por el avance de la producción.

La lucha de los campesinos y de las capas urbanas de diversas profesiones bajo la dirección de la burguesía ha permitido acabar con el feudalismo y ha abierto el camino para el desarrollo capitalista. En el capitalismo se extiende y acrecienta la lucha del proletariado contra la burguesía. Es necesario observar también que la lucha de clases influye en el desarrollo de la sociedad, tanto durante la transición de una formación a otra, como en el avan-

ce de la producción, en el progreso social y cultural de cada sociedad concreta.

El análisis científico de la lucha de clase del proletariado, así como de las causas que la engendran, las condiciones y las perspectivas de su desenvolvimiento, constituye un mérito histórico del marxismo leninismo. El materialismo histórico arranca de la ley objetiva del desarrollo de la historia, parte del hecho indiscutible de *que las contradicciones entre el proletariado y la burguesía son engendradas inevitablemente por las relaciones de producción capitalistas, por las relaciones de explotación del trabajo asalariado por el capital* y de que, con el desarrollo del capitalismo, estas contradicciones, lejos de desaparecer, se agravan cada vez más.

Al mismo tiempo, el capitalismo crea las condiciones materiales que determinan la dirección y los resultados de la lucha de clase del proletariado. Cuando el capitalismo imprime al proceso de producción un carácter social, crea las premisas materiales para liquidar la explotación y para que la propiedad privada se sustituida con la social, en plena correspondencia con el carácte de las fuerzas productivas. La existencia de las clases, necesaria e ciertas etapas del desarrollo de la producción social, se convierte en freno para el progreso histórico. En estas condiciones, *el proletariado puede liberarse sólo acabando con las relaciones de producción capitalistas, liberando a toda la sociedad de la propiedad privada y la explotación y construyendo la sociedad socialista y, luego, la comunista.* La solución de este problema social es la magna misión histórico-universal del proletariado, la clase más revolucionaria de la historia.

Se acusa a los marxistas de que atribuyen al proletariado cualidades milagrosas especiales y lo consideran una clase excepcional y "elegida". Pero es sabido por todos que cada clase posee sus particularidades, lo que no es nada extraordinario. También el proletariado posee sus peculiaridades. Carece de propiedad privada y no tiene por qué defenderla. Y este hecho lo hace un luchador consecuente contra toda propiedad privada. *Además, el proletariado está ligado a la forma más avanzada de producción* —la gran industria— por lo cual se desarrolla simultáneamente con el capitalismo. Está concentrado en grandes masas en las fábricas, las ciudades y los centros industriales. Las condiciones

del trabajo colectivo lo acostumbran a la disciplina y la organización. La situación del proletariado en la sociedad capitalista lo predispone para sostener una lucha consecuente y enérgica por la reorganización socialista de la sociedad; lo hace portador del ideal socialista. Por consiguiente, no se trata de prédicas de clase excepcional, sino de una apreciación objetiva de la realidad. Pero el capitalismo, sobre todo los monopolios capitalistas, oprime y explota también al campesinado, a la pequeña burguesía de las ciudades, a los intelectuales y pueblos enteros de las colonias y los países dependientes. Por eso *los intereses del proletariado coinciden con los intereses vitales de todas las masas trabajadoras, con los intereses de la mayoría de la sociedad, y su situación lo hace objetivamente avanzado y dirigente de las masas trabajadoras y explotadas en la lucha por la democracia y el socialismo.*

La sociedad capitalista moderna es escenario de agudas luchas de clases, con sus peculiaridades en los distintos países. Según las circunstancias, en unos casos la lucha adquiere formas más agudas, en otros, más suaves, pero se libra por doquier debido a la presión que el capital ejerce sobre el nivel de vida de los trabajadores, al peligro de perder o de ver restringidas las conquistas sociales, a la ofensiva de los monopolios sobre los derechos y las libertades democráticas, al rumbo agresivo y peligroso de la política de los principales países capitalistas que estimulan la carrera armamentista, el estallido de una nueva guerra mundial, etcétera.

La lucha contra la dominación de los monopolios reviste un carácter democrático general. En esa lucha, crecen la conciencia política de las masas, la cohesión de éstas en torno del proletariado, haciéndose comprensible para ellas la necesidad de la revolución socialista. *La lucha por la democracia es una parte integrante de la lucha por el socialismo.*

La misión de la lucha de clase del proletariado consiste en asegurar la transición del capitalismo al socialismo. Para ello el proletariado aspira, ante todo, a tomar el poder. *El problema del poder es el problema principal de la lucha de clases.* Pero, teniendo en cuenta que los intereses del proletariado y los de la burguesía son inconciliables, teniendo en cuenta que el desarrollo del capitalismo prepara las premisas materiales para la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción y para sustituirla por la propiedad social, teniendo en cuenta que es inevi-

table la resistencia de la burguesía ante el advenimiento del nuevo régimen social y, finalmente, teniendo en cuenta que el proletariado es la clase más organizada y consecuentemente revolucionaria de la sociedad capitalista, el camino del socialismo *sólo* es posible mediante la conquista del poder por el proletariado en alianza con otras masas trabajadoras. Por eso el marxismo considera que el efecto y resultado de la lucha de clase del proletariado en la sociedad burguesa es la *dictadura del proletariado.* "Marxista sólo es quien *hace extensivo* el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la *dictadura del proletariado*" [7]. Tal es la concepción *marxista* de la lucha de clases.

De acuerdo plenamente con sus intereses de clase, la burguesía procura reprimir el movimiento revolucionario y emplea con ese fin, además del soborno y la violencia, los métodos de penetración ideológica para privar al proletariado de su conciencia de clase e imponerle la ideología que le conviene a la burguesía. Se hacen todos los esfuerzos posibles para que el proletariado estime perfectamente conciliables las contradicciones de clases dentro del marco del régimen burgués y que, cuando se libra la lucha no ha de conducir a la liquidación del capitalismo sino a un acuerdo entre las clases. Los políticos e ideólogos burgueses oponen a la lucha de clases la "paz entre las clases", la "colaboración de las clases", la "comunidad del trabajo y el capital", etc. Pero estas palabras pacificadoras ocultan la exigencia de que el proletariado se resigne a su situación de opresión, de que renuncie voluntariamente a sus objetivos, de que se someta a la ideología burguesa y se convierta en instrumento dócil de la política burguesa. Los socialistas de derecha y los reformistas excluyen en general de sus programas toda mención sobre la lucha de clases y se niegan a abordar desde posiciones de clase la solución de los problemas políticos y sociales.

Los sociólogos burgueses plantean como factor de progreso el crecimiento de la "movilidad social", es decir, la transición de los hombres de un estado social a otro superior. Según dichos sociólogos, cuantas más posibilidades de "movilidad" ofrece la

[7] V. I. Lenin "El Estado y la revolución. La teoría marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución". (En: V. I. Lenin. *Ob. cit.*, t. XXVII, pág. 45, *Ed.*)

sociedad, tanto más libre y progresiva es. La propaganda burguesa norteamericana, en absoluta consonancia con la teoría de la "movilidad social", no se cansa de afirmar que cualquier norteamericano, así sea un lustrabotas, puede llegar a ser millonario.

Sin embargo, en lo que se refiere a individuos o grupos, la "movilidad social" no resuelve el problema de las clases, y por eso no está en condiciones de resolver los problemas sociales del capitalismo, ya que no suprime los antagonismos y las diferencias de clase. Es que a nadie se le ocurrirá pensar que todos los obreros puedan llegar a ser capitalistas gracias a la "movilidad social".

Por consiguiente, en la interpretación de la lucha de clases chocan dos concepciones opuestas: *la marxista, que señala el camino de liberación de la sociedad de toda explotación, y la burguesa, que se plantea someter a los trabajadores a los intereses de los capitalistas.*

La contradicción entre las clases se manifiesta en todas las esferas de la vida social, pero en cada una a su manera. *Las formas fundamentales de lucha de clases son la económica, la política y la ideológica*, que sólo entrelazadas permiten lograr las metas finales de la lucha. Veamos sus peculiaridades y concatenación aplicadas a la lucha de clase del proletariado. *La lucha económica es la lucha por las necesidades cotidianas de los obreros, por el mejoramiento de las condiciones de trabajo, el aumento de los salarios, etc.* Tiene mucha importancia, ya que enfrenta la tendencia al pauperismo y contribuye a la formación de la solidaridad de clase. Sin embargo, no se puede dejar de ver el carácter limitado de esta lucha, que tiene fines particulares y no plantea la tarea general de liquidar el capitalismo. Al criticar a los "economistas", Lenin mostró que limitar la lucha del proletariado al marco económico condenaba a los obreros a la esclavitud eterna. Por eso no se puede ver la lucha económica como la única posible ni la principal.

La lucha política es la forma principal y decisiva de lucha de clase del proletariado. Marx expuso la conocida tesis de que toda lucha de clase era lucha política. Esto significa que la lucha de los obreros contra los capitalistas es una lucha de una clase contra otra en la medida en que adquiere carácter político, o sea, comienza a extenderse a la esfera de la política. Precisamente en la lucha política emergen a primer plano los generales inte-

reses de clase del proletariado, y no los de uno u otro grupo de obreros, de uno u otro gremio.

En el curso de la lucha política se presentan distintas reivindicaciones: mejoramiento de la legislación social, ampliación y garantía de las libertades democráticas, anulación de las medidas reaccionarias de los gobiernos burgueses, etc. Precisamente en el curso de la lucha política se plantea el problema del poder. Y eso es comprensible: tan sólo en la lucha política, tan sólo con medios políticos es como la clase obrera puede arrancar el poder a la burguesía. Existiendo una situación revolucionaria, este objetivo se plantea como tarea práctica del día.

La tercera forma fundamental de lucha de clases —la *ideológica*— obedece también a las necesidades de la lucha política. *Es la acción para influir en las masas, para llevar a las masas la conciencia socialista*, por lo cual es inseparable de la lucha política práctica, de las necesidades y demandas de esta última. Al combatir a la ideología burguesa, también enjuicia las tergiversaciones revisionistas y dogmáticas de la teoría marxista leninista

El papel dirigente y orientador en la lucha de clase del proletariado pertenece a su partido político revolucionario. Sin un partido que se guíe por una teoría científica y esté estrechamente unido a las masas, el proletariado no puede sostener una lucha victoriosa contra sus enemigos de clase. Como se sabe, cuando el capitalismo se ha desarrollado al punto de convertirse en imperialismo, cuando las contradicciones del capitalismo se han agravado aún más, los viejos partidos socialdemócratas se muestran incapaces de dirigir la lucha de clase del proletariado. Predominan en ellos los oportunistas. Estos partidos han degenerado en partidos de reformas sociales, en portadores de la influencia burguesa en la clase obrera. Por eso la historia planteó ante el proletariado revolucionario la tarea práctica e impostergable de *crear un partido de nuevo tipo, un partido de la revolución social*, capaz de encabezar la lucha revolucionaria de la clase obrera. En Rusia, Lenin fundó el partido bolchevique. Siguiendo su modelo, han surgido otros partidos comunistas y obreros, que constituyen actualmente una fuerza poderosa dedicada a la organización de la lucha de clase del proletariado moderno en los países capitalistas y la construcción de la nueva sociedad en los países del sistema socialista.

Lenin creó la teoría del partido revolucionario de la clase obrera y formuló sus *principios de organización;* el partido comunista es una parte de la clase, es su destacamento organizado, conciente, de vanguardia. Lenin consideraba el partido revolucionario del proletariado como la *forma superior de organización de clase*, portavoz de los intereses de toda la clase proletaria, llamado a encabezar todas las demás organizaciones de la misma.

El partido es fuerte por su *unidad y cohesión*, basadas en la expresión científica de los intereses vitales de la clase obrera y la disciplina igualmente obligatoria para todos los militantes del partido.

Todos los partidos marxistas leninistas son *independientes e iguales en derechos* Trazan su política aplicando el marxismo leninismo a las condiciones concretas de sus países. Al propio tiempo, como señala la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú en 1969, los intereses de la lucha por la causa de la clase obrera, por la paz, la democracia y el socialismo requieren una cohesión cada vez mayor de los partidos comunistas y obreros, del gran ejército de los comunistas de todos los países, exigen la coordinación de sus acciones y la unidad de su voluntad. La preocupación por el reforzamiento permanente de la unidad del movimiento comunista internacional y por su elevación a un nivel superior a tono con las exigencias de la época, es un deber internacionalista de cada partido marxista leninista. "*La cohesión de los partidos comunistas y obreros* —se subraya en el documento fundamental de la Conferencia— es el factor de más importancia de la unión de todas las fuerzas antimperialistas" [8].

La fuerza y lo invencible del partido estriban en sus vínculos con las masas. El partido se apoya en la confianza de las masas que dirige, siempre atento a la voz de éstas y sintetizando sus experiencias.

Los partidos revolucionarios marxistas leninistas llevan a las masas la ideología científica, trazan la línea estratégica y la táctica del movimiento comunista y obrero, cuidan de que se conjuguen convenientemente las distintas formas de lucha y de que se elijan los medios adecuados. Defienden la pureza de la teoría

[8] *Una victoria del marxismo leninismo.* Buenos Aires, Ed. Anteo, 1969, pág. 44.

del marxismo leninismo y la impulsan con espíritu creador, de conformidad con la nueva experiencia y las condiciones históricas, en la lucha contra el revisionismo y el dogmatismo. Coordinan la lucha por las metas finales de la clase obrera con la lucha por sus necesidades diarias.

La historia ha dispuesto que los partidos comunistas y obreros resuelvan la gran tarea de luchar por el comunismo, por la solución de los problemas cardinales del desarrollo social, contra la explotación y la opresión, el hambre y la miseria, el militarismo y las guerras, porque se afirmen en el mundo la democracia, la paz, la amistad entre los pueblos, por una vida digna del hombre.

Empeñados en cumplir esta tarea, los comunistas cohesionan todas las fuerzas progresistas de la sociedad, propugnan la colaboración con los socialistas, los socialdemócratas y otros partidos y organizaciones democráticas interesadas y dispuestas a participar en la renovación del mundo.

No se puede comprender la lucha de clases en nuestra época si se hace abstracción de la división del mundo en dos sistemas sociales opuestos. Sin embargo, pese a que el antagonismo de clase trasciende al plano mundial, los conceptos elaborados en el análisis de las relaciones de clase en el interior de los países no pueden hacerse extensivos mecánicamente a nivel de los sistemas. Pese a las diferencias esenciales, socioeconómicas y políticas, a la contradicción de los dos sistemas, éstos pueden y deben coexistir; entre ellos pueden establecerse tratados de no injerencia en los asuntos internos de cada uno, de comercio recíprocamente ventajoso, etc. *La coexistencia pacífica es una necesidad objetiva del desarrollo de la sociedad.* Se desprende de que las condiciones para el tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo no maduran simultáneamente en los diversos países y, debido a que ningún pueblo puede ni debe exportar la revolución a otros países, los que han realizado la revolución y los que conservan todavía el viejo sistema, están obligados a coexistir. Es absurdo estimar que se pueda sustituir el capitalismo con el socialismo exportando la revolución. Ningún pueblo puede imponer a otro su voluntad ni su sistema sociopolítico, cada uno tiene derecho a elegir el régimen que le convenga. Cierto es que los medios más agresivos del imperialismo no desean mantener relaciones con

los países socialistas en pie de igualdad y de no injerencia en los asuntos internos y procuran restaurar en ellos el orden capitalista, utilizando todos los medios con que cuentan. Los imperialistas están dispuestos al mayor crimen de lesa humanidad: la guerra mundial termonuclear, que pone en peligro la vida de pueblos enteros. Pero en nuestros días, el crecimiento de las fuerzas de la paz las capacita para paralizar la política de agresión, luchar con éxito contra la exportación de la contrarrevolución y defender la coexistencia pacífica.

Los procesos internos de los países capitalistas han de producir inevitablemente explosiones revolucionarias, como también la sustitución del capitalismo por el socialismo, sin necesidad de recurrir a la guerra, sino por el contrario, defendiendo la paz valerosa y decididamente. En las condiciones actuales, *"la defensa de la paz está unida inseparablemente con la lucha por imponer a los imperialistas la coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen social* —subraya el documento fundamental de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú, en 1969— para lo cual es necesario que se observen los principios de soberanía, igualdad, inviolabilidad territorial de cada Estado, grande o pequeño, de no intervención en los asuntos internos de otros países, de respeto de los derechos de todos los pueblos a elegir libremente el régimen socioeconómico y político [...] La política de coexistencia pacífica no contradice el derecho de los pueblos oprimidos a utilizar en la lucha por su liberación el camino que estimen necesario —armado o no armado— y no significa en absoluto cualquier apoyo a los regímenes reaccionarios" [9].

Tampoco hay que olvidar que *la coexistencia pacífica de Estados de distinto régimen social es una de las formas que adquiere la lucha de clase entre el capitalismo y el socialismo.* Esta lucha se libra en todas las ramas de la vida social: económica, política e ideológica. La lucha económica de los dos sistemas adquiere la forma de emulación económica; la lucha política, la forma de lucha por la paz, por el despliegue de enérgicas acciones contra los enemigos de la paz, de ayuda a los pueblos alzados contra

[9] *Una victoria del marxismo leninismo.* Buenos Aires, Ed. Anteo, 1969.

el imperialismo y por la liberación nacional y social. En la esfera ideológica se sostiene una lucha sin cuartel entre las ideologías.

Suele decirse que la coexistencia pacífica contradice los intereses de la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos contra el imperialismo. Pero no se puede considerar justo este criterio. Si un pueblo es víctima de la opresión, tiene derecho a luchar por su emancipación. La idea de la coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen social es un medio para conjurar la guerra mundial termonuclear. Como hemos dicho ya, esta idea no implica la opresión de un pueblo por otro, sino la soberanía y la igualdad de los Estados y la no injerencia en los asuntos internos de cada Estado.

El PCUS aplica con sentido consecuente la política leninista de coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen social, partiendo de que los *problemas discutibles, tanto ideológicos como políticos, entre los Estados no deben resolverse mediante la guerra*

La teoría marxista de las clases y de la lucha de clases, cuyo principios básicos exponemos aquí, encuentra aplicación a ton con las condiciones específicas de lugar y tiempo, con el nivel y las peculiaridades históricas de desarrollo de cada país concreto. Y estas condiciones son extraordinariamente diversas. Por eso, en la teoría no se pueden buscar soluciones formuladas para cada caso concreto. La aplicación de la teoría a las condiciones concretas es un proceso creador y tiene tanto más éxito cuanto más maduros en el sentido teórico y templados en el sentido político son los partidos que se encuentran al frente de la clase revolucionaria, al frente de las masas trabajadoras.

Para la clase obrera, como sujeto del proceso histórico, de la creación de la historia, es muy *importante determinar las tareas y los métodos concretos de lucha en consonancia con las condiciones objetivas*, en las que entran el nivel de desarrollo del país, el carácter y las acciones de las otras clases, la correlación real de las fuerzas de clase dentro del país y en la palestra internacional, etc. Para el éxito de la lucha es también importante determinar *el nivel de la conciencia revolucionaria y la organización de la clase obrera misma*, hasta qué punto es independiente en el aspecto ideológico o, al contrario, en qué medida se halla utilizada por la burguesía, determinar su *prestigio y la influencia que*

ejerce en las otras clases, capas y grupos sociales o étnicos capaces de ser sus aliados en la lucha.

El arte de dirigir consiste, en particular, en saber contar de la mejor manera con todos estos factores, advertir los lados fuertes y débiles propios y los del adversario y fijar, sobre esta base, las metas concretas de la lucha, desplegar la iniciativa revolucionaria contribuyendo al ascenso del movimiento general.

La estructura social de la sociedad socialista y su dinámica

Con la instauración del poder de los trabajadores, encabezado por la clase obrera y conquistado en la revolución socialista, comienza el *período de transición* del capitalismo al socialismo. Es transitorio porque *ya* no es capitalista, pero *todavía* no ha llegado a ser socialista. Durante cierto tiempo, a escala de todo el país, coexisten y luchan entre sí diversos tipos de economía. El número y el carácter de estos últimos dependen del nivel de desarrollo. Si la revolución tiene lugar en un país relativamente desarrollado, coexistirán y lucharán en él obligatoriamente *tres tipos de economía: el capitalista, el de la pequeña producción y el socialista,* nacido de la nacionalización de la propiedad de los grandes capitalistas y terratenientes. Correlativamente, las clases del período de transición son *la burguesía, la pequeña burguesía y la clase obrera.*

Con la revolución socialista comienza *el cambio cardinal de la estructura de clase de la sociedad.* La burguesía deja de ser una clase fundamental de la sociedad, por cuanto se le arrebata la dominación política y se socava su poderío económico. Parte de la clase obrera es todavía explotada (por cuanto trabaja en empresas capitalistas), pero otra parte ya trabaja en el sector socialista de la economía. Además, en sus manos se encuentran el poder político y las posiciones clave de la economía nacional. Los campesinos reciben tierra. La proporción de la pequeña producción de mercancías y la pequeña burguesía ligada a ella suele mantenerse a un nivel bastante significativo. Comienza o constituirse una intelectualidad nueva, socialista.

En la esfera económica, la tarea del período de transición consiste en suprimir la multiplicidad de tipos de economía y afianzar la propiedad social sobre todos los medios fundamentales de producción. El cumplimiento de esta tarea produce nuevos cambios esenciales en la estructura social. Se acaba definitivamente con la explotación y las clases explotadoras. La liquidación de estas últimas no significa, naturalmente, el exterminio físico de sus componentes, sino la supresión de la propiedad privada, que es expropiada o rescatada, según las circunstancias concretas. En cuanto a la pequeña propiedad privada, basada en el trabajo personal propio, la tarea es socializarla paulatinamente mediante la *organización de cooperativas.* Como enseñaba Lenin, esta socialización debe ser absolutamente voluntaria, teniendo como estímulo el ascenso del nivel cultural de los pequeños productores, la demostración, con ejemplos concretos, de las ventajas de la gran producción colectiva, la capacidad de esta última para utilizar los adelantos de la ciencia y la técnica. Mediante los cooperativas se efectúa la trasformación socialista de las capas pequeñoburguesas de la población. Se trata de cambios sociales muy importantes. El campesino, aun siendo pequeño burgués, es un trabajador, razón por la cual es aliado de la clase obrera en la lucha contra la explotación, por el socialismo. Pero a la vez es propietario, por lo cual puede vacilar entre el proletariado y la burguesía. Tener en cuenta esta doble naturaleza social de los patronos pequeñoburgueses, asegurar la firma alianza de la clase obrera con las masas no proletarias de trabajadores, es una tarea sociopolítica muy importante del período de transición, ya que esta alianza constituye la principal fuerza social capaz de garantizar la victoria del socialismo.

Con respecto a los intelectuales, se plantea también encauzar su actividad, sus conocimientos y sus aptitudes en beneficio de la construcción del socialismo. Con ese fin se lleva a cabo la reeducación ideológica de la vieja intelectualidad impregnada de los prejuicios de la sociedad burguesa, y a su vez, la formación de la nueva intelectualidad, socialista, integrada por elementos procedentes de los medios trabajadores. Así se arrebata a la burguesía el monopolio de los conocimientos que utilizaba para mantener su dominación.

La solución de tan complejos problemas sociales en el período de transición es imposible sin la lucha de clase contra las fuerzas del viejo régimen. Por eso, en el período de transición prosigue la lucha de clases. No cambian más que las tareas de la misma, sus condiciones, formas y medios. *La intensidad de la lucha depende de las condiciones concretas, de la fuerza de la resistencia de las clases derrocadas.* Los límites son aquí muy vastos: desde la guerra civil hasta la paciente y cotidiana labor educativa.

La construcción del socialismo es inconcebible sin el máximo desarrollo de la actividad laboral y sociopolítica de las masas trabajadoras que son, en este caso, los portadores de las nuevas relaciones sociales, son el sujeto efectivo del proceso histórico. Lenin, al llegar a esta conclusión sociológica escribía que, con el progreso del socialismo, masas humanas cada vez mayores se incorporarían a la creación conciente de la historia. El marxismo da a las masas su conciencia científica, y el socialismo crea las condiciones prácticas para el progreso de la actividad social de los trabajadores en todas las esferas de la vida. Esto ensancha la esfera de la iniciativa social y brinda nuevas perspectivas desde el punto de vista de un mayor ritmo del desarrollo social.

Una vez cumplidas las tareas de la etapa de transición, la sociedad entra en el *período del socialismo.* La peculiaridad cualitativa de su estructura social, en comparación con las formaciones precedentes, es la *ausencia de clases explotadoras.* Aquí *todos tienen el deber de trabajar y nadie tiene derecho a ingresos que no provengan de su trabajo personal.* Desde este punto de vista se podría decir que el socialismo es una sociedad sin clases. Pero semejante conclusión sería prematura. Las clases siguen todavía siendo un elemento sustancial de la estructura de la sociedad socialista, pero están ligadas a distintas formas de propiedad *social* sobre los medios de producción: la de todo el pueblo (estatal) y la cooperativa (de unos u otros grupos). Precisamente esta diferencia de formas de propiedad es en la URSS, por ejemplo, la base de la existencia de las dos clases trabajadoras socialistas: la clase obrera y el campesinado koljosiano.

La experiencia de la historia ha mostrado que la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción y, correlativamente, la liquidación de las clases explotadoras, no conducen

todavía a la superación de las diferencias entre las clases trabajadoras cuando la propiedad socialista se forma por vías distintas, cuando el agro se rezaga de la ciudad en los aspectos técnico y cultural. En la sociedad socialista se conserva todavía la división del trabajo en industrial y agropecuario, en manual e intelectual, se conservan las diferencias en cuanto al equipamiento técnico de los diversos tipos de trabajo, al nivel de instrucción y cultural de las distintas capas de la población y al grado de calificación. Junto con los obreros y los campesinos existe la capa social de los intelectuales y empleados.

El panorama que ofrece la estructura de la sociedad socialista, si se la examina en todos sus detalles, es bastante complejo. Al lado de las diferencias entre las clases surgen otras dentro de cada clase (debidas al distinto nivel de calificación, a la calidad del trabajo, etc.), lo cual, como es lógico, repercute en el nivel de vida material y del desarrollo espiritual de las diversas capas de trabajadores. Es también muy heterogénea la intelectualidad, que comprende los que se dedican al trabajo creador en las distintas esferas de la actividad científica, técnica y artística y los representantes de profesiones liberales (ingenieros, maestros y médicos), así como los trabajadores calificados de la esfera de los servicios y la administración. El socialismo establece la igualdad respecto de la posesión de los medios de producción, pero mantiene todavía la desigualdad en la esfera de la distribución, en la que rige el principio del pago con arreglo a la cantidad y la calidad del trabajo aportado. *La heterogeneidad de la sociedad* presupone que en el socialismo se mantienen todavía diferencias y desigualdades sociales.

¿Qué es, pues, lo fundamental en la caracterización de las clases y de los grupos sociales de la sociedad socialista?

Con la supresión de la propiedad privada y las clases explotadoras dentro de la sociedad *desaparece la base para la lucha de clases*, y, por primera vez en muchos milenios, *aparece la unidad permanente de los intereses cardinales de todos los ciudadanos de la sociedad.* Tanto la clase obrera como el campesinado koljosiano y los intelectuales están interesados en el progreso de las fuerzas productivas, en la vigorización del régimen socialista y en la construcción del comunismo. Sobre esta base se extiende *la colaboración amistosa de los obreros, los campesinos y los intelec-*

tuales. Y la clase obrera, como principal fuerza productora de la sociedad y portadora consecuente del ideal socialista, sigue siendo la *clase dirigente de la sociedad.*

La peculiaridad cardinal del socialismo reside en que la actividad práctica de los hombres en todas las esferas de la vida social es estimulada por los intereses de toda la sociedad, por las tareas de su robustecimiento y desarrollo, aunque no descarta la existencia de intereses específicos de distintos grupos sociales. *El sujeto de la acción histórica se va haciendo toda la sociedad.* Los hombres tienen la posibilidad de utilizar en su actividad el conocimiento de las leyes objetivas y el conocimiento científico de sus propios intereses.

Además, en las condiciones creadas por el socialismo, el partido marxista leninista de los comunistas se erige en la vanguardia conciente de toda la sociedad. El papel dirigente de un partido es la expresión natural de la unidad de interese de todas las capas y clases. Como se sabe, los propagandistas burgueses ven en la existencia de un solo partido en la URSS una prueba del carácter "totalitario" del régimen soviético, una prueba del aplastamiento de la democracia y la libertad. Pero la esencia de la cuestión estriba en que no se puede valorar el socialismo con el rasero de la sociedad burguesa. En efecto, en el capitalismo, cuando existen clases opuestas, la prohibición de la actividad del partido de la clase obrera es una violación de la democracia y la libertad. Eso no significa en modo alguno que la existencia de varios partidos sea sinónimo de democracia en todas las condiciones. La democracia socialista, como lo prueba la historia, es perfectamente posible bajo la dirección de un solo partido, portavoz de la unidad de intereses, voluntad y acción de los trabajadores de la sociedad socialista. Al mismo tiempo no descarta la existencia de otros partidos. Es sabido que en varios países del sistema socialista existe más de un partido político (Bulgaria, República Democrática Alemana, Polonia, Checoslovaquia, etc.). Pero todos ellos participan en la construcción común de la sociedad socialista. Además, su existencia está en relación con las peculiaridades nacionales del desarrollo de la revolución, más que con las leyes generales de la revolución socialista.

El papel dirigente del partido hace que sobre él recaigan enormer deberes y una gran responsabilidad por los destinos de la

sociedad, por los destinos del socialismo. Así, las relaciones sociales en el socialismo se distinguen por su *unidad sociopolítica e ideológica*, que hace que la sociedad socialista sea unida y mancomunada, permite cumplir en breves plazos históricos tareas de inusitada magnitud y es una *nueva y poderosa fuerza motriz del progreso de la sociedad socialista.*

Sin embargo, esta unidad no significa que en la sociedad socialista no existan *contradicciones.*

Existen, pero no son antagónicas, ya que no expresan intereses de clases sociales empeñadas en mantener las viejas condiciones. Eso permite a la sociedad socialista resolverlas y superarlas a tiempo, a medida que maduran y en bien de toda la sociedad.

Por su carácter, las contradicciones de la sociedad socialista son específicas; dependen de las peculiaridades del surgimiento y desarrollo del socialismo. No debe olvidarse que el socialismo padece todavía algunos defectos de la vieja sociedad en la economía, la vida cotidiana, la conciencia de los hombres, etc. En el socialismo existen, por ejemplo, contradicciones entre lo nuevo y lo caduco, entre las fuerzas productivas en proceso de desarrollo y ciertos elementos anticuados de las relaciones de producción, entre el nuevo nivel de desarrollo y las viejas formas de organización y administración, entre las nuevas condiciones y el viejo estilo de trabajo, que ha agotado ya sus posibilidades. A veces, las contradicciones pueden tener carácter fortuito, cuando se deben, digamos, a errores de dirección o planificación, a una deficiente aplicación de las leyes objetivas, etcétera.

Se dedica mucha atención al problema de revelar y superar las contradicciones que surgen en la sociedad socialista, ya que este es el camino del desarrollo del socialismo, es una condición indispensable para la consolidación de la viva y creciente unidad de la sociedad. En esta importante obra le corresponde un gran papel a la crítica y la autocrítica basada en los principios, a la hábil organización de la lucha contra las deficiencias.

Entre las clases y los grupos sociales de la sociedad socialista no existe lucha de clases. Pero sería erróneo deducir de ahí que dicha sociedad no conozca en absoluto la lucha de clases. En la URSS y otros países socialistas, el filo de la lucha de clases está dirigido hacia afuera, contra el capitalismo. Por eso, los pueblos de los países socialistas no tienen derecho a disminuir su vigi-

lancia revolucionaria. Tienen el deber de reforzar la capacidad de defensa de sus Estados como instrumento principal de protección de la sociedad socialista.

Como hemos dicho, la estructura de la sociedad socialista es móvil y variable. ¿Cuál es, pues, la tendencia de esta variabilidad?

Las diferencias sociales que existen en la sociedad socialista se reproducen en cierta medida en el proceso de la actividad vital de la sociedad. Ahora bien, la peculiaridad típica del socialismo no es el aumento y la agravación de estas diferencias, sino, al contrario, la gradual desaparición de las mismas, con la subsiguiente aproximación de las clases y los grupos sociales. En este sentido actúan en la sociedad socialista muchos factores. Uno de ellos, el más ponderable, consiste en la *instauración de iguales relaciones respecto de los medios de producción. Precisamente esto brinda la base económica* para la superación gradual de las diferencias de clase que perduran entre los obreros y los campesinos. La solución definitiva de este problema está en la preparación de las correspondientes condiciones materiales, a saber: la elevación del nivel técnico de la producción agropecuaria y la trasformación del trabajo agrícola en una variedad del trabajo industrial, la elevación del nivel cultural de vida del agro al nivel de la ciudad, el desarrollo de la propiedad koljosiana, etcétera.

En el proceso de acercamiento de las distintas capas sociales y, ante todo, entre el trabajo intelectual y el manual, tiene mucha importancia *mejorar las condiciones de vida material y cultural de las grandes masas de trabajadores.* La instrucción pública en la sociedad socialista no es sólo un factor de "movilidad social", sino un medio de solución del complejo problema social de superación de las diferencias entre el trabajo intelectual y el manual.

De este modo, la tendencia principal y predominante de los cambios que experimenta la estructura de la sociedad socialista consiste en el avance hacia la sociedad sin clases, homogénea en el aspecto social. El logro de este objetivo significará la construcción de la sociedad comunista completa, la sociedad de la igualdad social.

Capítulo VII

ESTRUCTURA Y DINÁMICA DE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE LA SOCIEDAD

La esfera de la política. El Estado y el derecho

El surgimiento de la propiedad privada y las clases da lugar a enormes consecuencias sociales. En primer lugar, cambian de raíz las esferas ya plasmadas de la vida social: cambia el carácter de la producción, de la organización social, cambian la estructura y el contenido de la conciencia social. En segundo lugar, hacen aparición nuevos fenómenos de la vida social, entre los que reviste particular importancia la esfera de las relaciones, las instituciones y las organizaciones sociopolíticas.

El surgimiento de la producción basada en la propiedad privada significa la sustitución de la producción social de las colectividades gentilicias con la pequeña o gran producción individual en manos de los propietarios de medios de producción. La propiedad privada divide a los hombres, los enfrenta unos con otros y suscita choques entre ellos. Ahora bien, ¿significa eso que elimine en general toda comunidad económica? De ninguna manera. La producción es siempre social, ya que se efectúa en el marco de determinadas relaciones sociales de producción, de lo cual se desprende que los individuos pertenecientes a distintas clases están agrupados en la producción por las relaciones económicas, de manera que la existencia de una clase implica la existencia de la otra.

Del mismo modo que la propiedad privada no suprime las relaciones económicas entre los hombres, sino que sólo las modi-

fica, la división de la sociedad en clases no vulnera su unidad, sino que le imprime un carácter absolutamente nuevo. Esta unidad ya no tiene por base las relaciones de colaboración y ayuda mutua de los miembros de una colectividad unida de producción, sino relaciones de dominación y subordinación, relaciones de clases opuestas y enemigas. Está claro que la integridad de la sociedad sólo puede conservarse mediante el sometimiento violento de una clase por la otra y de toda la sociedad a la voluntad de una clase. Esto quiere decir que *con la aparición de las clases surge una esfera especial de la vida social: la esfera de las relaciones sociopolíticas*, es decir, la esfera de la lucha de clases por la posibilidad de dirigir toda la sociedad. Las relaciones políticas no se operan entre individuos, sino entre grandes masas, entre las clases. La política afecta a millones de personas, y no a unidades. El papel determinante de la economía respecto de esta esfera de la vida social se manifiesta precisamente en que la clase dominante en la economía posee la posibilidad material de imponer su voluntad a toda la sociedad, de imponerle su organización, administración y dominio.

A diferencia de las relaciones materiales, económicas, que se plasman sin pasar previamente por la conciencia de los hombres, las relaciones políticas critalizan con arreglo a la conciencia política, a la ideología política que se forma en el trascurso y sobre la base de la lucha de clases. Las relaciones políticas son relaciones ideológicas que constituyen la superestructura levantada sobre las relaciones materiales, económicas. El carácter específico de la interacción de la política y la economía consiste en que "la política es expresión concentrada de la economía" y en que la "política debe tener prioridad sobre la economía" [1].

La primera tesis se refiere al origen de la política, la segunda, de su papel en la vida de la sociedad.

La esfera de la política nace precisamente porque, con la división de la sociedad en clases, la que ejerce el dominio económico sólo puede someter a su voluntad las clases explotadas si recurre a la ayuda del Estado. Su interés económico fundamental

[1] Véase V. I. Lenin. "Una vez más acerca de los sindicatos". (En: V. I. Lenin. *Ob. cit.*, t. XXXIV, pág. 364. *Ed.*)

consiste en tener dominados a los trabajadores, en hacer realidad sus aspiraciones de propietarios privados a escala de todo el país y en la palestra internacional. Por eso, la política no es otra cosa que *expresión concentrada y remate de los designios económicos de la clase* que tiene en sus manos el aparato estatal y puede satisfacer sus intereses económicos con ayuda del mismo. Pero de ahí se desprende también que la clase oprimida no puede lograr cambios cardinales en su situación económica sin lucha política, sin destruir el dominio político de los explotadores. Precisamente por eso *la política tiene prioridad sobre la economía*, lo cual sirve de medio indispensable de solución de problemas económicos. Sólo la conquista del poder político asegura a las clases progresistas la posibildad de suprimir las relaciones económicas caducas y afianzar el dominio de las nuevas relaciones.

Por consiguiente, las relaciones económicas se reflejan en la esfera de la política del modo más directo. Toda base económica penetrada de antagonismos de clase da lugar a una determinada organización política de la sociedad en plena correspondencia con ella. *La clase dominante y dirigente en la economía domina también en la política*, es decir, se erige en fuerza dirigente de toda la sociedad. Precisamente los intereses cardinales y estables de clase son los que determinan el carácter de las relaciones políticas entre las clases. Así, por ejemplo en EEUU se aplica una política hostil a las libertades democráticas en el interior y de apoyo a los regímenes reaccionarios en la isla de Taiwán y en América del Sur, se sostiene una guerra genocida en Vietnam, etc. Esta política se desprende de los intereses cardinales de los monopolistas norteamericanos, empeñados en mantener su dominio y sus privilegios, defender el capitalismo y detener la poderosa ola de movimientos socialistas y democráticos.

Pero la clase de los propietarios sólo puede dominar toda la sociedad cuando está unida y organizada. Y dicha clase se organiza como un todo único, se agrupa movida por la conciencia de sus intereses comunes de clase sólo en lucha contra otra clase, contra la clase subyugada. Justamente en esta lucha nace la organización, con ayuda de la cual individuos pertenecientes a la clase dominante en la economía se constituyen en un todo e imponen su voluntad a la clase oprimida, a toda la sociedad. Esta organización política es el Estado.

Uniendo la teoría de las clases y la lucha de clases con la teoría del Estado, el marxismo ha hecho desaparecer toda esa niebla con que encubrían el problema del Estado numerosos filósofos y sociólogos. Es evidente que, sin una investigación científica del problema del Estado resulta incompleta la teoría de las clases y de la lucha de clases. *El Estado en la sociedad antagónica es un comité de administración de los asuntos generales de la clase dominante en la economía, con ayuda del cual dicha clase mantiene y refuerza su dominio y gobierna toda la sociedad.* El Estado es producto y manifestación de lo inconciliable de las contradicciones de clase. Nació de la necesidad de tener dominadas a las clases opuestas. Donde no había clases tampoco había Estado.

A diferencia de la organización anterior, gentilicia, basada en la agrupación por parentesco, el Estado agrupa a los hombres de un mismo territorio.

El surgimiento del Estado significa, a la vez, la formación de grupos de hombres que se dedican especialmente a la actividad estatal, a la elaboración y la aplicación de la política, a la elaboración de la ideología política, etc., es decir, de políticos, ideólogos y funcionarios.

La esencia del Estado se expresa en sus funciones y actividad. La principal de ellas, la función interior del Estado, es mantener el dominio de una clase sobre otras y aplastar toda resistencia de las clases oprimidas. Además, existe la esfera de las relaciones interestatales y, por consiguiente, la *función exterior*, que consiste en proteger el territorio del país contra los atentados exteriores, en establecer determinadas relaciones entre los países. Estas son las dos funciones fundamentales de la política de cualquier Estado explotador.

Para cumplir sus funciones, el Estado debe disponer de instrumentos de poder, de violencia, como son el ejército, la policía, los tribunales, con sus apéndices materiales como las cárceles, etc. *El surgimiento del Estado significa la creación de un aparato de violencia separado de la sociedad.*

Antes de formarse las clases, los miembros de las gens defendían juntos sus intereses comunes, no tenían necesidad de fuerza armada separada de la sociedad. Pero, en la sociedad dividida en

clases, esta fuerza existe, y el Estado no puede prescindir de ella. Se trata de un poder público especial, es decir, de un aparato especial de gobierno y violencia, separado del pueblo.

Para mantener el aparato de violencia, para librar guerras, etc., se necesitan medios que se recaudan en forma de impuestos y otras contribuciones de la población. Ningún Estado puede prescindir del departamento financiero y los funcionarios civiles. Además de reprimir las masas populares, las clases explotadoras las obligan a mantener ese aparato represivo. La presión de los impuestos ha sido siempre insoportable para los trabajadores y es tanto mayor cuanto más recursos se gastan en el mantenimiento del ejército, en armamentos, etc. Los Estados imperialistas actuales, lejos de ser una excepción, confirman enteramente esta conclusión.

Además de sus funciones básicas, que son salvaguardar lo intereses de la clase dominante dentro del país y en la aren internacional, el Estado cumple otras funciones: mantenimient del orden público, determinadas funciones administrativas, etc. Cierto es que cuando no había clases explotadoras, los hombres mantenían el orden y castigaban a quienes lo perturbaban sin necesidad de Estado y, por consiguiente, la necesidad de mantener el orden público no podía, por sí misma, engendrar el Estado.

El Estado cumple ciertas funciones económicas. Aplica determinada política económica (por ejemplo, de proteccionismo o librecambio), posee y administra una parte de los medios fundamentales de producción, de trasporte y de comunicaciones, organiza la construcción de grandes sistemas de riego, construye ferrocarriles, distribuye los materiales que escasean, dicta reglas y leyes para la industria y el comercio, establece la legislación social, etc. La apreciación del contenido y volumen de estas funciones depende de las condiciones concretas. A veces desempeñan un papel progresista; a veces, reaccionario; el volumen de la actividad económica del Estado puede ser mayor o menor.

En las condiciones presentes, aumenta la influencia reguladora del Estado burgués en la economía. Ello se debe tanto a las tendencias objetivas del desarrollo de la gran producción industrial, sobre todo en la actual revolución cientificotécnica, como al afán del capital monopolista de utilizar los medios de influencia

del Estado en la economía para estabilizar el capitalismo en la emulación con el socialismo.

Así, por su esencia, el Estado explotador es una organización política de la clase dominante, y todo lo que se diga acerca de que está por encima de las clases es, o una equivocación, o un embuste. Pero, como el Estado es una organización de la sociedad dividida en clases, se tiene la impresión de que se encuentra por encima de las clases y mantiene a éstas dentro del marco de cierto orden, conciliándolas entre sí. Por consiguiente, *el Estado no es más que una comunidad ilusoria.* Y los científicos burgueses presentan estas apariencias (unos inconcientemente, otros sabiendo lo que hacen) como la esencia del Estado. Pese a toda la diversidad de matices, las concepciones de los teóricos burgueses tienen por base la idea del Estado situado por encima de las clases, idea que comparten enteramente los oportunistas.

El derecho es la expresión y la legalización de las relaciones de producción cuya existencia interesa a la clase dominante. El derecho regula las relaciones entre los hombres con ayuda de las leyes y normas de carácter obligatorio. En las primeras fases de la historia, en la comunidad primitiva, el derecho no existía. La conducta de los hombres y sus relaciones eran reguladas por las costumbres, que expresaban los intereses de todos los miembros de la comunidad. Su cumplimiento estaba asegurado por las tradiciones, la educación y el prestigio de toda la colectividad y los jefes de la tribu. "En el interior —escribe Engels—, no existe aún diferencia entre derechos y deberes; para el indio no existe el problema de saber si es un derecho o un deber tomar parte en los negocios sociales, sumarse a una venganza de sangre o aceptar una compensación; el planteárselo le parecería tan absurdo como preguntarse si comer, dormir o cazar es un deber o un derecho" [2].

En la sociedad anterior a la división en clases, el poder de los jefes de tribu y los ancianos de las gens se asentaba en las tradiciones, en el prestigio de la colectividad y del propio jefe, mientras que en el Estado, el poder se apoya en la violencia. La fuerza del prestigio ha cedido lugar al prestigio de la fuerza.

[2] F. Engels. "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 7, pág. 240, *Ed.*)

Cuando a la organización gentilicia le sucede el Estado como órgano de violencia, las costumbres y tradiciones ceden lugar al derecho como sistema de normas fijadas por el Estado y mantenidas por la fuerza de éste. La misión del derecho es refrendar las relaciones de propiedad privada y presentar todo atentado contra ella como infracción de las leyes del Estado. Así, el derecho surge cuando en la sociedad aparece la desigualdad de riquezas y se crean las condiciones en que la minoría explotadora no puede mantener su dominación económica y política sin imponer su voluntad a toda la sociedad. *El derecho*, escriben Marx y Engels, *no es otra cosa que la voluntad de la clase dominante erigida en ley.*

En el derecho no se expresa el interés individual, sino el interés común de la clase dominante de los propietarios privados. En la sociedad explotadora, el derecho defiende, ante todo, en las relaciones entre los hombres, los intereses de la propiedad privada. Si el matrimonio, la adopción, la herencia, etc. no estuviesen ligadas a las relaciones de propiedad, el derecho se ocuparía de ellos tan poco como se ocupa del amor, de la amistad, etcétera.

El derecho constituye un sistema de normas obligatorias de conducta para los hombres, por cuanto en él se expresa la voluntad del Estado. ¿Qué es, pues, la voluntad del Estado? Engels escribía: "Todas las necesidades de la sociedad civil —cualquiera que sea la clase que la gobierne en aquel momento— tienen que pasar por la voluntad del Estado, para cobrar vigencia general en forma de leyes [...] Lo que interesa conocer es el contenido de esta voluntad puramente formal —sea la del individuo o la del Estado— y saber de dónde proviene este contenido, y por qué es eso precisamente lo que se quiere, y no otra cosa. Si nos detenemos a indagar esto, veremos que en la historia moderna la voluntad del Estado obedece, en general, a las necesidades variables de la sociedad civil, a la supremacía de tal o cual clase, y, en última instancia, al desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de intercambio" [3].

Tal es la auténtica esencia del derecho. Pero, la ideología burguesa la ha tergiversado.

[3] F. Engels. "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 7, pág. 384, *Ed.*)

En la superficie de los fenómenos, la ley jurídica se presenta como algo que está por encima de las clases, algo que expresa la voluntad de toda la sociedad, necesitada de determinado orden y organización. Cuando fijan esta apariencia, los teóricos burgueses procuran afianzar la idea de que las leyes crean y aglutinan la sociedad. Pero esto no es más que una ilusión jurídica.

El derecho establecido por el Estado existe en toda formación social de clase, no sólo como sistema jurídico dominante, sino, además, como sistema jurídico único. En la sociedad no puede haber dos sistemas jurídicos, ya que el derecho sólo es efectivo cuando lo establece el Estado, que lo mantiene con su coerción. Del mismo modo que en una misma sociedad no puede haber dos Estados, no puede haber en ella dos legislaciones, dos sistemas de derecho.

Si bien el concepto de esencia del Estado caracteriza su naturaleza general para todo el período de existencia de la sociedad de clases, para el análisis del Estado en el proceso de su desarrollo es necesario introducir los conceptos de tipo y de forma de Estado. El tipo de Estado depende de la clase que ejerce el dominio político. A las tres formaciones antagónicas fundamentales, de las que hemos hablado ya, corresponden *tres tipos fundamentales de Estado explotador: el Estado esclavista, el feudal y el burgués.* Por lo que se refiere al Estado socialista, es absolutamente nuevo, y su destino principal es ejercer el poder de la mayoría del pueblo sobre la minoría, sobre los explotadores, acabar con toda explotación, las clases y el Estado mismo, y construir la sociedad comunista, sin clases.

Además, en ciertos período de la historia puedan existir *Estados de tipo transitorio.* Éstos surgen cuando la hegemonía en la revolución está en manos de clases que procuran efectuar trasformaciones sociales más profundas que lo que permite el carácter mismo de la revolución. Cristalizan la agrupación de fuerzas interesadas en crear las condiciones para el progreso sucesivo de la revolución.

Por ejemplo, pertenece a ese tipo transitorio de Estado la dictadura democrático revolucionaria del proletariado y del campesinado, que se instaura cuando la revolución es de carácter burgués, pero la hegemonía pertenece al proletariado, que, en alianza con los campesinos, lucha por el mayor desarrollo de la revolución.

En las condiciones actuales, en varios países que se liberan de la dependencia colonial, se forman en el curso de la lucha nacional-liberadora antifeudal y antimperialista las premisas para la constitución de diversos tipos de Estado transitorios encabezados por el bloque de fuerzas democráticas que se plantean asegurar la independencia política y económica. El Estado de ese tipo permite: aislar a las fuerzas reaccionarias propensas a la alianza con el imperialismo, luchar contra los elementos inclinados a instaurar regímenes dictatoriales y despóticos, cohesionar todas las fuerzas democráticas de la nación y movilizarlas para la lucha por los auténticos intereses del pueblo.

Un mismo tipo de Estado puede revestir diversas formas. Determina la forma de Estado el modo de gobierno (república, monarquía absoluta o constitucional), la organización del Estado (unitario o federal) y el régimen político, que se distingue por los medios que emplea para mantener el dominio político. La forma de Estado depende de las condiciones históricas concretas de la correlación de fuerzas de clase y de las peculiaridades históricas del desarrollo del país. Por ejemplo, los Estados burgueses pueden ser democráticos, repúblicas parlamentarias, monarquías constitucionales, etc. El tipo y la forma de Estado se legalizan en el derecho dominante.

La historia conoce los siguientes *tipos* concretos *de derecho: esclavista, feudal, burgués y socialista.* En la sociedad esclavista, los esclavos no son sujetos de derecho y sólo son protegidos por éste como propiedad del esclavista en la misma medida que otros objetos. En el derecho feudal se refrenda la propiedad de los señores feudales sobre la tierra y las distintas formas de dependencia de los productores directos; la forma más penosa de esta dependencia es la servidumbre. El derecho feudal legaliza jurídicamente la desigualdad de los distintos estamentos ante la ley, colocando a los estamentos dominantes —la nobleza y el clero— en una situación privilegiada. En la sociedad burguesa, la sociedad más desarrollada de los propietarios privados, el derecho proclama ya la igualdad formal de todos los ciudadanos ante la ley. Pero es una igualdad aparente. En realidad, jamás se ha manifestado tan abiertamente el abismo entre la forma y el contenido del derecho como en la sociedad burguesa. Por su forma exterior, el derecho no figura como la voluntad de la clase dominante, sino

como sistema de normas jurídicas llamadas a regular las relaciones entre los hombres, a fijar sus derechos y deberes recíprocos y a garantizar tanto los intereses de la sociedad como los de cada individuo, comunidad local, distintas organizaciones legales, etc. No obstante, la igualdad formal ante la ley encubre en la sociedad burguesa la desigualdad social, la despiadada explotación y la depedencia económica del obrero asalariado respecto del capitalista, propietario de los medios de producción. Este derecho se impone a las masas trabajadoras a través de los órganos de coerción del Estado —el ejército, la policía, los tribunales y las cárceles—, y también mediante el sistema de educación y de propaganda masiva.

En oposición al derecho de todas las sociedades explotadoras, el derecho socialista se crea en consonancia con la conciencia jurídica de la clase obrera y de todos los trabajadores, interesados en la protección de la propiedad social sobre los medios de producción, y sobre la base de las relaciones de colaboración y ayuda mutua de todos los miembros de la sociedad socialista. Aquí, el derecho es, por primera vez en la historia, tanto por su forma como por su contenido, la auténtica expresión de la voluntad de todo el pueblo.

Señalar las diferencias entre los tipos y formas de Estado y derecho tiene una importancia básica. Mientras el tipo de Estado y de derecho da una idea de su naturaleza de clase, la forma muestra los modos de organización y los medios políticos mediante los que se ejerce el dominio de clase. Bajo los regímenes fascistas, la dictadura de la burguesía se manifiesta en formas de abierto terror. En los Estados democraticoburgueses, la clase dominante gobierna a través de un sistema de distintas instituciones democráticas representativas que crean la ilusión de estar por encima de las clases. Es muy importante tener claridad de que, en este caso, la democracia no caracteriza la esencia, sino la forma del Estado burgués. Por eso no se puede contraponer la dictadura a la democracia. En la sociedad antagónica, la democracia es siempre dictadura de una clase sobre otra. Los ideólogos burgueses y los oportunistas velan la naturaleza de clase del Estado capitalista caracterizándola con el concepto de democracia. Ellos consideran la democracia como algo que está por encima de las clases, como una democracia "pura", término que oponen al de dictadura. Si

hay democracia, dicen, no hay dictadura y, a la inversa, si hay dictadura, no hay democracia. Pero esa democracia situada por encima de las clases no existe. La democracia no es más que un medio que puede adaptarse a la defensa de la propiedad privada capitalista, y en este caso será una democracia burguesa, o a la lucha contra la propiedad privada, por la construcción del socialismo, y entonces será una democracia socialista.

Por lo tanto, la democracia caracteriza la forma de Estado y reviste carácter de clase.

La democracia en el capitalismo es democracia para la minoría. En los Estados democraticoburgueses se proclaman diversos derechos y libertades, la "igualdad de posibilidades", etc. Ahora bien, ¿de qué igualdad se puede hablar? ¿entre ricos y pobres, entre potentados y desposeídos? Existiendo la igualdad formal, sólo aprovecha efectivamente estas posibilidades el que dispone de los recursos que necesita para ello. Los socialistas de derecha declaran que el Estado burgués moderno es un "Estado de prosperidad social" que representa los intereses tanto de la burguesía como los de la clase obrera y que, por ello, el avance de la sociedad hacia el socialismo es posible dentro del marco de este Estado y debe tener un carácter puramente "democrático", libre de toda "dictadura". Estas afirmaciones están en pugna con la realidad. El soborno directo de funcionarios públicos, la alianza del gobierno con la bolsa, la estrecha unión de la cúspide del aparato estatal con los monopolios, las distintas maquinaciones durante las elecciones, el embuste y la demagogia, etc.; todos estos medios y muchos otros son empleados por la burguesía para ejercer su dictadura. Y cuando estos medios dejan de servir, la burguesía recurre a la violencia o amenaza con ella. La democracia burguesa, por otra parte, casi nunca ofrece a todos "iguales posibilidades" siquiera formales, imponiendo infinidad de restricciones para el sufragio universal, mediante las cuales se consigue apartar una parte considerable de los trabajadores de la participación en las elecciones. En muchos Estados burgueses se establecen distintos sistemas fraudulentos de sufragio que permiten levantar barreras complementarias para impedir el acceso de representantes de los partidos democráticos de izquierda a los órganos legislativos del Estado. Por eso, en la república democrática burguesa, como escribía Engels "la riqueza ejerce su poder indirectamente, pero

por ello mismo de un modo más seguro" [4]. Los gobernantes efectivos —los reyes del carbón, del petróleo y del acero, los fabricantes de armas, los banqueros, etc.— están detrás del parlamento y del gobierno. Y mientras se sienten firmes en el poder les conviene que su dictadura efectiva sea presentada brillantemente como "libertad" y "democracia", por cuanto no se cierne sobre ellos ningún peligro de sucesión de personas, instituciones o partidos.

Ahora bien, la crítica marxista de la democracia burguesa no supone la negación absoluta de su validez. Por ejemplo, en comparación con la Edad Media o con las formas dictatoriales de franco terror, la democracia burguesa es, históricamente hablando, progresista. En las condiciones creadas por esta democracia surgen posibilidades de actividad legal de las organizaciones políticas del proletariado, posibilidades de ilustración y de defensa de sus derechos.

El proletariado es el luchador más consecuente por la democracia. Como se sabe, muchas libertades, conquistas sociales y otros valores democráticos han sido arrancados a la burguesía por las masas populares en duros combates y los trabajadores tienen que volver a la lucha una y otra vez para defenderlos. Para la clase obrera, la lucha por las amplias reivindicaciones democráticas de los trabajadores es una etapa del camino al socialismo, es un paso adelante en la lucha por la forma superior de democracia, por la democracia socialista.

En lo que a los monopolios se refiere, se han revelado como enemigos de la democracia. En la época del imperialismo comienza la crisis de la democracia burguesa. Esto se expresa, ante todo, en la tendencia a la fascistización de los Estados burgueses. Los monopolios no tiene reparos en romper la legalidad democraticoburguesa cuando lo estiman conveniente. Pero ahora les resulta mucho más difícil campar por su antojo, porque han crecido considerablemente las fuerzas que luchan por la democracia y el socialismo. Los reaccionarios se ven forzados a encubrir con consignas de "defensa" de la democracia su ofensiva contra la misma. El peligro de fascistización consiste, además, en que ésta

[4] F. Engels. "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 7, pág. 252, *Ed.*)

va ligada inseparablemente a la preparación de guerras imperialistas y agresivas, a la militarización y la carrera armamentista, al aumento desmesurado del aparato de violencia de los Estados burgueses. Por eso, en las condiciones actuales, la lucha de las masas trabajadoras por las libertades democráticas es inseparable de la lucha por la paz.

Así, el Estado burgués, cualquiera sea la forma que revista, es, en última instancia, una organización de la clase dominante, llamada a consolidar el régimen capitalista y a reprimir los enemigos de clase. Sin embargo, no siempre le conviene a la burguesía ejercer abiertamente su dictadura; en estos casos recurre a ella de modo indirecto. Pero, la burguesía tampoco está interesada en conceder a los trabajadores amplios derechos, que se pueden volver contra ella misma, por cuya razón recurre a maniobras, limitándose a hacer ciertas concesiones. Cuando una u otra forma democrática deja de satisfacerle, las suprime, rompiendo la legalidad instaurada por ella misma, y pasa a los métodos de la represión abierta. En los períodos de enconadas luchas de clase, la naturaleza de clase del Estado se manifiesta con especial diafanidad. Así se explica, en particular, que la abierta lucha de clases forme tan rápidamente la conciencia política de las masas.

Surgido con la aparición de las clases, el Estado ha de desaparecer con ellas. Muy lejos de ser eterno, se extingue junto con las clases. Ahora bien, no todo Estado es capaz de extinguirse. Esto es sólo propio del Estado socialista, de lo que hablaremos más adelante.

A lo largo de toda la historia, la sustitución de un régimen estatal por otro se ha producido con las revoluciones. Por eso, tras examinar la teoría general del Estado, se puede pasar al análisis de la teoría marxista de la revolución social.

Teoría de la revolución social

Con la teoría de la revolución social se investiga las condiciones y las leyes de la transición de una formación socioeconómica a otra en el proceso del desarrollo de la sociedad.

Los virajes revolucionarios en las relaciones entre las clases están condicionados por las leyes objetivas del desarrollo del modo de producción. Como hemos visto (en los capítulos II y III), la necesidad de transición de un modo de producción a otro se desprende de la ley de la correspondencia de las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas. La base económica de toda revolución social es el conflicto agravado al extremo entre las nuevas fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción. Su misión es superar este conflicto. *La revolución social cumple la tarea históricamente madura de suprimir la forma caduca de propiedad sobre los medios de producción, de liquidar las viejas relaciones de producción y tender así el camino para el afianzamiento de nuevas relaciones de producción, correspondientes al nivel alcanzado y al carácter de las fuerzas productivas.* Esta gran ley de la revolución fue descubierta por Marx: "Al llegar a una fase determinada de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de *revolución social*" [5].

De esta tesis se desprenden importantes conclusiones.

1. Las revoluciones sociales no implican una "alteración" en el curso "normal" del desarrollo de la sociedad, como pretenden los enemigos del marxismo, sino que son un modo necesario de tránsito de una formación socioeconómica a otra en el proceso de desarrollo de la sociedad de clases.

2. Las revoluciones no se hacen por "antojo" de una persona u otra, grupos o clases, sino cuando han madurado para ello las correspondientes condiciones materiales.

3. Cada revolución posee un determinado contenido socioeconómico objetivo independiente de la voluntad y la conciencia del hombre.

El *carácter de la revolución* depende de qué relaciones de producción se destruyen y qué relaciones las sustituyen. Las revo-

[5] C. Marx. "Contribución a la crítica de la economía política". Prólogo. (En: C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, t. 4, pág. 385. *Ed.*)

luciones que destruyen las relaciones de producción feudales y afirman las capitalistas son burguesas por su carácter. Se diferencian de ellas cardinalmente las revoluciones *socialistas*, que resuelven la contradicción fundamental del capitalismo al implantar las relaciones de producción socialistas.

Para cumplir las tareas de la revolución social es preciso superar la resistencia de las clases dominantes de la vieja sociedad, que detentan el Estado. Para eso hay que oponer a la fuerza de la clase dominante, organizada en Estado, la fuerza organizada de las clases que luchan por el derrocamiento de la dominación de aquélla. Únicamente arrancando el poder político de la clase dominante y aplastando la resistencia de ésta, es como las fuerzas revolucionarias pueden lograr la victoria sobre el viejo régimen. Por eso, *lo principal de toda revolución es el problema del poder político.* En el sentido estricto de la palabra, la revolución es e paso del poder político de una clase a otra. Tras establecer e nuevo poder revolucionario, las fuerzas sociales progresistas lo utilizan para plasmar los pertinentes cambios en la economía de la sociedad.

Como la resistencia de la clase dominante se elimina mediante la lucha organizada de las otras clases que se alzan contra ella, precisamente, las acciones de dichas clases impulsan la revolución, es decir, *son la fuerza motriz de la revolución.* La caracterización de la revolución sobre la base de las fuerzas motrices tiene gran importancia para la valoración de su esencia y sus peculiaridades.

La explosión revolucionaria se va gestando por todo el desenvolvimiento de la lucha de clases en las entrañas de la vieja sociedad. La revolución misma es el punto culminante de esta lucha entre las fuerzas progresistas y las reaccionarias; la revolución resuelve qué clase ha de vencer, es decir, tomar el poder estatal y erigirse en fuerza política dominante de la sociedad.

En este sentido, *todas las revoluciones del pasado entrañaban una contradicción cardinal, ya que eran revoluciones de la mayoría explotada en beneficio de la minoría explotadora, eran revoluciones contra una forma de propiedad privada en favor de otra: cambiaban los explotadores y la explotación continuaba. Eran revoluciones de la mayoría en beneficio de la minoría.*

Adelantándonos un poco, quisiéramos subrayar que la revolución socialista está libre de esta contradicción, pues sus fuerzas motrices son las masas trabajadoras, con la clase obrera al frente, y se efectúa en beneficio de ellas. *La revolución socialista es una revolución de la mayoría en beneficio de la mayoría.*

Las fuerzas motrices y el contenido socioeconómico de la revolución están unidos inseparablemente. El carácter y el contenido de la revolución muestran contra quién va dirigida y qué problemas resuelve, qué clases de la sociedad están interesadas en ella y pueden ser fuerzas motrices de la misma, y qué clases no lo están y son sus enemigas. Por eso, sólo el enfoque desde posiciones de clase permite resolver objetivamente la cuestión de las fuerzas motrices y del contenido de la revolución en cada caso concreto.

Las revoluciones sociales desempeñan en la historia un papel sumamente progresista. Durante las revoluciones, las clases sociales que se rebelan destruyen en combate directo y abierto el caduco régimen económico, y la victoria de las fuerzas progresistas revolucionarias brinda amplias posibilidades para el sucesivo avance de la historia a un nivel superior.

Marx decía: "*Las revoluciones son las locomotoras de la historia*" [6]. Sin la violencia, sin la lucha abnegada, sin el heroísmo ilimitado no puede haber revolución. La "violencia desempeña a la vez, en la historia [...] un papel revolucionario —escribía Engels—, y [...] de instrumento por medio del cual el movimiento se abre camino y hace saltar, hechas añicos, las formas políticas fosilizadas y muertas" [7].

"Las revoluciones son la fiesta de los oprimidos y explotados" [8].

Para que se produzca una revolución, habiendo madurado la necesidad económica, se necesitan determinadas *condiciones y premisas objetivas y subjetivas.*

[6] C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 7, pág. 86.

[7] F. Engels. "Anti Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 6, pág. 151. *Ed.*)

[8] V. I. Lenin. *Obras Escogidas*, en tres tomos, t. I, pág. 561. Moscú, ed. en español, 1966.

El conjunto de las condiciones sociopolíticas objetivas indispensables para que tenga lugar la explosión revolucionaria se denomina *situación revolucionaria.* Los síntomas de esta última son, en primer lugar, la crisis de la política de la clase dominante, que consiste en la imposibilidad de mantener sin cambios su dominación, en la imposibilidad de vivir y gobernar como antes. Esta circunstancia debilita el gobierno, hace que su política sea vacilante, pierda firmeza, lo cual facilita su derrocamiento. En segundo lugar, "cuando los sufrimientos y las necesidades de las clases oprimidas se han hecho más agudos que habitualmente" [9] y en virtud de ello, no quieren vivir como antes y, en tercer lugar, una intensificación considerable de la actividad de las masas dispuestas a una acción revolucionaria independiente.

Esta situación engendra la crisis a escala de toda la nación, que crea las premisas objetivas para la revolución victoriosa.

El partido que dirija la lucha revolucionaria del proletariad sólo puede plantearse como tarea inmediata la toma del pode político cuando existe la situación revolucionaria. En caso contrario puede incurrir en aventurerismo y verse condenado a la derrota.

Ahora bien, no toda situación revolucionaria desemboca en la revolución. Por ejemplo, en los años de 1859-1861 hubo en Rusia una situación revolucionaria, pero no hubo revolución. Lo mismo ocurrió en Alemania hacia 1920.

La revolución estalla y llega a la victoria sólo cuando a las condiciones objetivas necesarias se suma el factor subjetivo, es decir, cuando existe el partido de la vanguardia revolucionaria, cuando las clases revolucionarias han adquirido conciencia de la necesidad del viraje, cuando son capaces de emprender acciones masivas organizadas y decididas y está dispuestas a ir hasta el fin, hasta la muerte, en aras de la victoria.

La tesis de la *conjugación necesaria de las condiciones objetivas y subjetivas* para que estalle la revolución es una ley. Precisamente en ésta se han apoyado y se apoyan los partidos marxistas leninistas al preparar y llevar a cabo las revoluciones socialis-

[9] Véase V. I. Lenin. "La bancarrota de la II Internacional". (En: V. I. Lenin. *Ob. cit.*, t. XXII, pág. 310, *Ed.*)

tas. Las condiciones objetivas de la revolución maduran independientemente de la voluntad y la conciencia de unas u otras clases o partidos. Pero dándose las condiciones objetivas correspondientes, el éxito de la revolución depende del factor subjetivo, cuya formación depende mucho de la labor de educación y de organización realizada entre las masas. La existencia de un combativo partido revolucionario, que goce de gran prestigio entre las masas y sea capaz de encabezar y dirigir la lucha de éstas, adquiere enorme importancia para el éxito de la revolución socialista.

Un ejemplo de cómo hay que preparar tercamente, en las más difíciles condiciones, a la clase obrera y el campesinado para la revolución y cómo hay que dirigir su lucha por el derrocamiento de la dominación de las clases explotadoras en el curso de la revolución misma, fue dado palpable y convincentemente por el partido bolchevique leninista durante la preparación y realización de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Esta experiencia tiene extraordinaria proyección internacional.

La revolución socialista es un tipo especial de revolución social. Las leyes objetivas generales de la revolución social rigen también en la socialista. Pero ésta se distingue esencialmente de todas las anteriores. Por eso corresponde examinar especialmente y con detalle el problema de la revolución socialista.

Teoría de la revolución socialista

La necesidad histórica de la revolución socialista se desprende del desarrollo del capitalismo. Constituyen su base económica las agudas contradicciones, el conflicto entre el carácter social del proceso de producción y la forma capitalista privada de apropiación. Su misión es resolver este conflicto e imponer las relaciones socialistas en todas las esferas de la vida social, liquidando la propiedad privada e instaurando la propiedad social sobre los medios de producción.

La fuerza motriz de la revolución socialista son la clase obrera y las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, ante todo el campesinado, dirigidas por la primera: su contenido inicial es la lucha por la instauración del poder de los trabajadores, de la dictadura del proletariado. Esto significa que, en el curso de la

revolución, el proletariado: a) derroca el poder de la burguesía, la priva del dominio político, le arranca los instrumentos de poder y desbroza así el camino para la dictadura del proletariado; b) destruye la máquina estatal burguesa, el aparato militar, policial y burocrático del Estado burgués y prepara el terreno para constituir el nuevo aparato del Estado proletario; c) toma el poder, crea el nuevo Estado —la dictadura revolucionaria del proletariado— y lo utiliza para lograr los objetivos y cumplir las tareas de la revolución proletaria: la construcción del socialismo.

Los oportunistas y los revisionistas se empeñan en velar o negar la necesidad histórica de la revolución socialista. Declaran que la clase obrera que describieron Marx y Engels ya no existe, que la clase obrera ha dejado de ser pobre y se ha trasformado en clase altamente remunerada, ha dejado de ser oprimida para gozar de iguales derechos políticos que la burguesía en el marco de la democracia. Y no corresponde, aleccionan, luchar contra el "Estado de la prosperidad social", sino apoyarse en él para lograr la construcción del socialismo, hacia el que hay que avanzar mediante lentas y graduales reformas sin lesionar los intereses de la burguesía.

Desde luego, en algunos países capitalistas desarrollados la clase obrera ha sabido lograr de la burguesía, en tenaces luchas, ciertas concesiones en lo que se refiere a salarios, legislación social, etc. Pero, aunque se haya mejorado su situación, la clase obrera sigue siendo una clase explotada, que depende de la venta al capitalista de la fuerza de trabajo. Los resultados de su trabajo son enajenados y se emplean como medios para avasallarla material y espiritualmente. Esto quiere decir que todas estas conquistas son precarias, la burguesía atenta contra ellas siempre que puede. Además, a los obreros les es cada vez más difícil subsistir debido a la penosa intensificación del trabajo y al desempleo, cuyo peligro ha existido siempre en el capitalismo.

La pretendida igualdad política de obreros y capitalistas es puramente formal. La clase obrera, en realidad, no vive en condiciones de igualdad económica y política con la burguesía.

En la situación de la clase obrera actual se han producido efectivamente cambios esenciales en comparación con el siglo pasado. Pero eso no anula las leyes fundamentales del capitalismo ni la argumentación del imperativo de la revolución proletaria

que ofrece Marx ya en *El capital*. Estos cambios modifican las condiciones de lucha, pero no ponen en tela de juicio el problema de la necesidad de la lucha.

Los ideólogos burgueses y los oportunistas acusan a los comunistas de que, al reconocer la necesidad de la revolución y de la dictadura revolucionaria, se declaran partidarios de la violencia y de los métodos violentos. Esta acusación, además de ser falsa en su esencia, es hipócrita.

Los comunistas consideran que mientras existan las clases, la lucha de clases y el Estado, sería absurdo negarse por principio a recurrir a la violencia. El propio Estado es un órgano de violencia. Por eso toda la cuestión estriba en saber a qué violencia se atiene este o aquel partido, que violencia se emplea, reaccionaria o revolucionaria.

La historia conoce movimientos que se han desarrollado bajo a bandera de la negación rotunda de toda violencia (pacifismo, gandhismo, movimiento por los derechos cívicos, etc.), pero como se sabe, ninguno ha logrado disuadir a las clases reaccionarias para que renuncien al empleo de la violencia. Es más, *el imperialismo no se limita a engendrar simplemente la violencia, sino la violencia de proporciones monstruosas*. Los imperialistas desencadenaron dos guerras mundiales, en el curso de las cuales murieron decenas de millones de seres humanos. Engendro directo del imperialismo es el fascismo, con su bestial ideología y el culto de la fuerza bruta. Los imperialistas están prestos a una nueva guerra mundial, cuyas llamas pueden consumir centenares de millones de vidas. Los imperialistas han sostenido y sostienen guerras coloniales, aplastando con ayuda de la violencia el legítimo afán de los pueblos de lograr su liberación nacional. Las sangrientas acciones contra el movimiento de los negros en defensa de los derechos cívicos en el país de la "democracia", los monstruosos crímenes de la reacción en Indonesia, en la que fueron exterminados cientos de miles de personas por sus convicciones políticas, las persecuciones de los demócratas en Grecia y muchos otros ejemplos muestran que la burguesía no tiene reparo en emplear la violencia contra los trabajadores cuando la lucha de éstos hace peligrar su dominio. ¡Y los ideólogos burgueses se atreven a afirmar que son partidarios de métodos humanos y de la erradicación de la violencia!

Guiándose por el marxismo leninismo, los comunistas reconocen indiscutiblemente el papel progresista de la violencia revolucionaria en la historia, pero no son en absoluto partidarios de la violencia a todo trance. Los comunistas luchan por la nueva sociedad y consideran que en esta lucha no hay que recurrir a la violencia cuando se puede prescindir de ella. La violencia es un medio, y no un fin en sí misma. La medida en que se debe emplear depende de la resistencia que ofrecen las clases caducas y de las condiciones concretas de la lucha de clases. Cuanto más enconada es la resistencia tanto más agudas son las formas de lucha a que tienen que recurrir las fuerzas progresistas. Esto se confirma en toda la historia del movimiento obrero revolucionario. Los federados de París tuvieron que ir a las barricadas para rechazar el embate de los versalleses. Pero no lo lograron, y la Comuna fue ahogada en la sangre de los obreros. En la joven Rusia soviética los guardias blancos desencadenaron la guerra civil ayudados por los imperialistas extranjeros. La clase obrera y el campesinado del primer país socialista tuvieron que empuñar las armas para defender las conquistas de la revolución. En las democracias populares, donde las fuerzas de la contrarrevolución se hallaban aherrojadas y no podían desencadenar la guerra civil, la revolución siguió el camino pacífico, reduciéndose al mínimo las medidas violentas.

Marx y Engels vivieron en el período del capitalismo premonopolista, cuando el capitalismo se desarrollaba en línea ascendente y no todo el sistema capitalista había madurado todavía para la revolución proletaria, cuando las condiciones materiales de ésta alcanzaban cierto grado de madurez sólo en los países económicamente más avanzados de Europa y América. Por eso estimaban que la revolución proletaria podría triunfar sólo al mancomunarse los esfuerzos del proletariado de los países capitalistas avanzados y simultáneamente en todos ellos; que la revolución socialista victoriosa en un país era imposible. Así, Engels escribió en *Principios del Comunismo:* "La revolución comunista no será una revolución puramente nacional, sino que se producirá simultáneamente en todos los países civilizados, es decir, por lo menos, en Inglaterra, en América, en Francia y el Alemania" [10]. Además,

[10] F. Engels. "Principios del Comunismo". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 4, pág. 79, *Ed.*)

Marx y Engels subrayaban que la revolución socialista no era un acto efímero, sino toda una época, una época de batallas internacionales del proletariado contra sus enemigos de clase. La tesis de que la revolución proletaria sólo podía triunfar simultáneamente en todos los países capitalistas desarrollados era justa para el período del capitalismo premonopolista y respondía a las condiciones históricas de la época. Pero, en el período del imperialismo, las circunstancias son totalmente distintas.

Como señalara Lenin, *en las postrimerías del siglo XIX y los albores del XX, el capitalismo se encauzaba por una nueva fase, superior de su desarrollo, la fase del imperialismo, época de descomposición del capitalismo.* Le sirvió de fundamento para tal conclusión, ante todo, el hecho de que, como consecuencia del proceso de concentración y centralización del capital, en ese período comenzaron a desempeñar el papel principal en la economía las agrupaciones capitalistas más poderosas, los monopolios. El hecho de que el monopolio sustituyera a la libre competencia significaba la aparición de la tendencia al estancamiento en la economía.

La transición al imperialismo puede considerarse como el advenimiento de *una época en que todo el sistema del capitalismo había madurado ya para la revolución socialista.* Precisamente a esta conclusión llegó Lenin al formular la teoría de la revolución socialista. Lenin señaló que entre el capitalismo monopolista de Estado y el socialismo no había peldaños intermedios de desarrollo histórico, y que el imperialismo era la completa preparación material para la revolución socialista.

Al mismo tiempo, en el imperialismo crecen considerablemente las fuerzas revolucionarias. El proceso de explotación intensiva de la clase obrera agrava aún más la contradicción entre el proletariado y la burguesía. El imperialismo empuja a la clase obrera a la revolución. Pero oprime despiadadamente no sólo a la clase obrera, sino también al campesinado, a la pequeña burguesía urbana y a los intelectuales. Y precisamente entre estos grupos sociales es donde la clase obrera encuentra aliados más o menos firmes. La otra importante reserva del proletariado es la lucha de liberación nacional de las colonias y los países dependientes oprimidos por el imperialismo.

En base al progreso del modo de producción capitalista se produce el proceso de surgimiento y desarrollo de las naciones y las diversas relaciones entre ellas. Pero estos procesos objetivamente progresistas en la sociedad burguesa llevan el sello del antagonismo. El nacionalismo y la opresión nacional son productos típicos de la sociedad de la propiedad privada.

El sojuzgamiento y la opresión de una nación por otra suscita la lucha del pueblo oprimido por su liberación nacional, poniéndose, de este modo, en primer plano el *problema nacional*, cómo acabar con las disensiones nacionales y el yugo nacional. No obstante, mientras existan la propiedad privada y las clases, el problema nacional no podrá resolverse plenamente, su tirantez apenas podrá suavizarse merced al progreso de las relaciones democráticas entre las naciones. En eso reside *la esencia del enfoque marxista del problema nacional*. Este no se considera como problema independiente, de finalidad propia, sino como *parte del problema más general de la revolución, de la trasformación democrática o socialista de la sociedad, como parte del problema de l emancipación de los trabajadores*. Por eso, la apreciación de un u otro movimiento nacional y la actitud de la clase obrera hacia el mismo dependen de hasta qué punto responde, por su significación objetiva, por el carácter de sus reivindicaciones, etc., a las necesidades del progreso de la sociedad. A fin de orientarse bien en la compleja dialéctica de los diversos movimientos nacionales es preciso enfocarlos desde el punto de vista de las condiciones históricas concretas, relacionándolos con el desarrollo general de la lucha de clases en cada época. Con ese motivo se plantean las reivindicaciones concretas en el problema nacional y se trazan los programas adecuados.

Sin embargo, existen principios generales sin los que resulta inconcebible toda solución al problema nacional. Su sentido consiste en negar resueltamente todas las formas de coerción en las relaciones entre las nacionalidades; en el reconocimiento de la igualdad y la soberanía de los pueblos en las cuestiones que les conciernen; en el reconocimiento de que la firme unión de los pueblos sólo es posible sobre una base de colaboración y voluntariedad.

En el siglo XIX, es decir, en el período del capitalismo premonopolista, el problema nacional se circunscribía, sobre todo,

al reducido número de las naciones europeas. En Europa se hallaban oprimidos los pueblos de la península balcánica, los italianos, irlandeses, checos, polacos, finlandeses, etc., que libraban una larga y tenaz lucha por su liberación nacional. Asia se encontraba adormecida todavía. Únicamente las sublevaciones de los taipines en China y los cipayos en la India sirvieron de temible advertencia de las poderosas fuerzas latentes de este continente.

En la época del imperialismo se ensancha el marco del problema nacional. *Este se erige en problema nacional y colonial*, en problema de emancipación de los pueblos oprimidos por el imperialismo en las colonias.

Por consiguiente, en el imperialismo, la base social de la lucha contra la omnipotencia del capital se amplía considerablemente. La clase obrera, principal fuerza revolucionaria de nuestra época, puede y debe encabezar a todas las heterogéneas fuerzas antimperialistas, con el fin de dirigirlas contra el capitalismo. *El crecimiento de las fuerzas revolucionarias antimperialistas facilita indudablemente la victoria del proletariado sobre la burguesía.*

Tal es la segunda conclusión del leninismo, que se desprende del análisis de la nueva fase del desarrollo del capitalismo.

Partiendo de estas tesis y apoyándose en la experiencia de la primera revolución rusa de 1905, Lenin estableció *la teoría de la trasformación de la revolución democraticoburguesa en revolución socialista*, demostró en su teoría la posibilidad de acercar en el tiempo, en la época del imperialismo, la revolución socialista a la democraticoburguesa. Con dicha teoría rebatió la orientación oportunista de los líderes de la II Internacional, que consideraban obligatorio un largo intervalo entre las dos revoluciones.

La esencia de la teoría leninista de la trasformación de la revolución democraticoburguesa en revolución socialista está en que, a los países que tienen planteadas como inmediatas las trasformaciones democraticoburguesas, se presenta la posibilidad del desarrollo ininterrumpido de la revolución, de su ahondamiento y su transición de la etapa democrática a la socialista, a condición de que el proletariado tenga hegemonía en la revolución democraticoburguesa, se asegure su alianza con las capas no proletarias de trabajadores, se instaure la dictadura democraticorrevolucionaria y al frente se encuentre un partido revolucionario marxista leninista, independiente de la burguesía.

Estas ideas de Lenin siguen alumbrando en nuestros días el camino de la lucha del proletariado contra el imperialismo y por la victoria del socialismo.

En el presente se ha elevado a un nuevo nivel la posibilidad de aproximar el movimiento democrático a la lucha por el socialismo. Ello se debe, en primer lugar, al hecho de que ha surgido el poderoso sistema del socialismo, factor decisivo del desarrollo mundial; en segundo lugar, a los cambios de contenido social experimentados por el propio movimiento democrático.

En el pasado (siglo XIX y principios del XX), el movimiento democrático se dirigía contra el feudalismo y sus resabios, pero en las condiciones actuales, su principal adversario es el capital monopolista. Por supuesto, no se trata de que ya no se planteen tareas antifeudales. En algunos países estas tareas siguen planteadas, pero se están convirtiendo en parte de la lucha contra el imperialismo, el principal opresor de la libertad de los pueblos.

Dado que en nuestra época se han hecho más propicias las premisas exteriores e interiores del socialismo, en los países económicamente poco desarrollados que se van sacudiendo el yugo colonial *hay posibilidades de un desarrollo no capitalista*.

Al preparar las premisas materiales para la revolución socialista a escala de toda la formación, al agravar todas las contradicciones del capitalismo, el imperialismo crea nuevas condiciones históricas para el progreso de esta revolución.

La transición al socialismo se está convirtiendo en una necesidad cada vez más imperiosa de nuestra época. La producción, la ciencia, los sentimientos democráticos y humanistas de las masas, las necesidades del desarrollo de los países recién emancipados y, finalmente, las perspectivas de la existencia y del progreso de la humanidad, todo eso ha entrado en evidente contradicción con el capitalismo, con su propiedad privada y su naturaleza egoísta. Por eso, pueden coadyuvar a la lucha por el socialismo todos los movimientos democráticos de nuestra época, sin que pierdan su propia significación histórica. Así, en la época del imperialismo, se presenta a los partidos revolucionarios del proletariado, por primera vez, la posibilidad de encabezar los amplios movimientos populares contra el yugo semifeudal, nacional e imperialista y de conducirlos a la lucha por la revolución socialista y la dictadura del proletariado.

En el ascenso de la revolución socialista en la época del imperialismo influye decisivamente la ley descubierta por Lenin acerca de la *desigualdad del desarrollo económico y político.*

La desigualdad del desarrollo económico agrava las contradicciones del capitalismo, debilita el frente del imperialismo y hace posible la ruptura de la cadena imperialista en su eslabón más débil.

Y el eslabón más débil del imperialismo no es obligatoriamente el país capitalista más desarrollado, sino el que posee una clase obrera revolucionaria fuerte, conciente y organizada con poderosos aliados, el país donde es más débil y está más aislada la cúspide dirigente de las clases dominantes.

De la desigualdad del desarrollo económico se desprenden tanto la desigualdad de la maduración de las revoluciones en los diversos países, es decir, la desigualdad del desarrollo político, como la posibilidad de que un país que ha realizado la revolución se mantenga en pie en medio del cerco de los países imperialistas. Partiendo de dicha ley, Lenin dedujo, ya en 1915, *la imposibilidad de la victoria simultánea de la revolución socialista en todos los países y de la posibilidad de la victoria de ésta primeramente en unos cuantos países o incluso en uno solo.*

La teoría de Lenin abrió el campo a la iniciativa de los diversos destacamentos nacionales del proletariado en la lucha contra su propia burguesía.

A principios del siglo XX, el país que constituía el eslabón más débil de la cadena del imperialismo era la Rusia zarista. Precisamente la clase obrera de Rusia, aliada al campesinado, fue la primera en llevar a cabo la revolución socialista en un país. De este modo, la vida práctica confirmó brillantemente la teoría leninista de la revolución socialista.

El sucesivo estallido de revoluciones socialistas se produce también de modo desigual, a medida que van madurando las revoluciones en uno u otro país y mediante el desprendimiento de éstos de la cadena del imperialismo y su agrupación en una comunidad socialista única. Ahora bien, las revoluciones que se van sucediendo pueden ya apoyarse en la ayuda de los países socialistas existentes. Por cuanto toda revolución madura debido a causas interiores, y no por encargo, el marxismo leninismo plantea la tesis de que es inadmisible la "exportación de la revolución".

Al mismo tiempo, es un deber internacionalista de la clase obrera y de las fuerzas del socialismo no admitir tampoco la exportación de la contrarrevolución, luchar contra toda acción policial del imperialismo mundial.

El surgimiento y la consolidación del sistema socialista mundial introducen cambios cardinales en la situación internacional. Antes, en la primera cuarta parte del siglo XX, la debilitación del frente común del imperialismo estuvo ligada a la agravación de las contradicciones dentro del campo imperialista, mientras que, en nuestra época, este frente está debilitado por la escisión del mundo en dos sistemas opuestos, por el desarrollo y la consolidación del sistema mundial del socialismo. Y a eso está unido, en particular, la mayor posibilidad de ruptura de la cadena del imperialismo en sus eslabones débiles en condiciones de paz.

La guerra jamás ha sido causa de revoluciones, pero, agravando todas las contradicciones, ha acelerado el surgimiento de situaciones revolucionarias y ha dado impulsos a explosiones revolucionarias. La Revolución de Octubre en Rusia, las revoluciones en los países de Europa Oriental y de Asia fueron, como se sabe, una de las consecuencias de las agravaciones producidas por las primera y segunda guerras mundiales. Sin embargo, sería erróneo sacar la conclusión de que la revolución es imposible sin guerra. En nuestra época se dan, por el contrario, las condiciones propicias para que surjan situaciones revolucionarias sin guerra.

La decadencia, la descomposición y la crisis general del capitalismo, por una parte, y el desarrollo, progreso y triunfo del socialismo, por otra, constituyen las *dos tendencias fundamentales de nuestra época*, resultado del desarrollo del proceso revolucionario mundial.

La expresión principal de la crisis general del capitalismo en las condiciones actuales es la formación del sistema mundial del socialismo, la escisión del mundo en dos sistemas sociales opuestos.

Otra manifestación importante de esta crisis es la desintegración del sistema colonial, resultado y expresión directa del movimiento de liberación nacional.

La Gran Revolución Socialista de Octubre ha dado un poderoso impulso al movimiento de liberación nacional de las colonias y los países dependientes. Este proceso, sin embargo, se estaba preparando e intensificando debido a factores internos, que soca-

vaban por dentro el sistema colonial del imperialismo (el progreso de la industria y de las relaciones capitalistas en varias colonias y países dependientes, la aparición del proletariado propio, de la intelectualidad y la burguesía nacional).

El poderoso torrente del movimiento de liberación nacional tomó particular vigor en el período de la segunda guerra mundial y después de ella, al surgir el sistema socialista mundial y crecer la influencia revolucionaria de éste en todos los procesos de la sociedad capitalista.

En un breve plazo histórico se liberaron de la dependencia colonial casi todos los países que la padecían y surgieron decenas de Estado nacionales independientes. Sin embargo, millones de seres humanos, principalmente en África, viven todavía bajo el yugo colonial, aunque también en dichos países la tierra quema los pies a los imperialistas. Todo eso significa que *el hundimiento completo del sistema colonial del imperialismo es, por su importancia, el segundo fenómeno histórico después de la formación del sistema mundial del socialismo.*

La independencia política que logran los pueblos en la lucha de liberación nacional no supone todavía la total eliminación del imperialismo en sus países, ya que éste conserva en ellos fuertes posiciones económicas. El atraso económico de dichos países es un problema de gran envergadura y hace indispensable el desarrollo de su economía nacional, puesto que sin ello resulta imposible mejorar la situación del pueblo y conquistar la auténtica independencia respecto al imperialismo, que utiliza ahora métodos más flexibles —el neocolonialismo— para someter a su influencia a las ex colonias.

Por cuanto en el mundo no existe sólo el sistema capitalista, sino también el socialista, *ante los países que se emancipan se perfilan dos caminos de desarrollo que llevan al socialismo: el camino capitalista y el no capitalista.* La solución de los problemas económicos y sociales que se plantean ante estos países sobre la base de la colaboración con el campo del socialismo y el movimiento obrero de los países capitalistas y la cohesión de las fuerzas democráticas dentro de cada país les brinda el camino de la más rápida superación de su atraso secular.

Es absolutamente insostenible todo intento de abrir un abismo entre el movimiento de liberación nacional de los pueblos por un

lado y, por otro, el sistema socialista y el movimiento obrero revolucionario de los países capitalistas, valiéndose para ello de la falsa consigna de conquista de la "ciudad mundial", aburguesada, por la "aldea revolucionaria mundial".

En el movimiento de liberación nacional participan fuerzas sociales muy heterogéneas, ligados al progreso industrial (el proletariado y la burguesía nacional), a los restos del feudalismo y relaciones gentilicias y tribales (la comunidad campesina con gran influencia de las conexiones genticias y tribales, etc.). Hay que tener en cuenta la influencia que ejercen en la vida y el progreso de estos países la pequeña burguesía, los intelectuales, la cúspide burocrática autóctona y los militares. Así se explica la importancia que tiene llevar a ese terreno tan peculiar las ideas del socialismo científico y trazar la estrategia y la táctica del movimiento de liberación a tono con las demandas del desarrollo no capitalista. Se trata de una misión extraordinariamente compleja La fuerza atractiva de las ideas del socialismo, por un lado, y pc otro, el deficiente desarrollo de las condiciones sociales, ofrecen e terreno para el surgimiento de distintas concepciones del socialis mo "africano", "asiático", "nacional", etc. Al valorar estas concepciones y los programas sociales inspirados en ellas, hay que saber, ante todo, cuál es su orientación: la alianza con las fuerzas del socialismo y del movimiento revolucionario mundial o en contra de estas fuerzas, el antimperialismo o la política proimperialista.

Con la escisión del mundo en dos campos, sobre todo después de la formación del sistema mundial del socialismo, la lucha por el mantenimiento del régimen capitalista es una de las principales tareas de la política internacional de los Estados imperialistas. *Los imperialistas se agrupan en uniones político-militares, forman bloques para combatir juntos a los países del sistema socialista y aplastar el movimiento obrero y de liberación nacional.* La principal fuerza y el baluarte de la reacción internacional son los monopolios de los EEUU que, bajo la bandera del anticomunismo, tratan de imponer su voluntad a los otros países capitalistas y colocarlos en una situación de dependencia política y económica.

Las contradicciones económicas y la acción de las leyes económicas de la etapa imperialista del desarrollo del capitalismo engendran las guerras. Mientras en el mundo no había fuerzas

capaces de paralizar la política de desencadenamiento de guerras, éstas eran inevitables, adquiriendo, además, un carácter de guerras mundiales en la época del imperialismo. Pero en la actualidad, ante todo gracias a la aparición y al progreso del sistema mundial del socialismo, ha entrado en la escena internacional una fuerza capaz de hacer frente a los designios agresivos de los imperialistas. Por eso, los comunistas subrayan que *se puede conjurar la guerra termonuclear mundial.*

El problema de la guerra y la paz es el más candente de nuestra época, es un problema de vida o muerte de cientos de millones de personas. "*Lo principal es conjurar la guerra termonuclear, no dejar que estalle.* Esto puede hacerlo la generación presente" [11].

La agravación de las contradicciones de clase del capitalismo, por una parte, y por otra, la marcha victoriosa de las ideas comunistas y los éxitos del campo socialista obligan a los monopolios a buscar nuevas vías de lucha contra el comunismo. En estas condiciones, el imperialismo cifra cada vez más sus esperanzas en una escisión del movimiento comunista y en que entren en juego grupos nacionalistas en algunos partidos.

Ha sido un verdadero hallazgo para los imperialistas el rumbo nacionalista antisoviético y chovinista del grupo de Mao Tse-tung. La llamada "línea especial" de los maoístas ha suscitado desde el comienzo la preocupación de todos los comunistas del mundo. El curso sucesivo de los acontecimientos ha mostrado que se trata de una política de escisión del movimiento comunista internacional, de imposición de grupos propios en los partidos comunistas nacionales, de una política subjetivista y aventurera de izquierda. Precisamente por eso los partidos comunistas y obreros se han pronunciado tan resueltamente contra la política escisionista del grupo de Mao Tse-tung.

Como muestran la historia y la experiencia del movimiento revolucionario de todas las épocas, la escisión en las filas de los revolucionarios ha desempeñado siempre un papel siniestro. Por eso, *la lucha por la unidad del movimiento comunista mundial sobre la base de los principios del marxismo leninismo es una*

[11] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética,* Moscú, ed. en ruso, 1961, pág. 57.

tarea de mucha importancia, una condición del avance del proceso revolucionario mundial. Una gran aportación al reforzamiento de la unidad del movimiento revolucionario mundial ha sido la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú en junio de 1969. El documento fundamental adoptado en la Conferencia formula explícitamente las tareas de la lucha contra el imperialismo en la etapa actual y las condiciones que se requieren para asegurar la unidad de acción de los partidos comunistas y obreros y de todas las fuerzas antimperialistas. Ha resonado en todo el mundo el combativo llamamiento de la Conferencia: *"¡Pueblos de todos los países socialistas, proletarios, fuerzas democráticas de los países capitalistas, pueblos liberados y pueblos oprimidos, uníos en la lucha común contra el imperialismo, por la paz, la independencia nacional, el progreso social, la democracia y el socialismo!"* [12].

El problema fundamental de la revolución socialista es acaba con el dominio burgués y establecer el dominio político del pro letariado. El tema de la revolución nos lleva, en consecuenci directamente al problema de la dictadura del proletariado.

La dictadura del proletariado. El desarrollo del Estado socialista

La idea de la dictadura del proletariado fue formulada por los fundadores del marxismo como principio básico de la teoría del comunismo científico. Marx y Engels demostraron que las contradicciones de la sociedad capitalista conducían forzosamente a la revolución proletaria. "...El primer paso de la revolución obrera —escribían Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*— es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia" [13].

El proletariado organizado en clase dominante es, precisamente, la dictadura del proletariado.

[12] *Una victoria del marxismo leninismo*, Buenos Aires, Ed. Anteo, 1969, pág. 49.

[13] C. Marx y F. Engels. "Manifiesto del Partido Comunista". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob cit.*, t. 4, pág. 109, *Ed.*)

Ahora bien, en el *Manifiesto del Partido Comunista*, la idea de la dictadura del proletariado se expone en una forma muy general. La concreción y el desarrollo sucesivos de dicha idea se efectuaron en base a la síntesis de la experiencia de las grandes batallas de clase del siglo XIX: la revolución de 1848 y la Comuna de París de 1871.

La revolución de 1848 le permitió a Marx sacar la conclusión teórica de que el proletariado no podía simplemente conquistar el poder en el Estado burgués, que para instaurar su dictadura debía destruir previamente la máquina estatal burguesa. Destruirla es condición indispensable para la victoria de la revolución proletaria. La vieja máquina estatal no sirve para cumplir las nuevas tareas que se plantean ante el Estado proletario, ya que está unida de mil maneras al régimen de explotación y de opresión, y su propósito es reprimir a los trabajadores.

La Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia y las evoluciones en los países de democracia popular confirmaron plenamente esta tesis. Han mostrado que la vieja máquina estatal puede ser destruida de diversas maneras, que pueden quedar en pie ciertos elementos de la vieja máquina estatal y utilizarse en el nuevo Estado, pero indefectiblemente se aniquila el sistema de Estado explotador y su aparato burocrático-militar.

La dictadura del proletariado es por principio un Estado de nuevo tipo. Al definir su lugar y destino históricos, Marx escribía: "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista existe el período de la trasformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la *dictadura revolucionaria del proletariado*" [14].

La misión de la dictadura del proletariado consiste en aplastar la inevitable resistencia de las clases explotadoras. Sin embargo, sería un error pensar que todo se encierra en el marco de la violencia. Incluso tratándose de los explotadores, la dictadura del proletariado sólo recurre a la violencia en la medida en que se ve forzada a ello. Y en cuanto a las masas trabajadoras, el Estado

[14] C. Marx. "Crítica del programa de Gotha". (En C. Marx y F. Engels. *Ob cit.*, t. 5, pág. 432, *Ed.*)

proletario no es órgano de violencia, sino una forma de dirección política de todas las capas de trabajadores por parte de la clase obrera. Esta dirección política es indispensable para independizar a las masas trabajadoras de la burguesía, para unirlas en torno a la clase obrera e incorporarlas a la construcción de la nueva sociedad. Al desarrollar el marxismo, *Lenin estudió expresamente el problema de la dictadura del proletariado como forma especial de alianza de la clase obrera con el campesinado*, correspondiendo el papel dirigente a la primera. Esta alianza es el principio *supremo* de la dictadura del proletariado.

Además, la dictadura del proletariado se diferencia de todos los Estados anteriores, porque la función económica adquiere una importancia primordial. Ningún Estado se planteaba antes la tarea de establecer una economía nueva, con fines concretos. Esta tarea —la de organizar la economía socialista— se la plantea sólo el Estado proletario.

La dictadura del proletariado no se circunscribe al aparat de poder del Estado. Su misión es incorporar a las masas a l construcción del socialismo, atraer a los trabajadores al gobiern del país. La dictadura del proletariado supone todo un sistem de organizaciones de masas (Soviets, sindicatos, cooperativas, unión de juventudes, etc.) orientados por el Partido Comunista. Sin el Partido Comunista como fuerza dirigente, es imposible la dictadura del proletariado.

Una vez que el proletariado destruye la vieja máquina estatal, se presenta el problema con qué sustituirla, es decir, *cuál debe ser la forma del Estado proletario.*

Lenin subrayaba que el problema de las formas de Estado se resuelve con arreglo a las condiciones concretas. El marxismo jamás se ha planteado predecir formas políticas para el futuro, y sería absurdo atarse las manos con una rigurosa definición de dichas formas [15]. La teoría puede prever la esencia del proceso, pero no puede predecir sus formas, ya que sólo en el curso de la vida es posible descubrirlas. No obstante, por cuanto las formas de Estado dependen de las condiciones concretas, y la lucha de la

[15] V. I. Lenin. "El Estado y la revolución". (En: V. I. Lenin. *Ob. cit.*, t. XXVII, pág. 125, *Ed.*)

clase obrera por el socialismo se libra en las más distintas situaciones históricas, la teoría prevé una gran diversidad de dichas formas. Lenin escribía: "Los Estados burgueses tienen las formas más variadas, pero su esencia es la misma: todos esos Estados, cualesquiera sea su forma, en última instancia son inevitablemente la *dictadura de la burguesía.* La transición del capitalismo al comunismo, producirá ciertamente una enorme abundancia y variedad de formas políticas, pero la esencia será inevitablemente la misma: *dictadura del proletariado*" [16]. La experiencia de la historia confirma elocuentemente estas tesis teóricas. La primera forma histórica de dictadura del proletariado fue la *Comuna de París* de 1871. En Rusia, el Estado del proletariado revistió la forma de *Soviets.* Después de la segunda guerra mundial surgió la *democracia popular* como forma de transición al socialismo.

El problema de las formas de transición al socialismo está ligado a las condiciones concretas de desarrollo de la revolución socialista, a la tensión de la lucha de clases y al grado de posibilidad de pasar al socialismo en las condiciones existentes recurriendo o no a la lucha armada.

Como hemos señalado ya, el marxismo jamás ha descartado la posibilidad de transición pacífica al socialismo cuando se dan las condiciones propicias. Ya en *Principios del comunismo* (1847), a la pregunta: "¿Será posible suprimir por vía pacífica la propiedad privada?", Engels contestaba: "Sería de desear que fuese así, y los comunistas, como es lógico, serían los últimos en oponerse a ello" [17].

Después de la revolución de febrero de 1917 en Rusia, Lenin señaló también a los bolcheviques la posibilidad del paso pacífico del poder a los Soviets, y sólo las acciones de las fuerzas contrarrevolucionarias frustraron tal posibilidad.

En el presente, los programas de varios partidos comunistas de países capitalistas hacen constar la existencia de posibilidades del paso pacífico al socialismo a través de las formas parlamentarias democráticas constituidas. Así se plantea el *problema de*

[16] V. I. Lenin. "El Estado y la revolución". (En: V. I. Lenin. *Ob. cit.*, t. XXVII, pág. 48, *Ed.*)

[17] F. Engels. "Principios del comunismo". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 4, págs. 76-77, *Ed.*)

la vía parlamentaria hacia el socialismo, como una de las formas do desarrollo pacífico de la revolución socialista. ¿No significará eso apartarse del leninismo?

Como se sabe, Lenin criticó acerbamente a Kautsky y otros oportunistas porque oponían a la lucha revolucionaria contra el capitalismo los métodos parlamentarios como los únicos aceptables y consideraban que la clase obrera podía llegar al poder sólo a través del parlamento. Para el oportunismo, la vía parlamentaria significa, primero, negar la necesidad de la revolución; segundo, negar la necesidad de lucha activa de las masas fuera del parlamento, y, tercero, negar la dictadura del proletariado. Ahora bien, la crítica que hacía Lenin a la vía parlamentaria kautskiana hacia el socialismo no contradice la posibilidad de utilización revolucionaria de las formas parlamentarias. *Hay que ver la diferencia de principio entre las concepciones oportunista y revolucionaria de la vía parlamentaria hacia el socialismo.* Para los comunistas, la transición por vía parlamentaria al socialismo no supone renunciar a la revolución, sino el desarrollo pacífico de ésta, mediante el cual se logre paralizar a tal punto las fuerzas de la contrarrevolución que queden inhabilitadas para desencadenar la guerra civil. En tales condiciones, la consigna del paso por vía parlamentaria al socialismo puede estimular la movilización de las masas para la lucha decisiva contra el capitalismo. Además, este camino no excluye, en la situación actual, el desarrollo no pacífico de la revolución en los países en que el pueblo está privado de las libertades democráticas y se ve forzado a luchar por sus derechos recurriendo a las armas.

Toda la experiencia histórica del movimiento obrero enseña que el éxito de la lucha de la clase obrera depende de la capacidad de la misma y de su partido revolucionario para dominar todas las formas de lucha —pacíficas y no pacíficas, parlamentarias y no parlamentarias— y en qué medida están preparados para efectuar los más rápidos e inesperados cambios de formas de lucha. En cada caso concreto, la determinación de las formas de lucha es una tarea creadora, que se cumple aplicando la teoría del marxismo leninismo al análisis de las condiciones históricas que se han creado.

En los diversos países del sistema socialista, el desarrollo de sus Estados se distingue por varias peculiaridades, poseyendo, a la

vez, rasgos comunes. Y es natural, ya que cada Estado se desarrolla unido a su sociedad; las etapas de su desenvolvimiento están determinadas por las etapas de desarrollo de la sociedad.

Al concluirse el período de transición y de construcción del socialismo, el Estado empieza una nueva etapa de desarrollo. Aunque en la sociedad socialista han sido eliminadas las clases antagónicas, la victoria del socialismo no significa todavía el comienzo de la sociedad sin Estado. *El Estado es también necesario en la sociedad socialista.* Esto lo imponen causas *interiores* y *exteriores.*

La conservación de los restos de la vieja división social del trabajo —la división entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el manual— y las diferencias entre las clases trabajadoras hace que el portador de los intereses comunes sea aquí el Estado. La propiedad de todo el pueblo reviste en este caso la forma de propiedad del Estado.

Por cuanto el Estado es el propietario de los medios fundamentales de producción y representa los intereses de la sociedad en la esfera de la economía, recae sobre sus hombros la función de prever y planificar la economía y organizarla a escala de toda la sociedad.

Esta función de organización de la economía trae aparejada la labor del Estado en la esfera de la instrucción, de elevación del nivel cultural general y técnico de las masas, la formación de la conciencia comunista. Debido a que en la sociedad socialista, el nivel de desarrollo económico no permite todavía pasar a la distribución según las necesidades y rige el principio de pago del trabajo según la cantidad y la calidad de éste, es decir, ya que se mantiene todavía la desigualdad en la distribución, siguen siendo socialmente necesarias las normas jurídicas que fijen la correspondencia entre la medida de trabajo y la de consumo. La protección de estas normas y el control de la medida de trabajo y de consumo corren también a cargo del Estado socialista.

La necesidad de que se mantenga el Estado, así como las normas y reglas obligatorias y coercitivas de conducta en la sociedad socialista se debe también al nivel de la cultura. Por supuesto, en la Unión Soviética y en las democracias populares, que han emprendido la construcción del socialismo, los hombres se van formando en una cultura nueva, en consonancia con los cam-

bios ocurridos en las condiciones de vida y a raíz de la labor educativa realizada por los partidos y los Estados. Son cada vez menos en los países socialistas los hombres capaces de perjudicar y estropear los bienes públicos por la sola razón de que no son "propios", sino del Estado. Esto no quiere decir que ya todos los componentes de la sociedad se hayan acostumbrado a trabajar concientemente para el bien común. En vísperas de Octubre, Lenin subrayaba: "...si no queremos caer en la utopía, no debemos pensar que, al derrocar el capitalismo, los hombres aprenderán a trabajar inmediatamente para la sociedad *sin sujetarse a ninguna norma de derecho*; además, la abolición del capitalismo *no sienta de repente* las premisas económicas para *este cambio*" [18].

Finalmente, en la sociedad socialista subsiste todavía la necesidad de proteger, por medio del Estado, la propiedad social y personal, contra los expoliadores y depredadores, la necesidad de proteger los derechos y las libertades de cada ciudadano y de todo el orden jurídico socialista.

Las causas exteriores de la necesidad de mantener el Estado en la sociedad socialista son de dos categorías. En primer lugar se deben a la existencia del campo imperialista, que hace frente al socialista. Por cuanto la existencia del imperialismo entraña un peligro permanente de guerra y agresión, la sociedad socialista necesita para su seguridad la protección estatal, necesita que esté asegurada la capacidad de defensa del país y de la paz en todo el mundo.

En segundo lugar, el surgimiento del sistema mundial del socialismo y la formación de la extensa zona de países del llamado "tercer mundo" ha dado lugar a la ampliación de las funciones exteriores de cada Estado socialista. Éstas no se reducen ya a la defensa de la patria, sino que incluyen el mantenimiento de las relaciones fraternales de colaboración y ayuda mutua de todos los países del campo socialista, así como la asistencia al movimiento de liberación nacional.

La naturaleza del Estado socialista, lo mismo que de toda la superestructura socialista, está determinada por la base de la so-

[18] V. I. Lenin. "El Estado y la revolución". (En: V. I. Lenin. *Ob. cit.*, t. XXVII, pág. 102, *Ed.*)

ciedad socialista, la peculiaridad y la modificación de la estructura social de la misma. Así, con el paso al socialismo, el campesinado deja de ser una clase pequeñoburguesa para trasformarse en una clase de la sociedad socialista, ligada a la propiedad social sobre los medios de producción. Se forma la intelectualidad socialista y cambian las relaciones nacionales.

Por ejemplo, en la URSS se constituye una nueva comunidad nacional: el pueblo soviético, cohesionado por la unidad de intereses cardinales económicos y políticos y por la ideología marxista leninista dominante en la sociedad. Esta base social hace que se extinga una de las funciones fundamentales de la dictadura del proletariado: la de aplastamiento de las clases hostiles dentro del país. En el curso de su evolución, el Estado socialista se erige en portavoz de la voluntad de todo el pueblo, en *Estado de todo el pueblo.*

El papel dirigente en la sociedad socialista, en el sistema del Estado de todo el pueblo, sigue correspondiendo a la clase obrera, puesto que en virtud de su modo de ser es la portadora más consecuente del ideal comunista. En el período de transición, el papel dirigente que desempeña la clase obrera respecto al campesinado va ligado a la lucha por arrebatar esta fuerza social de la influencia de la burguesía, a la necesidad de superar las tendencias de propietario privado entre el campesinado mismo. En estas condiciones, el reforzamiento de la alianza de la clase obrera con los campesinos, bajo la dirección de la primera, es imposible sin la dictadura del proletariado. En el período del socialismo, la clase obrera ya no necesita luchar por el campesinado, ya que las trasformaciones socialistas en la economía agropecuaria han modificado su naturaleza social y la burguesía ha dejado de existir. Por eso, para ejercer su papel dirigente respecto a los campesinos, la clase obrera ya no necesita recurrir a la dictadura del proletariado. Puede cumplir esta función dentro del marco del Estado de todo el pueblo hasta que se haya plasmado el comunismo, hasta la total supresión de las clases.

El papel dirigente de la clase obrera en la sociedad socialista se cumple a través de la gestión dirigente del partido comunista u obrero, expresión conciente de la misión histórica de la clase obrera como artífice de la nueva sociedad.

En lo exterior, en las relaciones entre los dos sistemas sociales, el Estado socialista actúa como Estado de clase, como portavoz del internacionalismo proletario, y su política es una política de clase, que se aplica para apoyar el movimiento revolucionario obrero y de liberación nacional, para asegurar condiciones internacionales propicias para el progreso de la sociedad socialista, para la construcción del comunismo y para asegurar una paz duradera.

El desarrollo del Estado socialista supone la creciente incorporación de las masas a la conducción del Estado y el progreso continuo de todos los aspectos de la democracia socialista.

Una de las condiciones indispensables de ejercicio de la democracia y de elevación de la actividad creadora de las masas consiste en la lucha intransigente contra la burocracia. Lenin decía: "Sólo cuando toda la población participe en la administración del país se podrá luchar hasta el fin contra el burocratismo y vencerlo totalmente" [19].

A diferencia de los Estados anteriores, explotadores, *el socialista crea, en el curso de su evolución, las premisas para su propia extinción.* Ahora bien, para la extinción total del Estado se necesitan determinadas condiciones internas e internacionales. Las condiciones internas económicas, sociales y culturales para la extinción total del Estado sólo surgen en la etapa superior del comunismo; las internacionales, al liquidarse todo peligro de agresión desde afuera, es decir, al lograrse la victoria del socialismo en todo el mundo. Mientras no se ha llegado a ese período persiste la necesidad del Estado.

La extinción del Estado es la liquidación del aparato especial de violencia y de todos los órganos relacionados con el cumplimiento de sus funciones políticas. Por lo que se refiere al cumplimiento de sus funciones de organización de la economía y de educación y fomento de la cultura, cabe decir que no pueden desaparecer. En la sociedad comunista no habrá Estado, pero eso no quiere decir que dicha sociedad no necesite planificar la producción y el consumo, registrar las demandas, organizar las formas colectivas de vida y actividad, etc. Todo eso requerirá una

[19] V. I. Lenin. *Obras Escogidas*, en tres tomos, Moscú, Ed. Progreso, t. 3, pág. 179.

organización exacta que estará a cargo de los miembros de la sociedad en plan de iniciativa personal. Por consiguiente, en la sociedad comunista existirán órganos de autogestión. Esto significa que *el proceso de extinción del Estado consiste en la trasformación del Estado de todo el pueblo en autogestión social comunista.*

La revolución proletaria destruye el derecho explotador y lo sustituye con la *legalidad socialista*, con el orden jurídico revolucionario.

Desde el primer día de su existencia, el poder de los Soviets ha utilizado el derecho para destruir las viejas relaciones económicas, sociales e ideológicas y para crear otras nuevas. Ya el primer acto jurídico —la abolición de la propiedad privada sobre la tierra— tuvo colosal importancia para la victoria de la revolución, como igualmente para la sucesiva lucha por la construcción del socialismo. Además, recordemos los decretos del Poder soviético sobre la nacionalización de la banca, los ferrocarriles, el comercio exterior, la marina mercante y, después, toda la gran industria, el decreto de la jornada laboral de ocho horas, la creación del sistema de seguridad social, la supresión de los estamentos y títulos civiles y la separación de la Iglesia y el Estado, así como de la enseñanza a cargo de la Iglesia.

En el derecho socialista se refrendan todas las formas de labor del Estado, sus funciones y tareas. Así se determina el carácter activo del derecho y su poder de influencia en todo el avance de la sociedad.

Con la victoria del socialismo, el derecho se convierte en voluntad estatal única de todo el pueblo erigida en ley. Al triunfar y afianzarse las relaciones de producción socialistas, este derecho adquiere una base material para hacer cumplir la voluntad del pueblo en beneficio del pueblo mismo. En la sociedad socialista es un instrumento de aplicación y utilización concientes de las leyes objetivas. El plan de fomento de la economía nacional y de edificación cultural a escala de todo el Estado no es sólo el reflejo de las leyes objetivas, sino también una ley jurídica. Es particularmente significativo el papel del derecho socialista en la formación y consolidación, con ayuda del Estado, de una economía centralizada y única para toda la sociedad.

En el período de la construcción del comunismo se vigoriza todavía más el orden jurídico socialista, se perfeccionan las normas jurídicas que regulan la labor de la sociedad dirigida a cumplir todas las tareas que plantea la construcción del comunismo. El sistema del derecho y la justicia socialistas contribuyen asimismo a la total extirpación de la delincuencia y las causas que la engendran, lo cual permite sustituir las medidas punitivas por medidas de influencia social.

Al extinguirse el Estado, la política se convierte en ciencia de administración de las cosas y de los procesos de producción, se amplía la esfera de las relaciones humanas libres de regulación jurídica, crece el papel de la moral como reguladora de las relaciones humanas, se borra paulatinamente la diferencia entre la moral y el derecho, se produce la unión orgánica de los derechos con los deberes para crear normas únicas de vida en la sociedad comunista.

Capítulo VIII

EL ASPECTO ESPIRITUAL DEL PROCESO HISTÓRICO

En los capítulos anteriores, al analizar la sociedad como sistema en acción y desarrollo, o como resultado de la actividad de los hombres, nos referimos con frecuencia a la *conciencia social.* Esto es natural, ya que constituye un elemento necesario de la estructura de cualquier sistema social y un componente indispensable de la actividad histórica de los hombres. Ahora bien, la conciencia de la sociedad no está ligada sólo a otros fenómenos de la vida social y la actividad históricamente concreta del género humano; constituye, además, cierta esfera peculiar de la vida social, un fenómeno social independiente que hay que estudiar para comprender mejor su papel en la vida y el desarrollo de la sociedad y de cada individuo.

Muchos autores burgueses escriben que el marxismo reduce el desarrollo de la sociedad a la economía y no ve en el hombre más que una unidad de producción, que el marxismo restringe las aspiraciones a la obtención de bienes materiales y menosprecia la vida espiritual del hombre y de la sociedad. Estas acusaciones, si no vienen dictadas por una premeditada hostilidad al marxismo, prueban únicamente un conocimiento superficial de la teoría marxista del desarrollo social.

Como hemos visto, de conformidad con esta teoría, el desarrollo de la sociedad obedece a la acción de leyes que no dependen de la voluntad y la conciencia de los hombres. Y en este sentido, el desarrollo de la sociedad no se diferencia en absoluto del desarrollo de la naturaleza. No obstante, si bien las leyes de esta última se manifiestan en la interacción de fuerzas ciegas, las

leyes que rigen el desarrollo social no se manifiestan más que a través de la actividad de los hombres. Siendo así, una vez que las leyes de la historia hallan concreción en los actos de seres racionales, no se puede comprender bien la marcha de la historia si se margina el papel que desempeñan las ideas y las aspiraciones, los sentimientos y los pensamientos, las normas y los valores, en fin, todas las motivaciones espirituales que guían a los hombres en su actividad y su vivir.

En cuanto a la cuestión de la abundancia de bienes materiales para cada uno, todos tienen que tener claridad que es absurdo negar su enorme importancia en el mundo actual, en el que, incluso según los datos oficiales de la ONU, cientos de millones de seres humanos, sobre todo en los países del "tercer mundo", viven al borde de la indigencia. El marxismo investiga, precisamente, las vías y los medios de construcción de una sociedad capaz de distribuir los bienes materiales según las necesidades de todos los que la componen. Pero es ridículo pensar que el solo fin de los marxistas sea el logro de la abundancia material. Las cosas suceden de otra manera. La experiencia histórica muestra que la abundancia material sin el correlativo progreso espiritual —moral, estético, etc.— de la sociedad, sin la formación de demandas espirituales, sin el desarrollo universal, sólo puede desembocar en la descomposición de la sociedad. La teoría marxista ve en la abundancia material nada más que una condición necesaria y una base para el desarrollo universal y el florecimiento de cada individuo, para la manifestación de todas sus demandas espirituales y potencias creadoras.

Así, de la esencia del materialismo histórico, que, además de hacer posible la investigación del pasado y del presente de la humanidad, permite prever su futuro desarrollo, se desprende la necesidad de prestar mucha atención a la conciencia social, al mundo espiritual de la sociedad y del individuo.

La conciencia social es, ante todo, el reflejo de la realidad natural y social. Su aparición ha sido necesaria, ya que sin ella es imposible el trabajo, como modificación y adaptación conciente de la materia natural a las necesidades del hombre, es imposible la actividad conciente en general.

El hombre, en el proceso de su actividad, además de trasformar prácticamente el mundo, lo domina espiritualmente. Y los

resultados de este dominio se fijan en la conciencia social. *La actividad en la esfera de la conciencia social —la producción espiritual— se traduce en la "producción" de ideas, teorías, representaciones, imágenes artísticas,* etc. Ahora bien, lo que, por un lado, es actividad, por otro se manifiesta como modo de ser, como algo objetivo. Toda actividad se encarna en alguna forma, reviste alguna forma real, se "amortigua" en su producto, como su resultado. Exactamente del mismo modo los resultados de la actividad espiritual se materializan en el lenguaje, los libros, la maquinaria, las obras de arquitectura y de arte y otras encarnaciones materiales.

La vida espiritual de la sociedad no es la sola producción de ideas, sino también el proceso de funcionamiento de la conciencia social, o sea, de la interacción de ésta con la conciencia individual; comprende la lucha ideológica de los distintos grupos y clases sociales, el intercambio de opiniones, ideas y teorías, el surgimiento y desarrollo de las mismas. La vida espiritual de la sociedad está unida inseparablemente a la vida social, reflejando los procesos, las choques y los conflictos sociales, manteniendo una correlación con las diversas formas de actividad social de los hombres.

Para comprender la vida espiritual de la sociedad es preciso, ante todo, conocer la *estructura de la conciencia social,* como fenómeno relativamente independiente que se produce en la vida de la sociedad.

Principios del análisis de la estructura de la conciencia social

La conciencia social es un fenómeno multifacético, que se modifica en el curso de la historia. Presupone y exige que se la investigue desde diversos ángulos. Si se la considera en conjunto, pueden establecerse *tres aspectos fundamentales: histórico-genético, gnoseológico y sociológico.*

El *primer aspecto* de la investigación de la conciencia social consiste en estudiar su historia en relación con las etapas históricas del desarrollo de la sociedad. Marx señalaba que para investigar la conexión entre la producción espiritual y la material era

preciso, ante todo, enfocar esta última en una forma histórica determinada. Así, por ejemplo, al modo de producción material capitalista le corresponde un tipo de producción espiritual distinto del medieval; al modo de producción material socialista le corresponde un tipo de producción espiritual distinto del capitalista, y así sucesivamente. "Si no enfocamos la producción material bajo una forma *histórica específica*, jamás podremos alcanzar a discernir lo que hay de preciso en la producción intelectual correspondiente y en la correlación entre ambas" [1].

En cada formación socioeconómica tanto el contenido como la estructura de la conciencia poseen sus peculiaridades. Pero si la examinamos desde el punto de vista de las etapas fundamentales del desarrollo, *se pueden distinguir claramente en la historia tres formaciones peculiares: la conciencia de la sociedad anterior a la división en clases, la conciencia de las formaciones divididas en clases antagónicas y la naciente conciencia de la formación comunista.*

En la comunidad primitiva, la producción de ideas, representaciones y conciencia está entrelazada directamente con la actividad material. La formación de ideas, el pensamiento y toda la relación espiritual se manifiesta aquí como fruto de las relaciones materiales entre los hombres. Debido a que las relaciones de la colectividad primitiva se asentaban en la producción primitiva, la conciencia de la sociedad revestía un carácter primitivo, tanto por su contenido como por su estructura. Era sincrética. La conciencia social constituída un complejo de formaciones espirituales en el que no se habían diferenciado las normas morales, los conocimientos empíricos, las ideas religiosas y los sentimientos estéticos.

En el caso del individuo, la conciencia social coincide con la conciencia del grupo: gens o tribu. "La tribu —escribía Engels— era la frontera del hombre, lo mismo contra los extraños que para sí mismo: la tribu, la gens y sus instituciones eran sagradas e inviolables, constituían un poder superior dado por la naturaleza, al cual cada individuo quedaba sometido sin reserva en sus sentimientos, ideas y actos" [2].

1 C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 26, parte I, pág. 279, ed. en ruso.

2 F. Engels "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob cit.*, t. 7, pág. 193. *Ed.*)

En las formaciones divididas en clases antagónicas, tanto el contenido como la estructura de la conciencia cambian cualitativamente. En primer lugar, con la aparición de nuevas instituciones sociales (el Estado) y nuevas esferas de la vida social —las relaciones políticas y jurídicas— surge la correlativa conciencia política, jurídica, etc. En segundo lugar, con la ramificación de la sociedad en clases, la conciencia de la sociedad ya es una conciencia de diversas clases, predominando la conciencia de la clase que tiene el poder económico y político. En tercer lugar, la división del trabajo y la disociación entre el trabajo intelectual y el manual engendran la conciencia teórica (la filosofía y los rudimentos de las ciencias); el progreso de la conciencia social hace que ésta se divida, dando lugar a la separación de *formas relativamente independientes:* política, jurídica, moral, religiosa, científica, artística y filosófica (en estas formas se verifica la evolución de la conciencia social en todas las formaciones antagónicas). La actividad espiritual se convierte en privilegio de la clase dominante y se realiza a costa de las masas trabajadoras, condenadas a cumplir labores manuales carentes de todo contenido espiritual.

La presente época de transición del capitalismo al comunismo no ofrece aún posibilidades para revelar plenamente los cambios de estructura de la conciencia que serán típicos del comunismo cuando éste se instaure en el mundo entero. Sin embargo, ya la experiencia de la URSS y los otros países socialistas muestra claramente las tendencias de este proceso. Así, en la Unión Soviética, la comunidad de intereses económicos y políticos ha engendrado la unidad ideológica de la sociedad soviética. Se van superando los resabios de la conciencia individualista de los propietarios privados. Se producen cambios en la satisfacción de las demandas espirituales de los miembros de la sociedad socialista. Ello se advierte, ante todo, en el debilitamiento de la influencia religiosa sobre la conciencia. Más del 87 % de los ciudadanos de la URSS son ateos. Además, junto con los cambios esenciales en la esfera política y jurídica, cambia también la conciencia de esos dos elementos en la sociedad socialista. Y aunque el papel de estas dos formas sea todavía grande, en el porvenir, cuando surjan las condiciones para la extinción de la política y el derecho, se extinguirán correlativamente sus formas de conciencia.

Así están las cosas en cuanto a los cambios de estructura de la conciencia en el curso del desarrollo histórico de la humanidad.

Veamos ahora el aspecto *gnoseológico*. Si se aborda el problema de la conciencia social desde el punto de vista de qué es lo que refleja, cómo lo hace y *en qué medida* —de modo superficial o a fondo, correcta o incorrectamente— se tratará de un *enfoque gnoseológico* de su análisis. En este caso, la conciencia, en todas sus manifestaciones, es el reflejo, es decir, el conocimiento de la realidad, y la apreciación del mismo se expresa en las categorías de lo verdadero y lo falso. Por ejemplo, la conciencia religiosa o filosófico-idealista ofrece un conocimiento erróneo, incorrecto, mientras que el conocimiento filosófico materialista de la realidad es correcto. El análisis gnoseológico incluye necesariamente el descubrimiento de la conexión entre la conciencia y la actividad práctica histórico-social, por cuanto ésta es la base del conocimiento y criterio de su autenticidad.

El análisis gnoseológico de la conciencia social permite destacar dos niveles estructurales: el del reflejo inmediato de la realidad en la conciencia del hombre social, la llamada *conciencia corriente* y el nivel indirecto, más profundo, formado por el desarrollo precedente de la conciencia, que se presenta ya como *conciencia teórica (o artística) sistematizada*. No se puede identificar la diferencia entre la conciencia corriente y la sistematizada [8] con la diferencia entre los grados sensorial y racional del reflejo, puesto que una y otra son generalizaciones. Sin embargo, la conciencia corriente es una generalización de orden inferior, que surge en la práctica corriente y cotidiana. No reviste la forma de armonioso y lógico sistema de ideas o teorías. En cambio, la conciencia sistematizada parte directamente del material filosófico ya existente, lo desarrolla y es, por lo tanto, una generalización de orden superior. Su conexión con el objeto se logra a través del material filosófico ya acumulado. El análisis gnoseológico sucesivo de la estructura de la conciencia permite destacar los distintos componentes de ésta, que están determinados por el objeto

[8] Los autores se valen del término "conciencia sistematizada" para designar el nivel de conciencia (del reflejo de la realidad) que se alza sobre la conciencia corriente, por no disponer de términos más adecuados, aunque conocen la imperfección del mismo.

y la forma del reflejo. Así, en la conciencia corriente y la sistematizada pueden destacarse conocimientos de distintos objetos, de la naturaleza y la sociedad, de los modos de confección de instrumentos, de construcción de obras, de las enfermedades del hombre y los métodos de curación, de las relaciones entre los hombres y pueblos enteros, de las propiedades estéticas de la realidad y las emociones del hombre, de los intereses de éstos y las demandas de la sociedad. Pero, en la conciencia corriente, todas estas formas de reflejo no están todavía diferenciadas con precisión, mientras que en la sistematizada son producto de la labor de profesionales: hombres de ciencia, médicos, artistas, ideólogos, caudillos militares, dirigentes políticos, etcétera.

Finalmente, el tercer aspecto —*el sociológico*— permite examinar la conciencia social como *componente de un determinad sistema social* e investigar su papel en el funcionamiento y desarrollo del sistema. El análisis sociológico de la conciencia sólo puede ser científico cuando se une orgánicamente al examen gnoseológico. En efecto, no se puede comprender la función social de toda la conciencia y de uno de sus componentes si no se toma en consideración *qué* y *cómo* se refleja en ellos. Al mismo tiempo, sin el enfoque sociológico, el análisis gnoseológico resulta insuficiente, puesto que desde el punto de vista de la gnoseología, la ciencia y la moral, la religión y el arte, la filosofía y la conciencia jurídica no son más que formas específicas del reflejo, es decir, del conocimiento de objetos especiales. El análisis sociológico, que comprende las demandas sociales que han dado lugar a las formaciones espirituales en cuestión y sus respectivas funciones, permite poner al descubierto la diferencia entre las formas mencionadas de conciencia por el papel que desempeñan en la vida de la sociedad. Además, brinda la posibilidad de revelar nuevos matices en la estructura de la conciencia social que no se advierten durante el análisis gnoseológico.

¿Cómo contribuye, pues, el análisis sociológico de la conciencia a comprender los vínculos de ésta con la práctica y, consiguientemente, a comprender su estructura? Permite considerar la conciencia como una función de la actividad que se realiza dentro del marco de un determinado sistema social.

La práctica engendra precisamente la conciencia y sus distintos componentes para que la sirvan y le aseguren el carácter

racional y concreto. La práctica del hombre es multiforme. Sin embargo, en la práctica total del hombre social pueden destacarse *tres tipos fundamentales de relación del sujeto y el objeto*, en consonancia con los cuales se constituyen *tres modos de dominio espiritual del mundo:*

En primer lugar, *la relación que guarda el hombre con respecto al objeto natural o social* que ha de ser trasformado, para lo cual se requieren *conocimientos objetivos.*

En segundo lugar, las relaciones humanas, mejor dicho, las *relaciones sociales* entre los hombres, que se plasman sobre la base de un determinado modo de producción y requieren una *ideología* para su formación.

En tercer lugar, *la relación estética del sujeto con respecto a la realidad*, en consonancia con la cual nace el *arte.*

Ya en la conciencia de la sociedad primitiva, el análisis sociológico permite destacar los *conocimientos empíricos*, sincréticos, de las masas, al servicio de la actividad práctica y obtenidos haciendo pruebas y cometiendo errores en el curso de éstas; *la adquisición de la conciencia de las condiciones sociales de la vida de los hombres*, que servían de medio de formación y fijación de dichas relaciones, de medio de socialización del individuo y de sumisión de éste a las condiciones necesarias del ambiente social, que todavía no reviste un carácter sistematizado y actúa como *psicología social; el arte popular*, que se plasma a través de la relación estética que el hombre guarda respecto a la realidad y que sirve de medio de conocimiento y apreciación de ésta desde el punto de vista de sus propiedades estéticas, de medio de fomento de la sensibilidad del hombre, de medio de educación de las masas y de estímulo para el cumplimiento de tareas sociales.

En el curso de la evolución de la sociedad, estos tres componentes típicos de la conciencia corriente persisten, puesto que se mantiene el reflejo directo de la realidad y la adquisición de conciencia de la práctica corriente cotidiana por las masas. Sin embargo, *en las formaciones de clases antagónicas tiene lugar una diferenciación esencial en el desarrollo de la conciencia social* Aparece en ella un nuevo nivel estructural, a saber: *la esfera de la conciencia teórica y artística indirecta.* Surgen: *la ciencia*, como conocimiento formado indirectamente, o sea, a través del pensamiento teórico; *la ideología*, como sistema de ideas que nacen de

material filosófico ya acumulado y lo desarrollan lógicamente; *el arte profesional*, como reflejo de la realidad mediante imágenes artísticas, que parte de la práctica artística anterior y la desarrolla.

Cada uno de estos elementos forma, a su vez, una compleja estructura. En la ciencia se registra, en el curso de la historia, un proceso de diferenciación e integración, en virtud del cual la primera reviste un carácter integral y, a la vez, es un sistema internamente diferenciado de conocimientos semejante a un frondoso árbol. En las condiciones actuales, la ideología comprende seis formas distintas: ideología política, conciencia jurídica, moral, religión, concepciones artísticas y filosofía. El arte profesional es también un fenómeno de estructura compleja. A las formas históricas del arte —la pintura, la literatura, el teatro, la música, etc.— se suman otras nuevas (surgidas al aparecer los nuevos medios técnicos): la fotografía artística, el cine, la televisión, etcétera.

Todos estos elementos de reflejo indirecto de la realidad cumplen, por principio, las mismas funciones que los correspondientes componentes de la conciencia corriente. Pero surgen sobre la base de la nueva práctica sociohistórica. La ciencia nace cuando la actividad práctica se hace imposible sin conocimientos teóricos: la ideología, cuando los problemas sociales comienzan a resolverse a través de la actividad de grandes masas humanas, clases, que para su agrupación y para lograr el éxito en su actividad necesitan un sistema de ideas que expresen su interés común y reflejen la realidad a través del prisma de dichos intereses; el arte profesional, cuando la sociedad se encuentra en condiciones de mantener a quienes han hecho del arte su profesión y, al propio tiempo, tiene necesidad de influir en los sentimientos, la voluntad y la razón de los hombres con ayuda de medios estéticos finamente desarrollados.

La conciencia corriente de las masas y la conciencia sistematizada, que desarrollan los científicos profesionales, los ideólogos y los artistas, se hallan en estrecha relación recíproca e influyen una en la otra. El carácter concreto de esta interacción está determinado, en primer lugar, por la peculiaridad de cada sociedad concreta y, en segundo lugar, por la especificidad de cada elemento concreto de la conciencia.

Tal es la característica general de la estructura de la conciencia social. El conocimiento de dicha estructura permite proceder

al estudio concreto de la interacción de la vida espiritual y material de la sociedad, teniendo en cuenta toda la diversidad de formas de la conciencia social.

Examinemos con más detalle la estructura de la conciencia social y las funciones de sus diversos componentes.

Conocimiento e ideología

Por cuanto los hombres influyen en la naturaleza y en la vida social con fines concretos, tienen necesidad de conocimientos objetivos acerca de las propiedades y leyes de la realidad. Cuando una central eléctrica, digamos, se construye en la sociedad socialista o capitalista, los hombres se guían, al levantarla, por las mismas leyes objetivas, que tienen interés de conocer. El interés social aquí consiste, precisamente, en conocer el objeto tal como es, independientemente del hombre y de la relación que guarda con él. Las necesidades prácticas del hombre lo llevan a que destaque en el objeto ciertos aspectos y ciertas conexiones, pero para lograr el éxito en su actividad, precisa tener un conocimiento objetivo de dichos aspectos y conexiones, necesita la verdad objetiva, es decir, independiente del sujeto. El hombre que se está muriendo de frío se interesa, entre los objetos que le rodean, por los que pueden hacerle entrar en calor. Pero, para hacer fuego, tiene que contar con condiciones objetivas: con un montón de piedras no se hace una hoguera.

Ahora bien, la actividad misma posee otro aspectos. El trabajo, la actividad práctica, es el efecto que el hombre ejerce en el objeto, con arreglo al fin perseguido, con el programa, la elaboración de los medios y los modos de actuar, etc. Por eso, en la práctica no surgen sólo la necesidad de conocimientos objetivos, sino la actitud subjetiva hacia la realidad, que se expresa en la apreciación de los fenómenos de ésta, de los frutos de la producción material y espiritual, es decir, de la contrastación, tanto de unos con otros como con los intereses y las demandas del sujeto social. Y sólo en última instancia ese sujeto es el individuo. Por lo común, suele ser alguna comunidad social: tribu, gens, clase, grupo social, sociedad concreta. Por eso, la actitud subjetiva concreta adquiere valor social y se fija en la conciencia social.

Entre el conocimiento objetivo y las formas que expresan la actitud subjetiva hacia la realidad surgen múltiples y complejas relaciones, cuyo análisis exhaustivo rebasa el marco del presente trabajo. Nos detendremos sólo en la correlación que hay entre el conocimiento y la ideología, forma específica e importante de autoexpresión y autoafirmación del sujeto social en la vida de la sociedad moderna. La ideología, al igual que el conocimiento, es engendrada por el interés social, aunque de otra índole. En su forma más generalizada, la fuente de la conciencia ideológica es el simple hecho de que toda actividad de producción se desenvuelve bajo una determinada forma social, dentro del marco de relaciones sociales concretas, y ante el sujeto social (la sociedad o la clase) se plantea la necesidad de adquirir conciencia de estas relaciones, con el fin de consolidar y conservar o modificar la forma presente de relaciones sociales.

Por eso, en el desarrollo de la conciencia social nacen *dos tendencias ligadas una a la otra:* en primer lugar, la *cognoscitiva* condicionada por los intereses de la práctica vital y real del hombre social, es decir, la acumulación de conocimientos objetivos acerca de la naturaleza y la sociedad; en segundo lugar, la *ideológica*, condicionada por el interés social de mantener o de modificar las relaciones sociales vigentes. *En la vida práctica, estas dos tendencias se entrelazan y, a veces, coinciden,* y sólo se pueden separar en un análisis teórico, abstracto. En el proceso ideológico existe un elemento cognoscitivo, y en el desarrollo del conocimiento existe un aspecto ideológico. Sin embargo, no se puede identificar estas tendencias, puesto que el desarrollo del conocimiento y el de la ideología obedecen a leyes distintas, y estos dos elementos estructurales de la conciencia social cumplen funciones diferentes. Del mismo modo que la relación material que guarda el hombre respecto de la naturaleza se realiza siempre a través de determinadas relaciones de producción, la relación cognoscitiva que guarda el hombre respecto a la realidad se realiza siempre en determinadas formas ideológicas que nacen de las condiciones sociales dadas.

La ideología es la parte de la conciencia social que está ligada directamente al cumplimiento de las tareas sociales que se plantean ante la sociedad y sirve para modificar o refrendar las relaciones sociales. En la sociedad dividida en clases, la ideología

reviste un carácter de clase, o sea, es la expresión y la confirmación de los intereses materiales de determinadas clases. ¿Por qué ocurre eso?

Desde el momento en que la sociedad se divide en clases, ejercen una influencia decisiva en el conocimiento de su ser social y de la realidad circundante que adquieren los hombres los intereses materiales de las distintas clases, intereses que se desprenden de la situación objetiva de éstas en el sistema vigente de relaciones de producción. Además, los intereses de las clases progresistas son una forma de expresión de las necesidades de la sociedad nacidas de la acción de las leyes objetivas del desarrollo social, mientras que los intereses de las clases reaccionarias las contradicen. Los intereses de clase adquieren una importancia decisiva en el cumplimiento de las tareas candentes del desarrollo social, por cuanto los problemas sociales que se plantean ante la sociedad sólo se resuelven a través de la lucha de clases. La experiencia práctica de la lucha de clases engendra la necesidad de argumentación y de justificación ideológica de los intereses de clase y de los métodos de su satisfacción. Esta función social la cumple la ideología de las clases. *En la sociedad dividida en clases, la ideología es la condición subjetiva necesaria para que se cumplan las leyes objetivas del desarrollo social.*

En el proceso ideológico encontramos tanto el reflejo correcto como el reflejo deformado de la realidad. Son expresión del reflejo deformado de la realidad en la ideología las ilusiones políticas, jurídicas, religiosas, morales, filosóficas, etc. No se puede considerar fortuito el reflejo deformado en ideología, puesto que posee sus causas materiales, de la misma manera que la imagen invertida en la lente de una cámara fotográfica está determinada por leyes conocidas de la física. ¿Qué causas son éstas?

Con el surgimiento de las relaciones de dominación y subordinación, cuando los intereses de la clase que ejerce el dominio económico se erigen en móvil de la producción social, la esencia real de las relaciones sociales se presenta tergiversada en la superficie de la vida social. Las relaciones económicas se establecen entre los hombres en aras del desarrollo de la producoión, la cual, al fin y al cabo, determina también las metas de las distintas clases. Pero, en la superficie de los fenómenos, la actividad mate-

rial de producción de las masas trabajadoras constituye sólo un medio de hacer realidad los objetivos de la clase dominante.

Por consiguiente, la apariencia no indica que la actividad material práctica engendra y determina la conciencia, sino que, al contrario, esta última determina la actividad material de los hombres. Al reflejar esta apariencia, la conciencia se divorcia de la realidad y se le opone. "Desde este instante, la conciencia ya *puede* imaginarse realmente que es algo más y algo distinto que la conciencia de la práctica existente [...] desde este instante, la conciencia está en condiciones de emanciparse del mundo y entregarse a la creación de la teoría 'pura', de la teología 'pura', de la filosofía y la moral 'puras' etc." [4].

Cuando el trabajo intelectual se ha separado del trabajo manual, el proceso de pensar, en virtud de la división del trabajo es para los que se dedican a la actividad intelectual el resultado de la actividad propia del pensamiento que trata sólo con el material filosófico y arranca sólo del pensamiento propio o de de los antecesores. La relativa independencia del proceso espiritual parece ser absoluta. Se pierde la idea de la conexión entre la conciencia y la realidad material. El desarrollo de la conciencia social no es ya un elemento indispensable, materialmente condicionado, y aspecto de todo el proceso sociohistórico, sino un proceso absolutamente independiente, que determina la marcha de la historia.

Las clases explotadoras siempre procuran presentar su interés específico como interés común, es decir, procuran imprimir a la ideología de una clase concreta un carácter de ideología de toda la humanidad, de ideología situada por encima de las clases.

En los períodos de la historia en que la clase explotadora no había alcanzado aún el dominio, sino que todavía luchaba por él, cuando su interés coincidía efectivamente, en cierta medida, con el interés de la mayoría, sus ideólogos de vanguardia idealizaban sinceramente la futura sociedad y hablaban sin el menor recato de la lucha por la instauración del dominio de dicha clase

[4] C. Marx y F. Engels. "Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista (Cap. I de la Ideología Alemana)". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob cit.*, t. 4, págs. 26-27, *Ed.*)

como de una lucha por la verdad, por la razón y la justicia humanas comunes.

Descartes y Spinoza, Helvecio y Diderot eran objetivamente ideólogos de la burguesía naciente, pero entraron en la historia del pensamiento social con todo el derecho de hombres que se habían dedicado a servir a la verdad y la justicia.

Otra cosa sucede con la clase explotadora que instaura su dominación. Ésta quiere demostrar que el régimen económico en que domina es eterno e inmutable. Pero, como jamás, ha existido régimen económico eterno e inmutable, surge la contradicción entre los intereses de la clase dominante y la realidad. En tales condiciones, los ideólogos de la clase dominante apelan a la deformación de la realidad, y la libre investigación científica cede lugar a la apologética servil.

Por consiguiente, el progreso de la ideología en la sociedad explotadora no debe identificarse con el progreso del conocimiento, como tampoco hay que ver en las tergiversaciones ideológicas una simple equivocación en la búsqueda de la verdad, puesto que cumplen una función social bien determinada.

Sin embargo, el deslindamiento entre los procesos cognoscitivo e ideológico no debe reducirse al enfrentamiento de la conciencia científica con la tergiversada. Los ideólogos de las clases progresistas se han apoyado siempre en cierta medida en la ciencia, interesados en utilizarla en beneficio de su clase. Por eso no debe verse en toda ideología una conciencia falsa. *La esencia del problema reside en saber qué intereses y qué clase defiende la ideología y cuál es su auténtico contenido.*

En las publicaciones burguesas se divulga mucho la opinión de que cualquier ideología es una conciencia tergiversada (deformada) y falsa de una clase determinada, con "poder mixtificador"; este enfoque es unilateral, parcial, subjetivo, opuesto a la ciencia e incompatible con ella. Los portadores de este criterio rechazan la ideología "en aras de la ciencia" y exigen que se libere esta última de la influencia de aquélla. Pero los partidarios de esta teoría de la "desideologización", tan en boga, pasan por alto el hecho indiscutible de que *es imposible e incluso innecesaria la imparcialidad absoluta en las ciencias sociales y en la filosofía*, ya que sólo la orientación hacia los intereses y los valores sociales progresistas ofrece la posibilidad de conocer objetiva-

mente la realidad social, descubrir las leyes objetivas y las contradicciones efectivas de la vida social, así como determinar con exactitud las fuerzas sociales que deben dar solución a dichas contradicciones. Por eso existe también la ideología que se vale de los conocimientos científicos para resolver los problemas sociales. *Es el marxismo leninismo, ideología científica que se plantea conocer la verdad objetiva de la realidad.* Ello se debe a que *el marxismo leninismo es la ideología del proletariado*, clase cuyos intereses subjetivos responden a los intereses del progreso social. De ahí la posibilidad de *unir el carácter científico con los intereses de clase, el partidismo y el espíritu revolucionario.* Todo ello sin olvidar que la coincidencia de los intereses objetivos de la clase con su reflejo teórico en la ideología no se fija definitivamente en el marxismo. No se establece de modo automático en las nuevas condiciones históricas. La insuficiente madurez del proceso objetivo, la influencia de intereses particulares, pasajeros, de cierto destacamento de la clase obrera, la escasa experiencia o los deficientes conocimientos de algunos cuadros teóricos pueden, en determinada época, en uno u otro país, deformar la teoría marxista leninista o tergiversar su anténtico contenido. Por eso, el marxismo leninismo, como teoría que refleja las leyes y fuerzas motrices del desarrollo de la sociedad, no coincide siempre, ni mucho menos, con la interpretación que le dan ciertos ideólogos que hablan en su nombre. La comprobación y el cotejo de los distintos puntos de vista se realiza en el curso de la actividad práctica revolucionaria, que es, precisamente, el criterio supremo de la verdad. Sólo la ideología que refleja objetivamente los procesos y las leyes de la realidad puede ayudar a cumplir las tareas sociales planteadas ante la clase obrera. Todo abondono del análisis científico y de la apreciación objetiva de la realidad y todo acuerdo adoptado sin argumentación científica es perjudicial para los intereses de clase del proletariado.

Una peculiaridad del desarrollo de la ideología consiste en que *cada clase nueva crea su propia ideología;* al cambiar la situación o los intereses de esta clase, se producen cambios en su ideología. Cuando alguna clase desaparece de la arena histórica, pierde paulatinamente su influencia las concepciones, las teorías e ideales sociales en las que expresaba su comprensión de la realidad y sus intereses.

¿Por qué, pues, cada clase se ve forzada a crear su propia ideología? Ello se debe a la diferencia de la situación objetiva de las clases y a que cada una cumple tareas históricas específicas, para lo cual no puede limitarse a utilizar la vieja ideología surgida para la solución de otros problemas.

No cabe confundir *por qué* cada nueva clase crea su propia ideología con la manera de *cómo* la crea. Ninguna nueva ideología nace de la nada, sino utilizando el material ideológico, el material filosófico, la reserva de conceptos e ideas acumulada en el proceso de todo el desarrollo precedente. El progreso de la ideología es un proceso continuo. *¿Cuál es, pues, el carácter de la continuidad ideológica?*

La ideología de las nuevas clases refleja las nuevas condiciones históricas y las contradicciones específicas y plantea nuevas tareas. Pero las refleja y formula sus exigencias en conceptos y categorías creadas en el curso del desarrollo histórico de las ideologías. Por consiguiente, el material filosófico pasa de una época a otra. Así, la reivindicación de igualdad se ha planteado en distintas épocas, pero en el cristianismo de los primeros tiempos, que era la ideología de los esclavos y oprimidos, se trataba de la igualdad de todos ante Dios. En las revoluciones burguesas, la reinvindicación de igualdad expresaba la lucha contra los privilegios estamentales de la nobleza. Para el proletariado, la igualdad significa la supresión de las clases. También están condicionados por la historia los conceptos de libertad, democracia, justicia, etc. En cuanto al contenido de las ideas, los ideólogos de las clases caducas suelen utilizar precisamente los elementos reaccionarios de la ideología anterior, adaptándolos a sus propios intereses. A veces utilizan también las teorías que, en su tiempo, fueron progresistas, pero las interpretan a su manera, tergiversando su sentido histórico. Vemos un ejemplo vivo de ello en la interpretación medieval de Aristóteles, de cuya doctrina se excluyeron todas las búsquedas, las ideas dialécticas, las hipótesis, dogmatizando los aspectos débiles de la misma.

En cambio, las clases progresistas, al formar su ideología, parten de las ideas de vanguardia del pasado. Los ideólogos de la burguesía ascendente resucitaban las ideas humanistas y materialistas del mundo antiguo y, al desarrollarlas, las oponían a la ideología de la Edad Media.

De este modo, al examinar la evolución de las ideas sociales y la creación de la nueva ideología, hay que tener presente que aquí la economía no crea nada nuevo, pero determina el tipo de los cambios y del desarrollo sucesivo del material filosófico de que se dispone [5].

La continuidad en ideología es un elemento indispensable y de suma importancia del desarrollo histórico. De no haber continuidad habría que crear permanentemente nuevos conceptos y categorías para reflejar la realidad. En este caso, los ideólogos de las nuevas clases no podrían utilizar los resultados de la larga labor de abstracción del pensamiento de las generaciones anteriores, y los resultados de esta labor desaparecerían sin dejar huella. La ideología no podría cumplir sus funciones sociales y se dificultaría sobremanera el avance de la sociedad.

Además del proceso de surgimiento y sucesión de las distintas ideologías, se produce en la historia un progreso cada vez má rápido del conocimiento científico no sólo en el sentido del desa rrollo de las ciencias concretas, sino, en cierta medida, en la esfe ra de la ideología.

Sirven de base al progreso del conocimiento las necesidades de la producción y de la actividad sociohistórica de los hombres. Los conocimientos objetivos obtenidos sobre esta base en determinados períodos históricos son patrimonio de la sociedad, al que ésta no renuncia. No hay necesidad de volver a descubrir leyes que ya han sido descubiertas, como, por ejemplo, las leyes de Newton, la ley periódica de Mendeléiev o la teoría del valor como producto del trabajo formulada por Smith y Ricardo. La ciencia no rechaza los conocimientos ya existentes, sino que se apoya en ellos, los desarrolla y los profundiza para atender las necesidades de la práctica en constante progreso. Por lo tanto, la rigurosa continuidad en el conocimiento científico es condición necesaria del progreso del conocimiento de la humanidad, de su avance de la verdad relativa para llegar a la absoluta.

Así, la continuidad en la esfera de la ideología debe distinguirse de la continuidad del conocimiento científico. La conti-

[5] F. Engels. "De Engels a Mehring". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 8, *Correspondencia*, pág. 407, *Ed.*)

nuidad existe en ambas partes. No obstante, en el conocimiento científico significa el mantenimiento y la utilización de todos los conocimientos objetivos, mientras que, en el proceso ideológico, significa el mantenimiento del material filosófico, del que cada clase utiliza sólo lo que responde a sus intereses, y cuyo contenido concreto está determinado por las condiciones de la época.

Psicología social e ideología

A diferencia de la ideología, creada y desarrollada por los ideólogos, *la psicología social refleja la conciencia de las masas.* La constituyen las concepciones e ideas que se plasman en el curso de la vida y la actividad cotidiana de las masas y que reflejan las condiciones de vida y actividad, los intereses y las necesidades de éstas. *La psicología social es el reflejo directo del modo de ser en la conciencia de las masas, la intelección del sentido de la actividad cotidiana, corriente y estrechamente práctica de éstas.*

Debido a que los hombres pertenecen a distintas clases, se reflejan en su conciencia las distintas condiciones de su vida y, consiguientemente, las distintas necesidades e intereses prácticos. En la sociedad dividida en clases, la psicología social es psicología de clases diferentes Por ejemplo, se habla de psicología pequeñoburguesa, refiriéndose a la indiferencia típica del pequeño propietario respecto de los problemas sociales, a su preocupación nada más que por su propio bienestar, a su apego a la propiedad que posee, al estrecho mundo privado, etc., que se desprenden de las condiciones de vida del pequeño burgués. Los proletarios, en cambio, vistas las condiciones de su actividad práctica cotidiana, su trabajo colectivo, adquieren la conciencia de la necesidad de unirse a otros proletarios para luchar por el mejoramiento de su situación.

Sin embargo, la conciencia corriente de los proletarios, lo mismo que la psicología de cualquier clase, no puede elevarse a la altura de la intelección teórica del modo de ser propio. Se necesita una investigación científica, que implica la trasformación crítica de todo el material filosófico acumulado a lo largo de la historia. Como señala Lenin, el movimiento obrero espontáneo

sólo puede dar lugar a la conciencia tradeunionista. *La expresión científica de los intereses cardinales del proletariado no brota de su psicología social* o del crecimiento espontáneo del movimiento obrero, sino del progreso de la ciencia, y la lleva al movimiento obrero el partido revolucionario del proletariado.

De ello se infiere que la psicología social no puede elevarse a la altura de la conciencia de los intereses cardinales de la clase, hasta revelar los aspectos y las leyes esenciales de la realidad, pero está en interacción con la ideología y le da a ésta cierto matiz y fuerza emocionales.

A diferencia de la ideología, que es un sistema de ideas, y en este sentido, algo integral, *la psicología social comprende determinado conjunto de formaciones espirituales:* pensamientos, sentimientos, necesidades, estados de ánimo, ilusiones, costumbres nociones, etc. Reviste primordial importancia el estudio especia de sus multiformes componentes, ya que no se puede comprend la historia como historia de las masas sin tomar en consideració la psicología de los movimientos subrayando, por ejemplo, la im portancia de los ánimos revolucionarios, Lenin escribía ya en 1907: "Considerando el evidente atraso del desarrollo capitalista de Rusia, esta clara diferenciación de los agrupamientos partidistas [...] sólo puede ser explicada por el tempestuoso espíritu revolucionario de una época, en que los partidos se forman mucho más rápidamente y la conciencia de clase crece y cristaliza infinitivamente más pronto que en las épocas de estancamiento o del llamado progreso pacífico" [6].

El reflejo directo (es decir, sin mediación del pensamiento teórico) de la realidad en la conciencia de los hombres, como conciencia de masas, es estudiado por una ciencia especial, la *psicología social.* Ésta se aplica al contenido y las múltiples formas de manifestación de la conciencia de las clases, capas y grupos sociales, así como también de diferentes colectividades, desde el punto de vista de comprobar cómo se reflejan en ella directamente las condiciones de vida y los mecanismos sociopsicológicos —imitación, sugestión, simpatías, antipatías, psicosis masivas, con-

[6] V. I. Lenin. "Las elecciones para la Duma y la táctica de la socialdemocracia Rusa". (En: V. I. Lenin. *Ob. cit.*, t. XII, pág. 197. *Ed.*)

senso, etc.— propios de la conciencia de masas y ligados con las relaciones entre los hombres.

Aunque la psicología social caracterice la fisonomía espiritual de las masas, clases y grupos, sólo existe realmente como conciencia de individuos vivos y concretos que constituyen estas formaciones sociales. No tiene portador fuera de las masas, mientras que la ideología sí; por ejemplo, los ideólogos o los partidos.

Prosigamos. A diferencia de la ideología, "objetivada" siempre en los libros, artículos, discursos o programas, *la psicología social se presenta como un ámbito "interno", un estado espiritual de los individuos.* En las obras de los psicólogos sociales burgueses, esta impresión superficial, este "fenómeno" sirve de punto de partida determinante para el análisis de la psicología social. Sin embargo, al profundizar un poco en la investigación, se advierte que el contenido fundamental de la conciencia de los individuos está determinado por la sociedad, que dicha conciencia se desarrolla en la medida en que los individuos asimilan la experiencia social, los conocimientos, las normas y las exigencias de la sociedad. Al entrar en la vida, el hombre no sólo domina la práctica material, sino, a la vez, las formas sociales (lengua, imágenes artísticas, conceptos morales, etc.) en las que las humanidad fija el mundo circundante. Fuera de estas formas sociales no existe conciencia humana. Ahora bien, no se trata sólo de que el individuo domine las formas sociales de conciencia. El propio contenido de su conciencia, los propósitos, móviles y fines de sus acciones, la orientación de su vida hacia una determinada escala de valores, todo eso es "determinado" por la sociedad. Así, no se puede considerar la psicología social como una simple suma o conjunto de conciencias individuales de distintas personas. La psicología social, tanto por su forma como por su contenido, es un producto social, es el reflejo de la comunidad objetiva en la conciencia de las masas, el reflejo de su modo real de ser, de las condiciones de vida comunes.

En la sociedad socialista, la psicología de las masas, las clases y los grupos, a diferencia de la psicología social de las formaciones antagónicas, *se plasma sobre una base enteramente distinta:* en primer lugar, sobre la base del modo socialista de ser, único y común a todos los ciudadanos del país; en segundo lugar, bajo el efecto del sistema socialista de enseñanza y educación, y en

tercer lugar, bajo la influencia de la ideología científica marxista leninista. Precisamente por eso, la riqueza y la diversidad de las individualidades humanas, que se diferencian por sus gustos e inclinaciones en la esfera de la producción, de la vida cotidiana, el arte, los deportes, etc., se conjuga, en la sociedad socialista, con la comunidad del contenido fundamental de la psicología social de todos los soviéticos. *El socialismo ha formado el hombre de nuevo carácter y nueva fisonomía social*, el hombre propio de tal sociedad, que se distingue por su colectivismo, respecto del trabajo, humanismo, internacionalismo y ardiente amor a su patria socialista.

Formas de conciencia social

En todas las sociedades que se han sucedido en la historia desde la desintegración del régimen gentilicio, *la conciencia social reviste las siguientes formas fundamentales: ideología política, conciencia jurídica, moral, religión, ciencia, concepciones artísticas y filosofía.*

Lo mismo que los siete colores del arco iris, estas formas constituyen el cuadro único y polícromo de la vida espiritual de toda sociedad. Las formas de conciencia, íntegras y concatenadas, atienden las múltiples necesidades de la sociedad. Al mismo tiempo, cada cual posee sus rasgos específicos, su color, valga la expresión, ya que atiende las relaciones y acciones específicas de los hombres. *Las formas de conciencia existen como elementos estructurales de la conciencia social relativamente independientes.* La esencia y peculiaridades del desarrollo histórico son objeto de estudio de ciencias especiales, como, por ejemplo, la conciencia jurídica y el derecho son estudiados por la historia y la teoría del derecho; el arte y sus variedades (pintura, música, etc.), por todo un sistema de disciplinas especiales; la ciencia, por la historia y su teoría; la filosofía, por la historia de la filosofía, y así sucesivamente. El materialismo histórico no sustituye ni suplanta estas ciencias, puesto que estudia las distintas formas de conciencia desde su propio ángulo. Como ciencia filosófico-sociológica, el materialismo histórico investiga las formas de la conciencia

desde el punto de vista del lugar que ocupan en el sistema de los fenómenos sociales, del carácter específico y las funciones sociales que cumplen y de su papel en la vida y el progreso de la sociedad.

Nosotros comenzamos el examen de las formas concretas de la conciencia social por la *ideología política*, ya que ésta se encuentra más estrecha y directamente ligada a la economía y ejerce la mayor influencia en las demás formas de conciencia que suelen vincularse a la economía a través de los intereses políticos de las clases.

La ideología política es la forma de conciencia social en la que se reflejan las relaciones entre las clases, su relación con respecto al Estado, la organización sociopolítica de la sociedad concreta en una u otra etapa de desarrollo de la misma y, finalmente, respecto de las demás sociedades y Estados. Dentro del marco de la ideología política se formulan las metas, las tareas y los programas políticos que las clases procuran hacer realidad en su lucha y en la actividad de las instituciones y organizaciones políticas. La ideología política desempeña un gran papel en la formación de la política real de las clases y los Estados. Por su esencia, la política refleja los intereses económicos cardinales de la clase. Pero no los expresa automáticamente, sino en la medida en que se adquiere conciencia de los intereses económicos, en la medida en que éstos pasan por la conciencia política de la clase, de los ideólogos y políticos de ésta. Por eso, una misma base económica puede engendrar doctrinas, ideas y acciones políticas relativamente diversas. Aquí valen tanto las causas puramente económicas, como las peculiaridades nacionales del desarrollo de unos u otros pueblos, la particularidad de su cultura, así como también el carácter, los conocimientos y las aptitudes de los dirigentes que se hallan al frente de los partidos políticos y los Estados. La historia ha mostrado con toda elocuencia que en la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia desempeñó un papel muy significado el hecho de que al frente de las fuerzas progresistas se hallara un genio político de la talla de Lenin, así como el que la burguesía rusa carecía de la suficiente experiencia para usar a la clase obrera y establecer compromisos políticos, como los que poseía, por ejemplo, la burguesía inglesa.

Las clases y sus partidos se guían por la ideología política en la forma principal de lucha de clase, que es la lucha política, es decir, en la lucha por la participación en los asuntos del Estado, por las reformas sociales o por el cambio del carácter del poder político. Por eso, en la esfera de la ideología, la lucha de clases se refleja también, ante todo, en el choque entre las concepciones políticas.

Cuando en las entrañas de la vieja formación surge el conflicto entre las desarrolladas fuerzas productivas y las atrasadas relaciones de producción, aparecen las nuevas ideas políticas que reflejan las candentes necesidades del progreso social, formulan los fines de la lucha política y señalan las vías y los medios para lograrlos. La cohesión de las masas en torno de esas ideas crea el ejército político capaz de acabar con el orden de cosas ya caduco. Así, *las ideas políticas de vanguardia cumplen un papel organizador, movilizador y trasformador en el desarrollo de la economía y, correlativamente, en el progreso de los otros aspectos de la vida social.*

En el mundo de hoy se libra una aguda lucha entre las ideologías políticas burguesa y socialista. La ideología política de la burguesía imperialista reviste un carácter antipopular y reaccionario, su misión es mantener la dominación de los imperialistas, justificar y disimular los designios agresivos del capital monopolista y provocar la lucha contra los Estados socialistas, así como contra el movimiento revolucionario proletario y de liberación nacional. El arma ideológica política fundamental de los imperialistas es el *anticomunismo*, bajo cuya bandera procuran agrupar todas las fuerzas tenebrosas de la reacción, con el fin de levantar barreras al progreso social. En estas condiciones, *la instauración de una unidad política duradera de las fuerzas progresistas*, como se subraya en los acuerdos de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de junio de 1969, *es condición indispensable de la lucha contra el imperialismo, por la paz, la democracia y el socialismo.*

La ideología política, puesto que se encarna en la actividad del Estado, de los partidos políticos, de las clases y las masas, influye enormemente en la economía, al igual que en todos los aspectos de la vida social. Hoy, cuando los monopolios capitalistas impiden que se utilicen para bien de la humanidad todas las

posibilidades de la producción moderna, se ve claramente que la superestructura política es la fuerza principal que asegura la conservación de las relaciones capitalistas. Disponiendo de los aparatos militar, burocrático y propagandístico, la burguesía recurre a la fuerza y el embuste para prolongar su dominio e impedir así que se satisfaga la necesidad económica ya madura.

Resumiendo, conviene decir que la ideología política ejerce en el desarrollo económico de la sociedad un efecto directo e indirecto, a través de otras formas de conciencia social, como son, por ejemplo, la conciencia jurídica, la moral, la religión, la ciencia, etc. La política y la ideología política ponen todas las formas de conciencia al servicio de una clase determinada. No se puede considerar justa la idea de la independencia absoluta de las demás formas de la conciencia, digamos la ciencia o el arte, respecto de a política o la ideología política. En la práctica, esta idea vela su dependencia efectiva con respecto a la bolsa del dinero, a la política de la clase dominante. Sin embargo, la ideología política y la política, mientras influyen en las otras formas de la conciencia, se hallan también bajo la influencia de las mismas. Así, por ejemplo, en la formación de un determinado sistema de concepciones políticas ejercen siempre una influencia esencial la filosofía, el factor moral, la ciencia, etc., pero la conexión más estrecha existe, como es lógico, entre la ideología política y la *conciencia jurídica.*

La conciencia jurídica comprende las concepciones, ideas, teorías y doctrinas acerca de lo legítimo y lo ilegítimo, lo justo, lo debido y lo obligatorio en las relaciones entre los hombres, Estados y pueblos. Dichas concepciones, ideas y teorías han surgido a lo largo de la historia, al aparecer las clases, experimentando constantes cambios al modificarse los regímenes socioeconómicos. La conciencia jurídica comprende también la apreciación del derecho vigente en una sociedad concreta.

A diferencia del derecho, o sea, del sistema de normas jurídicas (leyes y actos jurídicos) establecidos y protegidos por el Estado, la conciencia jurídica constituye el conjunto de concepciones e ideas de los hombres acerca de lo legítimo y lo ilegítimo. En la sociedad antagónica no puede haber dos sistemas de derecho ni conciencia jurídica única. La conciencia jurídica de la clase explotadora dominante está expresada en el derecho específico de cada época histórica, y la conciencia jurídica de las clases opri-

midas, expresando desde sus posiciones la apreciación del derecho vigente, se opone a ese derecho y a esa conciencia jurídica. *La conciencia jurídica de las clases dominantes, además de encarnarse en el derecho vigente, lo justifica, lo argumenta teóricamente y procura imponerlo a toda la sociedad como el único justo.* La clase dominante exige que se cumplan las leyes, exponente de su voluntad. Y para ello recurre a la fuerza del Estado y se dirige a la conciencia jurídica de la sociedad. Su ideología jurídica enaltece la significación de las leyes vigentes y ofrece los argumentos teóricos de la necesidad de observarlas, valiéndose con ese fin de las más diversas razones filosóficas, morales, históricas y religiosas.

En la sociedad capitalista, en oposición a la conciencia jurídica burguesa ha surgido la *proletaria.* Mientras la primera proclama la igualdad formal de todos los ciudadanos ante la ley (justificando toda una serie de excepciones de dicha igualdad formal), la segunda pone al descubierto la desigualdad efectiva de los obreros y los capitalistas debida a la situación económica de ambos, denuncia la estrechez y la falsedad de la democracia burguesa y argumenta el derecho a luchar por la liquidación del orden capitalista.

En la sociedad socialista, la conciencia jurídica de la clase obrera se desarrolla aún más y se convierte en conciencia jurídica de toda la sociedad. *La conciencia jurídica socialista* está expresada en el derecho socialista y sirve de medio de educación de los ciudadanos en el espíritu de la legalidad socialista. En esta sociedad, el papel de la conciencia jurídica es cada vez mayor, ya que el cumplimiento de las leyes no descansa tanto en la fuerza de coerción del Estado como en la conciencia jurídica socialista de todo el pueblo, para el cual las leyes del Estado socialista son expresión de su propia voluntad.

El lugar y el papel de la conciencia jurídica en el sistema de los fenómenos sociales de la formación están directamente determinados por la relación que guardan con el derecho y el orden jurídico vigentes en la sociedad. La conciencia jurídica de las clases dominantes protege las relaciones de propiedad imperantes y todo el régimen social, mientras que la de las clases oprimidas contribuye al quebrantamiento de este régimen social y político. La conciencia jurídica ejerce su influencia, a través de las rela-

ciones de producción, en el progreso de esta última. Si protege las relaciones de producción viejas y caducas, supone una traba para el avance de las fuerzas productivas; en cambio, si se opone a aquéllas y contribuye al robustecimiento de las relaciones que corresponden a las fuerzas productivas, estimula el progreso de la producción.

Aun siendo una forma de la conciencia distinta de la ideología política; la conciencia jurídica posee un contenido político, puesto que nace sobre la base de una determinada relación entre las clases, sobre una base política. Al mismo tiempo, la conciencia jurídica, reflejada en las leyes del Estado, hace las veces de política de este último. Además, hay que tener presente que la política halla su expresión tanto en la creación de las normas de derecho como en su aplicación, lo cual caracteriza también la relación existente entre la conciencia política y la jurídica.

La conciencia jurídica, lo mismo que todas las concepciones y teorías sociales, debe enfocarse desde las posiciones de la historicidad, en su proceso de movimiento. *Al desaparecer una u otra clase, pierde vigor su conciencia jurídica; con la victoria de una clase nueva arraiga la nueva conciencia jurídica.* Ahora bien, las cosas no terminan ahí. Si se estudian las concepciones, teorías y doctrinas jurídicas en su desarrollo, se verá claramente que, reflejando en cada caso concreto su tiempo y su orden económico desde las posiciones de determinadas clases, contienen, a la vez, en mayor o menor grado, elementos de conocimientos objetivos sobre las relaciones sociales efectivas y del desarrollo histórico de éstas. Por eso, teniendo en cuenta el carácter ideológico de la continuidad en el desarrollo de la conciencia jurídica, no puede dejarse de advertir también la existencia de cierta continuidad en el conocimiento. Baste decir que el solo hecho de destacar los distintos aspectos de las relaciones jurídicas, definir las categorías jurídicas y elaborar los principios del procedimiento judicial, tiene por sí mismo valor cognoscitivo.

No cabe la menor duda de que el progreso de la conciencia jurídica, que halla su expresión y encarnación en las formas cada vez más desarrolladas del derecho y del procedimiento judicial, va unido en cierta medida a la utilización del conocimiento —acumulado en el curso del desarrollo de las concepciones y la práctica jurídicas— de las relaciones humanas reales que necesitan regu-

lación jurídica. Hasta la conciencia jurídica socialista, que se diferencia cualitativamente de la vigente en todas las clases existentes en la historia, y se apoya en una concepción científica del mundo, no niega por completo la conciencia jurídica anterior. Aprovecha las mejores realizaciones de la historia precedente y los elementos de la conciencia jurídica democrática, enriqueciéndolos con la experiencia de la lucha del proletariado.

Por ejemplo, en *El Estado y la Revolución*, Lenin hace constar que en el Estado socialista se conservan aún elementos del derecho burgués, pero sin la burguesía, ya que se aplican raseros iguales a hombres desiguales. Es que en la sociedad socialista no se dispone todavía de la abundancia de bienes de uso y consumo, por cuya razón no hay más remedio que recurrir, al distribuirlos, a la regulación con arreglo al trabajo. En la sociedad socialista, a igual trabajo le corresponde una remuneración igual. Ahora bien, siendo formalmente iguales, los hombres son desiguales de hecho, por cuanto, digamos, mientras uno es soltero, otro tiene que dar de comer a una familia numerosa. Así, en la sociedad socialista, la propiedad social engendra relaciones iguales respecto de los medios de producción, nadie puede vivir explotando el trabajo ajeno. Pero, el socialismo no brinda, ni puede brindar, la igualdad en la distribución. En este sentido se mantienen todavía elementos de igualdad formal.

La revolución proletaria hace que se destruya el derecho explotador y se instituya una nueva legalidad socialista, con el orden jurídico revolucionario. Por eso es preciso subrayar que el papel de la conciencia jurídica en el período de transición y en la época del socialismo no pierde importancia; lo único que ocurre es que cambia cualitativamente.

Lenin subraya que la clase obrera, al ejercer la dirección política de la sociedad, necesita del derecho, ya que "la voluntad, si es del Estado, debe expresarse en forma de *ley* sancionada por el *Estado*. De otro modo, la palabra 'voluntad' suena a hueco" [7].

El derecho socialista es la encarnación de la conciencia judica proletaria, que se desarrolla ampliamente en el curso de la

[7] V. I. Lenin. "Una posición contradictoria". (En: V. I. Lenin. *Ob. cit.*, t. XXVI, pág. 159, *Ed.*)

revolución y la lucha sucesiva por el socialismo sobre la base de la actividad práctica política de las masas dirigidas por el partido del proletariado. El papel dirigente del partido se refrenda jurídicamente en el artículo 126 de la Constitución de la Unión Soviética.

La conciencia jurídica socialista valora los actos de los hombres desde el ángulo de la legalidad socialista. La fuerza de las leyes soviéticas reside en el apoyo que les prestan las mismas masas. Esta es la razón por la cual la educación de todos los ciudadanos en el espíritu de la conciencia jurídica socialista sea un importante medio de vigorización y progreso de la sociedad socialista.

La experiencia de toda la historia y, principalmente, la construcción de la nueva sociedad en la Unión Soviética, de trascendencia histórico-universal, muestra que, por importante que sea regular las relaciones humanas con ayuda de la conciencia jurídica y del derecho, ese solo mecanismo no basta, puesto que es algo exterior al hombre, algo impuesto por la sociedad y el Estado. Por eso, a lo largo de toda la historia se ha conservado y, en la medida del avance hacia el comunismo, adquiere creciente importancia la *moral* como regulador específico de las relaciones humanas y forma especial de conciencia social.

La moral es una forma determinada de la conciencia social, que refleja las relaciones humanas en las categorías de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo honesto y lo deshonesto, etc. y refrenda bajo la forma de ideales, principios y normas morales, así como normas de conducta, las exigencias presentadas por la sociedad o una clase al hombre en la vida cotidiana de éste. Estas exigencias objetivas se reflejan en la conciencia moral como deberes morales con respecto de los demás, de la familia, de la clase propia y las otras clases, de la patria, del Estado, etc. Una peculiaridad de la conciencia moral que se adquiere de tales deberes consiste en que éstos no se manifiestan directamente como algo impuesto desde fuera, sino como impulsos internos del individuo. Sin embargo, esto no significa que la conciencia o el sentido moral sean cosas innatas. Las normas morales se convierten en "impulso interno" del hombre como resultado de la educación, de la influencia de las tradiciones, costumbres y normas existentes en la sociedad. Se forma la conciencia como impulso interno que

determina los actos a tono con la conciencia moral y las convicciones del individuo.

Así, la conciencia moral de la sociedad es la apreciación social de las acciones y del proceder del individuo, o sea, la apreciación de la significación social de los mismos. Adoptada por el individuo, constituye la apreciación interna de sus actos, como exigencia respecto a sí mismo. Por eso, *la conciencia no es otra cosa que la manifestación de la naturaleza social del hombre.*

El factor moral desempeña un papel importante en la actividad del hombre. Esta última está determinada, indiscutiblemente, por las condiciones sociales existentes. Pero, dado que el hombre es un ser conciente, en las condiciones dadas puede actuar de distinta manera. En la elección del modo de conducta desempeña un gran papel el factor subjetivo, la individualidad del hombre. Éste posee una relativa libertad de voluntad, de elección; puede, dentro del marco de determinadas condiciones, actuar de un modo y de otro, hacer el bien y hacer el mal, etc. Lenin escribía sobre ese particular: "La idea del determinismo que establece la necesidad de los actos del hombre y rechaza la absurda leyenda del libre albedrío, no niega en un ápice la inteligencia ni la conciencia del hombre como tampoco la valoración de sus acciones. Muy por el contrario, sólo la concepción determinista permite hacer una valoración rigurosa y acertada, sin imputar todo lo imaginable al libre albedrío" [8].

Al presentar al individuo ciertas exigencias morales, la sociedad o la clase las respalda con la fuerza de la opinión pública. A diferencia del derecho, la moral tiene la particularidad de que sus principios y normas no suelen estar escritos y de que no existen instituciones especiales con la misión de salvaguardar la moral social. Los que infringen las normas de la moral son censurados por la opinión pública. La fuerza de esta censura no consiste sólo en la animadversión, sino también en las acciones hostiles que motiva. El hombre que vulneraba gravemente la moral del régimen gentilicio era expulsado de la gens. El noble que faltaba al código de honor, además de ser condenado por la "sociedad" aristocrática, en la práctica se colocaba fuera de ella.

[8] V. I. Lenin. "¿Quiénes son los 'amigos del pueblo' y cómo luchan contra los socialdemócratas?". (En: V. I. Lenin. *Ob. cit.*, t. 1, pág. 170. *Ed.*)

Por consiguiente, *la sociedad engendra la moral y la protege.* Esta tesis científica permite delimitar la posición del materialismo histórico de las teorías religiosas e idealistas de la moral. *La religión afirma que la moral nos está dada desde arriba, que es expresión de la voluntad divina,* y el hombre está obligado a cumplir las exigencias de la moral si no quiere ser castigado por Dios; la Iglesia inculca la idea de que sin religión, sin creencia en Dios no puede haber moral y que el que lucha contra la religión destruye las bases y la fuente de la moral.

La ética idealista deduce la moral de la conciencia, bien humana, bien sobrehumana. En realidad, reproduce en forma filosófica la argumentación religiosa de la moral. Por ejemplo, según Kant, no se puede considerar las ideas morales como engendradas por la vida material de los hombres. La ética es impuesta a la razón humana por el otro mundo, incognoscible, en cuya existencia debe creerse. Según Kant, el hombre sólo procede moralmente cuando su voluntad está determinada por la eterna, universal e inmutable ley moral, que expresa las exigencias del otro mundo.

Contra la argumentación religiosa de la moral se ha luchado desde mucho antes de Marx. Ya Epicuro, Lucrecio, Spinoza, Holbach, Feuerbach, Chernishveski y muchos otros materialistas, demostraban que la auténtica fuente de la moral no era el temor a Dios ni el otro mundo, sino el propio hombre, la propia naturaleza material del individuo. Una sociedad de ateos, decían, puede ser más moral que una de creyentes. Y este es un mérito indiscutible de esos filósofos. Sin embargo, ellos no podían descubrir las bases sociales de la moral y superar el idealismo en la ética.

Precisamente el marxismo ha demostrado que la moral no es algo impuesto desde afuera a la sociedad, ni producto de no se sabe qué "naturaleza humana" fuera de la historia. La fuente de la moral es la sociedad, el interés social. Y desde que la estructura de la sociedad y sus intereses están condicionados por el régimen social, por la base, la moral, en última instancia, es determinada por la economía. La solución materialista consecuente del problema de la fuente de la moral conduce necesariamente a una conclusión muy valiosa: *con el desarrollo de la sociedad, con los cambios de su estructura económica cambia inevitablemente la moral. Esta es concreta y se desarolla a lo largo de la historia. No existe moral abstracta, inmutable, eterna y al margen de la*

historia. En la sociedad de clases, la moral reviste un carácter de clase, imponiéndose siempre la moral de la clase dominante. Pero, con el progreso de la sociedad se plasman ciertas normas elementales de conducta que entran en los códigos de la moral de diversos pueblos y clases. Ellas no expresan los intereses y la situación específicos de cada clase, sino los aspectos comunes de la moral de las distintas colectividades humanas. La existencia de estos aspectos se debe a las características comunes que distinguen la colectividad humana del rebaño animal. Se refrendan en ellos los caracteres de la cultura de las relaciones humanas, que Lenin calificaba de condiciones elementales de la opinión. Tampoco se puede considerarlos como algo fuera de la historia, ya que son producto del desarrollo histórico.

La conciencia moral es un producto social. Precisamente sobre esta base se presenta la posibilidad de investigar la moral en conjunto, como fenómero social específico, aunque, en realidad, ella existe como moral concreta para cada período histórico determinado.

Mientras rechazamos la eternidad y la inmutabilidad de las normas y los principios morales, no podemos admitir el otro extremo, el relativismo moral, que pregona el subjetivismo y el libre albedrío en la apreciación de la conducta humana y se niega a ver la diferencia entre lo moral y lo amoral. El relativismo moral especula con la relatividad de las valoraciones morales, eleva al absoluto la efectiva variabilidad de las normas morales, haciéndola llegar hasta la negación de los criterios objetivos de los actos humanos.

De conformidad con la ética marxista, la variabilidad de las normas morales es prueba de que dependen de las variables condiciones históricas. Por eso, *el marxismo exige que los problemas de la moral y las estimaciones morales de los hombres de distintas épocas y clases se enfoquen desde un punto de vista histórico concreto.*

Como forma de la conciencia social que refleja las relaciones económicas, la moral cumple las funciones de la ideología; es un elemento de la superestructura engendrada por la base y destinada a servir a esta última. Al mismo tiempo la conciencia moral es una forma de conocimiento de las relaciones sociales. La moral resume y sintetiza la experiencia de las relaciones humanas, ex-

presándola en forma de determinadas normas y reglas de conducta. La moral posee un aspecto objetivo y verdaderamente cognoscitivo. Y este contenido objetivamente verdadero de la moral, cuyo portador es la masa popular —la autora del proceso histórico—, se percibe y se conserva en el curso del desarrollo histórico de la moral. Además, el aspecto cognoscitivo de ésta coadyuva a la acumulación y fijación de la experiencia históricamente concreta de la vida de la sociedad humana en condiciones históricas concretas. Esta experiencia tiene, en lo fundamental, un significado pasajero, pero, no obstante, es un elemento del conocimiento de las relaciones sociales existentes.

En la actualidad hemos logrado un nivel de desarrollo en que se ha propagado ya en vasta escala la *moral auténticamente humana*, moral a la que pertenece el porvenir, la *moral comunista*, que regula las relaciones entre hombres libres en una colectividad humana libre.

Tanto la conciencia política, como la jurídica y la moral, siendo como son, formas de reflejo de la realidad, aun ofreciendo ciertos conocimientos de ésta, como hemos visto, no surgen con el único fin de suministrar los necesarios conocimientos a la sociedad. Su función social es otra: regular las relaciones humanas. Y la misión fundamental de acumular los conocimientos en el curso del desarrollo de la sociedad le corresponde a una forma específica de conciencia social: *la ciencia.*

La ciencia es la rama del conocimiento sistemático de la realidad. Ha surgido y se desarrolla en base a la práctica sociohistórica y refleja los aspectos esenciales del mundo objetivo bajo la forma lógica abstracta de conceptos, categorías y leyes. Ahora bien, la ciencia no es sólo el conocimiento ya obtenido y comprobado en la práctica. Es también la actividad dirigida a adquirir nuevos conocimientos, por cuya razón incluye la base experimental, los distintos medios de conocimiento —aparatos, equipos, etc.— y la actividad ligada a la experimentación, es decir, la labor científica práctica. En la ciencia existen siempre suposiciones, hipótesis y conjeturas acerca de la esencia de los fenómenos estudiados, que constituyen algo así como la capa "hirviente" de la ciencia, que la enriquecen constantemente con nuevos adelantos y descubrimientos. Por eso, la ciencia es un fenómeno social multiforme y complejo. En la actualidad se ha convertido en toda una esfera

de la vida social y forma específica de actividad de gran número de personas. Cuando hablamos de la ciencia como forma de conciencia social, nos referimos a un solo aspecto, al más esencial, al hecho de que *la ciencia es una forma de reflejo de la realidad en la conciencia del hombre social, es una forma de conocimiento sistemático de aquélla.*

El objeto general del conocimiento científico es el mundo y el propio hombre. La diversidad del mundo es la fuente de la diversidad de las ramas en las que se divide la ciencia, es decir, de las *ciencias concretas.* Pero la base directa del surgimiento y del desarrollo de las mismas no es el mundo como tal, sino el proceso de su modificación por el hombre, la práctica. *Naciendo de la práctica, las ciencias tienen la misión de atenderla, de contribuir a su perfecionamiento y progreso. La auténtica ciencia está siempre unida a la práctica.* Ahora bien, no hay que entender esta unidad de modo simplista. *La ciencia posee una independencia relativa* con respecto a la producción, *posee su lógica interna de desarrollo.* Por eso, muchos grandes descubrimientos de la ciencia (digamos, los descubrimientos de la física atómica), aunque preparados por el progreso de la producción, han sido hechos independientemente de las necesidades directas de ésta. Sólo con posterioridad los hombres han hallado las vías para utilizarlos en la práctica. Cada paso nuevo en el progreso del conocimiento plantea nuevas problemas que la ciencia debe resolver. Esto significa también que *la ciencia mantiene una rigurosa continuidad* y que los conocimientos objetivos obtenidos por el hombre constituyen un patrimonio de la sociedad, al que ésta no renuncia, sino que lo utiliza en su labor práctica para que prosiga el avance del conocimiento científico.

El gigantesco progreso logrado por la humanidad en el fomento de la técnica de la producción, y, además, el logrado en la esfera de las trasformaciones sociales por los pueblos que han emprendido el camino del socialismo, es inseparable de las realizaciones de la ciencia, que en nuestra época —el siglo de la revolución técnico-científica— es una poderosa fuerza del progreso social. La ciencia moderna desempeña un papel cada vez mayor en el desarrollo de la sociedad. Hoy, vastas capas de la población se interesan por los problemas especiales de la ciencia. Las ciencias naturales ya no pueden progresar sobre la base de los modestos

laboratorios dotados de equipos artesanales. Para ello se requiere ahora una vasta base industrial, numerosísimos especialistas y grandes recursos pecuniarios. La ciencia irrumpe imperiosa en todas las esferas de la vida, elevando el ritmo de desarrollo y brindando nuevas perspectivas de progreso material y espiritual de la humanidad.

"Y la perspectiva que se alza ante nosotros es la de que la revolución iniciada en el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el influjo de la ciencia y de las realizaciones de la misma será cada vez más grande y profunda. Camaradas, tenemos planteada una tarea de trascendencia histórica: *combinar orgánicamente los adelantos de la revolución científico-técnica con las ventajas del sistema económico socialista*, desarrollar más ampliamente nuestras propias formas del socialismo, de conjugar la ciencia con la producción" [9].

Pero en el mundo existen también las fuerzas siniestras de la reacción, que procuran utilizar los grandes adelantos de la ciencia moderna en perjuicio de los pueblos, para destruir los valores materiales creados por éstos y para el exterminio en masa del género humano. La cuestión del aprovechamiento de las realizaciones de la ciencia está adquiriendo una importancia vital para la sociedad y el porvenir del hombre. La lucha por el socialismo es una lucha por la ciencia, porque los magnos adelantos del genio humano no sean fuente de mal, sino que se empleen para el bien del hombre, para el progreso y la prosperidad del género humano.

Hay que tener presente que debido a que la burguesía tiene la producción, necesita la ciencia y crea las condiciones para el desarrollo de las ciencias naturales y técnicas. Pero, *la burguesía trata de monopolizar la ciencia, de convertirla en instrumento de obtención de ganancia, en medio de explotación. La militarización de la ciencia en los países capitalistas*, el empleo de ésta para crear poderosos medios de exterminio de masas humanas y de destrucción de bienes, constituye en la práctica un *uso monstruoso*

[9] L. Brézhnev. *Informe del Comité Central del PCUS al XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.* Buenos Aires, Ed. Polémica, 1971, pág. 68.

de la ciencia, que, es por su naturaleza, una fuerza creadora. Y la responsabilidad por todo eso recae sobre el capitalismo.

Son distintas por principios las condiciones sociales del progreso de la ciencia en los países socialistas. El socialismo pone la ciencia al servicio del pueblo, la utiliza en beneficio del progreso social, del amplio desarrollo del sistema de instrucción pública y del ascenso de la cultura de las masas populares. El impulso rápido y planificado que se da a la economía, la coordinación y la planificación del desarrollo de la ciencia a escala de todo el país y el predominio de la visión del mundo materialista ofrecen las más propicias condiciones para el rápido progreso de la ciencia en la sociedad socialista. Tanto las ciencias naturales como las sociales se hallan al servicio del pueblo y se utilizan en escala extraordinariamente vasta para trasformar la naturaleza, para dirigir la vida y el desarrollo de la sociedad, para el desenvolvimient universal del hombre y de sus facultades físicas y espirituales.

Lenin decía: "Antes, toda la inteligencia del hombre, todo s genio sólo creaba para brindar a unos todos los bienes de la téc nica y de la cultura y privar a otros de las necesidades mínimas de la instrucción y el desarrollo. De ahora en adelante, en cambio, todas las maravillas de la técnica, todas las conquistas de la cultura pertenecerán a todo el pueblo y ya nunca la inteligencia y su genio serán utilizados para la opresión y la explotación" [10].

En oposición al conocimiento científico objetivo ha surgido en el curso de la historia y persiste, a pesar del enorme progreso de la ciencia, un reflejo y una explicación absolutamente falsos de la realidad: *la religión.*

A fin de comprender debidamente la *esencia de la religión* es preciso aclarar primero el modo y el por qué de su surgimiento, el papel que desempeña en la vida y en el desarrollo de la sociedad.

La religión no es un medio de conservación de la "revelación divina" ni refleja un mundo especial y sobrenatural. Lo mismo que las otras formas de conciencia, *la religión es el reflejo de la realidad en la conciencia del hombre social, ha nacido en la tierra,*

[10] V. I. Lenin. "Tercer Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos". (En: V. I. Lenin. *Ob. cit.*, t. XXVIII, págs. 157-158. *Ed.*)

y no en el cielo. La religión no es algo innato del hombre. No existe la menor conciencia o el menor sentimiento religiosos inmanentes del hombre. Ya el siglo pasado, Gabriel Mortillet, eminente prehistoriador francés, sostuvo la tesis de que los primeros peldaños del paleolítico no conocían el menor elemento de religión [11]. Desde entonces, los hombres de ciencia del mundo entero, sobre todo los soviéticos, han acumulado profusos materiales confirmativos de esta opinión.

No sería correcto pensar que la religión apareció casualmente, como consecuencia de que los hombres ignorantes y crédulos fueran engañados por un puñado de mixtificadores, como afirmaban algunos materialistas ingenuos antes de Marx. Por supuesto, la ignorancia es un aliado, y el embuste, un concomitante obligado de la religión. Sin embargo, no es aquí donde hay que buscar las *verdaderas raíces de la religión.*

La religión surgió cuando, gracias al trabajo, el hombre ya sobresalía en la naturaleza y, al mismo tiempo, dependía aún casi enteramente de las fuerzas ciegas de ésta.

Si bien hace su aparición en un período de deficiente desarrollo de las fuerzas productivas, la religión no puede surgir en cualquier período, incluido el más bajo. El nivel de desarrollo de la producción muestra en cada época concreta tanto la medida en que el hombre ha impuesto su dominio sobre la naturaleza como el grado en que depende de ella. "La tecnología —escribía Marx— nos descubre la actitud del hombre hacia la naturaleza, el proceso directo de producción de su vida, y, por lo tanto, de las condiciones de su vida social y de las ideas y representaciones espirituales que de ellas se derivan. Ni siquiera una historia de las religiones que prescinda de esta base material puede ser considerada como una historia crítica" [12]. Así, por ejemplo, el nivel de la producción en el período auriñaciense-solutrense prueba, por una parte, la fuerza del hombre, que ha abandonado ya el estado animal y, por otra, hasta qué punto depende todavía de las fuerzas espontáneas de la naturaleza hostil que lo rodea.

11 Véase G. y A. Mortillet, *Le préhistorique*, Paris, 1883.

12 C. Marx. "El capital". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 1, cap. XV, *Ed.*)

Además, las fuerzas de las que los hombres dependen en su vida diaria (es decir, las fuerzas efectivas, terrenales) se reflejan en la conciencia religiosa como fuerzas sobrenaturales, no terrenales [13].

Inicialmente, el hombre no diferenciaba las fuerzas "no terrenales" de la naturaleza. Personificaba los fenómenos de ésta, sobre todo los que tenían mucha importancia para su propia vida, les atribuía la facultad de influir concientemente en la vida humana. Las poderosas fuerzas ciegas, incomprensibles y misteriosas, ante las que el hombre se sentía indefenso, se convirtieron en su imaginación en espíritus buenos y malos, en dioses, ángeles, demonios, etcétera.

Por consiguiente, *en la primitiva conciencia religiosa se refleja la impotencia del salvaje en la lucha contra la naturaleza.*

En las formaciones constituidas por clases antagónicas la dependencia del hombre respecto de las fuerzas espontáneas de la naturaleza, sobre todo en la agricultura, persiste en cierta medida, pero *la principal fuente de la religión es la dominación de las fuerzas ciegas del desarrollo social sobre el hombre.* La religión refleja en forma fantástica e ilusoria la dependencia efectiva del hombre de las fuerzas sociales que se le oponen, refleja, en particular, las relaciones de explotación y refrenda la impotencia y la depresión de las masas trabajadoras. Por lo tanto, en la sociedad dividida en clases, *las raíces de la religión son, en lo fundamental, sociales.*

Las ideas religiosas, que reflejan la dependencia de los hombres respecto de las fuerzas exteriores, suscitan determinada reacción: los hombres procuran ganarse la disposición de las fuerzas sobrenaturales, de las que se consideran dependientes, y les rinden tributo para salvarse de las calamidades y dirigirlas contra sus enemigos. La religión dispone cómo se debe "tratar" estas fuerzas sobrenaturales, cómo establecer "contacto" con ellas. Valiéndose de estas formas, el hombre se dirige a los dioses pidiéndoles ayuda, consejo, consuelo, simpatía, etc. Surge el culto religioso con el correspondiente sistema de tradiciones, ritos y costumbres. Se dedicaron a este género especial de actividad los hechiceros, sacer-

[13] F. Engels. "Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring". (En C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 6, pág. 255. *Ed.*)

dotes, curas, etc., considerados como intermediarios entre los hombres y los dioses.

La religión regula la conducta y la actividad del hombre en la sociedad, la colectividad, la familia, etc., con ayuda de diversas prescripciones (tabú, mandamiento, precepto, etc.) que se presentan como divinas y, por lo tanto, sagradas.

Todo este *sistema de regulación religiosa de la actividad humana es utilizado por las clases explotadoras para consolidar su propio dominio.*

Así, *la religión es producto de condiciones sociales en las que los hombres están bajo el dominio de fuerzas naturales o sociales ajenas, reflejadas en la conciencia humana bajo la forma de fuerzas sobrenaturales, no terrenales, a las que los hombres adoran.* La religión establece el contacto "sagrado" con dichas fuerzas. La necesidad del surgimiento de la religión se debe a que el sistema social requiere "formas sagradas" de regulación de la actividad humana.

Sólo en la formación comunista, en la que los hombres se liberan del dominio de las fuerzas ciegas del desarrollo social, se suprimen las condiciones que engendran la conciencia religiosa.

El partido comunista no es neutral con respecto a la ideología religiosa y no puede ser indiferente en este problema, ya que su filosofía es atea.

Los grandes materialistas del pasado, en su lucha contra la religión, escribieron muchas obras ateas combativas y talentosas. Pero, fueron idealistas en la interpretación de la historia, no podían comprender las raíces sociales de la religión y señalar los caminos para superarlas.

El materialismo dialéctico, superando la limitación del materialismo anterior, ofrece una base científica a la lucha contra la religión. Puesto que la religión posee raíces sociales, es engendrada y mantenida por las condiciones materiales de vida de las masas y la opresión social de éstas. Para acabar con aquélla es preciso, ante todo, poner fin a las causas que la engendran, es decir, suprimir el capitalismo. Por eso, los marxistas plantean la actitud hacia la religión relacionándola con la práctica concreta de la lucha de clase contra el capitalismo. Los partidos marxistas leninistas procuran unir a todos los trabajadores, independientemente de la filosofía y la creencia de éstos, para luchar por el

socialismo y el comunismo. Reivindican que la Iglesia sea separada del Estado, luchan contra la persecución de los hombres por razones religiosas y contra la división de éstos según la religión que profesen. La unidad de los trabajadores en la lucha por la felicidad en la tierra es más importante que las divergencias en el problema de si hay o no Dios en el cielo. En el movimiento democrático general en favor de la paz participan grandes masas humanas, independientemente de sus convicciones políticas y religiosas, incluidos muchos creyentes y hasta sacerdotes progresistas.

¿Cómo se plantea, pues, el problema de la actitud hacia la religión en la sociedad socialista? Los radicales cambios socioeconómicos en la URSS han socavado las raíces sociales de la religión. Como resultado de ello y de la elevación del nivel cultural de los trabajadores, la mayoría del pueblo soviético se ha emancipado de las concepciones religiosas. La concepción marxista leninista del mundo ha adquirido en la URSS una vasta divulgación entre las masas laboriosas.

No obstante, en cierta parte de los trabajadores soviéticos perduran todavía concepciones religiosas. ¿Cómo se explica eso? La religión ha sido inculcada durante siglos y siglos en la conciencia de los hombres, por lo que es natural que la masa del pueblo no pueda prescindir de la misma de golpe. Además, la dura guerra contra el fascismo alemán contribuyó a que las creencias religiosas se reanimaran en cierta medida. Tampoco hay que perder de vista la actividad de diversas organizaciones religiosas.

Investigaciones sociológicas concretas muestran que el espíritu religioso entre la población se mantiene debido a la existencia de tradiciones religiosas y de un ambiente religioso, que se reproduce (sectas, comunidades, familias religiosas, etc.) en la vida personal, cuando por fuerza de las tradiciones o la pusilanimidad, los hombres buscan consuelo en la religión.

El Partido Comunista de la Unión Soviética realiza una labor sistemática con el fin de ayudar a los trabajadores a emanciparse definitivamente de las creencias religiosas, las supersticiones y los prejuicios.

¿Qué métodos y medios permiten resolver tan importante problema en la sociedad socialista?

No se puede superar las prejuicios religiosos por medio de la prohibición, la violencia y medidas administrativas. Semejantes

resortes sólo pueden dar un resultado contrario, es decir, reforzar y caldear el fanatismo religioso. Al demostrar lo insostenible de las creencias religiosas, hay que tratar de no herir los sentimientos de los creyentes y los clérigos.

La Constitución ha legislado la libertad de conciencia y ha proclamado a la religión asunto aparte del Estado. Con arreglo a la Constitución de la URSS la Iglesia está separada del Estado, y la escuela, de la Iglesia. Existe la libertad de culto religioso y de propaganda antirreligiosa.

El hecho de que la Iglesia esté en la URSS enteramente separada del Estado y de la enseñanza, asegura la libertad de conciencia de tal manera como no la conoce ningún país capitalista. El proceso de superación de la religión, que se produce en la URSS, está ligado, tanto a la incorporación de todos los trabajadores a la construcción activa y conciente del comunismo, al mejoramiento del nivel de vida material y cultural del pueblo y a la superación de los restos de la vieja división social del trabajo, como al despliegue de la lucha ideológica contra la concepción religiosa del mundo y a la sistemática propaganda científica antirreligiosa.

El *arte*, como hemos señalado va, pertenece a una esfera muy especial de la vida social, a la esfera de la percepción artístico-práctica de la realidad. La actitud estética del hombre con respecto a la realidad penetra en todos los ámbitos de su actividad y toda la diversidad de las relaciones humanas. Únicamente pensando en abstracto es como se puede considerar esta esfera como algo existente al margen de ellas. El hombre no crea sólo con arreglo a las leyes de la ciencia, sino también a las "leyes de lo bello". Por eso, tanto en los instrumentos de trabajo, como en los objetos de uso y en las relaciones humanas, en todo está presente el elemento estético, con la particularidad de que aquí dicho elemento es un accesorio, y no lo principal. Por ejemplo, la ropa debe ser bonita, pero, ante todo, debe responder a la estación del año, debe ser cómoda, etc. Las demandas estéticas están subordinadas en este caso a las utilitarias.

Por lo tanto, pese a la extraordinaria amplitud de la esfera de lo bello, sólo en el arte propiamente dicho, en la literatura, la música, la pintura, etc., el principio estético ocupa un lugar propio y no subordinado.

El arte, como forma de conciencia social y tipo especial de actividad de los hombres, tiene la misión de fijar la actitud estética del hombre hacia la realidad, la misión de formar y refrendar la práctica estética de la sociedad. El carácter específico de dicha forma de conciencia consiste en que es el *reflejo y la reproducción de la realidad mediante imágenes artísticas.* Aquí se entiende por realidad todo lo que circunda al hombre, todo con lo que éste tiene que tratar en su vida y su actividad: la naturaleza, la sociedad, el mundo interior de los pensamientos, sentimientos y emociones.

El arte es un fenómeno excepcionalmente complejo y multiforme. Para entenderlo comencemos por un razonamiento elemental. Todo el mundo, después de leer un libro, ver una película, asistir a una representación teatral o admirar un cuadro, los valora desde tres puntos de vista, incluso sin darse cuenta de ello: en primer lugar, si le ha sido *interesante* leer, oir o ver; en segundo lugar, si *es verdad* lo escrito en el libro, lo mostrado en la película, en el teatro, en el cuadro, etc., y, en tercer lugar, qué *pensamientos, sentimientos e ideas* despiertan estas obras. Observando esta actitud inmediata, podría decirse que cualquier obra de arte se aprecia desde los ángulos de su *valor artístico, de su veracidad y de su contenido ideológico.* Y eso no es casual, ya que el arte, por su esencia, o sea, objetivamente, contiene unidos, en efecto, los tres elementos siguientes: *estético, cognoscitivo e ideológico.*

Claro es que se puede tomar por separado cada uno de estos elementos, elevarlo a lo absoluto, decir, por ejemplo, que el arte no es otra cosa que el conocimiento, pero que se distingue de la ciencia por su forma de conocer el mundo a través de imágenes artísticas; o que no es otra cosa que la ideología, que se distingue, digamos, de las ideas políticas o morales por la ilustración artística de las mismas; o no es otra cosa que la expresión de lo bello, como lo presentan los sostenedores del arte por el arte. Cualquiera de estos puntos de vista es erróneo por ser unilateral. Pero cada uno capta un aspecto determinado del arte, que le es propio en efecto. La esencia y el carácter específico del arte se revela, en realidad, en la unidad de todos esos aspectos.

Veamos en breves palabras los elementos fundamentales del arte.

Como reflejo de la realidad, el arte es una forma de conocimiento de ésta. Sin embargo, es una forma específica, distinta de la ciencia. Y su carácter específico consiste en lo siguiente.

En primer lugar, la ciencia refleja lo general, lo esencial de la realidad, haciendo abstracción de lo individual y lo concreto a que está ligado. En cambio, el arte refleja lo general tal como existe en la vida, es decir, en su conexión real con lo individual y lo concreto. Dicho en otros términos, *la ciencia refleja las leyes; el arte, lo típico.* Por eso, entre otras cosas, no hay necesidad de volver a descubrir una ley ya descubierta por la ciencia. En cambio, lo típico, digamos algún tipo social, por manifestarse en forma concreta muchas veces en la vida, también puede reflejarse en el arte multitud de veces.

En segundo lugar, en la ciencia, el conocimiento es el reflejo del objeto tal como existe por sí mismo, independientemente del hombre y de la conciencia y voluntad de éste. En cambio, el arte no procura reflejar simplemente la realidad, sino precisamente la *actitud humana* con respecto a ella, aunque condicionada por las propiedades objetivas de dicha realidad. Incluso en el caso de que el arte se limite a reflejar la naturaleza (naturaleza muerta, paisaje, etc.), la atención del artista se concentra en el hombre. Así el "Otoño de oro" de Levitán, los "Viñedos de Arlès" de Van Gogh, las "Estaciones del año" de Chaikovski, caracterizan las sensaciones, las impresiones y las emociones que despierta en el hombre el respectivo fenómeno de la naturaleza. La copia insensible de la naturaleza no es una obra de arte. Goethe acotaba con razón que un perro maltés bien dibujado podía parecerle un perro más, pero no una obra de arte. El arte fija siempre su atención en el hombre, en sus relaciones con la naturaleza y con los demás hombres, en el mundo de sus sentimientos, pensamientos y emociones.

En tercer lugar, a diferencia de la ciencia, sólo el arte ofrece el conocimiento de las propiedades estéticas de la realidad. Los oceanólogos, los físicos, los químicos, los biólogos, etc. pueden dar una definición multilateral del mar desde el punto de vista de sus componentes físicos, propiedades químicas, composición biológico, etc. Pero reflejar la belleza del mar sólo está al alcance del arte.

Por lo tanto, *el arte posee un objeto específico de reflejo.* En consonancia con ello se distingue por su manera peculiar de reflejo. *El arte refleja la realidad mediante imágenes artísticas.*

La imagen artística es la expresión de lo esencial y lo típico a través de lo individual o, dicho en otras palabras, es la síntesis de los aspectos típicos y esenciales de la realidad bajo la forma de fenómeno individual, en forma sensitiva concreta. Sin embargo, sería incorrecto pensar que el proceso de la creación artística consista en la búsqueda de tipos y en la simple representación fotográfica de los mismos en la obra de arte. Al contrario, este proceso consiste en destacar lo genérico, lo esencial de la realidad, lo capaz de despertar en los hombres sentimientos, ideas y emociones típicos. Además, *no todo reflejo mediante imágenes es obra de arte.* Muchos son los que escriben poesías y pintan cuadros, pero eso no quiere decir que todos ellos crean obras de arte. El arte no refleja simplemente la realidad por medio de imágenes, sino precisamente por medio de imágenes artísticas, es decir, es un reflejo *bello* de la realidad. Independientemente de lo que se refleje en el arte, un vicio o una virtud, Otelo o Yago, el reflejo debe ser hermoso. Así, pues, la imagen misma en el arte posee una naturaleza estética, expresa la percepción estética de la realidad y despierta sentimientos estéticos. Lo que es neutral estéticamente no puede materializar en una imagen artística. Por ejemplo, no se puede crear una imagen del movimiento del electrón en el átomo, el del metabolismo en el organismo y, en general, de los fenómenos que no emocionan al hombre y que no son, por ende, capaces de despertar sentimientos estéticos.

Aunque no se pueda identificar el arte con la ideología, no se lo puede divorciar de ella. El arte está unido a la ideología en dos sentidos: en primer lugar, como elemento de un determinado sistema social, se convierte ineludiblemente en un portador de ideas de determinadas clases, ideas políticas, jurídicas, morales, estéticas, filosóficas, etc., propias de cada sociedad concreta; en segundo lugar, el arte es ideológico por su propia naturaleza. *Además de reflejar la realidad, el arte la valora, expresa cierta actitud hacia ella.* Los artistas recurren siempre a la lógica de sus imágenes para afirmar o negar algo, es decir, de una manera o de otra, a veces incluso independientemente de su voluntad, luchan por un ideal social determinado. *Todo arte es ideológico,* lo reconoz-

can o no, lo comprendan o no los artistas. Por eso resulta que hasta aquellos escritores, pintores o escultores que se colocan al margen de contenidos ideológicos son promotores de unas u otras ideas. La experiencia de la historia muestra con toda diafanidad que, *en las condiciones actuales, la "ausencia de contenido ideológico" es un consentimiento de las ideas burguesas.*

Precisamente el contenido ideológico del arte une éste a las formaciones históricamente concretas y las clases que las integran, y permite distinguir el arte de la sociedad esclavista del arte feudal, o el arte comunista del capitalista y poner al descubierto la naturaleza de clase del arte y el papel que cumple. Sólo en la formación comunista, el progreso del arte no tiene contradicciones de clase y sólo se subordina al florecimiento espiritual del individuo.

Pero la peculiaridad principal del arte consiste en que sus elementos cognoscitivo e ideológico existen sobre una base estética. Los fenómenos de la realidad se reproducen y se valoran en el arte en consonancia con sus cualidades estéticas, con arreglo de las leyes estéticas, con ayuda de categorías estéticas y teniendo como orientación ideales estéticos. Esto significa que los artistas representan y valoran los fenómenos de la vida como bellos u horrorosos, trágicos o cómicos, sublimes o viles. Precisamente por eso, las obras de arte pueden despertar *sentimientos estéticos.* Estos últimos son una apreciación de la realidad en forma de emociones específicas. La emoción estética es el modo de percepción de las cosas y fenómenos concretos, de la actividad humana y las obras de arte que hacen que el hombre se entusiasme, se alegre, llore, se indigne, ame u odie, manifieste júbilo o sienta ternura o tristeza. El sentimiento estético es el deleite que ofrece la naturaleza, el trabajo, el producto de la actividad, el ser humano. Y el principal papel en la formación de los sentimientos estéticos le corresponde al arte. Precisamente el arte hace que adquieran contornos claros y definidos los vagos sentimientos que inquietan al hombre cuando éste observa algún objeto, algún fenómeno, alguna situación de la vida o algún acto humano. A eso se debe que muchas veces un hecho descrito, digamos, en un libro, ejerza en nosotros un efecto mucho mayor que si lo viéramos con los propios ojos. Eso prueba que el arte es capaz de formar nuestros sentidos, que tiene un enorme poder para influir en lo emocional.

"La obra de arte —decía Marx— crea un público capaz de percibir el arte" [14].

De esta manera, en el curso de la historia y sobre la base de la práctica sociohistórica, del progreso de la ciencia y del arte, no sólo se produce la acumulación de conocimientos del hombre sobre la realidad circundante, el desarrollo del intelecto humano, sino también el progreso y el enriquecimiento de la sensibilidad humana, de la vida emocional del hombre. Esto le permite percibir cada vez más a fondo las propiedades estéticas de la realidad. El desarrollo del aspecto emocional del hombre es un rasgo inseparable de su cultura.

En la sociedad explotadora, la mayor parte de los valores artísticos ha estado siempre fuera del alcance de los trabajadores. Al mismo tiempo, en los Estados imperialistas modernos, los monopolistas corrompen deliberadamente los gustos de las grandes masas, valiéndose para ello de sus poderosos medios de información. Sólo en la sociedad socialista el pueblo puede tener acceso a las obras de arte, que contribuyen cada vez más a la formación de los sentimientos estéticos En la entrevista con Clara Zetkin, Lenin definió con gran profundidad las tareas del arte socialista: "El arte pertenece al pueblo. Y debe tener sus raíces más profundas en la entraña misma de las vastas masas trabajadoras. Debe ser comprensible para esas masas y amado por ellas. Debe unir los sentimientos, el pensar y la voluntad de las masas y elevar a éstas. Debe despertar en ellas a los artistas y desarrollarlas" [15].

El papel que pertenece al arte en la formación de los gustos estéticos de las masas se manifiesta en la exigencia *de despertar a los artistas y desarrollarlos.*

La unidad de los elementos estético, cognoscitivo e ideológico hace que el arte sea un poderoso y específico medio de educación de los hombres, capaz de ejercer una gran influencia debido a su accesibilidad y carácter concreto y palpable. *El arte es un medio de educación ideológica, moral y estética.* Por cuanto entraña siempre una determinada carga ideológica, es un arma importante en la lucha de clases. Según sea su contenido ideoló-

[14] C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 12, pág. 718.
[15] *Lenin acerca de la cultura y el arte*, Moscú, ed. en ruso, 1956, pág. 520.

gico puede desempeñar, y desempeña efectivamente, un papel progresista o un papel reaccionario. El arte que se pone conscientemente al servicio del pueblo y del progreso, constituye un valioso aporte a la trasformación de la sociedad. Influyendo en la mente y los sentimientos de los contemporáneos, el arte participa activamente en la lucha por la liquidación del caduco régimen capitalista y por la afirmación de la sociedad comunista.

La *filosofía* ocupa un lugar especial entre todas las formas de conciencia. Por una parte, es la menos conocida y accesible para las grandes masas, por lo cual puede crearse la impresión de que su influencia en el curso de la historia es menos sustancial; por otra, como los hombres, en toda su actividad, se guían por las diversas manifestaciones de la conciencia social, y todas las formas de ésta se hallan ligadas a la concepción teórica general del mundo, que ofrece la filosofía, ésta ejerce una influencia muy importante en toda la marcha de la historia. Así, la filosofía, aunque parezca ser una manifestación de la conciencia que sólo interesa a un reducido grupo de pensadores, en realidad constituye un sistema de concepciones de gran significación e interés sociales.

El carácter específico de la filosofía se debe a que ésta es, a la vez, una forma de conocimiento, que ocupa determinado lugar en el sistema general de las ciencias, y la expresión teórica de los intereses de las diversas clases, la ideología de éstas, a la que corresponde un lugar también en el sistema de formas ideológicas de toda sociedad.

Como forma de conocimiento, *la filosofía es un sistema de conceptos teóricos que caracterizan el mundo como un todo único, conexo e integral, así como los caminos y los medios de conocimiento del mismo por el hombre.* A diferencia de las ciencias concretas (particulares), *la filosofía enfoca el mundo desde el ángulo de sus rasgos y leyes más generales que unen sus distintos estados concretos (particulares).* Cierto es que en las primeras etapas del desarrollo de la sociedad, cuando la ciencia no estaba aún desarrollada, la filosofía abarcaba también los conocimientos científicos concretos y se ocupaba de problemas que posteriormente pasaron a ser objeto de estudio de las ciencias concretas. Por eso, en el pasado, el objeto de la filosofía era mucho más amplio que en la actualidad. La deficiente división entre

las ramas de la filosofía y las ciencias concretas, constituye el rasgo distintivo del conocimiento incipiente, es una prueba de su limitación histórica. Pese a todo, el nacimiento de la filosofía como forma específica del conocimiento está ligado a la elaboración teórica de ciertas ideas generales acerca del mundo y del conocimiento del mismo por el hombre.

Precisamente, la necesidad de formular ideas y conceptos generales, capaces de ofrecer una característica general del mundo y del proceso de conocimiento del mismo, ha engendrado la filosofía. Es preciso tener presente que en el curso de la historia, los hombres tropiezan con la necesidad de conocer no solamente algunos objetos o fenómenos y las propiedades que los distinguen entre sí. Los hombres necesitan conocer también las conexiones entre los objetos, las relaciones entre ellos y las transiciones de un estado a otro. Esto engendra la necesidad del estudio teórico de los problemas relacionados con la diversidad de los objeto que rodean al hombre, con la unidad del mundo, con los modo de transición, etc. Una peculiaridad del pensamiento teórico consiste en que no se contenta con la apariencia inmediata y trata de penetrar en el fondo de las cosas y reflejarlo por medio de conceptos. Cuando, por ejemplo, el antiguo filósofo griego Heráclito afirmaba que "el mundo no ha sido creado por ninguno de los hombres ni por ninguno de los dioses, ya que ha sido, es y será un fuego eternamente vivo que se enciende y se apaga regularmente" [16], se trataba de un intento ingenuo, pero, en realidad, justo, de explicar el mundo partiendo de ese mismo mundo, un intento de revelar tras la visible diversidad de objetos circundantes su unidad interna, esencial.

Como hemos dicho ya, la filosofía no es sólo una forma de conocimiento de la realidad. A diferencia de todas las demás ciencias, *sólo la filosofía plantea y resuelve el principal problema de toda teoría del conocimiento, en qué consiste la unidad del mundo, qué es lo primario, lo principal, lo fundamental en el mundo, o sea, a partir de qué "principio inicial" se ha producido la diversidad del mundo.* Por eso, entre todas las ciencias, única-

[16] *Antología de la filosofía mundial.* Ed. Misl, ed. en ruso, 1969, t. 1, pág. 275.

mente la filosofía procura dar una determinada concepción del mundo. Pero la concepción del mundo no caracteriza sólo al mismo mundo, sino también la actitud de los hombres hacia él. Esta última depende siempre de la situación que tiene el hombre en la sociedad y de los intereses que de ello se desprenden. En su surgimiento y desarrollo, *la filosofía ha estado ligada siempre a los intereses materiales de los hombres*, que dependían de la situación de éstos en el sistema de las relaciones sociales concretas de su época.

Cuando la sociedad se dividió en clases y cuando se originó la lucha entre éstas, surgió la necesidad de argumentar teóricamente los intereses de las clases y los distintos grupos sociales en pugna. Pero para ello era preciso, en primer lugar, presentar el interés específico de la clase como interés común y, en segundo lugar, deducir las aspiraciones y los ideales de esta clase de la concepción general del mundo y la esencia del mismo, presentando el interés de clase como una necesidad que se desprende de la naturaleza misma, de la esencia misma de las cosas. No cuesta trabajo comprender que sólo la filosofía podía cumplir esa misión. Precisamente en ella, de un modo teórico abstracto, se elabora la concepción general del mundo a tono con la situación y los intereses de la clase concreta y se argumentan sus propósitos ideológicos y su posición sociopolítica. De este modo, la filosofía es así la ideología de las clases en lucha. Por lo tanto, *la unidad de los problemas cognoscitivos e ideológicos constituye la peculiaridad específica de la filosofía como forma de conciencia social.*

Es cierto que los mismos filósofos no siempre tenían claridad en la conexión entre sus construcciones ideológicas y los intereses efectivos de las clases en litigio. Es más, muchos consideraban sinceramente que en sus teorías estaba la respuesta a los eternos problemas filosóficos: la relación entre la materia y la conciencia, la cognoscibilidad del mundo, la esencia del movimiento, la naturaleza del hombre, etc., mejor dicho, veían en ellas un resultado de la búsqueda de la verdad. Por eso, cuando calificamos a uno u otro filósofo de ideólogo de una determinada clase, no queremos decir en absoluto que haya actuado en nombre de la misma o que haya pertenecido a ella por nacimiento o por su situación. Lo hace ser ideólogo de una u otra clase haber deducido teórica-

mente las mismas conclusiones que la clase ha sacado en la práctica.

La fuerza motriz del desarrollo de las formaciones antagónicas es la lucha de las clases progresistas contra las reaccionarias. *La diferencia de situación y de intereses de las clases se refleja en la concepción del mundo de las mismas, en la lucha entre el materialismo y el idealismo. El materialismo y el idealismo constituyen los dos campos fundamentales, los dos partidos fundamentales de la filosofía, que se distinguen por la solución que dan al problema básico de ésta: el problema de la relación entre el pensamiento y el ser, entre el espíritu y la naturaleza.* Este problema es básico para la filosofía precisamente porque cada una de las dos soluciones condiciona una determinada concepción del mundo, o sea, nos lleva a la concepción materialista o a la idealista. La solución ofrece la base teórica para el análisis de todos los demás problemas filosóficos. Si el mundo es material, la misión del conocimiento consiste en investigar las propiedades las conexiones y las leyes del mundo material tal y como existen objetivamente. Y si es ideal, el conocimiento no se reduce ya al estudio de los objetos materiales, sino a la revelación de la esencia espiritual, divina, del mundo.

La concepción materialista entiende el mundo tal como es, sin agregados complementarios, mientras que el idealismo ofrece una interpretación falsa, una concepción tergiversada del mundo.

En la lucha entre el materialismo y el idealismo, en el choque de las distintas corrientes, concepciones y teorías filosóficas se refleja la lucha entre las clases sociales.

Sin embargo, al hacer el análisis concreto de la enorme diversidad de sistemas filosóficos que se han sucedido a lo largo de la historia hay que tener en cuenta, tanto el carácter de las relaciones entre las clases en la época y en el país que se estudia así como también el nivel de desarrollo de las ciencias, sobre todo las naturales, la existencia de ideas filosóficas ya formuladas y el ambiente espiritual de la sociedad, o sea, el estado de su cultura, la orientación psicológica, las influencias de una forma de conciencia u otra, etcétera.

El *surgimiento del marxismo* ha marcado una época en el desarrollo de la filosofía. Marx y Engels crearon por primera vez la filosofía que argumentaba de modo consecuente la con-

cepción materialista de la naturaleza y de la sociedad. La historia de la filosofía premarxista es, en realidad, la prehistoria de la concepción científica del mundo. Pero eso no significa que su estudio tenga un carácter puramente académico. Todo lo contrario, tiene mucha importancia tanto para el éxito de la lucha ideológica actual como para el desarrollo de la filosofía científica marxista leninista. Lenin subrayaba que no se podía ser comunista sin asimilar todas las riquezas que había elaborado la humanidad. Entre estas riquezas, el pensamiento filosófico ocupa un importante lugar.

La filosofía marxista es la concepción del mundo a que se atiene el proletariado. Sobre esta base social se desarrolla, y atendiendo la lucha de clase del proletariado, rompe con los fundamentos de la concepción del mundo de las clases explotadoras. No enfoca la realidad como objeto de contemplación, sino como objeto que debe ser trasformado por vía revolucionaria. Marx subrayaba: "Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *trasformarlo*" [17].

Con la aparición del marxismo cambia la actitud de la filosofía hacia la realidad: la filosofía adquiere un carácter eficaz y revolucionario y se convierte en instrumento de modificación práctica del mundo. A diferencia de la filosofía anterior, que no llegaba a las masas, sino que se circunscribía al marco de reducidas escuelas, *la filosofía marxista se ha ligado inseparablemente a la lucha de las grandes masas populares.*

Sólo una filosofía científica que refleje bien las leyes objetivas de la naturaleza y la sociedad puede servir fructíferamente al pueblo y a la lucha de éste por la trasformación de la sociedad. La filosofía marxista une interna e inseparablemente el carácter científico con el revolucionario. *La filosofía del proletariado es una ideología científica, o sea, a la vez ideología y ciencia.* En ella se supera por primera vez la contradicción entre el elemento ideológico y el cognoscitivo, típica en un grado u otro de toda la filosofía anterior.

[17] C. Marx. "Tesis sobre Feuerbach". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 4, pág. 11, tesis 11, *Ed.*)

Con la aparición del marxismo cambia la actitud de la filosofía hacia las ciencias. A diferencia de la precedente, la filosofía marxista no es ninguna ciencia de ciencias que imponga sus conclusiones a las ciencias concretas. Es una ciencia, entre tantas, que se distingue por el objeto que estudia. Al investigar el problema de la correlación entre el objeto y el sujeto y las leyes más generales del desarrollo del mundo material y del pensamiento, la filosofía marxista leninista ofrece a las demás ciencias una concepción del mundo, una teoría y un método de conocimiento científico correctos.

La filosofía anterior se desarrollaba en la lucha del materialismo contra el idealismo mediante la sucesión de los distintos sistemas filosóficos. Cuando cambiaba la situación histórica desaparecían del escenario los viejos sistemas filosóficos y se creaban otros nuevos. Con la aparición del marxismo cambia el carácter mismo del desarrollo de la filosofía. Como la filosofía marxista es una ciencia, su desarrollo es el típico de toda ciencia, es decir sus principios básicos —el materialismo y la dialéctica— son irquebrantables. Sin embargo, con el cambio de las condiciones históricas y con los nuevos descubrimientos de la ciencia, la filosofía del marxismo se desarrolla y se enriquece con nuevas tesis y conclusiones. Ya no hay necesidad de crear nuevos sistemas filosóficos para sustituir la filosofía marxista; el imperativo es seguir desarrollándola. Así, la transición del capitalismo premonopolista a la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, lo mismo que los nuevos descubrimientos de la ciencia, han hecho necesario sintetizar la nueva experiencia de la lucha de clases y las realizaciones del conocimiento. Fue un mérito de Lenin haber cumplido esta tarea y elevado el marxismo a un nuevo peldaño, mostrando un modelo de desarrollo creador de toda la teoría marxista y de la filosofía marxista en particular. *Está unida al nombre de Lenin la nueva etapa del progreso de la filosofía marxista.* La filosofía marxista leninista se desarrolla en lucha contra toda clase de teorías idealistas, metafísicas, materialistas vulgares, en lucha contra el abandono del marxismo leninismo, contra el dogmatismo y el revisionismo.

Cuando el mundo está dividido en dos sistemas sociales opuestos, el marxismo leninismo se ve forzado a combatir la ideología del capitalismo y la filosofía reaccionaria de la burguesía

imperialista. La filosofía marxista leninista lucha por que las masas se liberen de la influencia que ejerce la visión del mundo burguesa en todas sus manifestaciones y formas.

Conciencia social e individual

La conciencia social no existe fuera de su vinculación con la individual, ya que en la sociedad el único ser racional es el hombre.

La conciencia individual es el mundo espiritual del individuo. La social es inseparable de la conciencia de los individuos, pero esta última no es una simple partícula de aquélla; la conciencia individual es la de *un ser*, en la que, en cada caso concreto, *se conjugan a su manera los rasgos* propios de la conciencia de la época correspondiente, los rasgos particulares ligados al medio social a que pertenece el individuo, y los *individuales*, condicionados por la educación, las facultades y las circunstancias de la vida personal del individuo.

Por eso, la comunidad de rasgos propios de la conciencia de una época, clase, nación o grupo social concretos no descarta la diversidad de conciencia individual dentro del marco limitado por esa comunidad, como tampoco excluye las contradicciones entre la conciencia individual y la social. Se conocen perfectamente casos en que ciertos individuos, pertenecientes por su procedencia y situación sociales a la burguesía, adoptan las posiciones ideológicas del proletariado y luchan contra su propia clase. Y a la inversa, muchos líderes oportunistas del movimiento socialdemócrata e incluso algunos comunistas vacilantes traicionan los intereses de la clase obrera, de cuyas filas proceden. El hecho de que precisamente ese individuo y no otro adopte las posiciones de la otra clase se debe a sus peculiaridades individuales, aunque el propio fenómeno responda a causas sociales.

La conciencia individual y la social existen en unidad dialéctica. La formación de la conciencia individual se produce bajo la influencia de las condiciones de vida del individuo como consecuencia de su interacción con otros hombres, con el ambiente social, en el que entra también la conciencia social. Pueden dis-

tinguirse *dos elementos fundamentales que caracterizan la incidencia de la conciencia social en la formación de la individual.*

En primer lugar, precisamente *la conexión con la conciencia social permite al hombre reflejar la realidad bajo la forma de lo ideal,* estimula en él la capacidad de concebir lo ideal. Marx escribía que "el movimiento del pensamiento es la reflexión del movimiento real, trasportado y traspuesto en el cerebro del hombre" [18]. Para comprender correctamente esta tesis es preciso tener en cuenta que la mente del hombre sólo existe en la sociedad, y que, aislada de ésta, de la conciencia social, no sería capaz de trasformar lo material en lo ideal. Lo ideal (la conciencia) sólo existe en conexión con el objeto, la mente del hombre y la conciencia social, que acumula las formas de reflejo elaboradas socialmente por el desarrollo anterior de la humanidad.

La interacción con la conciencia social en el proceso de la actividad despierta en el hombre la capacidad de adquirir conciencia de la realidad. Cada persona se hace sujeto del pensamiento sólo cuando domina la lengua, los conceptos y la lógica, que son producto del desarrollo de la práctica sociohistórica.

En segundo lugar, *el hombre adquiere de la conciencia social los necesarios conocimientos, la cultura, la ideología,* etc. *La conciencia social forma la atmósfera espiritual,* en la que trascurren la actividad práctica y la vida diaria de los hombres y se reflejan los grandes y pequeños problemas que surgen en las colectividades, clases, naciones y en toda la sociedad. El hombre respira esa atmósfera, vive en ella y la asimila. Asimila las tradiciones, las normas morales dominantes en la sociedad o en un medio social más reducido, así como ciertas opiniones, ánimos, concepciones, costumbres y gustos que influyen en su conducta y su actitud hacia la realidad.

De lo dicho se desprende que la conciencia de cada individuo, abstrayéndola de sus rasgos específicos e individuales, es, en realidad, una conciencia social, ya que todo individuo es producto de las condiciones sociales de la vida de su época.

Ahora bien, la relación entre la conciencia individual y la social depende de muchas circunstancias: la edad, el modo de vida, el

[18] C. Marx. "El capital. Palabras finales a la segunda edición alemana". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob cit.*, t. 1, pág. 31, *Ed.*)

carácter de la actividad del individuo, sus necesidades e intereses, el nivel de desarrollo general, el estado de la sociedad, etc. Por eso, *la asimilación de la conciencia social por el hombre es selectiva*, y en esta selección se manifiesta la individualidad del mismo.

Al mismo tiempo, *la conciencia social es desarrollada y enriquecida por los hombres, la multiplicidad de las conciencias individuales. La conciencia individual es un medio de desarrollo de la social.* Por eso, en su expresión concreta, la conciencia social tiene cierta impronta de las peculiaridades de los individuos que participan en la formación de la misma. En cuanto a las formas y los modos de participación de los individuos en el desarrollo de la conciencia social, al mecanismo de incorporación a ese desarrollo, así como también al volumen de las masas que participan activamente en el desarrollo de la conciencia social, depende de las condiciones históricas y de qué elementos estructurales de la conciencia intervienen en dicho desarrollo (la ciencia o el arte, la ideología o la conciencia corriente, etc.). No obstante, en todos los casos, una condición de la participación de la conciencia individual en el desarrollo de la social es la asimilación con sentido crítico del material filosófico ya acumulado, de los sistemas de conceptos y formas de pensar elaborados durante el desarrollo anterior.

Así, el reflejo de la realidad en la conciencia individual se efectúa por medio de la conciencia social, puesto que aquélla se forma sobre la base de ésta. Y el reflejo de la realidad en la conciencia social (igual que su influencia en la realidad) se produce a través de la individual. Tal es la dialéctica de su interacción.

Funciones de la conciencia social

El reconocimiento de que la conciencia social de cualquier época histórica depende de las condiciones materiales, lo prueba el hecho de que es un aspecto necesario, tanto de la actividad material en la producción como de toda la actividad social de los hombres, que permite resolver científicamente el problema de sus funciones y de su papel social.

El materialismo histórico se opone, tanto al idealismo, que reconoce el papel determinante de las ideas en el desarrollo de la sociedad, como al materialismo vulgar, que niega el papel activo de las mismas. La posición correcta en este problema se expresa mediante la sencilla tesis de que las ideas no pueden determinar la marcha de la historia, pero son una fuerza activa capaz de influir en el proceso histórico, de imprimirle una fisonomía concreta, de acelerar o frenar el desarrollo social. Pero, los hombres resuelven en su actividad, los más distintos problemas y se valen para ello de diversas ideas.

Como hemos dicho ya, el papel de la ideología se manifiesta en la solución de los problemas sociales que se plantean ante la sociedad y depende de qué intereses de clase expresa y con qué exactitud y profundidad refleja las demandas candentes del desarrollo social y los intereses de las grandes masas populares

Para que una ideología pueda influir en la vida de la sociedad debe llegar a ser una fuerza material.

La ideología de la clase explotadora dominante halla su reflejo material en las instituciones creadas por ésta para protejer sus intereses. Con la ayuda del Estado, la escuela y la Iglesia, la ideología de la clase dominante se impone a toda la sociedad y se convierte en ideología dominante. A través de la actividad de las instituciones pertenecientes a la superstructura, dicha ideología, como fuerza material que es, influye en la marcha de los diversos procesos sociales y cumple otras funciones en la sociedad.

El carácter activo de la ideología progresista se manifiesta en la lucha por la afirmación y el progreso de las nuevas relaciones sociales. En esta lucha, la nueva ideología tiene que hacer frente tanto a la vieja ideología como a la fuerza material de las instituciones de la vieja sociedad. Las nuevas ideas progresistas no pueden, por sí, destruir el viejo régimen , y lo único que pueden hacer es lograr que se rebase el marco de las ideas de dicho régimen [10]. Para cumplir su función social, para coadyuvar al nacimiento del nuevo régimen, las ideas progresistas deben convertirse también en fuerza material. Y se convierten en tal fuerza apoderándose de las masas, uniéndolas y organizándolas para la

[10] Véase C. Marx y F. Engels, *Obras*, ed. en ruso, t. 2, pág. 132.

lucha por el cumplimiento de las tareas históricamente maduras del desarrollo social.

En el curso de la lucha, las clases sociales progresistas crean, además, las nuevas instituciones llamadas a consolidar y afianzar las victorias de lo nuevo.

Las ciencias concretas, sobre todo las naturales, *cumplen una función específica.* A diferencia de la ideología, *las ciencias naturales atienden directamente las necesidades de la producción.* Reflejando las leyes de la naturaleza, las ciencias naturales brindan al hombre la posibilidad de utilizar con más amplitud y universalidad las leyes de la naturaleza para elevar la fuerza productiva del trabajo social. Las realizaciones de las ciencias naturales no se materializan en la organización de las masas, sino, ante todo, en los instrumentos y medios de producción, en determinados procesos tecnológicos. Pero, como el perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo requiere que aumenten los conocimientos y la cultura de los productores directos, los conocimientos alcanzados por las ciencias naturales deben propagarse necesariamente entre las masas. Sin eso es imposible la elevación del nivel cultural y técnico de los trabajadores.

Las ciencias naturales, desde que permiten conocer el mundo circundante, ofrecen la base para la concepción científica del mismo y constituyen una poderosa fuerza en la lucha contra el misticismo, las supersticiones y la conciencia ilusoria y participan, por lo tanto, en la lucha ideológica. Además, los propios datos de las ciencias objetivas llegan a la conciencia en determinadas formas ideológicas, por cuya razón la ciencia se convierte en campo de lucha ideológica.

Las ciencias naturales influyen indirectamente (en un caso a través de las fuerzas productivas, en otro, a través de la filosofía) en todas las esferas de la vida social, incluida la ideología.

Por lo tanto, *la conciencia social está unida a la actividad de los hombres en todas las esferas de la vida social.* Desempeña un papel activo en la creación y la utilización de las fuerzas productivas, en la modificación revolucionaria de las relaciones sociales y, en general, en la solución de todas las contradicciones de la vida social.

Las tesis generales acerca del papel de la ideología son también aplicables al problema de las funciones sociales de la ideo-

logía socialista. Sin embargo, aquí hay una diferencia de principio. La ideología socialista se distingue de la ideología de todas las épocas anteriores tanto por su contenido como por el papel que desempeña en la vida y el desarrollo de la sociedad. Su papel está condicionado históricamente por el carácter de las tareas sociales que contribuye a cumplir.

Como se sabe, el surgimiento y el desarrollo de la formación comunista es imposible si no se posee conocimientos científicos acerca de las leyes, las fuerzas motrices y las tendencias del desarrollo de la sociedad, sin la participación conciente de las grandes masas populares en la construcción de la nueva sociedad.

El socialismo vivo y creador es obra de las masas mismas. Sólo la ideología científica permite unir las masas y encauzar su voluntad para lograr un objetivo común. La liquidación de las clases explotadoras permite crear las condiciones para la creciente cohesión política de la sociedad bajo la bandera de una ideología única.

Además de ofrecer a los trabajadores de la nueva sociedad la conciencia científica de sus intereses, la ideología socialista señala las vías de solución de las contradicciones que surgen en la sociedad y de mejoramiento del nivel de vida material y cultural de las masas populares, el camino de la construcción del comunismo, inspira la seguridad en esa magna obra y educa las cualidades espirituales y morales a tono con las nuevas relaciones entre los hombres. La ideología socialista es la base del optimismo histórico de los soviéticos que tanto sorprende a los dirigentes burgueses, incapaces de comprender la fuente del mismo.

El socialismo otorga a la ideología una nueva función social: la de instrucción, organización y movilización de las grandes masas trabajadoras para construir la nueva sociedad. Para llegar al comunismo es preciso educar el hombre del porvenir. Dominar la ideología socialista forma en las masas la concepción científica del mundo, ensancha los horizontes de los hombres, les permite comprender la unidad de los intereses personales y los sociales, ayuda a cada individuo a participar activa y concretamente en la lucha común por el comunismo y constituye un medio de desarrollo del comunismo.

La tarea de unir la ideología socialista con el movimiento revolucionario de las masas es cumplida por los partidos marxis-

tas leninistas comunistas y obreros, la vanguardia organizada y conciente del proletariado. La ideología marxista leninista influye en el progreso de la sociedad socialista, ante todo, a través de la política de estos partidos. La política del partido hace de los principios de la teoría un programa concreto de acción en las condiciones históricas vigentes. La ideología no pasaría de un vano deseo si no se uniese a la política y a las acciones de las masas.

El marxismo leninismo es la base teórica de la política de los partidos comunistas y obreros revolucionarios. Visto que, en la sociedad socialista, a través de esta política se ejerce la influencia conciente en el desarrollo de toda la sociedad, la ideología marxista leninista, que sirve de base a dicha política, desempeña un papel muy importante tanto en la esfera económica como política y espiritual de la vida social.

El marxismo leninismo es la ideología, la expresión teórica de la situación del proletariado en la sociedad, de los intereses del mismo, igual que la formulación de sus tareas históricas. Por eso, la propia clase obrera, lo mismo que su partido, está interesada en no admitir tergiversaciones de los principios, interpretaciones arbitrarias del marxismo y dispersión ideológica, que constituye el mayor peligro para la lucha de la clase obrera. De ahí la actitud negativa hacia la idea de "pluralismo" en el marxismo y a las afirmaciones acerca de la posibilidad de coexistencia de diversos "marxismos". La ciencia sólo puede ser una. No cambian más que las formas de su aplicación a las condiciones concretas. El partido proletario revolucionario no cumpliría su deber ante la clase si no defendiese con toda energía la pureza de la teoría marxista leninista, si no sostuviese una lucha intransigente contra los dogmáticos y los revisionistas. Al mismo tiempo, el partido señala que la lucha por la pureza de la teoría revolucionaria es imposible sin el constante desarrollo fecundo de esta teoría sobre la base de las necesidades de la práctica social y los nuevos datos de la ciencia. La pureza de la teoría científica no es una pureza de dogma. El dogma perece al modificarse, mientras que la ciencia vive en desarrollo.

El papel de la ideología marxista leninista en la sociedad socialista no consiste sólo en que le brinda la argumentación científica de la política del partido en todas las esferas de la vida social, sino que, además eleva las masas a la altura de la com-

prensión de la política del partido, despierta la actividad de las mismas y su iniciativa en la realización de esta política.

Las condiciones de vida en la sociedad socialista indudablemente engendran, en las masas, elementos de la nueva actitud socialista hacia el trabajo, elementos de la moral comunista, etc. Sin embargo, incluso en la sociedad socialista persiste la diferencia entre la conciencia corriente y la científico-teórica. Las condiciones de vida de las masas no dan lugar, por sí mismas, a la comprensión científica de su modo de ser y de las leyes objetivas que presiden el desarrollo de este último. *La conciencia comunista es el resultado, la suma, el resumen de toda la historia del conocimiento del mundo, ha nacido de la ciencia y se desarrolla como ciencia.* Para llegar a ser comunista hay que enriquecer indefectiblemente la mente con el conocimiento de todos los tesoros creados por la humanidad [20]. Por eso, el partido se plantea, incluso en la época del socialismo, llevar a las masas la conciencia científica, socialista. Con la victoria del socialismo, con la liquidación de las clases explotadoras, la ideología socialista se hace patrimonio de todo el pueblo y se crean las más propicias condiciones para su vasta difusión entre las masas. Aquí se puede plantear, por primera vez, la tarea práctica de elevar la conciencia de toda la masa de trabajadores hasta el nivel de la conciencia de su vanguardia, es decir, lograr que la conciencia científica sea la de cada individuo. En este sentido corresponde un gran papel a la propaganda, la enseñanza y la instrucción de los cuadros en estrecha ligazón con la actividad práctica de las masas, mediante la vinculación de la teoría científica con la experiencia práctica de las propias masas.

Como muestra la experiencia del Estado soviético, el éxito y la eficacia de la labor ideológica entre las masas dependen de toda una serie de factores, entre los que pueden destacarse los siguientes:

a) justedad de la línea política del partido, que expresa los intereses cardinales y las necesidades vitales de las masas;

[20] V. I. Lenin. "Tareas de las uniones de la juventud". (En: V. I. Lenin. *Ob. cit.*, t. XXXIII, pág. 428, *Ed.*)

b) lucha intransigente contra la ideología burguesa, el revisionismo y el dogmatismo, contra las supervivencias de lo viejo en la conciencia de los hombres;

c) unidad de la teoría y la práctica, de lo dicho y lo hecho, cuando las masas se convencen por su propia experiencia de que son justas la teoría y la política del partido; educación basada en los hechos prácticos;

d) propaganda concreta, unidad indisoluble entre la propaganda y la vida, así como también las tareas que plantea el partido ante la colectividad concreta; superación del dogmatismo y del exégeta;

e) desarrollo de una crítica y autocrítica eficaces y a fondo, acompañadas de la supresión de los defectos reconocidos;

f) elevación del nivel cultural de las masas populares;

g) constante mejoramiento del nivel ideológico de la propaganda ligado al crecimiento del nivel ideológico y teórico de los cuadros que la realizan;

h) propaganda y agitación claras y comprensibles, ausencia de métodos estereotipados en esa labor, utilización de todos los medios de influencia ideológica.

La experiencia de la Unión Soviética muestra que *la educación de la conciencia socialista en las masas está estrechamente unida a la solución de problemas económicos, políticos y culturales de desarrollo del socialismo y a la lucha por la supresión de las deficiencias, por lo cual no es incumbencia sólo de la propaganda ideológica y la instrucción.*

Así, la sociedad socialista surge, existe y se desarrolla sobre la base del conocimiento y la aplicación conciente de las leyes objetivas, se construye sobre una base científica. Aquí, la ideología está al servicio de la sociedad tanto en los períodos de ruptura revolucionaria de las condiciones sociales ya caducas como en el proceso de la labor cotidiana de creación de nuevas condiciones en todas las esferas de la vida.

Capítulo IX

LA SOCIEDAD Y EL INDIVIDUO

El problema del individuo es ahora uno de los más agudos; interesa y preocupa a todos.

La marcha de la historia mundial ha hecho que cada persona que se pone a pensar sienta ahora que su destino personal depende de la solución de los problemas sociales cardinales de nuestra época, de los que depende también el porvenir de la humanidad. Es cada vez mayor la responsabilidad de cada persona por los destinos de la sociedad, por el porvenir de su pueblo y de todo el género humano, aumenta la importancia de los problemas humanos en la lucha entre el capitalismo y el socialismo, la burguesía y el proletariado, las fuerzas del progreso y las de la reacción.

En torno del problema del individuo se libra una tirante lucha ideológica entre el marxismo y las distintas corrientes de la filosofía y la sociología burguesas. Falseando la esencia del enfoque marxista del problema del hombre, los ideólogos burgueses afirman que ese problema ocupa un lugar secundario en el marxismo, que el marxismo leninismo desprecia el individuo y que el socialismo lo aplasta, diluyéndolo en la colectividad. Mientras el socialismo nacía en enconada lucha de clases y se afianzaba superando enormes dificultades en los primeros años de su existencia, suscitadas por la hostilidad del mundo capitalista, por el atraso, la guerra contra el fascismo, etc., era natural que las propias condiciones objetivas no le permitiesen poner en primer plano el problema del individuo. El pueblo soviético hizo enormes sacrificios para salir del atraso, construir el socialismo y crear las bases para el continuo progreso general de la sociedad y del

individuo. La absolutización de ese estado pasajero ha dado pábulo a los enemigos del marxismo para afirmar que, según el marxismo leninismo, el hombre no es más que un "tornillo" del mecanismo estatal. Pero esta afirmación no expresa la esencia y el espíritu del marxismo leninismo, para el cual, *el hombre y el desarrollo universal de éste es el objetivo supremo.* En el presente, cuando el sistema del socialismo ha alcanzado cierto grado de madurez, y la construcción del comunismo es ya una tarea práctica del pueblo soviético, el problema del hombre, del individuo, está adquiriendo cada vez más actualidad, tanto en el sentido del desarrollo social como en el de la investigación científica y filosófica.

Sin embargo, es evidente que el estudio concreto de la relación que existe entre la sociedad y el individuo no es posible sin el planteamiento y la solución de varios problemas teóricos y metodológicos. El materialismo histórico es una ciencia filosófico-sociológica, que destaca estos problemas y los analiza especialmente Los más importantes son: qué condiciones sociales y posibilidades materiales y espirituales ofrece la sociedad para el desarrollo del individuo, para la actividad de éste, así como para la manifestación y la utilización de sus aptitudes; cómo se efectúa la incorporación del hombre a las condiciones sociales, cómo se produce la formación de la individualidad; cómo se conjugan dentro del marco de un determinado sistema social los intereses de la sociedad y del individuo y cuáles son los principios de sus relaciones recíprocas que se desprenden de la organización misma de los distintos sistemas sociales; cómo se realiza en la historia el devenir y el desarrollo del individuo y cuál es el papel del individuo en la historia.

Desarrollo individual de la personalidad

En la vida cotidiana, igual que en la ciencia y la filosofía, se usan los conceptos "hombre", "individuo", "personalidad" e "individualidad". Todos ellos se emplean para tratar del hombre. ¿En qué se diferencian?

Hombre es el concepto más general, que se refiere a la especie biológica *homo sapiens* y señala que esta especie de sere

vivos posee una naturaleza social y que todo ser perteneciente a dicha especie tiene derecho a llamarse hombre.

Individuo es el hombre aislado. Toda persona, independientemente del sexo, de la edad y de la época histórica, es un individuo. Es la unidad del género humano. La definición del hombre como individuo es de carácter puramente cuantitativo, sin diferenciación cualitativa, aunque señala que cuanto menos está desarrollada la individualidad de la persona tanto más cabe hablar de ella como individuo, y no como personalidad.

Al hablarse de la *personalidad* se trata también de la persona, del hombre. Pero, no todo hombre es una personalidad. Un niño recién nacido es hombre, pero todavía no tiene personalidad. El individuo se hace personalidad en la medida en que domina las realizaciones de la cultura, en que se hace sujeto conciente de una actividad, responsable de sus actos, en la medida en que desarrolla su propia individualidad. La formación de la personalidad se produce en el proceso del desarrollo individual del hombre.

Ahora bien, este desarrollo individual, es decir, la formación de la *individualidad* es, a la vez, un proceso de adquisición de la *esencia genérica* del hombre. Pero no debe interpretarse la esencia genérica sólo como pertenencia al género humano. Marx dice que, en su esencia, *el hombre es el conjunto de todas las relaciones sociales*. Es éste un principio de enfoque del hombre muy importante, principio que distingue el marxismo de las otras teorías filosóficas. El marxismo establece una relación entre la comprensión de la esencia del hombre y, por consiguiente, de la personalidad, con determinada sociedad concreta en la que se forma el hombre.

Al estudiar determinada sociedad, ponemos al descubierto los rasgos esenciales, la *esencia* concreta *del hombre* de la misma. Ahora bien, la esencia del hombre no es aún todo el hombre. Al estudiar la sociedad, no adquirimos todavía conocimiento del hombre en toda la riqueza de sus manifestaciones individuales y sus relaciones con la sociedad. No se puede identificar a cada persona con la sociedad; el hombre no se halla diluido en ésta, sino por el contrario, es algo distinto de la sociedad, ya que constituye una personalidad, una individualidad única.

Por consiguiente, *la personalidad es, a la vez, portadora del principio humano general* (cada personalidad es un ser humano), portadora de lo *peculiar*, ya que cada persona pertenece a una época determinada, a una sociedad, pueblo o clase concretos, y de lo *único, específico*, perteneciente sólo a ella, es decir, de lo que constituye cada persona y la diferencia de las demás. El proceso de formación de la personalidad comprende, precisamente, estos tres elementos, con la particularidad de que tanto los rasgos humanos generales (capacidad de sentir, pensar y actuar) como las peculiaridades individuales se forman en una sociedad concreta y dotada de sus caracteres específicos.

Al examinar el proceso de desarrollo individual de la personalidad, debemos, ante todo, tomar en consideración *el origen biológico natural del hombre*. La vida de toda persona obedece a un determinado *ciclo biológico:* todo ser humano nace, crece, envejece y muere. Las peculiaridades biológicas del desarrollo del organismo humano condicionan la prolongada dependencia de los hijos respecto a sus padres. Los seres humanos tienen necesidad de comer, beber, dormir y descansar, tienen necesidades sexuales estables, etc. La peculiaridad de cada persona está relacionada con las dotes naturales de la misma, con su temperamento, etc. En la sociedad, los individuos se distinguen por su sexo, edad, caracteres raciales, todo ello de índole biológica.

Por lo tanto, *el hombre es una creación de la naturaleza* sea cual fuere el grado de desarrollo social que alcance su ligazón con la naturaleza, se mantiene siempre, lo cual repercute en el desarrollo individual de cada personalidad. *El desarrollo social del hombre* posee siempre bases y premisas biológicas que, no obstante, se trasforman bajo el efecto de las condiciones sociales y tienen determinadas consecuencias sociales. Por ejemplo, las *diferencias de sexo*, cuando rige la propiedad privada, tienen por consecuencia social la dependencia socioeconómica de la mujer respecto del hombre. Las *diferencias raciales*, de color de la piel, del pelo, etc., puramente exteriores, surgidas bajo la influencia del ambiente geográfico, llevan, en la sociedad antagónica, a consecuencias sociales muy profundas: a la discriminación racial, a la desigualdad y la lucha. Surgen teorías racistas, la ideología racista antihumana, que eleva al absoluto las diferencias raciales y ve en la lucha entre las razas el eje de la historia mundial. Lo

trágico de la situación consiste, precisamente, en que las diferencias raciales, por sí mismas son absolutamente insignificantes desde el punto de vista de la naturaleza del hombre y de sus facultades para pensar y actuar.

Adquieren importancia social las *diferencias de edad.* En los países capitalistas han alcanzado gran tirantez los problemas de la juventud, el problema de las generaciones. Los jóvenes, o una parte de ellos, no aceptan la sociedad capitalista, las tareas de ésta suscitan el descontento entre los jóvenes, lo cual da lugar a distintas formas de protesta.

El nacimiento del individuo en determinadas condiciones de lugar y tiempo lo liga a un determinado ambiente social, nacional, etc., y predetermina de este modo, y en cierta medida, el carácter de su desarrollo individual, su destino. Precisamente el ambiente social forma la personalidad. Incluso desde el punto de vista puramente biológico, *el hombre no existe y no puede existir fuera de la sociedad, fuera de un determinado ambiente material y cultural*

Antes que nada, hay que tener presente que el hombre, casi a lo largo de un tercio de su vida, depende directamente de otras personas, ya que no puede sobrevivir sin el cuidado de éstas, sin que le den de comer, le faciliten todo lo necesario, etc. Durante el resto de su vida, el hombre recibe lo que necesita mediante el intercambio de actividad con los otros hombres. Además, todos los objetos necesarios para satisfacer sus necesidades "puramente biológicas" (sin hablar ya de las surgidas con el continuo progreso social), igual que los modos y medios de satisfacerlas, son creados por la sociedad. Finalmente, el hombre depende de los demás en el sentido espiritual, ya que recibe de ellos la lengua, los conocimiento, las nociones de sus derechos y deberes, las normas y reglas de conducta. Precisamente de la sociedad aprende el hombre a existir y, además, a actuar.

El proceso de enseñanza y desarrollo del individuo no debe entenderse como un período de la vida del hombre rigurosamente limitado en el tiempo. Hablando con propiedad, *el hombre puede cambiar y perfeccionarse durante toda su vida.* Por algo se dice: mientras vivas, aprende. Sin embargo, en ese proceso pueden distinguirse ciertas etapas específicas. Los psicólogos atestiguan unánime y convincentemente que la plasticidad de la psiquis humana posee peculiaridades propias de la edad. La per-

sona formada en la infancia y la adolescencia procura mantener los mecanismos de reacción ya constituidos ante los influjos y los impulsos exteriores y se resiste a cambiarlos. Las costumbres aprendidas dejan una huella firme en la estructura psíquica del hombre. De ahí que se pueda dividir en dos etapas fundamentales el proceso de modificación y adaptación del hombre a las condiciones de vida, que cambian en el curso del desarrollo individual y social: *la etapa de la adaptación*, que abarca la infancia y la adolescencia, y *la etapa de la vida activa del individuo adulto*, que se podría denominar período de funcionamiento "independiente" del hombre en la sociedad. El hombre se hace adulto cuando comienza a cumplir cierto papel en la sociedad. Esto constituye la base de los cambios en su autoapreciación y en la apreciación de los demás.

¿Qué determina, pues, la peculiaridad del individuo, la individualidad única de cada persona? Nuestra experiencia cotidiana nos muestra que la integridad de los grandes grupos sociales, pueblos, naciones, etc., no descarta la diversidad de las individualidades, incluso dentro del marco de cada una de estas comunidades. Estas diferencias están determinadas por la peculiaridad de las condiciones individuales de vida del hombre. Entre las condiciones, relaciones y leyes generales de una sociedad concreta y el individuo, incluidos los actos de éste, existen eslabones intermedios bajo la forma del *microambiente, pequeños grupos y modo de vida individual.* El individuo se forma, vive y actúa siempre en condiciones de un ambiente, de una colectividad concretos: la familia, la escuela, el equipo de producción, etc. Su modo de vida individual depende directamente de la peculiaridad de su ambiente inmediato, de los "pequeños grupos" que son la esfera de sus contactos directos con los demás. Las condiciones materiales del modo de vida individual que existen en los pequeños grupos, los sistemas de valores, las tradiciones y las normas ejercen una influencia formadora en el individuo. Claro es que, incluso dentro del cuadro de un mismo microambiente se forman distintas individualidades. El hombre no se somete pasivamente a la influencia de las condiciones del ambiente, sino que suele ser activo respecto de ellas. La selectividad de percepción de la influencia tanto del macro como del microambiente se debe a

muchos factores, entre los cuales corresponde un papel importante a las dotes innatas del individuo y a su carácter activo.

Al mismo tiempo, *el hombre y su ambiente inmediato forman parte de un sistema más vasto de relaciones sociales: de clase, entre las clases, étnicas, internacionales, etc.* Por eso, no se puede poner la formación de la individualidad en dependencia sólo del microambiente. En el complejo sistema de las numerosas influencias que forman la individualidad revisten una significación decisiva precisamente las condiciones generales de la sociedad concreta, que ejercen su efecto tanto directamente como a través del microambiente del individuo. Al llegar a cierto grado de madurez social, éste comienza a ser activo respecto de los problemas que engendran los intereses de clase, nacionales e internacionales, es decir, que rebasan mucho el círculo de los intereses del pequeño grupo.

La percepción de la influencia del ambiente, de las condiciones circundantes, se produce siempre sobre la base de la actividad del propio hombre. En las primeras etapas de la formación del individuo, esta actividad reviste la forma de juego. Precisamente en el juego es donde el niño comienza a conocer el mundo, las propiedades de las cosas, forma y manifiesta su individualidad. Luego, en el proceso de la interacción del hombre con el mundo intervienen la enseñanza, el trabajo y los diversos tipos de actividad material y espiritual. La esencia del hombre es activa. El hombre no es un producto pasivo del ambiente; es relativamente autónomo respecto de éste. Esa independencia relativa del hombre respecto del ambiente constituye una premisa indispensable para la formación de la estructura personal de la conducta, cuando el individuo actúa partiendo de acuerdos adoptados por su propia cuenta, como sujeto creador, y no como ser de conducta predeterminada y rígidamente reglamentada por el ambiente. Por eso, el grado de independencia del hombre es uno de los exponentes de su desarrollo como personalidad.

Desarrollo histórico del individuo

Como hemos dicho ya, el hombre se ha elevado sobre la naturaleza en el proceso del trabajo y sobre la base de éste. En la

sociedad primitiva estaba aún tan unido a la comunidad de la cual era miembro (la manada primitiva, la gens, la tribu) que todavía no tenía conciencia de sí como individuo, y en efecto, no lo era. Como dice Marx, el hombre no se había separado aún del cordón umbilical de los vínculos naturales, y sólo tenía conciencia de su ser personal como miembro de una determinada comunidad. Esta unidad inicial primitiva del hombre y su colectividad era consecuencia del deficiente desarrollo de las fuerzas productivas, de la dependencia de los hombres respecto de la naturaleza, a la que hacían frente no como productores individuales, sino como determinada colectividad.

En la colectividad gentilicia se producía la socialización del individuo, su incorporación a las formas de actividad y normas de vida de la gens y la tribu. Pero no era todavía un proceso de formación del individuo.

En el curso de la historia, el hombre comienza a formarse como individuo al desintegrarse la comunidad primitiva y surgir la sociedad de clases, cuando los resultados de la actividad de los hombres comienzan a depender cada vez más de su individualidad, de sus propios acuerdos. En estas condiciones, el desarrollo del individuo como personalidad se erige en una necesidad forzosa que se desprende de las demandas objetivas del desarrollo de la sociedad.

Cada formación social plantea y resuelve a su manera el problema de la correlación entre la sociedad y el individuo, y aquí también se hacen sentir las peculiaridades concretas y las tradiciones de cada país.

En la caracterización del desarrollo del individuo y sus relaciones con la sociedad tienen importancia esencial tres elementos:

1) las condiciones objetivas que ofrece la sociedad para el desarrollo del individuo;

2) el grado de desarrollo de la conciencia y la actividad del individuo;

3) la medida en que la sociedad reconoce al hombre como individuo.

La propiedad privada y la división de la sociedad en clases ofrecen la base para la formación del individuo social, que no se halla en correlación directa con la sociedad, sino como representante de su clase, casta o estamento. Consiguientemente, desde

el comienzo mismo surgen distintas condiciones para la formación del individuo en las clases dominante y oprimida. Las individualidades eminentes de la Grecia esclavista florecieron debido a la reducción de los productores directos —los esclavos— a la situación de bestias de labor, de cosas; el valor de los caballeros feudales tenía por base la trasformación de los campesinos en siervos. La opresión, la explotación, la esclavización de las masas y el apartamiento de éstas de la actividad intelectual y creadora frenan su desarrollo como individuos.

Prosigamos. El proceso de formación del individuo incluye el desarrollo de la conciencia del mismo. Desde luego, no se puede reducir la individualidad a la conciencia de sí mismo, como lo hacen los idealistas, pero es indudable que el nivel de la conciencia del individuo y de su responsabilidad ante la sociedad es un índice de su desarrollo como individualidad. Y no se trata aquí simplemente de la conciencia, sino de la situación real de las cosas: el grado de desarrollo de la conciencia del individuo depende de las condiciones históricas. Así, en la sociedad dividida en estamentos, el hombre no se afirma como individuo, sino como representante de un determinado estamento o estado. El noble apreciaba más su pertenencia a la nobleza que otra cosa. Para el capitalista, el individuo es inseparable de la propiedad. El hombre es aquí un individuo nada más que como propietario, y el grado de su dignidad depende del nivel de sus rentas. Por eso, los hombres imbuidos de esa ideología son capaces de creer que, al liquidar la propiedad privada, el socialismo nivela a los hombres y aniquila la individualidad de cada uno.

Finalmente, al analizar la correlación entre la sociedad y el individuo surge la cuestión del reconocimiento formal y efectivo del individuo y los derechos de éste por la sociedad. En los distintos períodos históricos, este problema se plantea en forma concreta, pero está siempre ligado a la organización económica efectiva, al régimen social y la ideología de la sociedad imperante. Se sabe que nadie reconocía que los esclavos y los siervos de la gleba tuviesen derechos de individuo. La sociedad burguesa, con su principio de la igualdad ante la ley, constituyó un considerable adelanto en el reconocimiento de los derechos del individuo, pero *el elemento decisivo en la valoración del hombre es la situación social y patrimonial de éste.*

En el trascurso de milenios, en la conciencia de las clases explotadoras las masas trabajadoras han sido siempre una multitud gris e impersonal, privada de individualidad. Este criterio altanero reflejaba, desde las posiciones de los explotadores, la situación oprimida y dependiente de las masas y era muy cómodo para justificar la situación de los que se hallaban en la cúspide de la jerarquía de la aristocracia o la riqueza. Las concepciones humanistas y democráticas, según las cuales el individuo es el valor máximo, constituyen un gran avance del pensamiento social, aunque la aplicación práctica de esta tesis está fuera del alcance de la sociedad antagónica.

Se diría que el capitalismo, con su desarrollada producción industrial, medios de comunicación, grandes posibilidades de contacto entre los hombres, igualdad formal, etc., por una parte, ofrece condiciones más favorables para el desarrollo del individuo y exige a éste una mayor tensión de sus fuerzas espirituales para sobrevivir en la lucha por la existencia que se libra constantemente en dicha sociedad. Pero, por otra parte, *el capitalismo mutila al hombre, deforma la personalidad y destruye el alma de los hombres.*

En el capitalismo alcanzan un alto grado de desarrollo, aunque deformado, todos los tipos de división del trabajo: especial, técnico, dentro de cada empresa, entre las ramas, entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el manual. Dicha división sujeta al hombre a una determinada esfera de actividad, a una sola profesión y conduce a un desarrollo unilateral del individuo. El obrero se convierte en un ser parcializado, en apéndice de la máquina, lo cual hace que su individualidad sea unilateral e impide el desarrollo de las aptitudes y potencias que entraña. *Mientras tanto, la individualidad del capitalista llega a ser la personificación del capital.* Para él están en primer plano los intereses de adquisición, conservación y multiplicación del capital, lo que desarrolla la estrechez específica de horizontes y aspiraciones de la individualidad capitalista.

Por supuesto, la vida del hombre no se circunscribe a la esfera de la producción. Éste cumple en la sociedad distintas funciones sociales: es ciudadano, miembro de una familia, de una u otra organización, etc. Al entrar en los distintos sistemas de relaciones y al cumplir en cada uno cierta función, el hombre adquiere

conciencia de ellos asumiendo los papeles específicos que debe cumplir en cada caso concreto. *El individuo no es la individualidad integral, sino un conjunto de distintos papeles sociales.* Aquí no se trata de multiplicidad de formas de manifestación de la individualidad misma, sino de su adaptación a las exigencias de las diversas instituciones sociales, que se le imponen al individuo desde fuera. Por eso, la actividad del hombre no es una mera manifestación de su propia iniciativa, de su interés, sino el cumplimiento de una función, de un papel que desempeña.

El resultado es que el hombre se siente individuo sólo en la esfera del consumo. Le parece que aquí puede manifestar su yo, hacer una elección por cuenta propia, ocuparse en lo que le interesa. Los hombres se sumen en la estrecha madriguera de su vida personal. Pero tampoco aquí encuentran auténtica libertad para la manifestación de su yo.

Ya en los albores de su actividad, Marx señalaba que *el capitalismo hacía del hombre un esclavo de las cosas.* En la sociedad burguesa moderna, esta esclavización del hombre se presenta de distintas maneras. La sociedad burguesa procura desarrollar en los hombres una *psicología pequeñoburguesa de consumidores.* La adquisición de cosas se convierte en un fin en sí. Las cosas no son aquí sólo un medio de consumo, de satisfacción de las necesidades, sino también un exponente de la situación del hombre, es decir, cumplen una función de determinación del prestigio. Se valora al hombre por las cosas que posee, y esto lo obliga a atenerse a determinadas normas de consumo. El hombre no hace más que ilusionarse cuando piensa que su vida personal puede manifestar su yo. En realidad, los gustos, el carácter del consumo, igual que las concepciones y los criterios son impuestos por la poderosa máquina de la publicidad capitalista y los medios de comunicación masiva: revistas, periódicos, radio, televisión, etc. Con ayuda de estos recursos, los monopolios capitalistas "crean" el comprador, llenan el descanso del mismo, meten en su cabeza las obras de "cultura de masas" de la más baja calidad, que lo privan de la costumbre de pensar, lo entorpecen, destruyen y trasforman en el ser estereotipado que R. Mills denomina "robot optimista". De este modo, *entre las verdaderas necesidades del desarrollo del individuo y el modo de vida de la*

sociedad capitalista surge un antagonismo, para cuya definición se emplea el concepto de alienación.

El análisis de la alienación es hecho por Marx ya en sus primeras obras [1]. Marx muestra que el capitalista, como propietario de los medios fundamentales de producción, se apropia del producto creado por el trabajo de los obreros —los productores directos— y lo utiliza como medio de explotación de los trabajadores. Dicho en otras palabras, el producto creado por el productor se enajena y se trasforma en fuerza que lo domina. *La fuente de dicha enajenación radica en la división del trabajo y en la propiedad privada sobre los medios de producción,* y sólo se puede superar liquidando una y otra.

El proceso de alienación crea el "mundo tergiversado" en el que vive el individuo de la sociedad capitalista. En efecto, el rabajo es la forma básica de la actividad vital del hombre. En l trabajo y los resultados del mismo se expresan las aptitudes, os conocimientos, la experiencia, lo mismo que las fuerzas y posibilidades espirituales y físicas del hombre. Pero cuando el producto del trabajo es arrebatado al productor, el trabajo pierde ese sentido, deja de ser una esfera de la manifestación de las fuerzas creadoras del hombre, de su individualidad, y se convierte nada más que en un medio de vida. Al ser separados del hombre, los productos de su trabajo y las relaciones sociales se convierten en fuerzas activas independientes, y el auténtico sujeto de la actividad —el hombre— se trasforma en objeto de influencia de aquéllas, pasa a depender del efecto espontáneo de las fuerzas sociales.

La alienación en la sociedad capitalista ejerce su efecto no sólo en la economía, sin también en las esferas política y espiritual de la vida. El poder político se aparta de la sociedad, se convierte en una fuerza relativamente autónoma, dominante sobre las masas trabajadoras. Esta alienación política se manifiesta con más diafanidad al desarrollarse la máquina militar y burocrática del Estado explotador.

Además, la separación entre el trabajo intelectual y el manual, aparta al pueblo de la cultura espiritual y de la actividad creadora en la esfera de la cultura.

[1] C. Marx, *Manuscritos de 1844,* Buenos Aires, Ed. Arandú, 1968.

De esta manera, el individuo y la sociedad se hallan aquí enajenados uno de otra; el individuo vive en un mundo de instituciones, fuerzas y relaciones que le son ajenos, en un mundo alienado.

La alienación en la esfera del trabajo, la alienación del producto de la actividad laboral, da lugar a la alienación entre los hombres. La propiedad privada divide a los hombres, cada cual se preocupa de sí mismo, prospera la *psicología del individualismo.* El individuo alienado de la sociedad y de los demás hombres se siente solitario, perdido y abandonado, como suelen decir los existencialistas. Sobre esta base, en ciertas capas de intelectuales, escritores, artistas y hombres de ciencia, que sienten más agudamente el estado de alienación, pero no ven solución alguna para salir de él, progresa la crítica humanista del capitalismo; a veces, esa protesta se expresa en distintas formas tergiversadas del arte. Sin embargo, *existen caminos eficaces de superación de todas las formas de alienación.* Los señala científicamente el marxismo: es *la liquidación de la propiedad privada sobre los medios de producción, es la construcción del socialismo y del comunismo.*

Por supuesto, no todos advierten el estado de alienación. Muchos se adaptan psicológicamente a él y se convierten en pequeñosburgueses conformistas dispuestos a "funcionar" dentro del marco fijado para ellos.

Al idealizar el régimen capitalista, los ideólogos burgueses dicen que se ha establecido la armonía entre el individuo y la sociedad, y se ha hallado la debida correlación entre la libertad del individuo y los intereses de la sociedad.

En efecto, como hemos dicho ya, sería un error rechazar las realizaciones de la democracia burguesa. Pero es evidente que *la libertad formal, sin asegurarse las condiciones materiales para el desarrollo de los miembros de la sociedad, no acaba con la desigualdad social y el antagonismo entre el individuo y la sociedad.* La libertad del individuo en la sociedad burguesa es la libertad del individuo burgués, mientras que el proletariado y las otras masas oprimidas disfrutan una libertad restringida, como lo prueban la gran envergadura del movimiento huelguístico, la lucha de los negros en EEUU por los derechos cívicos, los movimientos estudiantiles, etcétera.

Los ideólogos burgueses procuran conjurar lo personal con lo social sobre la base de los principios del *individualismo*. "...El secreto de la libre empresa consiste en que utilizamos el instinto natural de cada hombre, dándole la posibilidad de sacar provecho para sí mismo, y, sirviéndose a sí mismo, éste sirve a la sociedad" [2]. Sirviéndome a mí mismo sirvo a la sociedad, tal es la profesión de fe y la argumentación ideológica de la vida práctica de la burguesía.

La psicología y la moral del individualista nacen de las condiciones creadas por la sociedad burguesa. La principal forma de afirmación de dicha individualidad en la sociedad es el éxito personal, la prosperidad personal. La medida del éxito es el dinero; la propiedad y las cosas son símbolos de riqueza. En su lucha por el éxito, el individuo ve en su prójimo un rival o un medio de lograr sus propios objetivos. Nacen las relaciones del cálculo frío, del dinero contante y sonante. El sociólogo norteamericano R. Merton escribe con tal motivo: "La concepción del éxito, entendida como adquisición de dinero y considerada como meta, está asentada en las entrañas mismas de la cultura norteamericana" [3] (mejor dicho, en la cultura burguesa norteamericana, en las relaciones capitalistas). Esta es la base de la propaganda burguesa, que presenta en múltiples variantes la convicción de que "cualquiera puede llegar a ser millonario".

El paso al imperialismo, sobre todo el progreso del capitalismo monopolista de Estado, lleva a la crisis del *individualismo burgués*. Por una parte, se sigue imponiendo a las masas la concepción del "éxito personal", pero por otra, el hombre se coloca *dentro del rígido marco de la disciplina capitalista del trabajo*, se convierte en pieza impersonal y objeto de manipulaciones de la jerarquía burocrática de los monopolios capitalistas y del aparato del Estado burgués. ¿Con qué "éxito personal" puede soñar un empleado cualquiera de una gran compañía? Todo el sistema de valores que ha creado en su imaginación la propaganda del modo de vida burgués se derrumba en el primer choque con la realidad. Como consecuencia surgen el desencanto, el sentimiento

[2] C. Randall. *A Creed for Free Enterprise*. Boston, 1952, pág. 13.
[3] R. Merton. *Social Theory and Social Structure*, Glencoe, Illinois, 1957, págs. 136-137.

de desolación, de ausencia de sensación de existencia, el pesimismo, lo mismo que otros estados análogos de la psicología que conducen a las neurosis o al alcoholismo, a la narcomanía, al crimen, al suicidio y otras *enfermedades sociales del individuo.* Las observaciones sociológicas de la delincuencia juvenil norteamericana mostraron que muchos crímenes habían sido estimulados por el afán de lograr el "éxito personal". La psicología del individualismo se va convirtiendo en fuente de la delincuencia.

La ideología y la psicología del individualismo entran en contradicción con las exigencias que engendra la moderna organización del capitalismo monopolista de Estado. Ésta debe interesar al individuo en los asuntos de la compañía, la firma o la empresa. Sobre dicha base surgen intentos de coordinar de alguna manera, con ayuda de distintos sofismas, los distintos "valores" del individualismo con las necesidades de la "colectividad" burguesa. Los ideólogos de los monopolios procuran mostrar que el obrero y el empresario persiguen objetivos iguales y poseen intereses comunes.

Así, el capitalismo ha proclama el principio del individualismo como expresión de la libertad del individuo y como base para la solución del problema de la correlación entre el individuo y la sociedad. En el capitalismo se ha desarrollado *el tipo individualista burgués.* La *crisis actual del individualismo burgués* prueba que la sociedad burguesa no está en condiciones de superar la contradicción entre el individuo y la sociedad y de lograr, sobre la base del individualismo, la armonía entre lo individual y lo social. Es más, el capitalismo moderno lleva a la desintegración del individuo, a la autoenajenación del hombre, que, según el sociólogo norteamericano David Riesman, "tiende a convertirse en una simple sucesión de papeles y situaciones, por lo cual duda de que sea así y duda de la dirección en que avanza" [4].

Únicamente cuando el individuo participa en la lucha revolucionaria del proletariado contra el capitalismo, puede escapar a la restricción burguesa, se forma espiritualmente sano, llena su vida de profundo sentido y se pone al servicio de ideales y valores auténticamente humanistas.

[4] D. Riesman. *The Lonely Crowl. A Study of the Changing American Character.* New Haven, 1950, pág. 147.

A diferencia de la sociedad burguesa, el socialismo *desarrolla la verdadera colectividad y resuelve el problema de la correlación entre la sociedad y el individuo en base al colectivismo.*

El colectivismo socialista no es impuesto a la sociedad; se desprende de las necesidades de ésta en la etapa actual de su desarrollo. Las fuerzas productivas, sociales por su naturaleza, unen a los hombres para la actividad conjunta en la producción. Las otras esferas de la vida social, incluso la ciencia, requieren también que los hombres se unan en colectividades. *El principio socialista del colectivismo* es la expresión de esta necesidad social. Se refrenda en las relaciones de producción socialistas, en todo el régimen de vida, en la moral, la ideología y la psicología de los hombres de la sociedad socialista.

La base socioeconómica del colectivismo socialista es la *unidad objetiva de los intereses individuales y los sociales en el socialismo,* que se desprende de la propiedad social sobre los medios de producción, de las relaciones de producción socialistas, de la colaboración entre camaradas y del principio socialista de distribución según la cantidad y la calidad del trabajo. La *conjugación de los intereses individuales y los sociales,* bajo ese modo de distribución, consiste en que cada cual percibe más bienes materiales para su uso y consumo en la medida que más aporte a la sociedad. Esto desarrolla el interés material de los hombres por los resultados de su trabajo, los impulsa a perfeccionar su calificación y, además, pone el bienestar de cada cual en dependencia directa con el bienestar de toda la sociedad. Con el ascenso de la producción aumenta la cantidad de productos destinados a la distribución. Por eso, el principio socialista de distribución crea el interés material de los hombres tanto por los resultados de su trabajo como por el desarrollo de toda la producción social. *La aplicación del principio del interés material personal en la sociedad socialista* es indispensable, puesto que el trabajo es un medio de vida, y la sociedad no tiene aún la posibilidad de cubrir todas las necesidades de la población. Como muestra la experiencia histórica, cuando se vulnera la ley de distribución con arreglo al trabajo los hombres pierden el interés material y ello engendra contradicciones entre lo individual y lo social y repercute negativamente en el progreso de la producción socialista. Una de las principales tareas de la reforma económica de la URSS y los

otros países socialistas consiste en elevar el interés material de cada trabajador y en trazar medidas económicas que permitan conjugar mejor los intereses del individuo con los de la colectividad y la sociedad en la producción y la distribución.

La unidad entre el individuo y la sociedad en el socialismo no descarta la existencia de ciertas contradicciones. Éstas surgen tanto por efecto de condiciones objetivas del desarrollo de la sociedad como debido a la deficiente noción de la responsabilidad del individuo ante la sociedad. Pueden expresarse en que la sociedad exija al individuo que, en casos concretos, sacrifique sus intereses personales y actúe sólo en aras de las necesidades sociales. Por ejemplo, durante el cumplimiento de los primeros planes quinquenales, los soviéticos limitaban concientemente el consumo de muchas cosas necesarias con el fin de acumular recursos para el desarrollo de la industria pesada. Se daban perfecta cuenta de que esa vía respondía a los intereses cardinales del pueblo y subordinaban sus intereses personales a los de la sociedad. Ello era necesario para resolver las contradicciones y superar las dificultades que planteaba la construcción de la industria socialista contemporánea.

La contradicción entre el individuo y la sociedad puede surgir cuando el primero causa daño a la segunda y desprecia las necesidades de ésta. En tales casos, la sociedad tiene derecho de llamar al individuo al orden y obligarlo a acatar las normas y reglas comunes.

De este modo, aunque *los intereses sociales tengan siempre la primacía en comparación con los individuales,* la subordinación de estos últimos a aquéllos no es más que un elemento del proceso de solución de las contradicciones entre la sociedad y el individuo. En cambio, cuando el hombre se guía voluntariamente en su conducta por las necesidades de la sociedad y los intereses de la causa común, ni siquiera se puede hablar de subordinación. El principio del socialismo es la conjugación de los intereses sociales con los individuales.

La teoría de la correlación entre la sociedad y el individuo en la formación comunista ha sido elaborada por Marx y Engels y se expresa con toda precisión en los siguientes enunciados fundamentales:

1. "Solamente dentro de la comunidad tiene todo individuo los medios necesarios para desarrollar sus dotes en todos los sentidos; solamente dentro de la comunidad es posible, por lo tanto, la libertad personal" [5].

2. "En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos" [6].

En estas tesis se expresa el enfoque profundo y dialéctico de los fundadores del marxismo al abordar el problema de las relaciones entre el individuo y la sociedad.

La primera muestra que *la emancipación de la sociedad es la condición para que se emancipe el individuo, que la libertad de éste es imposible fuera de aquélla, aislado,* y que, finalmente, *la sociedad libre debe propender al desenvolvimiento del individuo.*

El individuo sólo puede ser libre cuando la sociedad está libre de toda explotación, de la desazón por el porvenir, de que el desarrollo social sea dominado por fuerzas ciegas, del hambre y de la miseria de la mayoría. Una vez que la sociedad se ha liberado y ha colocado bajo su control sus propias relaciones respecto de la naturaleza y las relaciones entre los hombres, la condición y el exponente de su progreso es el desarrollo de todos los miembros de la sociedad, el mejoramiento del nivel de vida material y cultural del pueblo. La sociedad socialista fija también las *garantías jurídicas de la libertad del individuo* (libertad de palabra, de prensa, de conciencia, etc.), pero el elemento determinante no es la garantía jurídica formal de la libertad del individuo, sino la creación efectiva de las condiciones materiales y sociopolíticas para el desenvolvimiento completo del individuo y las posibilidades para que éste manifieste sus facultades.

La segunda tesis de Marx y Engels expresa la idea de que *en la formación comunista no puede haber desenvolvimiento de unos a costa de otros, que el desarrollo libre de cada miembro*

[5] C. Marx y F. Engels. "Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob cit.*, t. 4, pág. 55, *Ed.*)

[6] C. Marx y F. Engels. "Manifiesto del Partido Comunista". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob cit.*, t. 4, pág. 110, *Ed.*)

de la sociedad es la condición de la existencia y del progreso de toda la sociedad.

Cae de su peso que el cumplimiento de estos principios constituye un proceso histórico, ya que el grado en que se hacen realidad depende de la madurez material y espiritual del socialismo.

Precisamente el socialismo y el comunismo son la organización social que se plantea el desarrollo y el florecimiento universales del hombre, de su personalidad. Por lo que se refiere a la propagada expresión "libertad del individuo" como tal, no es más que una frase anárquico-burguesa cuando no está ligada a la lucha por la liberación de las masas de todo tipo de opresión, es decir, a la lucha por el comunismo. Precisamente esta lucha por tan magno objetivo ofrece en nuestra época el terreno para el progreso y la manifestación de las facultades del individuo.

El principio comunista "de cada cual, según su capacidad" reviste enorme importancia para el progreso. Por vez primera, la sociedad inscribe en su bandera que está vitalmente interesada en el desarrollo y la utilización de las facultades de todos los miembros de la sociedad, por cuanto la fuerza productiva del trabajo social depende del desenvolvimiento y la completa utilización de las facultades de cada individuo. De esta manera se pone en acción el estímulo social más poderoso del perfeccionamiento de los hombres. Poner en práctica este principio depende tanto de la sociedad como del individuo, puesto que, cuando existen las condiciones objetivas para el desenvolvimiento, utilizarlas depende del hombre mismo, de su actividad y su conciencia. La armonía más completa entre lo individual y lo social se logra en la medida del progreso económico y sociopolítico de la sociedad socialista y del mejoramiento del nivel de vida material y cultural de las masas, del progreso de su conciencia.

Por lo tanto, no es aplastamiento del individuo, no es desprecio por el individuo, no es subordinación del individuo lo que trae aparejado el socialismo, sino la unidad entre lo individual y lo social.

El hombre y sus intereses se hallan en el centro de la atención de la sociedad. La preocupación por el hombre es lo típico del socialismo y lo que no conoce el capitalismo, en el cual nadie se preocupa más que de sí mismo. La solicitud con que la sociedad

socialista rodea al individuo impulsa a los hombres a trabajar en bien de la misma. Y el mejoramiento del nivel de vida material y cultural de los trabajadores, la reducción de la jornada laboral, el mejoramiento de las condiciones de vivienda, el progreso del sistema de instituciones de puericultura, el desarrollo armonioso del sistema de sanidad pública y de previsión social, en fin, todo lo que el socialismo brinda al individuo, crea condiciones propicias jamás vistas para el desarrollo de este último.

El socialismo no separa el individuo de la colectividad ni lo enfrenta con ella. La vida pletórica de la colectividad socialista implica la riqueza de las individualidades y las aptitudes personales de los hombres. Ya se trate de una colectividad fabril o koljosiana, de un sovjós o de algún instituto, por doquier la colectividad no ata al individuo, sino que está interesada en elevar la calificación de sus componentes y en utilizar sus facultades. Los que enfocan el socialismo desde posiciones burguesas no consiguen comprender cómo se puede compaginar la unidad de la sociedad socialista con la política, la moral y la ideología con el desarrollo libre del individuo. Repiten ideas pobres y primitivas acerca del socialismo, afirman puerilmente que en esta sociedad todos piensan de un modo igual, hablan de un modo igual, visten del mismo modo, etcétera.

El hecho de que, digamos, todos los físicos reconozcan las leyes de la mecánica de Newton o la teoría de la relatividad de Einstein no es motivo para afirmar que los físicos han perdido su individualidad. En cambio, la unanimidad de la sociedad socialista en su afán por defender la paz y construir el comunismo es presentada como una nivelación de las individualidades. Cuando se usa el limitado rasero del individualismo burgués resulta, efectivamente, difícil comprender el carácter de la vida de la sociedad socialista, basada en principios muy distintos. *El socialismo marxista jamás ha entendido la idea de la igualdad en el sentido de la supresión de la diversidad de individualidades.* El principio "de cada cual, según su capacidad" presupone, de por sí, la desigualdad de las capacidades y la diversidad de las individualidades. La más completa igualdad social, lejos de borrar esa diversidad, será, por el contrario, condición del máximo desarrollo de las individualidades, del florecimiento del individuo. Por eso *no se puede identificar el individualismo con la libertad*

del individuo. El individualismo ha nacido del antagonismo entre el individuo y la sociedad y es reflejo de dicho antagonismo; en cambio, el colectivismo lo elimina e instaura la unidad armónica entre el individuo y la sociedad.

El comunismo plantea, por vez primera en la historia, tanto la posibilidad como la necesidad del desarrollo completo y armónico de todos los miembros de la sociedad. La base material y técnica del comunismo crea para ello todas las condiciones al reducir el tiempo de trabajo necesario y aumentar el tiempo libre de cada uno, al aliviar el trabajo, liquidar la necesidad de trabajo no calificado y brindar a la sociedad abundancia de productos de uso y consumo. En tales condiciones, el desarrollo de cada individuo y la plenitud de la manifestación de su esencia creadora se erigen en medida de la riqueza social. El comunismo no elimina la organización de la vida social, sino la alienación de la organización social. Como organización de iniciativa propia de trabajadores libres, el comunismo necesita individuos desarrollados armónicamente y los crea. Sólo en estas condiciones la actividad social puede requerir la actividad personal de cada uno de sus miembros. Esta es la razón de que la sociedad ofrezca absoluta libertad para que cada individuo despliegue y manifieste sus aptitudes. Al mismo tiempo, cada uno, al tener plena libertad para cultivarse se da cuenta directamente de que la libertad depende del estado social, puesto que la libertad con respecto a las fuerzas ciegas de la naturaleza se logra mediante el progreso de las fuerzas productivas; la libertad con respecto a la dominación de las fuerzas sociales, mediante las relaciones de producción comunistas, y la libertad del individuo, mediante el trabajo de todos para el bien de la sociedad. Las formaciones antagónicas niegan la fusión del individuo con la colectividad existente en la sociedad primitiva, pero el comunismo establece la unidad superior del individuo desarrollado universalmente con la colectividad, asimilando la riqueza del desarrollo precedente. Es la *negación de la negación.*

Y es efectivamente una solución humanista del problema de la correlación entre la sociedad y el individuo.

Las masas populares y el individuo, su papel en la historia

Hasta ahora hemos examinado el individuo en su dependencia de la sociedad, su desarrollo en ella. Enfocamos al individuo como un producto de la sociedad. Ahora bien, en las relaciones entre aquél y ésta existe otro aspecto. Vamos, pues, a detenernos en el problema de la influencia que ejerce el individuo en el desarrollo de la sociedad y el *papel* histórico que desempeña.

Este examen científico es imposible sin analizar la correlación entre el *individuo* y las *masas*. Al enfocar la sociedad como producto de la interacción de los hombres y la lucha de clases, hemos fijado ya la atención en que el conocimiento de los rasgos esenciales y las leyes objetivas a que obedece el proceso histórico implica la reducción de los actos de los individuos a las acciones de las masas. El individuo participa en el proceso histórico, ante todo, como una partícula de las masas humanas. La actividad de cada individuo se incluye en el movimiento y la actividad de la clase, de la sociedad, del pueblo. Por eso, la teoría marxista leninista resuelve, ante todo, el problema del *papel de las masas en la historia.*

El concepto de masas populares, de fuerzas creadoras de la historia, es un concepto muy concreto e histórico. Con el cambio de la sociedad cambian las clases y los grupos que constituyen el pueblo. Por ejemplo, en la sociedad feudal, las masas populares son los campesinos, los artesanos, el naciente proletariado y la burguesía; en la capitalista, la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía urbana, los empleados y los intelectuales. En la sociedad dividida en clases antagónicas, las masas populares no comprenden toda la nación, ya que existen grupos y clases sociales reaccionarias que dominan al pueblo y lo explotan. Enfrentado a estos grupos se encuentra el pueblo, la mayoría absoluta. Así, en Francia, antes de la revolución de 1789, el pueblo se alzó como tercer estado frente a los estamentos privilegiados y reaccionarios: la nobleza y el clero. En la sociedad capitalista, el pueblo enfrenta a la burguesía, y ante todo a su cúspide: la burguesía monopolista. La burguesía nacional de las

colonias y los países en desarrollo puede considerarse en ciertos casos como parte del pueblo.

En la sociedad socialista el pueblo está constituido por todas las clases y grupos sociales, ya que no hay explotadores y toda ella está unida moral y políticamente.

Por consiguiente, *el pueblo, las masas populares, son, ante todo, las masas trabajadoras de la sociedad, los productores de bienes materiales, así como todas las clases y todos los grupos sociales que, por su situación objetiva, son capaces de cumplir en cada época y país concretos tareas históricas progresistas.*

Los ideólogos de las clases explotadoras no están interesados en conocer el auténtico papel de las masas populares en la historia. Tienen posiciones idealistas en la comprensión de la historia, consideran que la actividad determinante del progreso social sólo tiene lugar en la esfera de la ideología y la política. Partiendo de este criterio, los auténticos artífices de la historia, los que dirigen la marcha de ésta en consonancia con su propia voluntad o con la predestinación de fuerzas superiores, son los hombres que elaboran o adoptan nuevos acuerdos políticos: los ideólogos, los científicos, los legisladores, los reyes, los caudillos militares, los jefes y dirigentes de los distintos movimientos. Esta ideología desprecia el papel de las masas populares y, a veces, adopta una actitud despectiva o incluso hostil hacia ellas.

A diferencia de las teorías idealistas burguesas, el marxismo no enfrenta el individuo con las masas. "... Toda la historia —escribía Lenin— se compone precisamente de acciones de individuos, que son indudablemente personalidades"[7]. Pero, la actividad sumaria de los individuos adquiere ya una nueva cualidad: se erige en fuerza decisiva del proceso histórico. Esta tesis se desprende naturalmente de los principios básicos de la concepción materialista de la historia.

En efecto, si el modo de producción es la fuerza determinante del desarrollo social, *las masas trabajadoras, los productores de bienes materiales, como fuerza decisiva en la producción, desempeñan el papel decisivo en la historia.* La historia no la hacen uno u otro individuo, sino las masas populares. La sociología

[7] V. I. Lenin. "¿Quiénes son los 'amigos del pueblo' y cómo luchan contra los socialdemócratas?". (En: V. I. Lenin. *Ob cit.*, t. 1, pág. 170. *Ed.*)

premarxista apenas investigó la esfera decisiva de la actividad del hombre —su actividad en la producción de bienes materiales— y no reveló la significación de ésta en el progreso de la sociedad. Por eso no podía comprender el auténtico papel de las masas trabajadoras, comprender que los hombres que crean los bienes materiales, los que impulsan la producción, son los verdaderos autores de la historia, que ésta no se hace en las residencias reales, presidenciales o de los ministros, ni en las suntuosas salas de los parlamentos, sino, ante todo, allí donde se extrae el carbón y el petróleo, donde se funden los metales, se fabrican las máquinas y se siembra el trigo, en la esfera de la producción material. Pero, la influencia de las masas populares en la marcha de la historia no se limita a la creación de valores materiales. *Las masas populares son la fuerza decisiva de todas las trasformaciones sociales.* Nada vale un rey sin súbditos o un general sin ejército. Uno y otro sólo pueden manejarse si cuentan con alguna fuerza en sus manos, y esa fuerza en política son las masas populares. Pese a los esfuerzos hechos en el pasado por las clases explotadoras para excluir a las masas de la política, lográndolo en algunas ocasiones, precisamente las masas populares decidían el desenlace en los momentos cruciales de la historia. Todas las grandes revoluciones son hechas por los pueblos. Qué es lo que quieren las masas, a dónde van y a quiénes siguen, esos son los motivos decisivos, en última instancia, en la lucha política. Y el movimiento de las masas populares no depende de circunstancias fortuitas y efímeras, sino de causas profundas y duraderas de orden material.

Por lo tanto, *las masas populares son también la fuerza decisiva en la esfera sociopolítica*, la segunda esfera básica de la actividad humana. Hay que tener presente que el propio concepto de "masas populares" cambia algo al aplicarse a esta esfera. En la esfera sociopolítica son también masas las fuerzas y los grupos sociales que cumplen tareas políticas candentes.

Tampoco se puede eludir el estudio del papel de las masas populares al hacer el análisis del desarrollo de la cultura espiritual. Como se sabe, el pueblo es el creador de la lengua, y sin ésta no puede haber creación espiritual. Además, son los millones de trabajadores los que crean, al desarrollar la producción, las condiciones materiales para los descubrimientos científicos y los

inventos, igual que la necesidad social de los mismos. Y los propios descubrimientos e inventos sólo se incorporan a la cadena común del proceso histórico cuando dejan de ser patrimonio de individuos solitarios y comienzan a ser empleados en la producción social.

Es particularmente multiforme la influencia del pueblo, de la vida popular, en el *progreso del arte*. El arte popular, siendo uno de los tantos dominios del arte, es, a la vez, fuente de imágenes y argumentos para las obras de arte profesional. El auténtico arte está siempre ligado a la vida del pueblo, a los pensamientos y anhelos de éste. Divorciado de la vida del pueblo, el arte es vano e inútil. La literatura es el espejo de la vida del pueblo.

De este modo, *cualquiera que sea la esfera de la vida social que examinemos, el pueblo desempeñará siempre, directa o indirectamente, el papel decisivo*. Ahora bien, el grado de actividad de las masas no es el mismo en todos los períodos de la historia. Marx decía que con "la profundidad de la acción histórica aumentará, por lo tanto, el volumen de la masa que la ejecuta"[8]. Esta tesis expresa la *idea del crecimiento del papel de las masas en la historia*, que es una importante ley histórica.

En efecto, en todas las formaciones antagónicas, las masas trabajadoras estuvieron atadas por las cadenas de la opresión y la explotación. El socialismo destruye estas cadenas y brinda las condiciones y las posibilidades de crecimiento constante de la actividad creadora de las masas populares. Aquí, la tarea práctica consiste en utilizar plenamente estas posibilidades y acelerar el ritmo del progreso histórico.

La reorganización socialista de la sociedad es la trasformación más profunda en la historia, por cuya razón es inconcebible sin la participación de las más vastas capas de trabajadores. El volumen de la masa que hace realidad ese viraje y está interesado en él, constituye la mayoría absoluta de la población. La vida confirma enteramente las palabras de Lenin acerca de que es absolutamente falsa la idea burguesa de que el socialismo es "algo sin vida, rígido y estático, cuando, en realidad, *sólo* el socialismo será el comienzo de un rápido, auténtico y verdadero movimiento de avance

[8] C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 2, pág. 90.

masivo, que abarcará primero a *la mayoría* y luego a la población entera, en todas las esferas de la vida pública y privada" [9].

A muchos ideólogos burgueses les gusta hacer alarde de la palabra "pueblo" y hablar del "bien del pueblo". Pero todo el mundo sabe perfectamente que la adición de la palabra "popular" al término "capitalismo" no cambia en absoluto el significado de este último, sino que vela solamente su esencia explotadora.

En cuanto al marxismo leninismo, el reconocimiento del papel decisivo de las masas populares en la historia no es una simple declaración, sino un principio de su concepción del mundo, una guía para la actividad práctica.

La aclaración del papel de las masas en la historia tiene, por ende, mucho que ver con el análisis de la *esencia del proceso histórico.* Pero, cuando se trata de una forma concreta de dicho proceso, surge otro problema: el de explicar el curso concreto de la historia, analizar en detalle su trayectoria y la peculiaridad de los individuos en la época y en el país concretos. Aquí surge *el problema del paso de lo social a lo individual.*

Y ese paso en el conocimiento, en la ciencia social, significa, primero, ver el sentido social de la actividad individual y, segundo, definir y valorar la aportación al proceso social que ha hecho el individuo concreto. El valor de dicho aporte puede ser muy diverso, pero en todos los casos el individuo influye en la peculiaridad de la marcha concreta de la historia, aunque no llegue a cambiar las leyes generales que la rigen.

El papel del individuo en la historia depende de sus cualidades personales, de su lugar en el sistema de las relaciones de la sociedad concreta y en el mecanismo social que asegura la fuerza de la influencia del individuo, así como de los problemas que se plantean ante la sociedad concreta. De una manera o de otra, todo individuo participa en el desarrollo histórico de la humanidad. Pero reviste particular importancia e interés el esclarecimiento del papel de los individuos que han ejercido y ejercen una influencia esencial en la marcha de los acontecimientos, *el papel de las eminencias.*

[9] V. I. Lenin. "El Estado y la revolución". (En: V. I. Lenin. *Ob. cit.*, t. XXVII, pág. 107, *Ed.*)

En la lucha de clases, en los movimientos de masas, en los choques entre los Estados y otros procesos históricos de cada época concreta, surge siempre la necesidad de hombres que formulen las tareas de las clases, dirijan su lucha, sean líderes de uno u otro movimiento, conduzcan al combate los ejércitos, etc. Y esos hombres se presentan. Debido a sus cualidades se destacan entre las masas y logran una situación que les permite definir las tareas y adoptar acuerdos capaces de influir en las acciones de las masas. *Cada época y cada clase forma a los hombres a su imagen y semejanza.* Las eminencias sólo reflejan de modo más vivo y descollante las particularidades de la época y de la clase y expresan con más profundidad las demandas de su tiempo. De suyo se entiende que no siempre al frente de las clases, los partidos, los Estados y los ejércitos se hallan personas en verdad eminentes. La historia conoce no pocas nulidades con corona real, caudillos militares ineptos y líderes políticos mediocres que han emergido por azar a la superficie de la vida política. Por lo común, se ha visto arrastrados por el torrente de los acontecimientos. Las figuras verdaderamente grandes dejan en la marcha de los acontecimientos la impronta de su individualidad, de su carácter.

El papel de la eminencia depende directamente del grado de actividad de las grandes masas. Cuanto más activas son éstas tanto mayores son las exigencias que se presentan a las cualidades de los que se hallan al frente del movimiento. El más grande movimiento revolucionario de la historia es la lucha de la clase obrera, que se plantea la grandiosa tarea de acabar con toda explotación e incorporar a la obra histórica activa las más vastas masas de trabajadores, lo cual hace que aumente súbitamente la responsabilidad de la dirección y la importancia de las cualidades personales de los dirigentes.

Toda la lucha y las victorias efectivas del proletariado de los diversos países están unidas a la actividad de los partidos marxistas leninistas comunistas y obreros. El partido revolucionario del proletariado es la vanguardia de la clase, vocero conciente de los intereses de ésta. Forman en sus filas los representantes más revolucionarios y activos de la clase obrera y los de otras clases, que, a pesar de su procedencia social, hacen suyas las posiciones del proletariado. En la sociedad socialista, el partido comunista es la vanguardia de todo el pueblo, lo cual prueba que se reconoce

el papel dirigente de la clase obrera en el desarrollo de toda la sociedad. La función social del partido comunista en la sociedad moderna, definida ya por Lenin, es unir el socialismo científico con el movimiento obrero, organizar y dirigir la lucha de clase del proletariado, así como construir el socialismo y el comunismo. El éxito del cumplimiento de esta empresa depende de la ligazón del partido con las masas, de su prestigio entre ellas, de su firmeza en las posiciones filosóficas del marxismo leninismo, de la aplicación de la ciencia a las condiciones concretas, de qué manera aplica la línea del internacionalismo, etc. El éxito de la actividad del partido depende en grado decisivo del nivel de su dirección marxista leninista. De ahí la gran importancia de la formación, la educación y la promoción de los líderes del partido.

El marxismo leninismo es ajeno tanto a la exaltación desmedida de unas u otras personalidades, el culto de la personalidad, que niega y minimiza la significación de la actividad y la iniciativa de las masas, como la negación anárquica de la importancia de la dirección. El marxismo leninismo ha elaborado principios que aseguran la observancia de relaciones correctas entre las masas, el partido y los dirigentes.

Marx y Engels, en su polémica con los jóvenes hegelianos, que oponían la creadora minoría "con pensamiento crítico" a la "masa inerte", y en la crítica de M. Stirner, precursor del anarquismo, que exageraba el papel del individuo, lo mismo que Lenin en la lucha contra los populistas rusos y la teoría de los "héroes" y la "multitud", según la cual la masa sin los "héroes" nada vale, determinaron con toda diafanidad y argumentaron todos los aspectos de la postura del marxismo tanto en lo tocante a las distintas concepciones de que la "élite", con sus ideas y acuerdos es la única capaz de crear la historia, como respecto a la exaltación desmedida del papel del individuo. El criterio de los jóvenes hegelianos, los anarquistas y los populistas acerca del papel del individuo y de las masas, no tienen nada que ver con la concepción materialista científica de la historia y ponen cabeza abajo la verdadera relación entre el individuo y la masa, ya que atribuyen al individuo o al grupo el papel decisivo en la historia, cosa que jamás ha estado en condiciones de desempeñar.

Por eso, el marxismo leninismo califica el culto de la personalidad como concepción subjetiva idealista, lo condena moralmente y

lo rechaza políticamente como vulneración de las correctas relaciones entre las masas, el partido y los dirigentes, perjudicial para el socialismo. Marx habló de su aversión a todo culto de la personalidad.

Guiándose por estos principios del marxismo leninismo, los comunistas soviéticos, como se sabe, criticaron y condenaron el culto de la personalidad de Stalin y los subsiguientes abusos de poder e infracciones de la legalidad socialista como fenómenos ajenos al socialismo. La denuncia del culto de la personalidad de Stalin ha servido de importante enseñanza histórica al movimiento comunista, el cual, como es lógico, no está asegurado contra errores. Sin embargo, no todos han aprovechado esta enseñanza. En el presente, en China ha alcanzado exageradas proporciones el culto a la personalidad de Mao Tse-tung, que se quiere imponer, ni más ni menos, a todo el movimiento comunista. Esto suscita mayor censura por parte de los comunistas del mundo, puesto que ya existe suficiente experiencia, cosa que no había en el primer país del socialismo.

Cae de su peso que el culto de la personalidad de Mao no es un fenómeno aislado. Hay que examinarlo en el contexto de toda la política chovinista, antisoviética, de escisión del movimiento comunista internacional que ha emprendido el grupo revisionista de "izquierda" de Mao Tse-tung.

No cabe la menor duda de que el movimiento comunista encontrará las fuerzas necesarias para superar todas las dificultades, ya que expresa los intereses vitales de los pueblos, el porvenir de la humanidad y las demandas del progreso social.

El papel del individuo es grande tanto en la política como en todas las esferas de la cultura, la ciencia y la creación técnica y espiritual. El gran talento de los investigadores y artistas es una dote singular. Los grandes hombres de ciencia, artistas e inventores, apoyándose en el progreso ya logrado, sintetizando lo realizado en su esfera, abren nuevos caminos en la ciencia, la técnica y el arte. Su obra es la expresión concentrada y la utilización máxima de las posibilidades que ofrece la época para el avance de la cultura humana. La vida que les toca en suerte a los descubridores e inventores es difícil. Además de aptitudes y vocación, deben poseer una gran capacidad de trabajo, fuerza de voluntad y tenacidad, apasionada convicción de que tienen razón y muchas otras cualidades en las que se manifiesta la grandeza de espíritu y la fuerza del talento.

Capítulo X

EL PROGRESO SOCIAL

Hemos examinado las tesis fundamentales de la teoría marxista de la sociedad, los puntos de partida de toda investigación científica del proceso histórico concreto. Para hacer un resumen, nos resta analizar un concepto más que permite caracterizar la vida social en toda su integridad y su desarrollo progresivo como proceso único, aunque diferenciado internamente: el concepto de *progreso social.*

El progreso en general es una categoría de la dialéctica, según la cual el desarrollo no se reduce a la simple modificación o al movimiento cíclico, sino que es *un movimiento progresivo, un movimiento en línea ascendente, partiendo de lo inferior para alcanzar lo superior.*

¿Qué razones existen, pues, para aplicar este concepto a la historia de la humanidad? ¿Qué es el progreso y qué es el retroceso en la vida de la sociedad? ¿Existe algún índice objetivo que permita establecer en qué caso la sucesión de las formas de organización social constituye un movimiento ascendente? Para el lector atento de este trabajo estarán claras las respuestas que pueden darse a dichas preguntas desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia. No obstante, el tema requiere ciertas explicaciones complementarias.

La idea del progreso social fue formulada por J. Condorcet, J. Herder y otros pensadores de la Ilustración en el siglo XVIII. Ellos veían la base del progreso en el desarrollo de la razón humana y de la ciencia, en la divulgación de los conocimientos, etc. A la vez que observaban el hecho innegable de que la sociedad adquiría mayor cultura en el curso del desarrollo y expresaban su fe en un porvenir mejor de la humanidad, los ilustrados

no estaban en condiciones de definir científicamente la esencia y las fuentes del progreso social.

En el siglo XIX nació la concepción dialéctica de Hegel, según la cual la historia de la humanidad no era más que el desarrollo de la "conciencia de la libertad". Pero Hegel remató su sistema filosófico-histórico con la idea bastante trivial de que la monarquía prusiana era la cumbre de la historia humana. Además, Hegel consideraba que, en cada época, el portador del progreso histórico era algún pueblo concreto, mientras que los demás quedaban al margen de la historia. La concepción de Hegel llevaba la impronta del nacionalismo alemán, ya que precisamente los pueblos germanos eran, según él, los portadores del progreso en su época.

Los fundadores de la sociología burguesa H. Spencer y A. Comte aceptaban también la idea del progreso social. Pero, a diferencia de Hegel, su concepción del desarrollo no era dialéctica, sino evolucionista y vulgar, y en cuanto a la sociedad se atenían a las concepciones del progreso liberal burgués. Pese a que también en el siglo XIX se expresaban criterios pesimistas, que negaban el progreso histórico, en la conciencia social burguesa predominaban las concepciones evolutivas de la historia. Distinto ocurriría en el siglo XX, en medio de la decadencia del sistema capitalista.

En el siglo XX se propaga extensamente en la filosofía y la sociología burguesas la actitud negativa hacia la idea del progreso.

¿Qué argumentos esgrimen los ideólogos burgueses para negar la idea del progreso social? Una de las direcciones principales de la crítica de la idea del progreso está ligada a la negación de la unidad del proceso histórico universal, a la sustitución del mismo con una multitud de civilizaciones o culturas locales estancadas, cada una de las cuales pasa por su propio ciclo de desarrollo. Estas opiniones, como hemos visto ya, partían de O. Spengler, A. Toynbee y sus seguidores. Dichas concepciones descansaban en el hecho real de la existencia de muchas culturas y civilizaciones que habían surgido, y algunas perecido, a lo largo de la historia. Advertían la debilidad de las concepciones eurocentristas del "progreso unilineal" aparecidas en la filosofía burguesa, pero, a la vez, elevaban al absoluto la colosal multiplicidad de la historia, sacando entonces la conclusión de que no había conexión ni con-

tinuidad entre las culturas y definiéndolas como formaciones encerradas cada una en sí misma. Si no hay historia única, aducían, no tiene sentido buscar en la historia efectiva de la humanidad una línea única de progreso [1]. Es evidentemente claro que semejante concepción de la historia no tiene nada de científica, ni responde a la realidad. De suyo se entiende que todo pueblo tiene su propia historia y no es obligatorio que la historia de un pueblo repita, incluso en algunos tramos esenciales, la de otro. Sin embargo, como hemos dicho ya, al criticar el neokantismo, sería un error ver en la historia nada más que lo individual y no advertir lo común, lo que se repite; y este elemento común puede definirse apelando al análisis de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. A su vez, el análisis de lo común y de sus cambios permite advertir la línea general de desarrollo de la sociedad humana.

Podemos hablar de la unidad de la historia en dos aspectos. En primer lugar, como de la unidad de todos los fenómenos sociales dentro del cuadro de una formación concreta, de la unidad nacida de la conexión orgánica entre los fenómenos sobre la base de un modo de producción concreto. En segundo lugar, de unidad en la diversidad de países, pueblos culturas, Estados, etc. El reconocimiento de la unidad y del desarrollo progresivo de la historia mundial no descarta, ni mucho menos, la multiplicidad de vías del desarrollo histórico de los distintos pueblos, sino que hace posible orientarse en esta diversidad partiendo de un punto de vista único, establecer la relación entre la historia de cada pueblo con la línea general del progreso histórico. Sin embargo, sólo se puede poner al descubierto la línea progresiva del desarrollo histórico y comprender la marcha de la historia en conjunto si se toma en consideración toda la historia mundial, sus conexiones internas y su continuidad, y no simplemente la peculiaridad de las distintas culturas y civilizaciones, teniendo presente que Europa, Asia o África, como observa con razón el académico Konrad, son "conceptos geográficos, y no históricos" [2].

[1] Cierto es que este reproche no puede hacerse enteramente a A. Toynbee, ya que este último une la idea del movimiento cíclico de las distintas civilizaciones con la idea del progreso, interpretado con un espíritu religioso-místico.

[2] N. Konrad. *Bostok u Zapad*. Moscú, ed. en ruso, 1966, pág. 473.

Los ataques a la idea del progreso social se hacen además, desde otras posiciones. El progreso de la sociología empírica en Occidente ha engendrado en ciertas etapas la tendencia a prescindir de las generalizaciones sociales so pretexto de que son incomprobables empíricamente y, por consiguiente, también a los conceptos capaces de expresar estas vastas generalizaciones teóricas. La llamada "antropología cultural" ha emprendido la crítica del método histórico, lo cual influye también en la sociología.

Después de la primera guerra mundial, a principios de los años 20, el sociólogo norteamericano Ogburn afirmaba ya que el concepto de desarrollo era inaplicable a la sociedad. Luego le hicieron coro con fuerza creciente los sociólogos burgueses en el sentido de que había que renunciar a los conceptos "desarrollo", "evolución" y "progreso" aplicados a la sociedad y que no podía buscarse en la historia una línea común de desarrollo ni la dirección de la evolución progresiva.

En el Tercer Congreso Sociológico Internacional (1956), varios peritos burgueses propusieron que se sustituyera el término "desarrollo" con el término indefinido "cambios sociales", a diferencia de la ciencia del siglo XIX, que partía de la idea del progreso.

Esta evolución de la conciencia burguesa, partiendo del reconocimiento de la idea del progreso en los albores de la sociedad burguesa para llegar a la negación de la misma en el período del imperialismo hace pensar naturalmente en que los acusados síntomas de decadencia de la formación capitalista (guerras mundiales, contradicciones insolubles, etc.) suscitan ánimos pesimistas respecto del porvenir de la humanidad o, en todo caso, respecto del conocimiento de dicho porvenir.

Los sociólogos norteamericanos H. Becker y A. Boskoff estiman que la sensación de que "nosotros no sabemos adonde vamos, pero estamos en camino" está muy difundida tanto en EEUU como en los otros países capitalistas.

Varios sociólogos burgueses atribuyen la actitud negativa hacia el concepto de progreso, a que dicho concepto implica la comparación de los distintos estados sociales y la apreciación de los mismos como inferiores o superiores. Pero cualquier apreciación de semejante tipo depende, según ellos, de la elección del sistema de valores y, por lo tanto, reviste un carácter subjetivo. De este modo, afirman, el concepto de progreso lleva a la ciencia

un criterio científico que le es ajeno, por cuya razón debe ser excluido de ella.

"La primera guerra mundial —escribían los sociólogos norteamericanos en *Modern Social Science*—, sin hablar ya de los acontecimientos posteriores, produjo desencanto, y los sociólogos comenzaron a negar la necesidad del progreso. Este término adquirió una significación de norma y perdió su status científico. Si el progreso significa desarrollo en el sentido deseable, hay que tener presente que lo que unos reconocen como deseable otros lo estiman repulsivo. Se hicieron varios intentos de definir científicamente el progreso, pero luego la sociología tuvo que desechar este concepto" [3]. No obstante, aquí se mezclan cosas distintas. Como es lógico, la ciencia social no puede fijar apreciaciones a los distintos grados de desarrollo social guiándose por uno u otro criterio subjetivo o arbitrario. Pero, en primer lugar la sociología burguesa no ha probado la ausencia de *criterio objetivo del progreso social* en la ciencia y, en segundo lugar, el criterio objetivo del progreso ofrece la base para la apreciación que exprese la actitud del sujeto hacia uno u otro sistema o estados sociales. Si no se apoyan en la ciencia, estos criterios morales y otros, partiendo de determinados valores, son subjetivos, como lo prueba elocuentemente la historia de las ciencias sociales, mientras que, unidas a la ciencia, estas definiciones son perfectamente oportunas. Por ejemplo, definimos científicamente el fascismo como engendro de la reacción imperialista, del retroceso social y, sobre la base de esta apreciación científica de clase, podemos y debemos darle la correspondiente apreciación moral y todas las demás.

Así, ¿existe algún criterio objetivo del progreso social?

Dado que la base del desarrollo social es la producción, es natural que, precisamente en ella, se deba buscar el criterio objetivo del progreso social, es decir, el índice que permita valorar objetivamente las diferencias que surgen en el proceso histórico y determinar en qué grado de desarrollo se halla una u otra sociedad.

Y ya que el nivel de desarrollo de la producción depende del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, de toda la concep-

[3] P. Bierstet, E. Mehan, P. Samuelson. *Modern Social Science*. New York, 1964, pág. 647.

ción materialista de la historia se desprende por necesidad que *precisamente en el desarrollo de las fuerzas productivas es donde hay que buscar el criterio objetivo superior del progreso social.*

El desarrollo de las fuerzas productivas constituye el eje principal del avance de la humanidad en la escala del progreso social, puesto que en ellas se acumulan el grado en que el hombre ha impuesto su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza y las posibilidades que se presentan al desarrollo social del género humano.

El carácter objetivo de este criterio se expresa, ante todo, en que permite definir y valorar la situación de una u otra estructura socioeconómica en la escala del desarrollo social.

Las nuevas formas sociales pueden ser superiores precisamente porque descansan en el desarrollo precedente de las fuerzas productivas, las impulsan y se apoyan en un nivel más alto de desarrollo de las mismas.

Es más progresivo el sistema de relaciones económicas que corresponde a las fuerzas productivas más desarrolladas, brinda un campo más vasto y crea más estímulos para el progreso de las fuerzas productivas.

Sin embargo, cada forma de relaciones de producción satisface los intereses y las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas sólo en un limitado período, por cuya razón es históricamente pasajera. En este sentido puede decirse que la *esencia del progreso social consiste en la sustitución de la sociedad de estructura económica menos desarrollada, que ha dejado de corresponder a las fuerzas productivas, por otra sociedad, de estructura más desarrollada, superior, plasmada sobre la base de fuerzas productivas más avanzadas.*

En este sentido, Marx escribía que los modos de producción asiático, grecorromano, feudal y burgués pueden calificarse de formaciones socioeconómicas progresivas. Cada una de estas formaciones es superior a la precedente, ya que corresponde a fuerzas productivas más desarrolladas y les brinda un campo más vasto de progreso (el problema de cómo considera la ciencia moderna el modo de producción asiático lo hemos expuesto en el capítulo IV).

El progreso sucesivo de la sociedad consiste en la transición de la formación capitalista a la comunista, cuyo primer peldaño es el socialismo.

El sistema socialista se encuentra todavía en la etapa inicial de su desarrollo; la propiedad social socialista ofrece ilimitadas posibilidades para el progreso de las fuerzas productivas modernas, ya que no subordina el desarrollo de la producción a los intereses egoístas de propietarios privados, a los intereses de la ganancia de los monopolios capitalistas, sino a los intereses de toda la sociedad, a la satisfacción de las crecientes demandas de los propios trabajadores. En el presente, el socialismo, por efecto de causas bien conocidas, está todavía rezagado con respecto a varios índices económicos de los países capitalistas desarrollados, pero la sociedad comunista madura alcanzará, indudablemente, un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas más alto que el alcanzado por el capitalismo.

El nivel de desarrollo de las fuerzas productivas se mide con el rasero de la productividad del trabajo. Guiándose por ese principio, Lenin escribía después de la Revolución de Octubre que el logro de una productividad más alta del trabajo social es lo principal para la victoria del nuevo régimen social. Este es el motivo por el cual los países socialistas prestan tanta atención a la elevación del ritmo de desarrollo económico. Ello es necesario tanto para reforzar su poderío económico y militar como para resolver el problema básico: la demostración de la superioridad del socialismo sobre el capitalismo.

A veces se afirma que el capitalismo no brinda menos posibilidades para el progreso de la producción que el socialismo y se aduce como ejemplo los éxitos económicos de ciertos países capitalistas y el empleo en la economía capitalista de los adelantos de la revolución científico-técnica moderna. Pero estos éxitos aislados y particulares no puede cambiar la apreciación general del capitalismo que se desprende de las leyes económicas y sociológicas vigentes a lo largo de grandes períodos históricos y a escala universal. La contradicción fundamental entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción pone límites históricos al desarrollo del capitalismo. La burguesía trata de dar solución a dicha contradicción promoviendo las diversas formas de capitalismo monopolista de Estado. Pero éstas no cambian la natura-

leza del capitalismo y, a despecho de las aseveraciones de los teóricos burgueses, no lo "trasforman" en ninguna sociedad nueva.

La economía ofrece también la base a la estructura social de la sociedad, a las distintas instituciones sociales y a toda la esfera de la superestructura. Por eso es también posible someter a una apreciación objetiva las estructuras sociales. Las relaciones de producción, dependiendo de las fuerzas productivas, ofrecen la posibilidad de advertir lo que hay de común en el desarrollo de los diversos países y pueblos y dan la base para la valoración objetiva de los aspectos esenciales de toda la estructura de la sociedad.

A esta definición del criterio del progreso se puede objetar que no figura en ella el hombre, la caracterización de los intereses y el desarrollo de éste. Sin embargo, la objeción es insostenible. El hombre es un ser social; su naturaleza, su "esencia" no es algo eterno e inmutable. Por eso, a diferencia del viejo enfoque antropológico primitivo, cuando el carácter progresivo de uno u otro sistema social se determinaba partiendo de si correspondía o no a la inmutable "naturaleza del hombre", la ciencia social considera que los intereses y las necesidades mismas del hombre son producto de la historia, incluido el desarrollo de la producción. Esto es lo que hace posible comprender el progreso de la sociedad como desarrollo del hombre social. El hombre, el grado de su propio desarrollo, no suple la definición histórico-materialista del criterio del progreso social, sino que es un componente necesario de dicho criterio. No obstante, cabe detenerse aquí en una circunstancia más.

El desarrollo de las fuerzas productivas, como criterio de todo el progreso social, no puede servir siempre de índice objetivo del desarrollo de uno u otro fenómeno social que posee sus rasgos específicos, relativa autonomía y ciertos índices propios del nivel de su desarrollo. Esto se refiere más que nada a las distintas formas de conciencia social. La moral, el arte y la filosofía sólo se relacionan con la producción a través de una compleja serie de eslabones intermedios y poseen sus peculiaridades de desarrollo, por cuya razón cada una de estas formas tiene sus propios índices de progreso.

El concepto y criterio del progreso social formulados por el materialismo histórico tienen significación teórico-metodológica, es decir, sirven de guía para el estudio del material histórico concreto y de las diferencias efectivas que surgen en el curso del desarrollo

de la sociedad. Pero no pronostican cómo debe trascurrir precisamente el progreso histórico, que diferencias efectivas aparecerán en el curso del desarrollo histórico en unas u otras condiciones. Esta es la razón de que no se puedan identificar estas tesis con las "fórmulas" generales del progreso ideadas por sociólogos burgueses como H. Spencer, N. Mijailovski y otros, empeñados en imponer a la verdadera historia determinados esquemas de desarrollo a los que debía someterse. Los marxistas han criticado siempre semejante planteamiento del problema del progreso por ser abstracto y estar al margen de la historia. La comprensión científica del progreso no requiere que se le impongan a la verdadera historia esquemas situados al margen de ella, sino que se investiguen los procesos efectivos y las leyes objetivas del desarrollo de sociedades, de formaciones socioeconómicas, cualitativamente determinadas, de las leyes de su devenir, desarrollo y transición de una formación a otra.

La concepción del progreso histórico como desarrollo y sucesión de formaciones sociales, además de revelar la unidad de la historia mundial, ofrece la base para el análisis de la diversidad de formas del progreso histórico.

El desarrollo de cada formación social, con sus leyes específicas, se distingue por un mecanismo específico de progreso histórico, por una peculiaridad de las fuerzas motrices, del ritmo y del marco histórico en que puede concebirse como progreso, como avance, y no como simple existencia social ni como retroceso. Cada formación social brinda determinadas posibilidades de progreso, cuyo aprovechamiento total debe conducir, o conduce, a un nivel cualitativamente nuevo de desarrollo o a la degradación social en una u otra forma.

Visto que las leyes de cada formación social poseen un carácter específico y las leyes comunes a toda la historia se manifiestan de modo peculiar en las distintas condiciones, no determinan en general la dirección en que debe trascurrir el proceso histórico, sino precisamente los cambios que han de producirse en la sociedad concreta, la formación concreta, la calidad social concreta. Ahora bien, eso no significa en modo alguno que quede así predeterminado todo el curso del desarrollo histórico. Por eso, también la previsión social está limitada por un determinado marco histórico. En la historia, la previsión científica sólo es posible en

lo referente a las estructuras y los procesos sociales cuyos gérmenes y premisas ya existen en la realidad.

La ausencia de predeterminación fatal en la acción de las leyes sociales y, por consiguiente, en la orientación misma del proceso histórico está condicionada por la multiplicidad de formas y la complejidad de las fuerzas sociales que participan en la interacción histórica, por la influencia del factor subjetivo, por los azares históricos, etc.

El progreso histórico es el desarrollo de la sociedad determinado por las leyes sociales y realizado a través de la actividad de los hombres. De esta concepción del carácter del progreso histórico se desprende que el propio sentido del progreso no depende de la voluntad, del deseo o la aspiración de los hombres, sino de la acción de las leyes objetivas y que las metas sociales conscientes que los hombres se plantean (con la particularidad de que se trata, ante todo, de metas de significación social de grandes masas y clases) se logran cuando corresponden a las tendencias objetivas del desarrollo histórico.

Desde el punto de vista materialista son insostenibles, tanto las concepciones providencialistas, según las cuales la historia entraña un objetivo para el cual viene "trabajando" desde el comienzo, como el pusilánime escepticismo en cuanto a la idea del progreso histórico. Las leyes objetivas sociales actúan como tendencias históricas de fondo y determinan la dirección general de las condiciones sociales concretas. Pero, en la historia efectiva, dentro del marco fijado por las condiciones materiales de la formación concreta, surge siempre toda una gama de distintas posibilidades cuya puesta en práctica depende de la iniciativa de las masas, de la actividad histórica de los hombres. Esto significa que los hombres tienen ante sí un vasto campo para la creación de la historia. Por ejemplo, *en nuestra época, la tendencia progresiva general de cambio de las condiciones sociales es el avance hacia el socialismo y el comunismo.* Ahora bien, la trayectoria concreta que ha de seguir este proceso, dónde y en qué puntos del proceso histórico han de surgir las posibilidades más vastas para el progreso y, viceversa, dónde habrá estancamiento o incluso retroceso, todo ello depende tanto de la acción de las leyes objetivas como de la interacción de muchos factores que se entrelazan y forman las condiciones concretas de cada época, de cada país, dependen

de la iniciativa de las masas, del enfrentamiento de los grupos sociales, de la actividad de los partidos, individuos, etc.

Al mismo tiempo, en nuestra época, el problema del carácter progresista de todos los procesos sociales concretos debe resolverse precisamente en conexión con la línea fundamental del desarrollo histórico, que es la de la transición del capitalismo al socialismo.

La teoría marxista del progreso social atribuye una importancia de principio al problema del *tipo* de progreso.

Pese a que toda formación es ya de por sí un progreso (por ejemplo, la feudal o la capitalista), unas u otras peculiaridades del progreso histórico pueden observarse en varias formaciones sociales que poseen rasgos análogos. Así, el *carácter contradictorio del progreso* es propio de todas las sociedades divididas en clases dominantes y oprimidas.

En los trabajos de Marx y Engels se analiza en profundidad el progreso contradictorio, se muestra que estas formas de progreso son históricamente inevitables en determinadas fases de desarrollo de la producción. Marx escribía: "Sin contradicción no hay progreso. Tal es la ley a la que se ha subordinado hasta nuestros días la civilización" [4].

Cuando el desarrollo de la sociedad, la ciencia y la cultura y el incremento de la riqueza social se producían a costa de las masas trabajadoras, de la opresión, la explotación y el aplastamiento de las mismas, el progreso, según expresión de Marx, se asemejaba al monstruo pagano que sólo podía beber el néctar del cráneo de su víctima. La historia ha mostrado que, en el período de la desintegración de la comunidad primitiva, precisamente la esclavitud hizo posible el progreso de la cultura, la cual influyó mucho en el avance sucesivo de la sociedad. El fin de la esclavitud, que significó el hundimiento de dicha sociedad y el paso al feudalismo, fue también un progreso, ya que ofreció posibilidades más amplias para el avance de la producción.

La sociedad feudal existía también a costa de la más cruel explotación del productor directo —el campesino feudal—, que, a veces, revestía las formas más feroces de esclavización del indi-

[4] C. Marx. "Miseria de la filosofía". (En: C. Marx y F. Engels. *Ob. cit.*, t. 7, pág. 43, *Ed.*)

viduo. La opresión económica iba acompañada de la opresión política y espiritual. En la esfera política y espiritual, el feudalismo no se distinguía por la movilidad y la capacidad de adaptación, sino por la inercia y la resistencia a todo cambio. Imperaba en todo la más rigurosa uniformidad, una reglamentación única de la producción, un soberano único, una religión única, las mismas imágenes. El lugar de la persona se fijaba en relación con el estamento, casta o familia a que pertenecía. Pero el feudalismo levantó barreras para impedir tanto el avance como el retroceso. En el período esclavista, la destrucción de la vida de pueblos enteros y de culturas originales no era un fenómeno muy raro, pero en la época del feudalismo la sociedad dividida en clases se consolidó y se hizo estable. En varios países, esta estabilidad se convirtió en "petrificación". Sólo en estas condiciones les podía ocurrir a los gobernantes de un pueblo grande y numeroso la idea de levantar una muralla para aislar a su país del resto del mundo. Por algo la muralla china se ha convertido en símbolo del aislamiento feudal y del estancamiento social.

En los países europeos, el progreso de las relaciones monetario-mercantiles introdujo cierto movimiento a las formas estancadas de la economía feudal. Estos procesos económicos engendraron nuevas fuerzas y movimientos sociales y dieron impulso a la ciencia, a la filosofía, al arte, en fin, a las fuerzas que rebasaron, en la esfera social y espiritual, el marco del sistema feudal.

Hasta cierto tiempo, con la ayuda de la Iglesia y del Estado, el feudalismo trató de ahogar y reprimir estas fuerzas y encerrarlas en límites "permitidos", pero después fue incapaz de hacerles frente.

Alboreaba otra formación social, la capitalista, llamada a sustituir el feudalismo. Desarrollando y agudizando las relaciones de explotación, era, en muchos aspectos, contraria al feudalismo. Lo principal consistía en que, apoyándose en la base técnica revolucionaria de la producción maquinizada, el sistema capitalista brindaba un vasto campo para el progreso científico-técnico, para el avance de la producción industrial contemporánea y la reorganización de toda la economía nacional sobre bases técnicas nuevas.

Al capitalista le hace falta un trabajador interesado económicamente en vender su fuerza de trabajo. Con tal fin, el capital despoja al obrero tanto de los medios de trabajo como del pro-

ducto obtenido, obligándolo a vender su fuerza de trabajo al capitalista. Para el obrero, el trabajo no es más que un medio de existencia. Y para el capitalista, la producción no es más que un medio de obtener ganancia. En estas condiciones, no es la producción la que sirve de medio de desarrollo del hombre, sino, al revés, el hombre es un medio de desarrollo de la producción.

Por lo tanto, en todas las formaciones antagónicas, divididas en clases, el trabajador está siempre esclavizado: bien en sentido directo, es decir, siendo esclavo de otro hombre, bien como semiesclavo, es decir, como siervo de la gleba y esclavo de Dios, esclavo de la religión y de los prejuicios, y en el capitalismo, esclavo del capital, apéndice de la máquina, esclavo de las cosas.

A lo largo de toda la historia han ido ampliándose los vínculos entre los países y los pueblos, aunque el proceso no ha sido siempre igual, pues ha habido períodos de destrucción de los vínculos antes establecidos. En este sentido, el capitalismo dio un paso decisivo, destruyendo definitivamente el anterior aislamiento de los pueblos e incorporándolos al cauce común del desarrollo capitalista. La colonización y la conquista de nuevas tierras, la división del trabajo y del comercio, la formación del mercado mundial único, el establecimiento de multiformes relaciones económicas, el desarrollo de los medios modernos de trasporte ferroviario, marítimo, fluvial y aéreo, como igualmente de la prensa, la radio y la televisión, todos estos medios políticos, económicos y técnicos han propiciado la instauración de multifacéticos contactos entre los pueblos, comunicando los distintos rincones de la tierra. Todo eso ha contribudo, a su vez, a las interinfluencias en la esfera de la cultura, la ciencia y la producción espiritual. Sin embargo, este proceso ha tenido también sus contradicciones internas, ya que lleva aparejadas la explotación y la opresión de unos pueblos por otros y el acrecentamiento de las contradicciones y los conflictos entre los Estados. La explotación de los pueblos oprimidos es una de las fuentes principales de enriquecimiento de la burguesía de los países desarrollados.

A los capitalistas les conviene que se conserven los países atrasados, de donde obtienen mano de obra barata. Por eso se observan hoy en muchos pueblos manifestaciones modernizadas y adulteradas de todas las formaciones sociales precapitalistas: desde la primitiva hasta la feudal.

El carácter contradictorio del progreso social se manifiesta también en la extrema desigualdad y el zigzagueo del desarrollo de la sociedad. La historia prueba que el progreso jamás se ha producido en línea recta, que siempre ha seguido caminos complejos, acompañados de retrocesos, repliegues y períodos de estancamiento. Las realizaciones de la humanidad en una esfera llevaron aparejadas pérdidas en otras. Los períodos de ascenso social y las revoluciones se alternaron con períodos de reacción; las nuevas conquistas de la humanidad engendraron nuevos problemas y nuevos peligros, el propio progreso en unos u otros dominios dio lugar a tendencias y aspiraciones reaccionarias. Estas dificultades y contradicciones del desarrollo social llevaron a los hombres a ser pesimistas, a no tener fe en un futuro mejor. A diferencia de tales concepciones, el marxismo leninismo, filosofía de la clase ascendente, expresa el optimismo histórico, la seguridad de que el porvenir pertenece a los trabajadores. Pero este optimismo no elude todas las dificultades y contradicciones del progreso social.

Ya Marx demostró que el capitalismo era la última formación social antagónica de la historia. La vida ha confirmado esta idea del marxismo.

En los aspectos económico, social y moral, el capitalismo experimenta hoy una cruel crisis. *La conservación del sistema capitalista es el mayor obstáculo que se levanta ante el progreso social de nuestros tiempos,* época crucial de la historia de la humanidad.

El continuo progreso del género humano sólo es posible como progreso comunista.

La transición del capitalismo al comunismo es, a la vez, el surgimiento de un nuevo tipo de progreso social, el paso de las formas antagónicas de progreso a las no antagónicas.

Las peculiaridades fundamentales del progreso de la formación comunista son la supresión de los antagonismos sociales mediante el afianzamiento de la propiedad social sobre los medios de producción y el fin de la explotación; el conocimiento de las leyes del desarrollo social y su aplicación conciente y planificada para regular las relaciones sociales; la incorporación de masas cada vez más numerosas de trabajadores a la participación conciente en la historia a través de un sistema centralizado y democrático de dirección de la economía y el desarrollo universal de la

democracia socialista; la subordinación de la producción a los intereses y las necesidades del hombre; el empleo de la producción material y espiritual y de todo el sistema de relaciones sociales en beneficio del desarrollo armónico y universal del hombre y la liberación de éste de las formas ilusorias de conciencia.

Únicamente con el desarrollo de la formación comunista sobre la base material y técnica de la producción altamente automatizada y del florecimiento de las relaciones sociales comunistas se crean las condiciones en que *"el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos"* [5], cuando, por consiguiente, el desarrollo de una parte de la sociedad no puede producirse a costa de la otra. El hombre es un fin en sí, y el grado de su propio desenvolvimiento es la medida directa del nivel de progreso social alcanzado.

La transición a la formación comunista es un salto del reino de la ciega necesidad al reino de la libertad, es el final de la prehistoria y el comienzo de la verdadera historia de la humanidad.

Como es lógico, *el nuevo tipo de progreso social* no se produce de golpe, sino paulatinamente. Pero lo que tiene aquí un significado básico es que, *con la revolución socialista comienza a cumplirse la tarea social ante la que se detiene la sociedad antagónica incapaz de cumplirla*, a saber: el afianzamiento de la libertad de la sociedad en el sentido de que el hombre domine sus propias relaciones sociales. Como muestra la experiencia, es una tarea muy compleja y culminarla requiere, en primer lugar, un alto desarrollo de las fuerzas productivas, de la ciencia, la cultura y la conciencia socialista y, en segundo lugar, la creación de los correspondientes mecanismos económicos y sociales.

En la sociedad socialista se supera el carácter espontáneo del proceso histórico y, además, el propio conocimiento y la aplicación conciente de las leyes que rigen el desarrollo social se convierten en necesidad. Jamás la actividad sociohistórica del hombre se ha apoyado antes directamente en el dominio de las leyes objetivas a que obedece el progreso de la sociedad. La construcción

[5] C. Marx y F. Engels. "Manifiesto del Partido Comunista." (En: C. Marx y F. Engels. *Ob cit.*, t. 4, pág 110, *Ed.*)

del socialismo y el sucesivo avance hacia el comunismo se realiza sobre la base de la teoría científica marxista leninista y de los programas científicos de los partidos comunistas y obreros, en los que los principios de la teoría se traducen en planes concretos de acción de las masas. En la formación comunista, las leyes objetivas del desarrollo social dejan de dominar sobre los hombres como fuerza ajena a éstos y se someten al control conciente del hombre.

En las condiciones del socialismo, el desarrollo de la sociedad no reviste un carácter conciente en el sentido de que los hombres pueden dirigir a su antojo el curso de la historia, sino en el que pueden actuar en consonancia con las leyes de la historia, de las que han adquirido conciencia. Por eso se plantea la tarea de elevar la conciencia de cada miembro de la sociedad socialista para que comprenda los intereses de toda la sociedad, las leyes que la mueven. Con el avance del socialismo las masas se incorporan cada vez más a la creación conciente de la historia, lo que permite acelerar en enorme medida el ritmo del desarrollo social.

De lo dicho no puede deducirse que el socialismo no conozca en absoluto elementos de espontaneidad y que los hombres puedan prever enteramente los resultados de sus actos. El proceso del conocimiento es infinito, y resulta extraordinariamente complejo y prácticamente imposible tomar en consideración todas las exigencias de las leyes objetivas en determinadas condiciones concretas. Naturalmente, no siempre pueden tomarse en cuenta absolutamente todas las exigencias de las leyes objetivas y las condiciones concretas de su manifestación y, por lo tanto, existe la posibilidad de acción espontánea de una u otra ley. Además, se entiende que el solo conocimiento no basta para someter las fuerzas ciegas a las influencia reguladora de la sociedad. Esta última debe disponer también de los indispensables medios materiales. Considerada en conjunto, la sociedad adquiere, con el desarrollo del socialismo, cada vez mayores posibilidades de prever los resultados de las acciones y controlar concientemente las relaciones entre los hombres y entre éstos y la naturaleza. La construcción del comunismo es un proceso conciente, es fruto de los esfuerzos concientes de millones de personas. Ninguna de las sociedades anteriores se construyó concientemente sobre la base de leyes conocidas objetivas del desarrollo social. En eso reside,

precisamente, uno de los rasgos cualitativamente nuevos del devenir y desarrollo de la formación social comunista como forma superior y racional de organización de la producción y de toda la vida social.

Así, con el paso del capitalismo al socialismo se produce una gigantesca ampliación de la esfera de la actividad conciente debido a la organización planificada de la producción y la creciente posibilidad de prever los resultados sociales de las acciones a escala de toda la sociedad. La actividad práctica de los hombres se eleva a un nivel superior. Si bien antes no era otra cosa que modificación de los objetos de la naturaleza y adaptación conciente a las condiciones materiales de vida social, con constantes cambios espontáneos, si bien en los períodos de revolución se destruían a sabiendas los viejos regímenes y las relaciones caducas, con la victoria de la revolución socialista los hombres incluyen en la esfera de su actividad conciente el establecimiento de nuevas relaciones sociales.

En la etapa de desarrollo socialista de la formación comunista surgen y se utilizan en vasta escala sus *formas típicas de organización y gobierno de los procesos económicos y sociales* como la prognosis y planificación a escala de toda la sociedad, la emulación, la dirección y gobierno científicos, etc. Sin embargo, al mismo tiempo, la sociedad socialista, precisamente por brotar de las entrañas del capitalismo, hereda varios mecanismos económicos y sociales viejos, dándoles un contenido nuevo y utilizándolos en beneficio de su propio progreso. La sociedad socialista se vale de la producción mercantil, la ley del valor, el dinero y el interés material de las personas como elementos indispensables de la economía socialista. El hecho de que, en la sociedad socialista, el hombre participe en la producción social a través del interés material supone cierta supervivencia del viejo tipo de desarrollo histórico, aunque adquiera en la economía socialista un nuevo contenido social. En el futuro, la ley del valor y los fenómenos subsiguientes desaparecerán, y el progreso de la economía será presidido nada más que por las leyes específicas de la formación comunista.

Entender las leyes objetivas sociales y el gobierno se realiza en la sociedad socialista con ayuda del Estado y de una legislación, que son también formas de organización social nacidas en

la sociedad dividida en clases. Pero el Estado socialista es un Estado de los trabajadores, un tipo cualitativamente nuevo de Estado, surgido de la destrucción de la vieja máquina estatal en el curso de la revolución socialista.

En el curso de su desarrollo, la sociedad socialista, al utilizar de modo nuevo estos elementos del viejo mecanismo de progreso histórico, prepara las premisas para que en el futuro desaparezca dicho mecanismo. Dentro del cuadro y con ayuda de los mecanismos heredados del pasado por el socialismo se preparan los mecanismos nuevos, específicos de la formación comunista. Así, dentro del marco y con la ayuda del Estado socialista nacen los elementos de la autogestión social comunista.

El aprovechamiento de los mecanismos de progreso social plasmado ya en la fase antagónica del progreso histórico —la elaboración gradual dentro de su marco de un mecanismo absolutamente nuevo de progreso social, típico de la formación comunista y la extinción de los elementos heredados del pasado— *es una peculiaridad de la etapa socialista del progreso comunista.* Este proceso reviste un carácter contradictorio, pero las contradicciones en este caso no son antagónicas. Se resuelven por la vía de la creación de la base material y técnica del comunismo, el desarrollo de las relaciones sociales comunistas y la democracia socialista, el perfeccionamiento de las formas de gobierno y organización en el proceso de transición a la etapa superior, al comunismo.

La solución de este problema social está unida estrechamente a otro problema cardinal del progreso comunista: el aprovechamiento de todos los adelantos de la economía, la ciencia y la cultura orientado al desarrollo armónico del hombre, a la libertad del individuo. En estas condiciones, el grado de desarrollo del propio hombre, de cada trabajador, de cada miembro de la sociedad, es expresión e índice del nivel del progreso social de la nueva sociedad. Es esta una tarea noble, cumplirla es la meta suprema del progreso comunista. *El comunismo es una organización social racional que se asienta sobre una base técnica altamente desarrollada, agrupa a los hombres en el marco de la unidad solidaria para seguir sometiendo las fuerzas de la naturaleza, afirma el dominio del hombre sobre sus propias relaciones sociales y endereza todo el sistema social y toda la cultura material y espiritual*

hacia el desarrollo del hombre, hacia el desarrollo armónico del individuo. El comunismo es la revelación del enigma de la historia, es un alto grado de progreso social, es un fenómeno de alcance histórico universal. Sólo el comunismo señala al género humano la salida de las trágicas luchas en que se encuentra. Por eso han de llegar al comunismo, antes o después, todos los pueblos.

No cabe la menor duda de que la formación comunista será universal, todos los pueblos alcanzarán, por último, un nivel único, y entonces se constituirá la historia unida de la humanidad única.

Tal es la posición del marxismo y tal es la respuesta que da a la cuestión de las perspectivas del desarrollo social.

En nuestra época, cuando el mundo está dividido en dos sistema sociales opuestos, el problema del porvenir y de las perspectivas que brinda a la humanidad uno u otro sistema social es objeto de enconada lucha ideológica. Los ideólogos burgueses, cualquiera que sea su actitud hacia la idea del progreso social, no pueden esquivar este problema. Los intereses mismos del sistema que defienden exigen que muestren de alguna manera sus perspectivas y que opongan por todos los medios posibles a las ideas del comunismo científico sus propias tesis respaldadas por el prestigio de la ciencia o, al menos, con apariencias científicas. Así se explica que en las publicaciones burguesas podamos encontrar no sólo argumentos contra la idea del progreso, no sólo una sensación de desesperanza ante el peligro de una guerra termonuclear y sus consecuencias, sin también intentos de "pronosticar" el porvenir, aunque no sea más que para los próximos decenios, y ofrecer un análisis "teórico" de las tendencias del desarrollo social. Estas necesidades sociales han dado vida a la llamada *concepción de la "sociedad industrial"* y sus numerosas variantes.

Los autores de esta concepción no han hallado nada mejor que tomar por punto de partida la tesis marxista del desarrollo de las fuerzas productivas como base del desarrollo social, pero interpretándolas a su manera, de modo tergiversado. Si bien aceptan que el nivel de progreso de producción puede servir de medi-

da para la comparación de las distintas sociedades, niegan la conexión objetiva entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, deducen la estructura social directamente del desarrollo técnico, etc. De ahí la concepción de que todos los países pueden clasificarse en grupos según el nivel de desarrollo de la producción. Denominan "sociedad tradicional" a los países que carecen de industria moderna y "sociedad industrial" a los que la posen. Entre éstas se establecen ciertas formas transitorias. Bajo el rótulo de la sociedad industrial se agrupan países tanto capitalistas como socialistas, considerados nada más que como variedades de la "sociedad industrial".

La concepción de la "sociedad industrial", que R. Aron califica incluso de "concepción fundamental de nuestra época", tiene la misión de velar el hecho básico de nuestros tiempos, es decir, que el contenido de nuestra época es la transición del capitalismo al socialismo. En oposición al marxismo, los ideólogos burgueses se esfuerzan por demostrar que el socialismo no se dispone en absoluto a sustituir el capitalismo y que el capitalismo encierra posibilidades de desarrollo. ¿Qué posibilidades son esas?

Hay quienes consideran que la tendencia del desarrollo es la "sociedad industrial única", en la que diferencia entre el capitalismo y el socialismo irá borrándose y desplazándose a segundo plano. Se atienen a este criterio, en particular, muchos teorizantes de la socialdemocracia de derecha. Varios sociólogos burgueses (entre otros P. Sorokin) exponen la teoría de la convergencia, es decir, de la aproximación entre el capitalismo y el socialismo, que, según ellos, se registra ya en la actualidad, y la teoría de que el porvenir pertenece a la "síntesis sociocultural" de todos los resultados del desarrollo precedente. Otros sociólogos procuran evidenciar que con el continuo desarrollo de la sociedad industrial se le quitan al comunismo todas las perspectivas. Esta idea, en particular, ha sido promovida por todos los medios por el furibundo anticomunista W. Rostow, autor de la teoría de las "fases de crecimiento económico". Sus "fases" suponen los distintos grados de desarrollo social, comenzando por la "sociedad tradicional" y terminando por la sociedad de "elevado consumo masivo". El último grado lo ha alcanzado EEUU, mientras que la URSS no puede lograrlo, según Rostow, por culpa del comunismo, puesto que,

al pasar la sociedad al consumo masivo, el país ha de "marchitarse". ¡Y Rostow proclama que estas absurdas afirmaciones son el "manifiesto anticomunista"! El infundio de que el comunismo lleva aparejados un bajo nivel de desarrollo de la producción, pobreza y miseria, no es nuevo ni mucho menos, y hace ya tiempo que ha sido refutado por el marxismo.

Precisamente el comunismo brinda a las grandes masas trabajadoras la perspectiva de elevar su nivel de vida material y, además, no ve en este mejoramiento un fin en sí mismo, sino una condición y un medio para liberar al individuo de las preocupaciones por los bienes materiales y para concentrar sus intereses en la esfera de la actividad creadora.

Finalmente, el impetuoso progreso de la revolución técnico-científica y el vertical aumento de la significación de ciertos factores de la producción, como la organización, el gobierno y las máquinas electrónicas de cómputo (debido a la automatización de la producción) ha dado motivo para afirmar que la propia fas de la "sociedad industrial" está limitada a un determinado perío histórico y habrá de ser sucedida por la "sociedad postindustrial Este término lo ha empleado D. Bell para designar la fase en que se hallarán, según piensa, EEUU y un contado grupo de países de los más ricos hacia el año 2000. Como pretente Bell, los demás países se quedarán en la fase de la sociedad "industrial" o "preindustrial".

Naturalmente, la concepción de la "sociedad industrial" no carece absolutamente de fundamento. En efecto, el progreso de la industria moderna engendra, tanto en el capitalismo como en la economía socialista, varias tendencias y procesos comunes: la prosperidad de las ciudades, la modificación de la vida cotidiana, etc. Además, el progreso técnico-científico ofrece enormes posibilidades para superar la pobreza y la miseria y resolver problemas sociales. Pero todo eso no borra lo principal: la oposición entre los sistemas sociales del capitalismo y del socialismo. Precisamente esto es lo que procuran velar los teóricos burgueses recurriendo a sus conceptos, para refutar de este modo la idea de que el socialismo ha de suceder inevitablemente al capitalismo, de que sólo el socialismo puede dar solución a los problemas cardinales del progreso social en nuestra época.

La transición al socialismo y al comunismo para los pueblos que se hallan a distintos niveles de desarrollo histórico, ligados a distintas tradiciones histórico-culturales, será específico en cada caso concreto. Es un camino complejo y contradictorio, de victorias y reveses, de duras luchas. La correcta apreciación de estos procesos multiformes y la elaboración de la debida táctica en cada caso concreto es misión del marxismo leninismo creador.

INDICE

CAPÍTULO I - Peculiaridades y dificultades del conocimiento de la sociedad 7

CAPÍTULO II - Premisas filosóficas para la investigación 31

CAPÍTULO III - Sistemas sociales 47

La formación socioeconómica como sistema social, 47 - El modo de producción, base económica material de la formación social, 53 - Base y superestructura, 65 - Otros elementos estructurales de la sociedad, 75.

CAPÍTULO IV - La lógica objetiva de la historia universal .. 85

La sociedad y la naturaleza, 85 - Ley de la correspondencia de las relaciones de producción con el carácter y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, 97 - Efectos sociales de la ley de la correspondencia, 111.

CAPÍTULO V - La sociedad y la cultura 139

Concepto de la cultura, 139 - El desarrollo de la sociedad y la diversidad de culturas, 148 - La cultura y el individuo, 154.

CAPÍTULO VI - El sujeto del proceso histórico 161

Esencia y causas de la diferenciación social. División de la sociedad en clases, 164 - Método de análisis de clase. Las clases que integran la sociedad, 172 - La lucha de clases y su papel en la historia. Peculiaridades de la lucha de clase del proletariado, 179 - La estructura social de la sociedad socialista y su dinámica, 190.

CAPÍTULO VII - Estructura y dinámica de la organización política de la sociedad 197

La esfera de la política. El Estado y el derecho, 197 - Teoría de la revolución social, 209 - Teoría de la revolución socialista, 214 - La dictadura del proletariado. El desarrollo del Estado socialista, 227.

CAPÍTULO VIII - El aspecto espiritual del proceso histórico . 239

Principios del análisis de la estructura de la conciencia social, 241 - Conocimientos e ideología, 248 - Psicología social e ideología, 256 - Formas de conciencia social, 259 - Conciencia social e individual, 280 - Funciones de la conciencia social, 292

CAPÍTULO IX - La sociedad y el individuo 299

Desarrollo individual de la personalidad, 300 - Desarrollo histórico del individuo, 305 - Las masas populares y el individuo, su papel en la historia, 320.

CAPÍTULO X - El progreso social 329

Este libro se terminó de imprimir el 10 de setiembre de 1974, en Establecimientos Gráficos "ROBLEDO" S.A., calle Sarmiento 7614, S. Martín, Pcia. Bs. As.
Edición de 5.000 ejemplares